Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE ROMA
8.
39 L
6

II. 1. 8.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA
VENERABLE MADRE
HIPOLITA
DE IESVS,
Y ROCABERTI.

RELIGIOSA DE LA ORDEN DE N. P.
S. DOMINGO, EN EL MONASTERIO DE
NVESTRA SEñORA DE LOS ANGELES
DE LA CIVDAD DE
BARCELONA.

EPITOME
DE SV PRODIGIOSA VIDA, VIRTVDES,
Y ADMIRABLES ESCRITOS.

SACADO
DE LOS PROCESSOS DE SV BEATIFICACION,
Y CANONIZACION, Y OTROS INSTRV-
MENTOS AVTENTICOS.

COMPVESTO
POR EL MAESTRO FRAY ANTONIO DE
LOREA, DE LA MESMA ORDEN,
Y SV CORONISTA.

DEDICADO
A IESV CHRISTO, DIOS, Y HOMBRE
VERDADERO, NVESTRO REDENTOR,
Y SALVADOR.

En VALENCIA: Por VICENTE CABRERA, Impressor de la Ciudad, en la Plaça de la Seo, Año M.DC.LXXII.

Digitized by Google

Lo escribe Lo. Bni Card. Lebruij.

Lectori di Comedia D. Domenico de Rosa.

Digitized by Google

DEDICATORIA

A CHRISTO IESVS NVESTRO SEÑOR, DIOS, REDENTOR, Y SALVADOR DE LOS HOMBRES.

Señor.

SVELEN los que dedican sus libros à Principes, hazer la Dedicatoria vn Epilogo de las grandezas de su linage, y de sus acciones personales, para que el mundo vea, quan digno es de mayores creditos aquel aquien busca patron, y protector à su libro. Vuestra generacion eterna, y vuestra decendencia, quien serà bastante a referirla, dize el Profeta Isaias: *Generationem eius quis ennarrabit*? Vna Dedicatoria a vn señor, en este mundo, ò aqualquiera Santo, y amigo vuestro, lleva consigo la ayuda de costa, de que sus acciones por grandes que sean, pueden reducirse a la pluma, y papel: pues aunque mas glorioso aya sido en este siglo, al fin es limitado: es criatura. Pero aver de hablar de vn Señor, que es inefable: como no ha de hazer temblar a vna vil criatura,

Digitized by Google

Paralip. 2. cap. 6. n. 18. como yo! *Si Cælum, & Cæli Cælorum non te capiunt, quanto magis domus ista quam ædificavi?* os dezia Salomon, quando os dedicò el Templo, que escogisteis para habitar entre los hombres. Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos, no son capazes de comprehender en toda su inmensa latitud vuestra grandeza: como, Señor, à de ser esta pequeña casa, bastante solio a vuestra inmensidad? Mas capaz era aquel Templo, que este papel: pues como tengo de abreviar vuestras glorias a mi pluma: quando vn Angel le enseña a Agustino, ser mas facil reducir los inmensos del Occeano a vna breve concha: que vuestra comprehension a vn entendimiento criado? Por mas que quisiera dilatarme en esta, como no consisten los afectos de el animo en palabras: aun para aver de hablaros el hombre, aveis enseñado gaste pocas: *Orantes autẽ, nolite multum loqui, sicut ethnici: putãt enim quod in multi loquio suo exaudiantur.* Y aun en Dedicatoria de sus escritos, fueron tan breves las de David, que solo en cinco palabras: *Dico ego opera mea Regi*, os dedicò sus obras. Y como respondiendo a la pregunta, de que a tanta concision abrevie el referir las grandezas de Dios, dize: *Quis loquetur potentias Domini: auditas faciet omnes laudes eius?* Como que a la inmensidad de Dios, no puede hazer correspondencia, sino nuestra humildad: y a lo inefable de su grandeza, nuestra veneracion humilde, explicada mas en reverencia que en retorica: mas en afectos, que en narraciones, y multiplicacion de palabras impertinentes. Y assi por esta parte, dexando este abismo incomprehensible de vuestras obras, alabanças, y perfecciones, y humildemente venerandolas, passarè a miraros, Señor, con la relacion a este libro, y a los demàs de vuestra Sierva Hipolita.

Math. 6. n. 7.

Ps. 105. n. 2.

A los antiguos Padres les mandasteis, que las primicias de sus frutos, y cosechas que les davais, las traxessen puntuales, y os las ofreciessen obedientes en vuestro Santo Templo: *Primitias frugum terræ tuæ deferes in domum Domini Dei tui.* A sus segadores, dixo el Sacerdote Booz, que dexassen algunas espigas, para que la Viuda Rut, fuesse cogiendo. Fue Hipolita haziendo su cosecha de virtudes: cogiendo

Exod. 23. n. 19.

Digitized by Google

giendo como espigas las virtudes de los Santos: y aviendo formado dellas vn manojo cõ mi pluma, sacado de los Processos para su Beatificacion, y Canonizazion, y de otros papeles autenticos, os le ofrezco humildemente, por primicias de tanta cosecha de virtudes como fuisteis servido de concederla: y por primicias de tan fecunda multitud de escritos como trabajò con su pluma, enriqueciendo con ellos a la Iglesia, a su Religion, y Patria. En la humilde accion de ofreceros los Magos sus tres dones, advierto, que la Iglesia vuestra Esposa, y nuestra Madre, levanta los ojos de la cantidad, y calidad de lo que ofrecen, y los pone en los divinos mysterios, que significa cada cosa. *Tria sunt munera pretiosa, quæ obtulerunt Magi Domino in die ista, & habeat in se Divina Mysteria. In auro ostenditur Regis potentia: in thure Sacerdotem magnum considera; & in myrrha Dominicam sepulturam.* Divino Mysterio halla, en que ofreciendo oro, os confiessan Rey, en el incienso, os confiessan Sacerdote sumo, y en la myrra amarga, os confessaron Hombre, y aver de morir por los hombres. En cada cosa que os ofrece, Señor, ay mysterios tan soberanos: cõ que al poner los ojos en la oferta, mas se ha de considerar el mysterio, que significan, que la sustancia de lo que os ofrecen. No os ofrezco oro, Señor: este le engendra el Sol en las entrañas de la tierra. *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea.* Pues que cosa buena puede producir tierra mezclada en pecados, sino espinas, abrojos, y puntas? No os ofrezco oloroso incienso, porque siendo este gomas aromaticas de vn arbol, no puedo yo producir cosa buena: *Quia arbor mala non potest bonos fructus facere.* Pero os suplico, que esta oracion, y esta oferta sea agradable a vuestra Magestad: *Sicut incensum in conspectu tuo.* Lo que os puedo ofrecer, es myrra amarga. No quiero yo, Señor, tengais en libro mio, y menos en este, que os ofrezco, amargura alguna. De la amargura bien podeis sacar dulçura, pues vna abeja lo haze, sacando miel de las amargas flores. Sea, Señor, este libro, como aquel que el Angel le dixo a vuestro querido Evangelista Iuan, se le comiesse: *& faciet amaricari* Apoc. 10. n. 9

Isa. Epiph. Psal. 50.

ventrem tuum: *ſed in ore tuo erit dulce tanquam mel* : yo partirè la diferencia, quedando con mucho guſto, con toda la amargura, porque ſea dulce, no deſapacible: ſea agradable, y no amargo en vueſtra preſencia.

Y pues, ſiendo eſte libro como aquellos dones, y en ellos no pone la Igleſia los ojos, ſino en los myſterios: no mereciendo eſte vueſtros divinos ojos por mio: mirad, Señor, los myſterios que en ſi contiene. Acordaos, Señor, que eſtando vueſtra Sierva Hipolita, en vna ocaſion triſte por no aver alcançado vn libro que deſeava, os apareciſteis a ella como amante eterno, y la dixiſteis, que de alli adelante la entregavais vueſtro ſantiſſimo coraçon por libro, para que leyeſſe en èl. Y en otra ocaſion la diſteis amoroſas quexas: de que aviendole dado por libro vueſtro amante coraçon, ſe avia deſcuydado de leer en èl. Y entrandola dentro de vueſtro ſoberano coraçon, leyò en ellas aquellas amoroſas palabras, manifeſtativas de vueſtra humildad, y obediencia a vueſtro Eterno Padre: *Et ego quæ placita ſunt ei facio ſemper.* Y en otra ocaſion la prometiſteis, que la llaga de vueſtro ſacratiſſimo coſtado, ſeria el depoſito donde ſe guardaſſen ſus eſcritos. Eſtos ſon los myſterios de eſte libro, y de los que eſcriviò vueſtra Eſpoſa, pues lo meſmo es poner en ellos la viſta, que irſe la conſideracion a vueſtro divino coraçon, donde leyò las grandezas que en ellos eſcrive. La obediencia a vueſtro Eterno Padre fue, Señor, vueſtro mayor empleo, y mas honroſo, pues por ella padeciſteis muerte, y muerte ignominioſa: y ſiendo los eſcritos de vueſtra Eſpoſa, efectos de la obediencia a ſus Prelados, y Confeſſores, obedecia en ellos a vueſtra voz, y inclinò ſu coraçon a ſus preceptos, como David, que dezia: *Inclinavi cor meum ad faciendas iuſtificationes tuas.* Vniformando de tal ſuerte ſu coraçon al vueſtro: que como en èl le moſtraſteis por timbre, y por enigma el guſto, y obediencia a vueſtro Padre: inclinò ſu coraçon a la obediencia de ſus Confeſſores en eſcrivir: y aſſi ſus eſcritos ſon hijos de la obediencia, y de vueſtro obediente coraçon: pues eſte fue ſu libro en que aprendiò ciencia, y obediencia: fue vueſtro coraçon ſu maeſtro, y pueden llamarſe

lib. 1. de ſu vida fol. 30. fol 80.

Ioan. 8. n. 29 Pſal. 118.

Digitized by Google

marse estos ; libros, hijos nacidos de el coraçon de Christo. Parece, que esso quereis Señor, quando la prometeis ser la llaga de vuestro divino costado, el archivo donde se guarden : y quereis buelva al coraçon, lo que de el coraçon à salido. *Ad locũ vnde exeunt, flumina revertuntur.* Dezis por el Eclesiastes. Que los rios buelven a descansar al mar de donde salen. Salen para fecundar, para refrescar, y hermosear la tierra. Y como zeloso el mar de que se queden en la tierra los raudales que à producido, luego buelve a esperarlos, y quiere que sus senos, y abismos, sean el archivo donde se guarden quantos caudales à ministrado para el remedio de el mundo. *Eccles. cap. 1. n. 7.*

En este libro, Señor, os ofrezco lo que es vuestro, assi vna breve memoria de las acciones heroycas de vuestra Sierva y Esposa, que tan favorecida de vuestra Divina Magestad, obrò : como de vuestra Santissima Madre, y de los mas sublimados Principes de vuestra Eterna, y glorioſa Corte : como assi mesmo vn Epilogo de sus escritos ; ò por mejor dezir, vna breve memoria de lo que escriviò, y copiò, leyendo en vuestro amantissimo coraçon. Vuestro es, Señor : y siẽpre està haziendo relacion à vuestra Divina Magestad, como la haze la criatura al Criador, à la causa el efecto, la copia al original. En la linea de escritos de vuestra Esposa Hipolita, estas son las primicias, y este manojo de espigas que he recogido de sus virtudes, espero en vuestra piedad, serà delante de vuestra presencia, no de espinas por ser mio: sino de espigas de oro, por ser el etquilmo de las virtudes, que en su dichosa alma sembrasteis. No estrañe esta metafora el que leyere esto, pues la mesma vsa la Iglesia nuestra Madre en el Oficio de Santa Cecilia, dedicando à Iesu Christo los frutos de las virtudes que avia sembrado en el coraçon de aquella dichosa alma : *Domine Iesu Christe seminator casti consilij accipe seminum fructus, quos in Cæcilia seminasti.* Ofreciendo os, Señor, este libro vuestro, y con toda humildad, postrando el libro, mi alma, y cuerpo, lo poco que soy, à vuestros sagrados pies : *In spiritu humilitatis, & in animo contrito*, os ruego por quien soys, *suscipiamur Domine à te.* *Offic. S. Cec. Virg. & M.*

Digitized by Google

Y eſte corto caudal, que rendido os ofrezco, como os fue agradable el ſacrificio de vueſtros Patriarcas, y amigos: *Sic fiat ſacrificium noſtrum*: y ſea de talmodo, en orden a vueſtra mayor honra, y gloria, *vt à te ſuſcipiatur hodie, & placeat tibi Domine Deus.*

SEñOR MIO IESV CHRISTO

El mas ingrato de vueſtras criaturas, y mas obligado de vueſtras miſericordias.

Que eſpera en vos, por los infinitos meritos de vueſtra Paſſion, y muerte.

Fr. Antonio.

CEN-

Digitized by Google

CENSVRA DEL M. R. P. M. F. FRANCISCO Galiano, Spuche, de la Orden del Maximo Doctor San Geronimo, Prior de el Real Convento de San Miguel de los Reyes, de la Ciudad de Valencia: y Catedratico de Sagrada Escritura en el Abad de San Bernardo de la Hoya, Visitador del Real Colegio de Corpus Christi, y de el de los Santos Reyes Magos de la mesma Ciudad, Señor de la Villa de Mançanera, de las Baronias de Toro, Vivel, Caudiel, y Novaliches, y de los Lugares de Benimamet, Abat, y Torreta, &c.

POR comission del muy Ilustre Señor Don Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Doctor en ambos Derechos, Juez de la Nunciatura de España, Protonotario Apostolico, y Vicario General, por el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Don Fray Iuan Tomás de Rocaberti, Arçobispo Virrey de Valencia. He visto el Epitome de la admirable vida de la Señora Doña Isabel de Rocaberti, en el siglo, en la Religion Sor Hipolita de Iesus, Religiosa del Inclito, y Sagrado Orden del Gran Patriarca Santo Domingo, en el insigne Convento de los Angeles de la Ciudad de Barcelona; diò Principio mi obediencia en los limitados terminos de vna censura, y no hallando termino que centurar en toda la ingeniosa contextura, se dilatará mi parecer en los elogios del prodigioso sujeto, que diò materia con sus virtudes al Historiador, para la idea de tan hermosa fabrica, como nos delineò su pluma en el dibujo de vn Templo Mistico, y Espiritual en que se manifestò Dios admirable en esta Venerable Madre; no ay punto en todo el discurso de esta vida, que no le clau'ule la atencion, con suspensivas admiraciones. El espiritu de la Venerable Madre, le formò el amor divino con singularissimas inspiraciones de lo intimo de su divino coraçon. La idea que se ha podido copiar de su perfeccion, por las señales que percibe la noticia humana en las demostraciones que le ven en la parte exterior, fuera del alma, se deve à la primorosa comprehension del M. R. P. M. Fray Antonio Lorèa, Coronista de su Sagrada Religion de Predicadores, que con tanta viveza nos persuade sus virtudes. Pero el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Don Fray Iuan Tomàs de Rocaberti, nuestro Arçobispo, Virrey, sobrino de la Santa, dà à luz esta obra con las de la Venerable Madre, para que este nuevo farol, sobre el candelero de la Iglesia, sea Exemplo de los penitentes con su vida. Espejo de las Virgines, con su pureza: Norma de las mas nobles Señoras, con su humildad, Regla de las Religiosas mas perfectas, con su observancia, y asiombro de los mas devotos con sus escritos: y acreditan el empleo de su Excelencia, en publicar nueva gloria de su casa, manifestando las virtudes de su Tia, en lazo de mas cercano parentesco. Las eloquentes palabras, con que el Nacianceno diò principio à la Oracion, en las honras de su hermana: *Sorcrem laudans domestica praedicabo, non tamen quia domestica ideo falsa, sed quia vera ideo laudabiliter; vera autem non modo quia insita verum etiam quia nota. Nec vero ad gratiam, etiam si cupiamus, loqui conceditur: quippe cum auditor tamquam peritus arbiter, inter orationem, & veritatem sit, vt immunitas laudes improbans, ita meritas efflagitans, si modo probus, & aquus sit Quo circa, hoc non vereor, ne ultra veritatis metus profiliam; sed illud contra infra veritatem subsistam, ac procul à rei veritate remotus, laudatione mea gloriam ipsius imminuam, quando quidem difficile est, tum actionem; tum Sermonem ipsius laudum ornamentis aquare; pro inde nec quidquid alienum est laudetur si iniquum sit: nec quidquid proprium est contemnatur si honestum, & eximium.* Nacian. Orat. 11.

Ni es nuevo que esta Ilustrisima familia, timbre los blasones de su nobleza, con la Santidad, y virtud de sus domesticos; porque no hallandose Corona en todos los Reynos de la Christiandad, que no se esmalte con la sangre de los Progenitores, no se excede el numero de los Varones ilustres, y de los Heroes famo-

sos

sosià la multitud de los Santos, que Reynan con Christo en la Corte Celestial. El libro que de la antiguedad, y dilatacion de esta familia compuso el muy R. P. M. Frav Iosef Dromédari. Mas frutos de santidad publica en sus ojas, que ostentosas flores de nobleza vistен el tróco, y las ramas de su Genealogico Arbol; porque desde la raiz, hasta el vltimo renuevo, parece que bendixo Dios a esta pomposa planta en su gracia. Al Padre de la Fee, y de los creyentes, le prometiò Dios la prosperidad de su descendencia en vna familia illustre, si obedeciendo à su palabra, dexava patria, parientes, y hazienda, y se partia sin dilacion à la tierra prometida: *Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, & veni in terram quam monstrabo tibi: Faciamque te in gentem magnam, & benedicam tibi, & magnificabo nomen tuum.* Estas grandezas, para su Casa le ofreciò Dios à Abrahan en el cap. 12. del Genesis; y en el cap. 22. le explica el mismo Dios su dilatada descendencia con misteriosa exageracion: *Benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum sicut stellas cæli, & velut arenam quæ est in littore maris.* Todos los hijos, y descendientes de este Santo Patriarca, han de ser grandes, y su multitud, como las Estrellas del Cielo, y las arenas del mar. En el Cielo, y en la tierra, tocò la comparacion: Porque vnos avian de ser grandes Reyes, grandes Principes, grandes Señores en la tierra, y otros grandes Santos en el Cielo, y explicò la bendicion de la Casa de Abrahan, Lippomano en su Catena: *Benedicere autem hic, est bonis naturalibus & gratuitis cumulare; fortunatum facere, ac beatum reddere. Toto etiam orbe fides, probitas. DEI GRATIA. animi fortitudo, & obedientia divulgabuntur, ut sit futurus sanctorum exemplar per omnia sæcula.*

Genes. 12.

Genes. 22.

Lipp. in Gen. cap. 12.

Con liberal mano, acumulò la providencia divina los bienes en la Casa de Abrahan, y la mayor felicidad, fera el aplauso comun con que en todo el Orbe se hará celebre su Fè, su virtud, su Religion, su fortaleza, su obediencia, Y POR LA GRACIA DE DIOS, fera exemplar de los Santos de su Casa en todos los siglos: Por la gracia de Dios, fera soberana la familia, y Casa del Padre de la Fè: DEI GRATIA; y quien mirare con sincera intencion, y limpios ojos, los progresos de la antiquissima, y nobilissima Casa de Rocaberti, hallará fundada su virtud, y nobleza, sobre los mismos fundamentos, que levantaron la Casa Solariega de Abrahan. Quiè dexò su patria, su familia, y empeño, su hazienda para visitar a Maria Santissima en Nazareth, figurada en la tierra que Dios le manifestò al Santo Patriarca, antes que aquel illustre Cavallero Rocaberti, fuera peregrinando a visitar la tierra de promission, que llevò el fruto bendito de la gracia? Las luzes de aquellas sombras, parece que rayaron primero en esta Casa, y que los primeros rayos illustraron esta familia, haziendo tan grande el nombre de Rocaberti, que alcançò a todas las Christianas Coronas, y a penas ay familia noble, que no se glorie de illustrarse con la sangre de aquel Abrahan Español. La multitud de sus descendientes santos, se quentan en el Impireo, por las estrellas del firmamento, y en la tierra los Varones Herovcos, como las arenas del mar en sus dilatadas Playas: Todo el mundo celebra la Fè, la virtud, la Religion, la fortaleza, y la obediencia à la Iglesia, y a sus Reyes de esta familia: *Toto orbe fides, probitas, Religio, DEI GRATIA animi fortitudo, obedientia, divulgabuntur.* Levantando estas virtudes vna Casa excelsa, y soberana, por la gracia de Dios, *DEI GRATIA*: manifestando el titulo de la gracia de Dios, de que goza en los santos que florezerán en todos los siglos, por sus dilatadas ramas: *Ut sit futurus exemplar sanctorum per omnia sæcula.*

En nuestro siglo floreciò la Venerable Madre Hipolita de Iesus, en el Iardin de la Sagrada Religion de Predicadores. Con esta flor, a vn mismo tiempo illustra su Excelencia sus dos familias, haziendo indivisible la gloria de la Religion, y de su casa, con el timbre mas excelso de su familia. Quando leia esta vida, me acordè, que en el libro de su familia, vi timbrado el escudo de sus Rocas, con vn Aguila, y esta empressa me llevò el pensamiento a vn lugar solitario del cap. 39. del paciente Iob: *Nunquid ad præceptum tuum elevabitur aquila, & in arduis ponet nidum suum? In petris manet, & in præruptis silicibus commoratur, atque inaccessis Rupibus.* El Aguila significa vn espiritu Religioso, vn alma contemplativa, segun la Glosa Moral: y la Ordinaria, dize que es la sutil inteligencia de los Santos Padres, y la remontada contemplacion de su Doctrina: *Hoc loco aquila nomine subtilis sanctorum intelligentia, & eorum contemplatio figuratur.* Toda la vida de la Venerable Madre

Iob. cap 39.

Glos. moral. & ord. ibi.

Hi-

Digitized by Google

Hipolita, desde el dia de su profession, fue vna altissima contemplacion: en la inteligencia de los Santos, y de la Divina Escritura, volò à region tan alta, que con la vezindad del fuego divino, se le renovavan las plumas, abatiendose al mar profundo de su humildad, para repetir mas ligera el buelo de su contemplacion. Parece que trata del Cielo en su pico la explicacion de la Divina Escritura: *In petris manet, & in præruptis scilicibus commoratur.* Hizo esta Aguila su mansion en las piedras, y mora en los pedernales: y explican Lyra, y la Glossa ordinaria, por las piedras, y por los pedernales, los Angeles: y es muy conforme la inteligencia à nuestra Aguila; porque en esta vida hizo su mansion en el Convento de los Angeles, y mora va en la otra, entre los Coros de los Angeles de la gloria. Y concluye el texto: *Atque inaccessis rupibus.* Y remontò el buelo sobre las mas encumbradas, y excelsas Rocas: Porque sobre tantos blatones de su familia, volò Hipolita de Iesvs, como el Aguila a ser el timbre mas lustroso de su nobilissima Casa. Muchas Coronas pueden servir de orla al escudo de sus Rocas. Pero el Aguila de la Venerable Madre, es ya la Corona mas preciosa de la empressa de su Casa: *Atque inaccessis rupibus.* *Glos. ord. & Lyra ibi.*

Entrò en el Monasterio à vestir por devocion el Santo abito, la Señora Doña Isabel de Rocaberti, en el dia del Maximo Doctor, mi Padre San Geronimo; cuyo misterioso nombre, significa Monte Alto, Ley Sagrada, y Vision de hermosuras; y assi creo, que no fue casual el abito en este dia, porque en el mesmo dia que recibiò las Leyes Sagradas de la Religion, subiò al Monte Alto de la perfeccion: y desde la cumbre, mirava la hermosura de su Esposo Iesvs. Como abriò los ojos al desengaño en el dia de Geronimo, desde el Monte Alto de su espiritu, viò que quanto avia en el mundo, era vanidad, y dexò hasta el nombre, y apellido, llamandose en la profession Hipolita de Iesvs; à esta fineza correspondiò el Esposo, con muchos favores. El nombre que dexò la Santa de Rocaberti, quiere dezir *Rupe aperta.* Roca abierta. Esta Ethimologia le dàn algunos Historiadores, que tratan de esta familia, y es misteriosa la deducion: Porque el divino Esposo, llama à su Esposa querida, para las roturas de las piedras, y averturas de las Rocas: *Columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ.* Y comunmente los Expositores, entièden las llagas, y heridas del Salvador, por las aberturas de las Rocas. Muchos, y muy grandes favores hizo el Esposo celestial à esta candida Paloma, pero vno de los mas continuos, que leemos en su vida es llamarla, para que entrara a su coraçon, por la abertura de su Costado, y repetirlo tantas vezes el divino Esposo, parece que era dezirle à la Venerable madre: Tu Esposa mia, eras en el siglo Rocaberti, que significa Roca abierta, y dexaste el nombre de la casa de tus Padres, para hazerte Roca cerrada en el Convento por mi; eligiendo el nombre de Hipolita de Iesvs, quando te desposaste conmigo en la profession: Pues vèn Paloma mia, mira que yo soy piedra, atiende a la caberna que te franquea mi amor en mi pecho, entra por la abertura de esta Roca en mi coraçon, porque te estimo tanto, que si tu eres Hipolita de Iesvs, yo quiero ser para ti *Rupe aperta*; Iesvs de Rocaberti.

Sobre esta piedra fundamental de la Iglesia, fundò la V. M. sus virtudes: y en la caverna profunda de esta Roca, se le revelaron altissimos misterios, fueron raras sus visiones, y singularissimas las ilustraciones, con que Dios la favoreciò, y siendo esta la materia de mas reparo, no le hallarà la censura mas severa en las q̃ se refirieren esta Historia si las examinan a la luz del Angelico Doctor, que es la piedra de toque de las dos Theologias: *Omnia illa quorum cognitio potest esse utilis ad salutem, sunt materia prophetiæ; illa vero quæ ad salutem pertinere non possunt, sunt extranea, à materia prophetiæ. Dico autem necessaria ad salutem, sive sine necessaria ad institutionem fidei, sive ad informationem morum.* El mas escrupuloso examen no hallara en las revelaciones nota de leve curiosidad, todas vàn dirigidas a nuestra vtilidad espiritual: ò por la instruccion de los misterios de la Fè: ò por la reformacion de nuestras costumbres: ò para la inteligencia de la Sagrada Escritura: En esta divina leccion se empleò la Venerable Madre, con tanto estudio, que siendo el Maximo Doctor nuestro Padre San Geronimo, el Protector de sus escritos, como la Venerable Madre lo escrive: parece q̃ le oygo repetir al Santo de Hipolita de Iesvs, lo q̃ nos avia dicho en el Epitafio de su hija Fabiola; *Iesu bone, quo illa fervore, quo stu-* *Quæst. 12. de verit. art. 2. in corp.* *Hur. in Epith. Fab. ad Oceanum.*

Digitized by Google

dio intenta erat divinis voluminibus, & velut quandam famem, satiare desiderans, per Prophetas, Evangelia, Psalmos quæ currebat: quæstiones, & protonem, & resolutas recondens in scriniolo pectoris sui. Nec vero saciabatur audiendi cupidine; sed addens scientiam addebat dolorem. Bolava su espíritu por los sagrados libros, y se elevava a los Cielos de donde baxava con la inteligencia de la Divina Escritura, y con la revelacion de sus misterios: *Addens scientiam addebat dolorem.* Quando el Divino Esposo le aumentava la ciencia, le acrecentava los intensos dolores de cabeza, que padeciò tantos años, para manifestar a los hombres, que vna doctrina tan sana, y espiritual, no podia ser de vna cabeza enferma, y sensible: sino del Espiritu de Dios, que no està sujeto a los accidentes humanos, ni a la destemplança de nuestros sentidos. Milagro parece la multitud de escritos, que se refieren en esta Historia, compuestos de vna muger, en la clausura de vn Convento. De quien con mas razon se puede afirmar lo que Angelo Peliciano dixo, celebrando la erudicion de vna Señora Veneciana: *Id vero non magis ut satium nec minus rarum, aut novum quam*

Ang. Polic. Epistol. lib. 2. ad Cassand. Venet.

ipse pro miraculo iam cernitur, quid de profectu studiorum tanto dicemus? Maravilla de la naturaleza parece, la violeta entre la escarcha, la rosa entre la nieve, y la azuzena entre yelos: Pero no es menor prodigio la erudicion en vna muger: Las flores de la erudicion de la Madre Hipolita, son de otro jardin mas ameno. Sin duda que harán novedad al mundo sus escritos, porque exceden la capacidad del sexo. Pero quien los leyere con devota atencion, reconocerá que son flores del Paraysо, que huelen al arbol de la sabiduria eterna.

Las flores de las virtudes, se manifiestan en esta Historia, y verás en vn Ramillete de admiraciones, copiado de la Oracion, que el Nacianzeno dixo, en las honras de su hermana. Epilogo de la vida de esta santa; assi pondera la pobreza de su abito: *O squalidum Corpus, & indumentum virtute sola florens!* Assi pintalos ayunos: *O animam corpus pene etiam sine cibo, velut rectius materia exsers renitentem! Velut rectius loquar: O Corpus etiam ante disiunctionem mori coactum, ut anima libertatem nanciscerentur, ne à se situs impedimenti quidquam acciperet!* Assi refiere las continuas vigilias: *O noctes insomnes, & Psalmorum cantus, & stationem ex die in diem desinentem!* Assi exagera la penitencia: *O tenera membra humi pofrata, ac preter naturam se se ex asperantia!* Assi explica aquellas amargas lagrimas, por las leves distracciones de sus primeros años: *O lacrymarum fontes, qua ex afflictione seminabantur, ut in exultatione meterent!* Assi entalça sus suspiros doloridos: *O nocturnum clamorem nubes penetrantem atque ad Deum pervadentem!* Assi alaba la valentia de su espiritu en la oracion, quando con formidables horrores intentò el demonio perturbar la *O spiritus fervorem, ob orationis desiderium, nec canes nocturnos, nec frigora, nec imbres, nec tentrua, nec grandinem, nec tenebras formidantem!* Assi celebra su pureza en la custodia de su Virginidad: *O ingentem post baptismum castitatem, & sponsam Christi animam in puro corporis tabernaculo!* Y assi concluye con la admiracion de sus mortificaciones: *O Christi exinanitionem, & servi formam, & passiones ipsius mortificatione honoratas!* Cò tanta admiraciones se ha de leer esta vida; sus prodigiosas virtudes, nos refiere el Autor de esta Historia con admirable, artificio, y disposicion: vestida de erudicion, y sentencias de los Santos Padres, persuadiendo la imitacion de las virtudes con eficacia, y reprehendiendo los vicios, con zelo ardiente: executando con primor aquella sentencia de Ariasmontano.

Nacia. Orat. 11.

Ariasmont. lib. 3. Rethor.

Denique jejuna est sterilisque Oratio, si non.
Communi è Sylva quidquam affert. Reddere dictum,
Impromtu gratumque potest, hæc cura loquentem.
Illa etiam jucundam solet, ratio altera nostris
In verbis esse, exhilarans convivia dulci
Gestu, convivas magno juvat illa lepore.
Cum quis multa tenet sapientum dicta, sua qua
Vel gravitate movent, jucundu vel sale mordent.

Y siendo tanta la erudicion, y la copia de sentencias que exornan esta Historia, no diviertan la atencion con digresiones, porque las autoridades de los Padres, son tan naturales à la narrativa que parecen propias de el discurso de la Historia; y los lugares de la Escritura del espiritu de esta vida, porque executa el ingenio del

Au-

Digitized by Google

Autor. Lo que Seneca propone difícil: imitar el Orador la destreza de las aveJas, que de diversas flores componen vn dulce licor: *Has apes debemus imitari, & quæcumque ex diversa lectione congessimus separare; melius enim distincta servantur. Deni que adhibita ingenij nostri cura, & facultate, in vnum saporem varia illa libamenta confundere, vt etiam si apparuerit unde sumptum sit, aliud tamẽ esse quam unde sumptum est non appareat.* Esta Historia tiene de toda erudicion, pero no mas q̃ vn gusto; porque todo sabe à la vida de la Santa Madre Hipolita; es Panal de muchas flores, y solo sabe à la dulçura de su espiritu, y vtilidad comun de la Iglesia será, que se publique esta vida, y a mi Religion le toca grande parte de credito, por averse esmerecido mi gran Padre San Geronimo a ser el protector de las obras de esta Santissima Muger, y dezirnos en ellas, que vn Monge de mi Orden, fue quien le diò las primeras lecciones del espiritu, y assi tendrá el Santo Doctor gloria accidental, y mi Religion nuevos creditos, entrando a la parte de las dichas, con la Sagrada Religion de Predicadores, à quien estima, ama, y venera por vno de los mas firmes firmamentos de la Iglesia, en que resplandecen tantos Astros, como lo ilustran en el Cielo, y en la tierra; y por el lazo de la hermandad, con que estrechò el vinculo de nuestro amor, favoreciendo a esta Real Casa de San Miguel de los Reyes, nuestro Excelentissimo Señor Virrey, Arçobispo, Padre, y Prelado, quando regia el Magisterio general de su Ilustrissima Religion, comunicandonos los tesoros espirituales de sus meritos. Salga, pues, este nuevo Luzero, veamos sus luzes, pues nos las descubre el Autor de la vida, a todas luzes admirable, y sea esta obra porque lo merece entre todas las que à escrito, y dará a la estampa *el finis coronat opus* de sus obras. Otros desvelos nos prometemos de esta docta pluma: pero con el Obispo de Antuerpia, en alabança del grande Historiador Baronio, celebrando sus Anales dirè.

Senec. lib. 3.

Grandis adhuc, superat via sed tu perge: laboris
Qui tibi principium est, hic quoque finis.

Será esta Vida siempre la Corona de su Autor: y assi merece la licencia, para que acompañe a las obras que tiene ya publicadas, con aplauso comun de España, assi lo siento. En San Miguel de los Reyes, Março 8. de 1679.

Fray Francisco Galiano
Spuche.

Imprimatur.
Doctor Alcaraz Vic. Genl.

Imprimatur.
Valero. R. F. A.

Digitized by Google

NOS Fr. Antonius de Monroy Sacræ Theologiæ profeſſor, ac totius Ordinis Prædicatorum humilis Magiſter Generalis,& Servus. Præmiſſa approbatione Adm. RR. PP. Magiſtrorum Fr. Marceli de Marona, Epiſcopi electi Oriolenſis,& Fr. Dominici Alegre, Prioris Conventus noſtri Regalis Prædicatorum, Valentini: concedimus tibi R. P. Præſentato Fr. Antonio de Lorea, eiuſdem Ordinis, vt librũ à te conſcriptum, cui titulus eſt: Vida de la V. M. Hipolita de Iesvs, y Rocaberti, in lucẽ edere poſsis ſervatis quæ circa librorũ impreſsionem ſervari debent. In cuius fidem hæc manu propria ſubſcripſimus. Datis Romæ in Conventu noſtro S. Mariæ ſuper Minervam, die 4. Iulij, Anni 1679.

Fr. Antonius de Monroy,
Magiſter. Generalis.

Fr. Henricus de Guzman,
Mag. Provinc. Terræ S. & ſocius.

CEN-

Digitized by Google

✠

PROTESTA QVE MANDA PONER EL Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor Arçobiſpo de Valencia en eſte Libro de la Venerable Madre Sor Hipolita de Ieſus y Rocaberti, ſu tia.

OBedeciendo con el debido obſequio, y rendimiento à los decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, que emanaron en Roma à 13. de Março de 1625. y à 5. de Iunio de 1631. y à 5. de Iulio de 1634. y à los demàs poſteriores expedidos por la Santa Sede, ſujetando en todo à ſus ſantas diſpoſiciones, tanto eſte libro, como los demàs que tiene mandado imprimir de la V. Madre Hipolita; proteſta, que ſi en diverſas partes de êl ſe le diere elogio, ò titulo de Santa, ò Bienaventurada à ſu Autora, no es ſu intencion que eſtos titulos ſe apliquen à la perſona, ſino ſolo à las virtudes, ò coſtumbres. Y aſsimiſmo proteſta, que ſi en lo contenido de eſte libro ſe refirieren algunas revelaciones, ò acciones milagroſas, y ſobrenaturales, que no ſe les dé mas credito que de fee puramente humana, y el que merece por ſi ſu Autora; y que no ſe le ha de dar, ni ſe le deve aquella autoridad que pide lo que eſtà determinado por la Igleſia Catolica, ò enſeña la Fé divina. Y proteſta tambien, no es de ſu intencion, que por razon de eſte libro adquiera culto, ò veneracion, ni mas fama, ò opinion de ſantidad, que la que tenia antes que eſto ſe eſcrivieſſe, ò imprimieſſe; ni que para el efecto de ſu Beatificacion, ò Canoniçacion, ò comprobacion de milagros ſe le adelante mas por lo impreſſo en eſte libro en el ſentir de los Fieles, ò que tenga mas firmeza que antes de aora tenia, no obſtante qualquier ſuceſsion, ò antiguedad de tiempo, prolongada por los años deſpues de impreſſo eſte libro, ſujetandolo todo al ſentir, cenſura, y decretos de la Santa Sede Apoſtolica.

De orden de ſu Exc.

Don Iuan de la Torre y Gueran,
Secretario.

Digitized by Google

Digitized by Google

CENSVRA DEL Rmo. P. M. Fr: MARCELO de Marona, de la Orden de Predicadores, Catedratico de Prima, de Teologia, en la Vniversidad de Valencia, Obispo electo que fue de Orihuela.

EL libro de la Venerable Madre, y Doctora insigne Sor Hipòlita de Iesvs, y Rocaberti, Tia de V. Exc. y vna de las piedras mas preciosas, y brillantes con que LA GRACIA DE DIOS, à coronado su Excelentissima Casa, y nuestra Sagrada Religion: he leìdo con igual admiracion, y agrado: assì en el assunto, como en la disposicion, y estilo de su Autor es maravillosa. Al Iris Celestial llamò *Taumantias*, el Poeta. *Ad quem sic roseo Taumantias ore locuta est*: y se le diò este nombre, como advirtiò Servio: *Ex admiratione, quæ de eius coloribus nascitur: nam, mille trahit varios adverso sole colores.* Y fingiò la antiguedad, era la internuncia de los Dioses, y Diosas, dictandole quanto avia de dezir, y fiando de su eloquencia, y hermosura, la expression de sus Decretos. A la vista tambien, y à la admiracion de tu belleza, y hermosa variedad, combida el Ecclesiastico, capit. 43. diziendo: *Vide arcum, & benedic eum qui fecit illum. Valdè speciosus est in splendore suo. Gyravit Cœlum in circuitu gloriæ suæ. Manus excelsi apparuerunt illum.* No es menos esta nueva *Taumantia*, aquien el Supremo Artifice, y Pintor Soberano con tan singular iluminacion hermoseò con tãta variedad de virtudes, y de inteligencias de la Sagrada Escritura, escritos de los Santos Padres, con q̃ la vistiò el Sol Eterno de mil colores, y para que en el Cielo de la Iglesia se gozara mejor à la proporcion de nuestra debil vista, en el Autor de este nuevo Epitome de su vida, el M. R. P. M. Fr. Antonio de Lorèa, à prevenido el Supremo Pintor otro pincel que la vistiera de nuevo colorido, y sin desluzir el original, y conservar su belleza, supiera colorearle de nuevo lucimiento, y dar mayor materia à nuestra admiracion. Esto à conseguido felizmente con su gran valentia, y primor este pintor segundo, Artifice tan dignamente admirado en las pinturas de tã-

Digitized by Google

tas vidas, con que à dado vida a tantos Santos, y Santas, como à pintado tan al vivo.

Lo que yo admiro grandemente en ellas es, que siempre pinta para la Eternidad: no solo porque eterniza en la memoria nuestra los hechos heroycos de los Santos, sino tambien en cada periodo mueve al amor de el bien Eterno: *& lectorem docendo movet*: y en la mistura, y temperamento de los colores de el estilo huyendo de dos estremos, con gran primor à logrado el mayor acierto, conciliando con la verdad, y claridad, la elegancia, y eloquencia. Y aunque, como advirtiò San Pedro Damiano, en la vida de San Odilon Cluniacense. *Ipsa per se Sanctorum vita fideliter ennarrata sic rutilat, vt splendorem accurati sermonis ad illustranda fidelium corda non requirat.* Luce tanto, y brilla la vida de los Santos, quando se escrive con toda fidelidad, que no ha menester el vano, y afectado esplendor, y cultura de el estilo. El Santo mesmo enseñò en su modo de historiarla, lo que dichosamente a imitado en la vida de la Venerable Madre Hipolita, nuestro Autor: pues en su estilo, no puede ofender lo humilde, y remisso, modo muy ageno de pluma tan bien cortada: ni deleytar la estraña amenidad, que han pintado algunos en los lienços de los Santos, donde se halla el Santo apenas, abreviado, y escondido: y lo que luce esto de pais, y follage, y puede dezirse de ellos, lo q̃ de la doctrina de los Filosofos dixo San Geronimo: *Nihil vividum, sed totum flaccidum ebullit in olera, & herbas.* Aviendo, pues, leìdo esta vida, no he encontrado cosa que se oponga a la Fee: antes bien, vna gran confirmacion de ella, pues los dones de el Espiritu Santo, que se vieron con tanta perfeccion en esta Venerable Madre, especialmente los quatro que tocan a la parte intelectiva, sirven a la iluminacion de la Fee; y quãto a las buenas costumbres, todo el libro sirve para promoverlas con la mayor eficacia: pues al amor divino alientan las heroycas finezas de Dios, y de esta enamorada Esposa suya: y al temor, la continua calentura de quarenta años, que ocasionò en ella las sombras de el pecado. Con que se espera, que à de

hazer

hazer gran fruto el ſol de eſte libro en juſtos, y pecadores, y à de correr con la felicidad, y fruto, que han corrido los demàs, de ſu Autor, por todo el Orbe Chriſtiano, con tan gran credito ſuyo, y gloria de la Religion. Aſſi lo confio, y ſiento, en eſte Real Convento de Predicadores de Valencia, à 24. de Iunio de 1679.

El M. Fr. Marcelo de Murona.

ERRATAS.

Averiguado mejor el año del nacimiento de la Venerable Madre Hipolita de Iesvs, fue a veinte y dos de Enero, del año 1551. Tomò el Abito el de 1562. cũplidos los once años. Y cumplidos los diez y ſeis, profeſsò dia de S. Iuan Bautiſta del año de 1516

Pagina 13. coluna 1. linea 33. frutos, lee frios. col. 2. lin. 20. trayeſſen, lee traxeſſen. Pag. 6. col. 2. lin. 40. Sor Eſtefania, lee Geronima. Pag. 42. col. 2. lin. 30. en Salmo, lee en el Salmo. Pag. 50. col. 1. lin. 1. comunica, lee comunicar. lin. 5. *ibi*, lee *vbi*. Pag. 74. col 2. lin. 28. capitulo veinte, lee Salmo 20. Pag. 84. *Eſto mihi Deum*, lee *Eſto mihi in Deum*. Pag 89 col. 2. lin 8. fundò en la meſma Ciudad. ſe ha de dezir: y fundò en la meſma caſa de S. Raymundo, el Convento con titulo de S. Raymundo, cerca de Villafranca de Penades. Pag. 144. col. 1. lin. 2. donde dize, enemigos, lee amigos. Las demas erratas ſon equivocacion de alguna letra, que el que leyere las conocera facilmente.

APRO-

Digitized by Google

APROBACION DEL M.R.PADRE MAESTRO Fr. Domingo Alegre, Prior del Real Convento de Predicadores de Valencia.

POR mandado de nueſtro Reverendiſſimo P. M. Fr. Antonio de Monrroy, General de toda la Sagrada Orden de Predicadores: he viſto el libro intitulado: *Vida de la Venerable Madre Sor Hipolita de Rocaberti, &c. Cõpueſto por el M.R.P.M.Fr. Antonio de Lorèa*; y no hallè en èl, ſino materia de admiracion, imitacion, y enſeñança, y me parece que el Autor, en cumplimiento deſto, y en perſona del Maximo San Geronimo, præfatione in lib. Iudith, dize a todos a cuyas manos viniere eſte libro: *Accipite Iudith viduam, caſtitatis exemplum, & triumphali laude perpetuis eam præconijs declarate: Hãc enim non ſolum fœminis, ſed & viris imitabilem dedit, qui caſtitatis eius remunerator virtutem ei talem tribuit, vt invictum omnibus hominibus vinceret, & in ſuperabilem ſuperaret.* Recibid eſte libro, y en èl a Iudith (laudans) nueſtra Venerable Madre Sor Hipolita, cuya vida fue vna continua alabança, y contemplacion de Dios, tan identificada, y vnida por el amor, y elevacion al deſpoſorio myſtico con Chriſto; q̃ le viene a propoſito llamarla vidua, como explicò Ieboleno Iuriſconſulto, citado por Calepino: *Viduã, inquit, dici placet, non ſolum quæ aliquando nupſit, ſed eam quoque quæ virum non habuit, quia vidua ſic dicta eſt, quaſi ſine duitate.* Eſta afectuoſa vnion no permitia, duidad, ſi vnidad con Iesvs, de quien era la Venerable Madre: y aſſi era merecedora de Elogios dados a los triumphadores, hecha prodigioſa idea de hombres, y mugeres, aventajandola la gracia en el vencimiento del demonio, que vence a todos..

Aſſegura mas el Autor la imitacion de las virtudes, y enſeñança de la Venerable Madre. Enſeñança? Si, eſto es lo maravilloſo. La enſeñança entre hombres, y de hombres a mugeres, es corriente: pero de mugeres a hombres, y mugeres, quien tal à viſtò? Lo admirarà, quien no la conſidera a la Venerable Madre, Maeſtra, y Doctora, como lo pregonan veynte y cinco tomos que compuſo: en los quales le mueſtra la Autora igualmente Cherubin, y Seraſin: pues al Lector, junto con abraſarle en Dios, le enſeña. Abela fue vna Ciudad de Iſrael (2. Reg. 20.) y Vniverſidad de las mas principales, a la qual, como a Oraculo, acudian todos los que deſeavan ſaber. Sin agravio de otras Religiones, y Vniverſidades, nueſtra Sagrada Religion ſe entendera por Abela. Padecia, pues, ignorancia de las prendas de la Ciudad, Ioab: y vna muger le inſtruyò: *Exclamavit mulier ſapiens de civitate, nonne ego ſum quæ reſpondeo veri-*

Digitized by Google

veritatem in Ifrael? Quien es esta, sino nuestra cientifica Doctora? Y Cayetano, y Maluenda explican: *Vna sum ex integris, & fidelibus Ifrael:* Vna soy de las perfectas, y verdaderas Maestras de Israel: quales fueron la Serafica Esposa de Christo Santa Catalina de Sena, como lo ostentan sus Epistolas, y Dialogos; la pasmosa, y Venerable Madre Sor Iuliana Morell, Barcelonesa, que a los catorze años, en Conclusiones de Poema Latino, defendiô todas las Artes liberales, en presencia de los Reyes de Francia, en Leon: y despues aplicandose a la impression de libros de Teologia, y Iurisprudencia, fue assombro de la Francia, y Italia: y supo con esto tanto de las leyes Divinas, que con notable santidad muriò en Aviñon. No fue menos la Noble, y Venerable Madre Sor Maria Vilani, Napolitana, la qual con sus muchos escritos, y singular virtud, ilustrò su nacion, y la Iglesia: entre estas, y otras, nuestra Barcelonesa Hipolita de Iesvs, enseña verdades en Israel, en nuestra Religion, y en la Iglesia: y verdades igualmente ardientes, y iluminativas; porque siendo la Ethymologia de Abela, Luctus, la tendremos Catedratica llorosa, y tâto, que alguna vez llorô sangre por los pecadores: son ardientes, son afectuosas sus verdades.

Y siendo tan genuina la alusion de Abela, a Abel, tambien, Luctus, y Pastor primero: y llamandoles a los Pastores; y Cabeças el Santo Evangelio, Ciudad sobre monte, (Matth. 5.) ò Roca; nuestra Doctora Abela, tendrà nativo respeto al Ilustrissimo, y Excelentissimo Pastor D. Fr. Iuan Tomàs de Rocaberti, por el parentesco. Y por consequencia precissa, y agradecida; quando la sangre, y vida deste Excelentissimo Principe, estuvo recogida en las venas de la Ascendencia de la Venerable Madre, se mostrarà Ciudad de Refugio a la vida de sus libros, y sangre de sus trabajos: a la qual recogiendose, tribute su noble cuydado, Pastoral zelo, y piedad, la manifestacion que dellos gozamos.

No ay aqui lugar para que sobre tan precioso tesoro de libros, que nos ofrece el Autor, y ramillete tan odorifero, materiado de la vida de la V. M. le mueva alguna contienda entre los Pastores de Isaac, y Gerara, sobre la agua, y que cada vno diga: *Nostra est aqua*, Genes. 26. pues no sin admiracion se vnen: *Pro qua non contenderunt*; porque avia de ser agua manifestada, libro corriente: y assi, *vocavit nomen eius latitudo*, y la dilatacion, que es parto de la caridad, le assemeja a su principio, q̃ no dize mio, ni tuyo: *Charitas non æmulatur.* Dos Pastores cõtemplo, vno el Excelentissimo señor Arçobispo de Valencia: y el otro Nuestro Reverendissimo P. General, tan confederados en la notificacion del libro, y vida de la Venerable

nerable Maestra, q̃ en los dos, como en dos Polos, se zanja esta breve maquina, y se enquaderna este libro, al modo q̃ el Cielo, aquiẽ llamò el Profeta, Libro, Esai. 30. *Complicabuntur Cœli sicut liber*, le abraçan dos Polos. Sea el Antartico, *interiora Austri*, Iob. 9. el Illustrissimo, y Excelentissimo señor Arçobispo, Polo que fue de nuestra Religion, a cuya vista vivimos algun tiempo, favorecidos de su influxo benevolo, y fervoroso, se nos ocultò este Polo, para asistir, y presidir al dichoso Emisferio de Valencia, dexando con llanto el piadoso Abel, al Emisferio de nuestra Religion.

Y como ocultandose vn Polo, luego se eleva otro, viò nuestra afligida Religion al otro, al Norte, *qui fecit Arcturum*, Iob 9. sobre si, a Nuestro Reverendissimo P. General, governandola diestramente, influyendola fecundamente, y vivificandola amorosamẽte. Estos dos quicios sustentan, y abraçan el libro Cielo, y como no puede influir, enseñar sin movimiento, la providencia Divina le aplicò vna inteligencia motriz, que fue el Autor; para que con cónexion mañosa, si vn Convento de Angeles, como bella concha animò en el espiritu a la Historia da Hipolita, otra inteligencia en la oficina de su ingenio, tan segunda en lo Theologico, Expositivo, y Historico (partes tan precisas para vn cumplido Historiador) forme el libro, dandole movimiento para correr por manos de todos. O con quãta razon puede gloriarse todo el cuerpo de la Religion de tener vnas manos, que dellas elogiemos: *manus eius tornatiles*. Cant. 5. (faciles, perfectas en la formacion de libros) *aureæ*; otros leen *manus eius orbes aurei*: otros, *manus eius volumina aurea*; las manos desta inteligencia nos dan Cielos de oro, libros de oro. En vn Cielo pues, incorruptible, que ay que huela mal? En oro tá valoroso, que ay que menos valga? En inteligencia tan solar, tan sin atomos que ayque tildar? No lo hallo. Dirè con el P.S. Ambrosio lib. 1. Hexamer. cap. 9. hablando de la luz: *Suo enim vtitur testimonio* (tan acendrada es su beldad) *non alieno suffragio, lucis natura huiusmodi est, vt non id numero, non in mensura, non in pondere, vt alia, sed omnis eius in conspectu gratia est.* Obedeci humildemente a V.P. Reverendiss. en averle leido. Assi lo firmo en Predicadores de Valencia.

Fr. Domingo Alegre,
M. y Prior.

PRO-

Digitized by Google

PROLOGO, Y PROTESTACION DEL AVTOR.

A SEIS de Agosto del Año 1624. desde el Monasterio de nuestra Señora de los Angeles de la Ciudad de Barcelona, de la Orden de N. P. Santo Domingo, passò à la Bienaventurança à coronarse de gloria, la Venerable Madre Hipolita de Iesvs, que en el siglo se llamò Doña Isabel de Rocaberti. Segun los escritos en què esta Sierva de Dios empleò algunos ratos, que la dava lugar vna calentura continua, por mas de quarenta años, agravada con otros penosos accidentes, parece q̃ naciò solo para escrivir, no para padecer, pues aviendo vivido setenta y tres años; y escrito veynte y seis libros, apenas puede formarse juizio, respeto de su edad, que fue el tiempo mas continuo de ella: ô el escrivir, ò el padecer. Impusole su Confessor esta obediencia, y aunque contra su dictamen, por ser humildissima, muy retirada, y de natural, que se mortificava en que se acordassen de ella: no pudo dexar de rendirse à su precepto, oyendo en la voz de su Confessor, y Prelados, la de Christo; que dize: *Qui vos audit me audit: & qui vos spernit me spernit*: y no podia dexar de obedecer, y escrivir, quien tanto procurava agradar à Dios, y obedecer à los que estàn en su lugar. Muchas vezes lo protesta, y dize quanto se vence à escrivir de si: y sobra su protesta quando se muestra su humildad.

En diversas ocasiones favorecieró mucho estos escritos, diversos personages de la Corte Celestial, N. P. S. Domingo la alentô mucho à escrivir: el Principe de los Apostoles San Pedro, la prometiò ser Protector de ellos: El Maximo Doctor San Geronimo, la instruyô en cierta ocasion, diziendole las materias que avia de escrivir:

Digitized by Google

San Dionisio Areopagyta, fue su continuo Maestro: el Angel de su Guarda la facilitava el tiempo para escrivir: la Virgen Sátissima como Madre la assegurò los ampararia: y finalmente Christo Nuestro Señor la revelò, que la Llaga de su Sacratissimo Costado seria el Archivo donde estos escritos se guardassen. Y quando Iesu Christo, su Madre, y tantos Santos tãto alentaron, y animaron à esta su Sierva para que escrivies se, no seria para que sus obras quedassen sepultadas en el olvido: *Neque accendant lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, vt luceat omnibus qui in domo sunt.* Sino para que la Iglesia nuestra Madre tuviesse en ellos nueva hermosura: la Orden de Predicadores, nuevo lustre, los amigos de Dios, vn nuevo fuego, que mas los encendiesse à amarle, y servirle, y los pecadores en cada palabra vn grito, que los despierte de el letargo de sus culpas, y los haga levantar del sueño en que duermen, para caminar à Dios, dando en estos escritos, sustento al alma, por medio de vna muger, Angel en la pureza, como le diò à Elias por medio de vn Angel, para que dispertase, comiesse, y caminase hasta el Monte Oreb.

Matth. 5. num. 15.

Pero ya veo que dirà el curioso. Que si estos escritos son tan favorecidos de el Cielo, y de sus Cortesanos, como han passado cinquenta y cinco años sin imprimirse, como los ay desde el año 1624. en que passò de esta vida à la Gloria, la Venerable Madre, hasta este de 1679. en que se dan à la estampa? Y como este fuego de el Espiritu Sáto, ha estado tã sin arder, y luzir, y casi apagado? Confiesso la fuerça de el argumento: pero la respuesta està en la mano: Que como son incomprehensibles los juyzios de Dios, y sus caminos son investigables, como dize San Pablo: no podemos pedirle cuenta de sus disposiciones. Y segun las humanas, podemos entender no havia llegado la voluntad de Dios, mientras las causas segundas no tomavan forma para producir este efeto. En aquellos primeros veynte años, poco se pudo obrar: pues vn Monasterio de Religiosas poco puede hazer en vna impression de libros. Sucedieron los movimientos de Cataluña: y en aquellos años las turbaciones de la guerra, no davan lugar para formar libros, sino para menear las armas. Quiso Nuestro Señor, que el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor Don Fray Iuan Thomas de Rocaberti, oy Arçobispo, y Virrey de Valencia, honrase con su persona, à Nuestra Sagrada Orden de Predicadores, vistiendo el Habito de hijo de Santo Domingo: y aunque como Sobrino de la Sierva de Dios, y Religioso de su Orden, quisiera entonces que la Iglesia gozasse de este tesoro: no pudo conseguirlo,

ocu-

Digitized by Google

ocupado en el continuo trabajo de ſu Cathedra de Theologia en la Vniverſidad de Valencia, y deſpues con las ocupaciones de Provincial de la Santa Provincia de Aragon.

Sublimado deſpues à la Dignidad de ſuceſſor de N. P. S. Domingo, y Maeſtro General de la Orden, aun no tuvieron efecto ſus deſeos en la impreſion. Guardavala el Señor para mejor tiempo. Pues ſiendo ſu obligacion el cuydado à la Religion, que del Eſpoſo à la Eſpoſa: y ſentencia de nueſtro Salvador, que dize: *Propter hanc relinquet homo patrem, & matrem, & adhærebit vxori ſuæ*, los inmenſos cuydados de iluſtrar à la Religion ſu Eſpoſa, no le dieron tiempo para cuydar la impreſion de los eſcritos de ſu Tia. Efecto, y glorioſo fruto de ellos fueron la Canonizazion de San Luys Bertran, y Santa Roſa, Patrona vniverſal del Nuevo Mundo. La Beatificacion de el Glorioſo, y Santiſſimo Papa Pio V. y de San Iuan Martyr en Olanda. El culto de Santo Canonizado à San Gonzalo de Amaráte, y de Beatificados al Beato Alberto el Magno, al Beato Diego de Bevania, y à la Bienaventurada Margarita, Duqueſa de Saboya, y Margarita de Caſtelo, dexando aſſi meſmo introduzidas en la Sacra Congregacion de Ritos, las cauſas, y proceſſos para Beatificacion, y Canonizazion, no ſolo de eſta Sierva de Dios ſu Santa Tia, ſino de otros muchos, que con ſus perſonas, y virtudes fueron honra, y gloria de la Orden de Predicadores. *Marc. 10. num. 7.*

Quien dixera, que los penſamientos, y diligencias de el Reverendiſſimo General, no ſerian aora el que ſe publicaſen en la eſtampa eſtos eſcritos: y pues ſiendo Cathedratico en Valencia, havia empeçado à darles dichoſo principio à algunos, no procuraria aora darles glorioſo fin à todos? Eſtos eran ſus penſamientos: pero muy diſtintos eran los de Dios, *ſicut exaltantur cœli à terra, ita cogitationes meæ à cogitationibus veſtris, & viæ meæ à viis veſtris*, pues diſponia, que la authoridad de General, que pudiera dar aliento à la impreſion, fueſſe ocaſion para la reſidencia en Roma, y fueſſe à eſtos eſcritos de mas vtilidad, y authoridad, que la impreſion. Pues mirando eſtas coſas có la madurez, prudẽcia, profunda conſideracion, y juyzio, q̃ la Ordẽ de Predicadores acoſtumbra: antes de publicarlos, quiſo que la Sacra Cõgregacion de Ritos los vieſſe, los examinaſe, los cenſuraſe, y dieſſe à ellos la executoria de ſu aprovacion: para que con la calificacion, y authoridad de vn Tribunal tan Santo, ſe miren, y ſe lean eſtos eſcritos, con mas atencion, y con ojos muy diſtintos de los que ſuelen leerſe eſcritos de mugeres. No es meneſter paſſar muchas hojas; en pocas lineas luego ſe mueſtra aquella humildad profundiſſima, aquella ar- *Iſai. 55. num. 9.*

Digitized by Google

diente caridad con los proximos, aquel fuego de amor de Dios que ardia en su pecho, aquella iluminacion de Dios, que ilustrava su entendimiento: y en cada clausula se verà, que, *Digitus Dei est hic*, y que aquel Dedo de Dios governava su pluma. Y quien sabe las maravillas que este Dedo de Dios sabe obrar, pues viniendo en lenguas de fuego el dia de Pentecostès, sobre las cabezas de los Apostoles, de hombres ignorantes, y sin mas ciencia que la de Pescadores, en vn instante les diò el que hablassen todas las lenguas, y con la gracia les infundiò aquella altissima Theologia, aquel altissimo conocimiento de Dios, y de sus misterios, que dexavan atonitos a quantos los oìan: Verà aora que esse mesmo Señor Espiritu Santo, Dedo de la Diestra de Dios, *Dextræ Dei, tu Digitus*, no abreviò su mano en aquella ocasion: y la abriò tan liberal para su Sierva, como se manifiesta viendo à vna muger sin haver aprendido mas que leer, y escrivir, tener inteligencia perfectissima de la lengua latina: acomodar à su proposito muchas clausulas con grande Magisterio en la Gramatica, vna profundissima inteligencia de la Sagrada Escritura, y de sus misterios, y dificultades, en que suelen trabajar los grandes ingenios, vn Magisterio admirable de los Dogmas, y principios de nuestra Santa Fè Catolica, vna comprehension grande de los escritos de los Santos Padres, y Concilios, pues lo sublimado de San Dyonisio, lo recondito de las Epistolas de San Pablo, lo profundo de San Agustin, lo eloquente de San Iuan Chrisostomo, lo agudo de San Cipriano, lo dulce de San Bernardo, lo retorico de San Leon Papa, y lo que en sus escritos no se manifiesta, sin mucho trabajo à nuestra inteligencia, à la de esta Sierva de Dios estuvo tan patente, como claramente se manifiesta. Y si es grande recomendacion de los escritos de el Angelico Dotor S. Thomas de Aquino, el tener por Maestro al Apostol San Pablo, especialmente en los Comentarios à sus Epistolas, pues en muchos puntos de ellas muy dificultosos à que aquel entendimiento Angelico no hallava salida, el mesmo Apostol se le aparecia, y le explicava, y dava à entender lo que avia querido dezir, y lo que significavan sus palabras: que recomendacion no deven tener consigo, los escritos de esta Venerable Madre, aquien los Santos Dotores la enseñavan, la instruian, y la ilustravan?

Exod. 8. num. 19.

Hymn. in fest. Pentec.

No con esto negamos aya avido mugeres prodigiosas en las letras, y en las ciencias. El que quisiere ver prodigios, que admirò la antiguedad en Grecia, y Roma, lea à Lorenço Beyerlinc, en su *Teatrum vitæ humanæ, verbo, Doctrina.* Y en la ley de Gracia ve-

mos

Digitized by Google

mos à Santa Catalina Virgen, y Martyr, tan Maeſtra en las Artes liberales, que ſiendo de diez y ocho años de edad, convencia con ſus argumentos a los hombres doctiſsimos: pero le coſtò ſu trabajo eſtudiarlas. Santa Cecilia Virgen, y Martyr, continuamẽte traìa conſigo el quaderno de los Evãgelios, con que iluſtrava ſu entendimiento, y inflamava en el amor de Dios ſu voluntad: pero fue ſu Maeſtro S. Vrbano Pótifice. Otras muchas Eſpoſas de Chriſto ha avido aquien ſu Mageſtad a comunicado ciencia infuſa. De Santa Catalina de Sena lo cãta la Igleſia, y que muchas vezes explicava queſtiones altiſsimas, y ſutiliſsimas de la Divinidad. Con todo eſſo, ningunos, ò muy pocos eſcritos quedaron deellas, y ya que ſe lean algunos: no con el modo Magiſtral que eſtos, en forma de tratados, cometarios, y expoſiciones. Teſoros de gracia, y gloria adquirieron eſtas, aſsi por la ciencia infuſa, como por la adquiſita: pero en la linea de eſcritos, muchos, y de tal calidad, a la poſteridad ſe reconoce primera: y ſi en las mugeres Etnicas ſe viò la gloria, y aplauſo del mundo por ſu ciencia: y en las de la Fè Catolica la gloria, y gracia, por lo infuſo, y lo adquiſito: *Omnes filiæ congregaverunt divitias*, dixo el Eſpiritu Santo de la muger fuerte: *Tu ſupergreſſa es vniverſas.* Proverb. 31. num. 29.

Aviẽdo trabajado tanto el Reverẽdiſsimo Padre General en iluſtrar la Religion, quãdo eſperava ella mayores aumẽtos, la dexò el Rey nueſtro Señor viuda, y huerfana, quitãdole Padre, y Eſpoſo, por dar Eſpoſo, y Padre a la Santa Igleſia de Valẽcia, haziẽdole ſu Arçobiſpo. Yà ſe llegò el tiẽpo en q̃ parece tenia Dios diſpueſto ſe manifeſtẽ eſtas obras al mũdo: y quando no pudieró tener efecto eſtãdo en la Religió eſte Iluſtriſsimo Prelado: ſe logra glorioſamẽte quãdo ciñe ſus ſienes có la Mitra, adorna ſu pecho có el Palio, y tiene en la mano el baculo Paſtoral. Aora ſe manifieſta el fuego q̃ parecia eſtar apagado en el olvido: y luce có viſtoſos reſplãdores la luz que por cinquẽta y cinco años avia eſtado oculta. Vn boſquejo de eſte ſuceſſo le tenemos en el primer Capitulo del Libro ſegũdo de los Macabeos. Halloſe oprimido el pueblo de Dios de ſus enemigos, q̃ ocupádoles el Reyno los llevaron cautivos a Perſia. Ya ſe deſcubrẽ aqui las guerras, y opreſiones q̃ padeciò Cataluña de el Frãcès; pues caſi en toda ella no dexaró vn palmo de tierra q̃ no la ocupaſſen. Los Sacerdotes cogieró el fuego ſagrado q̃ cótinuamẽte ardia en el Templo en vn Altar delãte de Dios, y le eſcondieró en vn poço profundiſſimo, en vn Valle, diſimulãdole quanto fue poſſible para que ninguno ſupieſſe donde eſtava, y ſolo a ellos fueſſe manifieſto. Notenſe aora las palabras del Texto. *Cum autem prætexiſſent* Machab. 2. cap. 1.

Digitized by Google

rijſſent multi anni, & placuit Deo, vt mitteretur Nehemias. Que aviendo paſſado muchos años, quiſo Dios q̃ el ſagrado fuego ſe deſcubrieſſe, y embiò el Perſa a Nehemias ſumo Sacerdote cõ otros, todos ſobrinos de los que avian eſcõdido el fuego, para q̃ le buſcaſſen. *Non inuenerũt ignem, ſed aquã craſſam, & iußit eos haurire, & afferre ſibi.* Deſpues de aver cavado, y quitado los eſtorvos para llegar adonde tenian noticiàs q̃ eſtava, deſcubrieron no fuego como pẽſavan, ſino vn agua muy grueſſa. Lo q̃ pudo ſer motivo de deſmayo a los que hallaron agua buſcádo fuego, fue duplicada materia de eſpiritu, y de aliẽto al Sacerdote Nehemias, ſobrino de los q̃ avian eſcõdido las braſas. No os turbeys les dize: ninguno deſmaye, q̃ aora vereys los ſecretos de Dios: eſſa leña, y las reſes q̃ teneys preparadas para quemar, y ofrecer en ſacrificio a la Mageſtad Divina, rociadlas cõ eſſa agua. *Vt que hoc factum eſt, & tempus affuit quo ſol reſulſit, qui prius erat in nubilo, accenſus eſt ignis magnus, ita vt omnes mirarentur.* Son notables palabras. Luego que hizieron eſta diligẽcia, y el Cielo ſe deſembarazò de las nubes, que con eſpeſos celaxes impedian la viſta, la claridad, y los rayos de el Sol: ſe encẽdiò el agua, y creciendo en vivas llamas, ſe aumentò a vn fuego grande q̃ a todos causò admiracion. Haſta q̃ el Põtifice, y Sacerdote Nehemias deſcubre el fuego deſpues de muchos años, todos le ignoravan: quãdo a todos les pareciò eſtar apagado le ſaca a luz, y lo miſmo es verſe el agua a la luz del Sol, que convertirſe en fuego, y arder en bolcanes el fuego que parecia ſer agua. Deſpues de muchos años quiere Dios que ſalgã a luz eſtas obras, por mano de el Illuſtriſsimo, y Excelẽtiſſimo Señor D. Fr. Iuan Thomas de Rocaberti, quando es Arçobiſpo de Valẽcia, y Virrey, como quiſo que el fuego ſe deſcubrieſſe deſpues de muchos años por mano de el Pontifice Nehemias: para q̃ quãdo el mũdo podia preſumir que eſte fuego eſtava apagado: pueſto aora a la luz comun, y en impreſion que todos la vean, vean el grande fuego de amor de Dios, y la luz del Eſpiritu Santo, que en ellos eſtà encerrada.

Allandome en Madrid en la impreſion de algunos Libros mios me mãdò eſte Iluſtriſ. y Excelentiſ. Prelado, vinieſſe a Valencia à ſervirle en la aſiſtẽcia a la impreſion de eſtos. Viendolos reconoci en ellos lo meſmo que el Cardenal Hugo de Santo Caro, primer Purpura de mi Sagrada Religiõ, reconociò en la Biblia Sacra: que ſiẽdo cada vno de los Libros que cõtiene, vna pieza: era neceſſario dividirle en Capitulos, y cada Capitulo en numeros, para q̃ al tiẽpo de leerlos tuvieſſe la viſta donde deſcanſar: fueſſen mas faciles a la inteligencia, con aquella diviſion: y mas faciles para citarlos,

y hallar

Digitized by Google

y hallar lo que en ellos ſe buſcaſe por la admirable obra de las cõcordancias que tan bien compuſo. Con eſte exẽplo dividi los Capitulos de eſtos Libros en §§. Le puſe a la margen las notas, para mas pronta inteligencia de lo que ſe cõtiene en las Colunas: y aſſi meſmo puſe lás citas de los lugares de Eſcritura, que la Venerable Madre trae, aſsi de los que cita por ſus proprias palabras, como de aquellos q̃ cita haziendo aluſion: imitando aquella vena fecundiſſima de el Meliſluo Dotor S. Bernardo: pues cõ vn Magiſterio inimitable incorpora los lugares de la Sagrada Eſcritura en ſu narrativa, y aquellas vozes, frases, y clauſulas las acomoda eſta Sierva de Diós tan ſuavemente, y tan ſin violencia a ſu intento: que parece, que todas ſus obras ſon Sagrada Eſcritura: ò que de la Sagrada Eſcritura compone todas ſus obras.

Aqui de paſſo advierto al que leyere. Que cotejados eſtos eſcritos con la pureza cõ que oy ſe habla la lengua Eſpañola, podrà notar q̃ eſtàn no cõ aq̃llas vozes creſpas, y fraſes pulidas q̃ oy ſe vſan, y muchos afectan en lo q̃ hablan, y eſcriven. El eſtilo es humilde: pero todo eſpiritu: pero lleno de el fuego de el Eſpiritu Santo, q̃ la inflamava: q̃ los conceptos de Dios como no ſe ſugetan a la pronunciacion de los mundanos, no deven eſtar ſugetos a ſus impertinẽcias. Eſta fue la baſa q̃ el Apoſtol S. Pablo aſentò cõ los de Corinto. Pues como los Griegos ſe preciaró de tan Retoricos, y mas ivan a oìrle por atender al modo, ò lenguaje, como dize el vulgo, que a la ſuſtancia, y a lo que les importava para el provecho de ſus almas: les dize: *Veni, non in ſublimitate ſermonis aut ſapientiæ, annuncians vobis teſtimonium Ieſu Chriſti. Non enim iudicavi me ſcire aliquid inter vos, niſi Ieſum Chriſtum, & hunc Crucifixum: Et ſermo meus, & prædicatio mea non imperſuaſibilibus humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtentione ſpiritus, & virtutis: vt fides veſtra non ſit in ſapientia hominum, ſed in virtute Dei.* Como ſi les dixera: Yo he venido a predicaros, no cõ eſtilo levantado, ni con palabras eſtudiadas, y retoricas, ſegun entre los humanos ſe vſan. Yo os anuncio, y os predico a Ieſu Chriſto. Vueſtras locuciones, y fraſes, vueſtros eſtilos afectados no los ſe: lo que yo ſe ſolamente, es a Ieſu Chriſto Crucificado, y aſsi mis ſermones, y mi predicacion, no eſtàn fundados en las palabras q̃ eſtudiays para perſuadir, y regalar los oìdos: no es eſſe el fin de mis ſermones; ſino con eſpiritu, y virtud de el Señor, q̃ me da palabras: para que vueſtra fè no tenga ſus fincas en lo bien hablado, ſino en la virtud de Dios. Con eſta diligencia que previene el Apoſtol, tiene ya la reſpueſta qualquiera q̃ reparare en q̃ el eſtilo de la Venerable Madre, no es tá realzado como oy ſe afecta. Y quien puſiere

1. ad Corinth. 2. cap. num. 1.

la

la atencion en el Espiritu de Dios con que escrive S. Pablo, y leyere sus escritos, y Epistolas, con animo de aprovechar con ellas a su alma, y mejorar su conciencia: poca falta le harà el estilo culto. Alguno ay tan culto que parece que el que habla, y escrive, escrive, y habla en Griego: y la Venerable Madre por no hablar en Griego, habla, y escrive con el Espiritu de S. Pablo. Antes es de admirar. Pues como en Cataluña las Señoras, y mugeres nobles, nunca dexan su idioma nativo, y por su grande recogimiento tienen pocas ocasiones de conversaciones en Castellano: es de admirar, que pudiesse explicar sus conceptos tan bien, en idioma en que no se avia criado.

Assi mesmo hize otro reparo, que luego al punto es fuerça se le ofrezca aqualquiera que leyesse estos Libros. Y es: que esta Sierva de Dios, obligada del precepto de sus Confessores, y Padres espirituales escriviò solamẽte las mercedes que recibia de nuestro Señor en la oracion. Y estas empiezan desde el año diez y seys de su edad, en que hizo profession. Con q̃ aqui faltan dos cosas: la primera, lo que ay desde que naciò, hasta aquella edad: y la segunda, el dar noticia de lo que ella no la dà; pues el exercicio de todas las virtudes en su pobreza, obediencia, castidad, prudencia, justicia, fortaleza, templanza, humildad, caridad, abstinencia, y en las demàs virtudes morales, era fuerça se viessen casos prodigiosos, de mucho credito de su virtud, y mucha gloria de Dios, que ella dexasse en silencio por su humildad, y fuessen muy dignos de la historia: y qualquiera que leyesse solamẽte lo que escriviò, q̃ le passava en la oracion: era fuerça que hechasse menos lo que obrò Dios por ella, en los diez y seys años primeros: y fuera de lo interior de el espiritu, y oracion, en aquellas acciones eroycas que otros vieron, y notaron.

La experiencia en este genero de escritos me hizo estàr advertido, y prevenir el lance, para que cosa tan sustancial no hiziesse falta en estos. El mismo caso me sucediò en Sevilla, escriviendo la Vida de la Venerable Madre Maria de la Trinidad, Religiosa tercera de mi Sagrada Religion, natural de la Villa de Aracena, de aquel Arçobispado, el qual imprimi en Madrid el año passado de 1671. Llegò a mis manos vn quaderno que esta Sierva de Dios avia escrito de su Vida, por precepto que le puso para que la escrivesse, el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Alonso de Santo Thomàs, oy Obispo de Malaga, y entonces Provincial de la Provincia de Andalucia. En el dize la Venerable Madre que escrive

algunas

Digitized by Google

algunas coſas por no faltar à la obediencia de ſu Prelado: y dà à entender, que por ſu humildad calla otras coſas, que ſe confundia acordarſe de ellas, y de las miſericordias que nueſtro Señor avia vſado con ſu alma, ſiendo tan gran pecadora. Adverti, que faltava para la perfeccion de el Libro, lo que la Venerable Madre no dize de ſi, y las miſericordias que nueſtro Señor vsò con muchas perſonas por ſu interceſsion, y examinando teſtigos, y tomando las noticias en ſu propria Patria, fue Dios ſervido de que pudieſſe poner en perfeccion el Libro.

Lo que hize en aquel he refuelto hazer en eſte, eſcriviendo deſde el tiempo en que naciò eſta Sierva de Dios, haſta que hizo profeſſion; y juntamente lo que ella, por ſu humildad oculta, y los teſtigos declaran. Los inſtrumentos de que me he valido para eſto ſon, vn Memorial en lengua Latina, dado à ſu Santidad, ſacado del Proceſſo de la Beatificacion de la Sierva de Dios, firmado de Andres Pierio, Subpromotor de la Fè, Impreſſo en Roma, en la Imprenta de la Reverenda Camara Apoſtolica, año de 1676. en el qual ſe haze relacion de los teſtigos examinados en el proceſſo, ſe refiere en ſuma lo que ellos declaran, citando las paginas, y folios de el proceſſo, donde mas a la larga ſe contienen ſus depoſiciones. Aſſi meſmo me he valido de otro quaderno en lengua Toſcana, en que ſe contiene vn reſumen de la Vida de eſta Sierva de Dios, compueſto por vn Religioſo de mi Sagrada Orden, aunque no explica ſu nombre, impreſſo en Roma, con licencia de los Superiores, por Michael Angelo Tinaſſi, año de 1672. con inſtrumentos de tanta autoridad eſcrivirè todo lo que eſta Sierva de Dios dexa de eſcrivir.

Y aviendo deſpachado ſu Breve la Santidad de Vrbano VIII. a treze de Marzo del año de 1625. en la Congregacion de la Inquiſicion, q̃ cõfirmò a cinco de Iulio del año de 1634. por el qual prohibe imprimirſe Libros de Vidas de perſonas celebres, por la fama de ſantidad de vida, ò Martyrio, milagros, revelaciones, beneficios conſeguidos de la poderoſa mano de Dios, por ſu interceſſion, ſin que eſtos los haya reconocido, y aprovado el Ordinario. Y por otro Decreto de cinco de Iunio de 1631. haya explicado eſtos, diziendo, que no ſe admitan abſolutamente elogios de Santo, ò Bienaventurado; que caen ſobre la perſona, ſino ſobre las coſtumbres, y opinion de tal, haziendo al principio de los tales Libros vna proteſtacion, de que la Igleſia Romana, no les ha dado autoridad alguna: y que a ſemejantes vozes, en que ſe dize Milagro, Revelacion, Profecia &c. y a los tales Libros, ò eſcri-

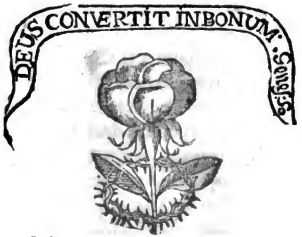
Digitized by Google

escritos no se les dè mas credito, y autoridad, que el que la fè humana permite, y aqualquiera otro escrito deviere darseles.

Por tanto, obedeciendo a estos Decretos Apostolicos, y aqualquiera otros que hablen en conformidad de esto, protesto, y digo, que en esta vida que escrivo de la Venerable Madre Hipolita de Iesvs, y Rocaberti, hasta llegar a lo que la mesma Venerable Madre escriviò de si, no es mi intento que se entienda por fè indubitable, y como cosa aprovada por la Santa Sede Apostolica, y Vicario de Iesu Christo, qualquier cosa que llevare el titulo de Profecia, Milagro, Revelacion &c. Y si tal vez diere el nombre de Santa, y de Bienaventurada a la Venerable Madre, no se entienda estàr assi declarado por la Iglesia, sino que a este escrito se le dè puramente el credito que se suele dar a qualquiera otra historia, y relacion: y en virtud de el no se entienda estàr declarada en el numero de los Santos, y Bienaventurados, hasta que el Sumo Pontifice hable, y como tal la proponga al titulo, y culto de los Fieles. Assi lo protesto. En Valencia à 18. de Febrero de 1679.

M. Fr. Antonio de Lorèa.

Aunque como hemos dicho arriba, estos doze Capitulos de la Vida de la Sierva de Dios, los hemos compuesto de el processo de su Beatificacion, y de el sumario presentado con el memorial a su Santidad, y del Libro, ò compendio de su vida, impresso en Italiano, y del Sermon predicado en sus honras, con todo esso para mayor puntualidad hemos puesto las citas al margen. *Proceff.* significa el processo. *Summar.* el sumario, ò memorial. *Comp.* es el compendio de la Vida. *Serm.* es el Sermon predicado en sus honras.



CAPI-

Digitized by Google

CAPITVLO PROEMIAL.

NOTICIA DE ALGVNAS PERSONAS DE LA CASA Nobilissima de Rocaberti, que an florecido en virtud, y passado de esta vida, con opinion de santidad.

§. I.

NVNCA vna fabrica grande tuvo su entera perfeccion desde la primera mano de el Artifice, y el Palacio mas ostentoso de el Señor mas soberano, nunca continuò su fin con el principio. Quanto mas se mira la obra, siempre la advertencia haze reparos en orden a su mayor hermosura, y pensando nuevas cosas que añadirle, en todas se procura su mayor adorno. La experiencia enseña à la vista, que la magnifica obra de vn Templo, ò Palacio se remata en la portada, donde vniendose los marmoles, filabres, jaspes, y porfidos al primor de la arquitectura, dispone basas, colunas, capiteles, festones, arbotantes, tarjas, agujas; adornandola con hermosas estatuas de Santos, ô Varones insignes: para que la primer vista de estos reduzca a la memoria, qual será en lo interior, quando a la puerta proponeEroes tan esclarecidos. Y aunque alli procuran abreviar todos los primores de el arte; no se pretende tanto el agrado de la vista, como el recuerdo a la memoria de las grandezas; virtudes, y echos de aquellos que hallan al primer paso de la entrada: y esta a lo interior, sea con tanta mayor consideracion, quanto es mayor el numero, y virtudes de los que se le proponen al que mira. Esto que es costumbre en los grandes edificios, ò es prudencia de los Artifices, à sido acaso en este libro: pues estando ya acabada la impresion se advirtiò que la portada, podia tener mas odorno, y colocar en ella las efigies, y noticias de algunas personas insignes en virtud, que en este siglo han florecido en esta Nobilisima Casa de Rocaberti, para que: *Laudent eam in portis opera eius.* Y prevenida la atencion con esta hermosa vista, se entre à lo interior de el escrito con el concepto que merece la virtud de personas dignas de inmortal fama. Por esso ponemos esta adicion a lo

Digitized by Google

impresso, procurando con todo cuydado enlaçarla con lo antecedente; de suerte que no desdiga, ni en lo impresso, ni en lo escrito, y que esta adicion que podia ser estraña a la obra, siente de tal modo en la fabrica, que se conozca hiziera falta a su perfeccion, si no se huviera añadido.

Año de 1676. sacò a luz el M. Fr. Ioseph. Dromendari, Regente del Colegio de San Vicente de Zaragoça de mi Sagrada Religion, vn libro impresso en Genova, con titulo de Arbol Genealogico de la casa de Rocaberti, y empeçando el libro quinto en la pag. 88. en el Real origen de esta casa, pone por la linea paterna ascendientes en ella à S. Fermin Obispo, y Confessor, San Goerico Obispo, y Confessor, San Deotario Confessor, San Auberto Duque de Moselania, San Feriol Obispo, y Martir, S. Adalbaldo Martir, San Clodulfo Obispo, y Confessor: S. Moderico Obispo, y Confessor, Santa Tarsicia Virgen, Santa Vleides Virgen, San Arnoldo Duque de Moselania, S. Medoaldo Obispo, y Confessor, S. Basino Obispo, y Confessor, San Huvandelino, Santa Ita, Santa Afra, San Arnulfo, San Ansegiso, Santa Valdrudis, San Vandregisilo, San Clodulfo, San Auverto Duque de Moselania, en quien dà fin al libro quinto, y pone por tronco Real de la Casa.

En la pag. 99. que empieza el libro sexto, sigue el assunto, describiendo los Santos que por la linea materna, son ascendientes de esta Casa, y empieza en Santa Placidia Reyna, hija de Teodosio el Primero, y de la Emperatriz Gala, Santa Pulcheria, Santa Eudoxia Emperatriz, Santa Eudoxia Reyna, Santa Marina Virgen. El Santo Emperador Teodosio. Santa Blitildis, Santa Clotilde Reyna de Francia. Santa Clotilde Reyna de España, S. Sigeberto, San Gregorio Obispo, y Confessor, Santa Irminia, San Teodoberto Martir, Santa Doda. El Santo Duque Pipino, Santa Bega, Santa Getrudis, Santa Vivencia, Santa Ermelinde, San Bissino, San Lutevino, Santa Frideburga.

En el libro septimo, pag. 135. pone otra clase de Santos de quienes esta Casa tiene sangre, por legitima descendencia, y estos son. San Remigio Obispo, y Confessor, Santa Itesberga Virgen, el Santo Emperador Carlo Magno, Santa Ada Virgen, San Godefrido Confessor, Santa Ritza, San Hugo Abad, Santa Severiana Virgen, San Armengol Obispo, y Confessor, San Fernando Rey de España. Santa Isabel Reyna de Portugal, la Santa Reyna de Aragon Doña Maria, Santa Isabel Duquesa de Turingia, la Santa Princesa Doña Sancha de Aragon, Santa Margarita, Monja de la Orden de Predicadores:

hi-

Digitized by Google

hija de el Rey de Vngria. San Luis Obispo, de la Orden de los Menores. Santa Matilde Emperatriz, Santa Matilde Virgen. Prosigue el Autor, dando noticias de los Cardenales, Obispos, Abades, y Varones insignes en armas. Y porque no es nuestro assunto copiar lo que alli dize, sino citar los Santos que pone: alli remitimos al Lector, para que con mas extension lea los fundamentos con que escrive estas descendencias de todos estos Santo.

Bondad noble, que se halla en todos los Señores de la familia de Rocaberti.

§. II.

Adornado Dios à esta familia, esmaltando su Nobilissima Sangre, con la virtud; de tal suerte, que todos parece nacen para ser Santos. Algo à de obrar, tener en sus venas tanta sangre de muchos amigos de Dios, y en los que suceden en esta casa à aquellos aunque les heredaron la sangre, parece que su principal herencia, fue la de sus virtudes: *Laudabilis vena servat originem, & fideliter posteris tradit, quæ in se gloriosa transmissione commeruit.* Efctivò Casiodoro, *libro 3. Epist. 12.* Vna cosa se advierte en los Señores de esta casa, y es la singular bondad, de que los dotò el Cielo. Algunos Principes esclarecidos, merecieron que el pueblo los apellidasse, con el glorioso renombre de Bueno, a otros llamaron el Noble, a otros el virtuoso, a otros el Santo, siguiendo estos renombres sus virtudes. La experiencia en esta parte desmiente la lisonja, y en la excelente bondad que se vee en los Señores de esta Casa, y en la Nobleza de sus costumbres, sin mas Coronistas de su gloriosa ascendencia, muestran en sus personas el origen de donde vienen. Y como de la bondad de animo se haze passadizo tan facil a la virtud: Esta se introduce en sus coraçones, sin violencia; pues para ser Santos, tienen mucho caudal adquirido, con la bondad de coraçon de que Dios los a dotado: *Bonus es tu, & in bonitate tua doce me iustificationes tuas*, dezia David a Dios. Pediale que por ser bueno, le comunicasse su bondad, para que lo mesmo fuesse participarla el, que hallarsse instruido en su santo servicio, y con esta bondad comunicada, por Don de aquella Bondad Divina, emplearse totalmente a su agrado. *Psalm. 118. num. 68.*

Aunque en todos siglos a favorecido el Señor a esta familia ilustrissima, dandola esclarecidos Eroes; aora en el tiempo de la Venerable Madre Hipolita, parece que abriò su liberal mano, dandole parientes

Digitized by Google

tan grandes en la santidad, como en la sangre:

Don Diego de Rocaberti en su M. S. q̃ intitula Arbol Genealogico de la Casa de Rocaberti.

Vno de estos fue Don Ioseph de Rocaberti, hijo de Don Pedro de Rocaberti, y Doña Ana de Gualbes, Señores de Cabreñs. Desde sus primeros años diò señas de aplicarse a las letras, y a la Iglesia huyendo todo quanto era mundo, y en el se estima, y aviendo estudiado la Gramatica, y Artes; fue a la Vniversidad de Alcalà a cursar la Theologia. Tenia consigo vn grande amigo, compañero suyo en la virtud, como en los estudios. Abriòle Dios los ojos del entendimiento, y mirando al siglo tan lleno de lazos, para aprisionar, y precipitar las almas, escapò de ellos con igual presteza a su resolucion, y tomò el Abito en vna Orden Monacal. Fue este sucesso admiracion, y advertencia à Don Ioseph, que inclinado a la virtud, abriò este golpe mucha puerta a su animo, y entrandose por ella, le pareciò que el estado de la Religion es el mas seguido para llegar a Dios, y quedarse en el mundo, era exponerse à que no llegassen à sazon los buenos propositos que su Magestad avia puesto en su coraçon de servirle. Quiso acabar de dexar el mundo imitando à su amigo, y escogiò para esto vn Convento de la Observancia de nuestro Serafico Padre San Francisco, donde algunos años floreciò en todo genero de virtudes. Muerto el Mayorazgo de su Casa, Don Felipe Dalmau, Señor de Cabreñs, se vino à Barcelona para solicitar la sucesion â su hermano Don Francisco, que era menor que Fr. Ioseph. Ajustadas las cosas, se bolviò a su Convento de Reus, donde era Lector de Theologia: donde a pocos dias, supo avian llegado à Barcelona el Padre Fray Angel de Alarcon, y otros compañeros de la Orden de los Padres Capuchinos, para fundar en Espana su nueva reformacion, que tuvo principio en Italia en el año de 1524. informado de su penitencia, rigor, y modo de vida, y aficionado à ella, quiso vestir su Abito, y acompañado del Padre Fray Antonio, que era Guardian de el Convento de Reus, en quien hallò el mesmo espiritu; ambos vinieron â Barcelona a pedirles el Abito, y que los admitiessen en su compañia. Fray Antonio, como mas delicado no pudo proseguir en aquel austero Abito, y modo de vida. Pero Fray Ioseph con tal devocion, y brio la emprendiò, que fue vna coluna firmissima de esta Sagrada Religion, con sus virtudes, exemplo, y prudencia, assi lo escrive todo el grande Historiador de los Capuchinos, el Padre Fray Zacarias Boverio de Saluzo, en el segundo Tomo de

Fue el primer fundador de los Capuchinos en Espana

Padre Fray Ioseph de Rocaberti, y Capuchino, insigne en Santidad, y milagros.

sus

Digitized by Google

sus Cronicas, donde escrive assi: *Ioseph us autem in Dei vocatione constans, tantum virtute ac divini Verbi prædicatione profecit, vt plurimum ad huius Provinciæ fundationem ac stabilitatem contulerit: ita vt inter primarios illius lapides angulares, electos, probatos, iure censeri debeat.*

§. III.

ERa el P. Fr. Ioseph de cinquenta años de edad, quando se passò de la Observancia a los Capuchinos, y fue tanta su humildad, que si avia de hablar a alguna persona, fuesse Sacerdote, ò no; Religioso, ò Seglar; se postrava de rodillas. Acompañava este abatimiento con el interior de su persona, exponiendose a todas las cosas mas serviles, y de mayor trabajo que se ofrecian para el servicio del Convento. No le estorbava el ir cargado, por medio de Barcelona, y algunas vezes con el peso, que excedia a sus flacas fuerças, la consideracion de quien era, ni averse visto con mas estimacion en la Observancia; y solo tenia por honra, credito, y autoridad, quanto era perderla por imitar a Iesu Christo. Vna vez acertò a passar por donde estavan en vn cortillo algunos Cavalleros, y vieron que iva al Convento, (que dista vna milla de la Ciudad de Barcelona) cargado con vna Caldera gran de que avia pedido prestada a vn devoto. Afrentaronse de ver, que vn hombre de su calidad, y sus prendas, se ocupasse en tan humildes exercicios, y llegaron presurosos a que dexasse la Caldera, mandando a sus criados la llevassen. Bolviòse a ellos el Varon de Dios inflamado en su santo zelo, y honrandose con la humildad, les dixo: *Vosotros solamente estimays lo que à los ojos de los hombres es ensalçado, y estas cosas las teneys por honra: y vays mas errados que lo que dista de la tierra el Cielo. No juzgays las cosas con equidad, y prudencia: pues lo que vanamente estiman los hombres, no tiene estimacion para con Dios. Y las cosas que pensays sin baxeza, y deshonra, estas delante de su Divina Magestad, hallan la nobleza, la estimacion, y gloria.* Puso tanto estudio de adquirir la humildad de espiritu exercitando la de el cuerpo: que muchas vezes le vieron passar los Religiosos por delante de si con vn mortero de piedra muy pesado, pendiente del cuello: fue observantissimo de su Regla, y en todas las cosas pertenecientes a ella, consumadamente perfecto, y tan dado a la Oracion, que con razon quantos le conocian le veneravan por santo. Predicando muchas vezes era grande el fruto que hizo en las almas, y particularmente

Notable humildad en supersona.

Digitized by Google

vn Iueves Santo acabando de predicar la Passion, fue tanto el fervor de espiritu con que le diò fin, q̃ sacádo vna Corona de espinas se la clavò en la cabeza, y derramando sangre por ambas mexillas, tomò vna Cruz muy pesada al ombro, y diò vna buelta por toda la Iglesia, commoviendo a todo el pueblo a tiernas lagrimas de devoció. Año de 1574. sexto despues de ser Capuchino, le llevò Dios a mejor vida, desde el Convento del Calvario de Barcelona, el dia 12. de Diziembre.

Revelaue stro Señor su gloria.

Suele el Señor muchas vezes revelar a los que en este mundo quedamos, la gloria con que premia en el Cielo a sus amigos, y aora entre la multitud, que concurriò a la Sepultura de el Siervo de Dios, fue vn mudo, que con ademanes, gritos, y señas, diò a entender avia visto el Cóvento rodeado todo de inmensa luz, y en medio de ella la dichosa alma del P. Fr. Ioseph, con vna Corona de oro en la cabeza, y acompañado de Coros de Angeles subia al Cielo. Repreguntado vna, y muchas vezes, siempre señalava lo mesmo explicando su gozo quando le entendian, con que todos los circunstantes pudieron certificarse de la dicha que el Siervo de Dios gozava, y como nuestro Señor le avia premiado en la Bienaventurança.

Divulgòse por Barcelona su dichoso transito, y acudiò notable concurso de gente, con fervorosa devocion a verle, y venerarle, pidiendo sus Abitos por reliquias. Fue creciendo el numero de suerte, que aũque puesto el cuerpo detràs de vna reja, aun no podian valerse: y por acudir a la devocion de los Fieles, le tuvieron quinze dias en la sepultura descubierto. Quedò el cuerpo tan blando, y tratable, como si estuviera vivo, y su rostro tan sin lo palido, y amarillez de todos los difuntos, que parecia estàr dormido. Quiso el Señor acreditar con milagros la santidad de su Siervo: pues vnas medias de lana, que le sirvieron a su vltima enfermedad, llegando a poder de vn Boticario de Barcelona, llamado Miguel Carol, aplicandolas a diversos enfermos consiguieron repentina salud. Lo mesmo sucediò con vn cordon, y qualquiera otra cosa q̃ avia servido a su cuerpo. Algunos años despues, descubriendole en la sepultura le hallaron entero, y incorrupto, exalando de si vn olor maravilloso, continuando el Señor los milagros por su intercession. Escriven su vida el Padre Boverio ya citado, y el Martyrologio Franciscano que sacò a luz el Padre Arturo, los quales le celebran con elogios dignos de sus grandes virtudes. En estos Autores se podrà ver con mas extẽsion, y hallarà el Letor copiosa

copiosa materia para alabar al Señor ser admirable en sus escogidos.

§. IV.

Doña Estefania de Rocaberti, virtuosissima donzella.

HErmana de este Siervo de Dios en las virtudes, como en la sangre, y semejança de costumbres, fue la Señora Doña Estefania de Rocaberti. Nació en Massanet de Cabreñs à dos de Febrero, de 1528. dichoso dia, en que la Iglesia celebra la Purificacion de la Virgen Santissima, y la Presentacion de su Hijo en el Templo. Desde su niñez empeçò à dar muestras de lo que avia de ser despues, y las virtudes en que avia de exercitarse siendo mayor, y a se assomavan a sus tiernos años. Murió su Padre Don Pedro, y quedando viuda su Madre Doña Ana, Madre, y hija se emplearon en vna vida, como Santa Paula, y Eustoquio. Sus grandes prendas de nobleza, virtud, y hermosura, obligaron a muchos Cavalleros de Barcelona, donde vivia, a pedirla por esposa; y concertada de casar, con Don Felipe Cerbellon, por ser pariente suyo, quiso èl mesmo ir a Roma por la dispensacion. Llegò a la Ciudad de Pisa en Italia, y llegò su vltima hora con vna enfermedad. Llegò a Barcelona la noticia de su muerte, y aunque fue mucho el sentimiento de Doña Estefania, fue mayor su conformidad con la voluntad de Dios, y luego al punto aprovechandose de la ocasion, hizo voto a la Divina Magestad de virginidad perpetua. Fue menester toda su constancia à los ruegos, instancias, importunaciones, y pesadumbres de su madre, deudos, y parientes por vencerla a que se casase. Durò esta continua molestia todo el tiempo de la vida de su madre, que siendo Dios servido de llevarsela, quedò Doña Estefania mas Señora de sus acciones, para disponerlas al servicio de su Eterno Esposo, a quien se avia consagrado. Viendose sola, recibió en su compañia a vna Beata, persona de gran virtud, y exemplo, y siendo ambas casi de vna edad, y Doña Estefania tan Señora por su sangre, se sujetò voluntariamente a su compañera, obedeciendola en todo, como a su Madre. No fue vn dia, ni dos este exercio, veinte años gastò en esta obediencia, acrisolandose mas en la penitencia, humildad, oracion, y exercicio de virtudes. Muerta la Beata Juana, que assi se llamava, quedando Doña Estefania de quarenta y ocho años, poco mas, ò menos, se encerrò en vna casa, junto al Colegio de la Com-

Repugna el casarse, y haze voto de castidad.

Digitized by Google

Compañia, y en la suya tres donzellas, donde hazia vna vida, como en los desiertos de Tebayda de Egipto. Deseavan las Señoras en Barcelona verla, y visitarla, y negandose a todas las visitas, jamàs queria recebir alguna, siendo su exercicio todo oracion, contemplacion retirada en su retrete, de donde solamente salia para ir a la Iglesia, y comer tan escasamente, quanto era solo para conservar la vida. Tienese por cierto, que alli recibiò singulares favores de nuestro Señor, aunque siempre viviò recatadissima en divulgarlos, procurando que nadie en el mundo entendiesse tal cosa en su persona, aun de aquellos que algo presumian de lo mucho con que el Señor la regalava.

Exercicios de su santa vida.

En este estado se hallava, quando llegaron a fundar en Barcelona los Padres Carmelitas Descàlços, que hallaron en la Sierva de Dios vna gran valedora. Pidiòles que traxessen Monjas de su Orden, ofreciendo su hazienda para fundarles Convento: parece que para este fin la tenia Dios reservada, pues hallandose de sesenta años, jamàs en todos ellos tuvo otra vocacion de ser Religiosa en otra parte. A 13. de Iunio de el año de 1588. llegaron a Barcelona las fundadoras, y al dia siguiente tomò el Abito, con vna alegria, y consuelo inexplicable, y se llamò Sor Estefania de la Concepcion. Su humildad en el año de el noviciado, fue profundissima, con que la hizo sumamente amable à todas las Religiosas. El año siguiente de 1589. a los 24. de Iunio, dia de San Iuan Bautista, hizo la profession en manos de la Prelada, y esclarecida muger Sor Catalina de Christo. Luego que professò la ocupo la obediencia en el oficio de Maestra de Novicias, en que se manifiesta el gran credito de sus virtudes, y estimacion de su persona: executole algunos años con gran vtilidad de las nuevas plantas, y al cabo de ellos la eligieron por Priora, cosa que admitiò con notable repugnancia, pues como su humildad la inclinava mas a obedecer, que a mandar: no ay para vn humilde, ni huvo para esta Sierva Dios cosa en que con mas repugnancia entrasse.

Funda el Convento de Carmelitas Descalças de Barcelona, y toma el Abito en èl.

Era devotissima de el Santissimo Sacramento, y en la contemplacion, y amor de este Divino Misterio, era su continuo exercicio, y consuelo. Antes q̃ entrasse en la Religiò, avia veinte años q̃ comulgava todos los dias, por licencia, y orden de sus Cófessores: pero siendo Religiosa se sujetò con gusto à la regla, y tassa q̃ esta Sagrada Religion professa. Puesta en oraciò se le soltan passar tres, ò quatro horas de rodillas, tan

sin

sin movimiento, como si fuera de marmol, derramando lagrimas, que este Don la concediô el Señor, con el qual suele regalar a sus amigos: que como le son las lagrimas tan agradables, quiere verlos hermoseados con ellas, mejor que si fueran perlas preciosas.

Rebelavale su Divina Magestad los mas intimos pensamientos de sus Religiosas, y compañeras, y ardiendo en caridad, acudia con prontitud à consolar à las que necesitavan de su consuelo, y alivio. Buen testigo es la Sierva de Dios Hipolita de Iesvs su Sobrina, que hallandose con gravissimas cógoxas en el espiritu, por tentaciones que el demonio la buscava para inducirla à desesperacion; antes de ser Religiosa Sor Estefania, la fue a visitar, y la dixo la embiava nuestro Señor, que le avia revelado sus aflicciones. Dexòla totalmente quieta en ellas, refiriendole quanto en su coraçon passava, como si lo estuviera mirando con sus ojos, de esto dà testimonio la Venerable Madre Hipolita, y de el espiritu de profecia de que el Señor dotô a esta su Sierva, como mas largamente escrivimos en este libro, en la pagina 148.

Espiritu de profecia en que resplandece.

Siendo ya de casi ochenta años, quiso el Señor acabar de dar pulimento a esta preciosa piedra, para colocarla en el edificio de la Celestial Gerusalen. Diôle el mal de la gota, tan recio, que la ocasionò vna enfermedad tan larga, como penosa, padeciendo dos meses y veinte y vn dias, en cuyo intermedio de tiempo, se le hizo vna apostema en vn muslo. Los dolores que padecia eran terribles, y en ellos se via su paciencia igual a la enfermedad, llegandose a esto el mal olor que la llaga, y las materias echan de si. Durante la enfermedad, recibiò muchas vezes a nuestro Señor Sacramentado, y la vltima vez por Viatico, con grande devocion, y lagrimas, y assi mesmo la Extrema-Vncion. Todos los ratos que podia rezava Salmos de su devocion, procurando vnir sus dolores a los de su Crucificado Esposo. Obrò aora el Señor vna maravilla grande con su Esposa: pues siendo assi, que antes era insufrible el mal olor de la llaga, antes de morir se trocô en vna fragracia tan suave, y vn olor tan maravilloso, que se percebia en toda la Celda, admirando a las Religiosas. A trece de Enero del año de 1608. a las ocho de la noche, con vna apacibilidad notable, entregò su dichosa alma en manos de su Criador, quedando su rostro hermoso, y tan de estraña hermosura, que con ser de ochenta años ninguno la juzgara por mas que de treinta, y a esse compàs quedò el cuerpo transparente,

Trabajosa enfermedad, y maravillas que obra Dios en ella.

Digitized by Google

te, y los miembros tratables, como si estuviera viva. El Medico del Convento como conocia sus virtudes, y lo mucho bueno que el Señor avia depositado en aquella dichosa alma: le cortò vn dedo, para quedarse con el por reliquia, de que salió sangre viva, con admiracion de los circunstantes, de que dieron gracias, alabando a Dios.

Pidele a Dios que su cuerpo se consuma, y se lo concede el Señor.

Entendieron las Religiosas del Monasterio, que su cuerpo quedaria entero, no sabiendo la merced que nuestro Señor avia echo a su Sierva, que fue, concederle, como despues se averiguò, que en breve quedaria desecho, segun ella se lo avia suplicado. Lo que la obligò a pedir esto a su Divina Magestad, fue averse hallado presente, quando se hizo la visita de el cuerpo de la Venerable Madre Catalina de Christo, en presencia de el Obispo, Medicos, Cirujanos, y de muchos Cavalleros: y temiendo que por ella no passasse lo mesmo, y atendiendo à su honestidad, y virginal recato, en que fue insigne toda su vida: quiso que este se conservase en su cuerpo aun despues de muerta: y porque no huviesse cuerpo que ver, pidiò al Señor se consumiesse todo luego. Registrando sus huessos, despedian de si vn olor maravilloso, y al contacto de ellos a obrado el Señor muchas maravillas, de que en aquel Santo Convento tienen largas experiencias, y en el, y en esta Santa Religion vive la memoria de la Sierva de Dios Sor Estefenia, con el credito que tienen aquellas Esposas, mas regaladas de Christo, que han vestido aquel Sagrado Abito: herederas de el espiritu de la gloriosa Madre Santa Teresa.

§. V.

Sor Geronima de Rocaberti, esclarecida muger en virtudes.

HOnrò nuestro Señor el siglo, la Casa de Rocaberti, y à la Venerable Hipolita de Iesvs, con la compañia de su Santa Tia, Sor Geronima de Rocaberti; cuyo coraçon mas que de hombre; cuyas virtudes como de Angel, y cuya prudencia fue en todo semejante a la de los mayores, a quien el mundo a venerado insignes en ella. Celebran las historias, y con razon, el que hombres, y mugeres Santissimas dexaron el mundo, y se recogieron al puerto seguro de la Religion; pero en esta Sierva de Dios es mas loable su Religion: porque no conociò mundo que dexar, y parece que passò desde el vientre de su Madre a ser Religiosa. A los siete años se presume en vn niño, tiene vso de razon; porque entra entonces en la puericia, dispiertos los organos de el entendimiento de la rusticidad de la infancia: y a los siete años, se hallò ya con el Abito de nues-

tro

tro Padre Santo Domingo, y su abrir de ojos, fue para hallarse con el Abito de Esposa de Christo, como si en el mundo no huviera tenido mas conozimiento que el de Dios, y solo para servirle huviera nacido. Tomò el Abito en el Monasterio de los Angeles de Barcelona, entonces fuera de la Ciudad, no lejos de la playa del mar. Desde los primeros passos en el Convento, se observò en ella que era su natural inclinado à la observancia, que executandola hasta el año diez y seis en que hizo profession: desde esta ora, ya como miembro de aquella comunidad empeçò à persuadir à las demàs el arrimo à la clausura, y rigor de la Regla que tan impresso tenia en su coraçon. Vivíase entonces en aquel Convento sin aver recebido la clausura que conservan algunos en España, y muchos en Europa, y dentro de Roma, sin que este encerramiento que los mas tienen oy, y en los principios de sus Religiones no huvo, perjudique en cosa alguna à la santidad de la vida; aunque es verdad que el espiritu no pueda estar tan recogido fuera del Monasterio, como detràs de puertas, redes, cercas, y rallos. Dorò el Señor a su Esposa de admirable espiritu de observancia, sabiduria: discrecion, y prudencia (palabras son de el Maestro Fr. Iuan de Ribas, Varon celebre en todas edades, hijo, y Prior del Real Convento de San Pablo de Cordova, de mi Sagrada Religion, y Provincia en el elegante, y doctissimo Manuscrito que hizo de la Vida de la Venerable Sor Hipolita de Rocaberti; en el capitulo 1.) y con ella supo, y pudo esta Sierva de Dios, y con sus persuasiones, y exemplo, reducir aquel Convento a la clausura que antes no tenia, y a vna forma de vida sumamente Religiosa, que con los accidentes del tiempo le faltava. Fue tan amable su agrado, y tan bien admitido de sus compañeras su zelo santo, que la hizieron Priora, siendo de edad de diez y nueve años: y en el de mil quinientos y cincuenta y nueve acabò de ajustar la reformacion de el Convento de todo punto.

Maestro Fr. Iuan de Ribas.

Reforma, y traslada el Monasterio de los Angeles de Barcelona.

Considerando despues que el estar el Monasterio fuera de poblado, es estar las Religiosas encerradas, dos vezes lejos de el alivio en sus precisas necessidades, sino de menos comodidad, para que la reformacion durasse con todo rigor: tratò de trasladarle dentro de los muros de la Ciudad, no sin particular inspiracion de Dios, pues sin caudal alguno, y venciendo gravissimas de-

Digitized by Google

dificultades, que en tales fundaciones, y traslaciones de Conventos se ofrecen, labrô en ella vn Monasterio nuevo, siendo su hazienda Dios, y sus tesoros, y assistiendola su Magestad à ello, desuerte que se conocia era su mano poderosa, quien la ayudava: y dia del glorioso Patriarca San Ioseph, de el año de 1562. se passò à èl con todas sus Religiosas.

Quarenta, y quatro años fue Priora.

Quarenta y quatro años fueron los que exerciò el oficio de Priora. Cosa nunca oida en otra. Bien sabemos en mi Sagrada Religion, que a la gloriosa Santa Inès de Montepoliciano, siendo de quinze años, la hizieron Priora de su Convento: pero no sabemos aunque fue Prelada quatro años menor en la edad, lo fuesse quarenta años despues, como esta Venerable Madre. Aviendo establecido en este Sagrado Convento la reformacion, con tan altos fundamentos, que despues salieron de él mugeres insignes en virtud, para fundadoras de los Monasterios de Vique, y de Manresa: plantando estas con gran zelo, y espiritu, la observancia que de Sor Geronima de Rocaberti avian aprendido: y dexando gloriosa fama, y memoria eterna de lo esclarecido de sus virtudes, passò a mejor vida à veynte y seis de Febrero de mil quinientos y cinco. De manos de esta Sierva de Dios recibiò el Abito la Venerable Madre Hipolita, y en ellas hizo profession. Con tales Eroes en virtud adornô Dios su casa, sin otros muchos que reservamos para Historia particular: y con estas noticias previas de los Siervos de Dios en la portada de este libro, entrarèmos en èl à la Vida de su Esposa Hipolita de Iesvs.

CAP.

Digitized by Google

Digitized by Google

VERDADERO RETRATO DE LA VM.SOR

HIPOLITA DIE SVS en el 1196 Doña Ysabel de Rocaberti Religiosa del Conuento de los Angels de la Orde de Predicadores de Barcelona. Fauorecida Dios de tã suy perior inteligencia, que sin hauerla reade enseñado latin. de cõ trabajados, y escritos de su mano passados de Cincuenta libros, de diferẽ sarũptas espirituales, repartidos en 24. tomos, fundado siempre su dicho en doctrinas de la Sag.ª escritura, y Sabor Pad.es de grãde erudicio. y enseñanca para las almas, q. trata de espiritu Mu rio cõ singular opinio de Santidad a 6 de Agos. 1624. de su edad 73. Cuia causa de Beat.on se trata en Roma en la Congreg. de los Sag. Ritus desde el Año 1646.

Digitized by Google

CAPITVLO PRIMERO.

NACIMIENTO, Y EDVCACION DE DOÑA Isabel de Rocaberti. Entra à ser Religiosa en el Monasterio de Nuestra Señora de los Angeles de Barcelona. Haze Profession, y muda el nombre, y apellido, y se llama Hipolita de Iesvs.

§. I.

Ordinariamẽte se halla la virtud en al Nobleza.

NO se que sinpatia se tiene la Ilustre Sangre con la virtud, que como si los Nobles estuviessen mas obligados à ser Santos, que los que no nacieron con sus obligaciones, y Nobleza; assi parece que de la Nobleza coge la virtud à manos llenas el fruto. Claro està que la gracia de Dios no se sugeta à estos accidentes, y como sabe eligir para Vicario suyo, y Principe de su Iglesia, a vn pobre Pescador, y para amigos suyos a quien revelò sus secretos, para Apostoles, y fundamentos de su Iglesia, à hombres si mejores en calidad que San Pedro, y San Andres, como fueron Sant-Iago, y San Iuan; no mejores en oficios, pues todos professavan el pescar: es ponderable, que vn hombre que no es Noble, llegue à la alta cumbre de la santidad: como parece estraño, y contra las obligaciones de vn Noble, el que no sea Santo. Dos cosas heredamos los hijos de los Padres, la sangre, y la hazienda, pero de estas nos dexan por herederos con obligacion de imitarlos en las virtudes, y no degenerar vn punto de aquel glorioso esplendor con que ellos las executaron. En esto se fundò la reprehension que Christo Nuestro Señor les diò à los Iudios. Sobervios, y desvanecidos con su Nobleza, le dixeron, que ellos eran decentes de Abrahan, que eran Nobles, y no havian servido, ni sido criados de ninguno. Pues si soys descendientes de Abrahan les responde su Magestad, obrad como Abrahan obrò: *Si filij Abrahæ estis, opera Abrahæ facite.* Como si mas claramente les dixera: que tiene que ver el honroso origen de donde procedeys, con vuestros vicios? y vuestra mala vida, como no corresponde à las obligaciones que teneys à ser semejantes à Abrahan en las virtudes, como

Ioann. 8. num. 47.

soys

Digitized by Google

que poner la memoria en su persona, y apellido. San Raymundo fue de la Nobilissima estirpe de los Condes de Barcelona, San Iacinto fue hijo de vn gran Señor en el Reyno de Polonia, Santo Thomas, hijo de los Condes de Aquino, S. Gonzalo de Amarante fue Fidalgo nobilissimo de Portugal, San Ambrosio, fue de la Nobilissima Casa de Sansedones en Sena, San Diego fue de la familia de Salomonios, Nobilissima en Venecia. San Vicente, de la antiquisima Casa de Ferrer en Valencia, San Pio V. Pontifice Maximo decendia de la Ilustrissima Casa Gisleria en Bolonia. Santa Catalina de Sena, aunque sus Padres tuvieron el humilde Oficio de Tintoreros, fue de las familias Benincasa, y Burgesia. Santa Margarita fue hija de los Duques de Saboya: otra Santa Margarita hija del Rey de Vngria, Santa Isabel Duquesa de Turingia, fue Tercera de nuestro Sagrado Habito. La B. Ioana fue hija de Reyes de Portugal, otros muchos, y santissimos exemplares tenemos en la Religion, como tiene la Iglesia vniversal, en que se vee, que la Nobleza parece se hereda acrehedora a la virtud.

Vno de estos exemplares fue la Nobilissima, y Santissima Esposa de Christo, Doña Isabel de Rocaberti, en el siglo: y en la Religion Hipolita de Iesvs. Era de la Casa de Rocaberti, de los Señores por la gracia de Dios Vizcondes de Rocaberti, naciò con obligaciones a ser Santa, pues tenia en sus venas la Sangre mas roja, y la Nobleza mas antigua que ha venerado Europa, en el discurso de casi mil años, que en el Castillo de Rocaberti, en los Pirineos empeçaron a eternizar su fama en España, continuando el glorioso origen, que heredaron de Emperadores de Alemania, y Reyes de Francia. Ya de esto hablamos en nuestro Libro de la Vida del glorioso Pontifice S. Pio V. que el año passado de 1673. dimos a la estampa en Madrid, donde el curioso podrà verlo. Como assi mesmo en el Libro latino que compuso el P. M. Fr. Raymundo Costa, intitulado Biblia D. Thomæ, y en el que de las grandezas de esta Casa a dado a luz el P.M.Fr. Ioseph Dromendari, ambos de mi Sagrada Religion, y otros muchos, y gravissimos Autores de ella, y de fuera: que à no aver ya escrito yo esta mesma materia, y porque no se vea repetir lo mesmo en muchas partes, por esso retiro la pluma de este asunto en este Libro, y por ser cosa tan notoria.

Origen de la Casa antiquisima de Rocaberti, y Autores que escriven de ella.

§. II.

FVe dichoso Padre de tal hija, Don Francisco Dalmau,

Digitized by Google

primero de este nombre en esta Casa, Vizconde por la gracia de Dios, de Rocaberti, primer Conde de Modica, y Ossona, Conde de Peralada, Marques de Anglesola. Fue este Cavallero esclarecido en el esfuerço, y valor militar, heredado de sus mayores, y año de 1549. a veynte y dos de Enero, dia de S. Vicente Martyr le diò el Señor esta hija, en la Ciudad de Barcelona, para que fuesse feliz anuncio, y como sobre escrito de la que nacia. Pues sino fue Martyr en el efecto, lo fue en los desseos, que el Señor admitiò por obras, como se verà despues. En el Bautismo le pusieron por nombre Isabel, y lo mesmo fue averla el Señor limpiado de la culpa original en aquel admirable Sacramento, que quedar tan sin resabios de la culpa de Adan, desde aquella hora parecia de otra naturaleza. No se vian en Isabel la fortaleza de condicion, que en otros niños, que son insufribles si lloran, y terribles, y ocasion continua de sobresaltos si travesean. En su silencio parecia no tener boca, y en su humildad no ser hija de vn Señor tan grãde. Madrugaron en sus tiernos años las canas de la ancianidad: y la compostura, sosiego, y quietud era como si fuera de muchos dias. A los juegos de las niñas la vian retirada, y a los divertimientos que son naturales en aquella edad, assi en los Principes, como en los pobres, tampoco la vian inclinada, que todo su consuelo estava en retirarse a la oracion, y su mortificacion el obligarla à que con las otras niñas assistiesse. Cuydò mucho el Conde su Padre enseñarla las Oraciones, Dotrina Christiana, y Misterios de nuestra Santa Fè Catolica, que como Cavallero tan Christiano entendia, que el tener hijos consiste en encaminarlos a Dios: y Padres que desean hijos para que todos sean mundanos, mas les valiera no tenerlos: pues no es tanto el gozo q̃ reciben en ver muy assegurada su sucesion: como la angustia que han de passar en el Tribunal de Dios, por no averlos educado como devieran.

Dia, y año en que nace la Sierva de Dios.

Proceff. fol. 72. & 104.

Imprimianse tan facilmente estas buenas lecciones en el animo de Doña Isabel, y portavase con tanta obediencia a lo que le mandava, tal atencion a lo que le dezia, tal aprehension a lo que le enseñava, que quando no fuera hija para quererla como Padre: por esto se merecia su amor aunque fuesse el mas esquivo. Advirtiò el Conde, y notaron los de su Palacio, demàs de la felicidad de la niña en entender los Misterios de la Fè, la profundidad, y sutileza con que los explicava, las frases tan acomodadas, las vozes tan proprias, y la comprehension tan

Proceff. fol. 72. & 104.

Notable felicidad en aprender, y explicar los misterios de la Fe desde niña.

Digitized by Google

tan grande, que lo que vn Teologo de mucha ciencia, y años se admirara por mucho, esso se via en la niña de ordinario: y entendian, que la mano del Señor que confessava Geremias le avia favorecido, y desatò su lengua balbuciente, para hazerle su Predicador: essa mesma aora governava la lengua, y ilustrava el entendimiento de vna niña de tan corta edad, para que tan magistralmente hablasse misterios tan soberanos.

Antes que el Sol asome à nuestro Emisferio la hermosa cara de sus luzes, yà la Aurora anuncia su venida: y en todos los vivientes, assi racionales, como sensibles, y vegetales, desde la primera edad, empieça la naturaleza a dar indicios de lo que despues ha de ser con perfeccion. Aun no esperò el Bautista el tiempo de nacer para confessar a Christo, y ser su Precursor, y desde el vientre de su Madre Santa Isabel, adelantado el vso de la razon profetiza, y con gozos, y movimientos muestra el jubilo que recibe de tener a su Dios, y Mesias presente. Quien viera a vna niña de seys, siete, ocho, y nueve años, retirarse del juego de las otras niñas, como anciana: y buscar la soledad, para estarse puesta en la oracion como Santa? què no presumicia della siendo mayor, quando tan temprano empeçava a serlo? Como no se entenderia volaria a la altura de Serafin, la qual tan temprano empeçava a ser Angel en la tierra? Su devocion al Santissimo Sacramento de el Altar era notable, y en viendole, quisiera asomar el corazon por los ojos: y como la Mariposa que en viendo la luz de la vela la rodea dando tornos, hasta que pierde la vida de amor de la luz; y la oguera que ama, es la sepultura que la consume: siempre que via aquella Soberana luz reboçada en aquellos accidentes, nó sabia apartarse de su vista: y alli quisiera dar la vida enamorada de aquel Sagrado incendio.

§. III.

ES maxima, y principio sentado en los Filosophos, que vna cosa mas descubre su calidad, quanto mas està aproximada a su contrario. Al gusto de lo agrio se conoce mejor lo dulce. Lo aspero se muestra mejor junto a lo suave, lo blanco junto lo negro, y las tinieblas avista de la luz. Llegavase a Dios, contemplava su hermosura, riqueza, magestad, bondad, y los premios inmensos que tiene preparados a los que le amá: Bolvia los ojos al mũdo, y hallavale todo lleno de engaños, malicias, sobresaltos, inquietudes, trabajos, y tormentos, y por huyr de ellos, y libratse *summar. num. 42.*

Digitized by Google

A pocos años de edad consagra a Dios su pureza, y elige a Christo por Esposo, y se pone en su patrocinio.

Summar. num. 11. & 34.

brarse de sus peligros, ofreciò a Iesu Christo su alma en sacrificio, sobre el Ara de la Castidad, eligiendole por Esposo, haziendo voto de perpetuamẽte ser suya, y como tal vivir limpia en alma, y cuerpo: pidiendole con lagrimas, y afectos la amparase, y tuviesse de su mano; pues se entregava totalmente a su patrocinio. Para asegurarle mas, y tener mas propicio a Dios, eligiò por Madre, Patrona, y Abogada a la Virgen Santissima. Ya contenta con haver hallado Padre, y Madre en ambas Magestades, vivia consolada. A sus suplicas llegava las continuas horas de oracion: y a estos muy frequentes ayunos: y en medio del Palacio del Conde su Padre, registrada de los ojos, y atenciones de criadas, y criados, hazia vna vida, como pudiera en las soledades de Tebayda, y Siria. Nada se le ocultava al Conde, assi por lo que via, como por las noticias que en la familia le davan de lo que advertian en Doña Isabel: como Cavallero tan Christiano quiso darle a Dios, lo que entendia seria de su agrado. Bien quisiera quedarse con su hija en casa: pues sino tuviesse otro sucessor, ya en esta tenia la sucession asegurada. Pero los Padres que aman a Dios, y buscan su agrado, la sucession que buscan a sus casas, es su Divina volnntad; y en lo demàs se dexan a su providencia. Esso respondiò Abrahan a Isaac, quando le llevava a sacrificar: que preguntandole el niño donde estava la victima, pues ivan a ofrecer sacrificio? le respondiò: *Deus providebit sibi victimam holocausti, fili mi.* Hijo mio Isaac, Dios proveerà de victima para si. Como si dixera: En essa preguntá me as passado el corazon! La victima as de ser tu, el huerfano yo. Pero no quiero pensar mas que en dar gusto a Dios: que sacrificando yo tu vida, y mi coraçon a su voluntad, Dios proveerà de sucession a mi casa. Dios te quiere para si, vete con Dios a quien yo te ofrezco: que siendo tu victima para Dios, el proveerà en dar victima por heredero a mi casa. *Genes. 22. num. 8.*

Ay en la Insigne Ciudad de Barcelona entre otros Monasterios de hijas de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, vno, sugeto a la obediencia del Obispo de aquella Ciudad, cuyo titulo es Nuestra Señora de los Angeles, dedicado a su santissima Asumpcion. Y quando este no fuera el titulo, pudieran darsele tantas Esposas de Christo, como en èl ha avido, cuyas vidas santissimas, oracion, observancia regular, y exemplo, son de Angeles en la tierra. Era Priora de este Monasterio la Señora Sor Estefania de Rocaberti, Tia de Doña Isabel, y Hermana

Sor Estefania de Rocaberti muger insigne en virtud.

Digitized by Google

mana del Conde su Padre, muger de mucha virtud, y prudencia, y muy dada a todos los exercicios espirituales, a que deven aspirar las Religiosas. En Monasterio tan santo, y al lado de vna Tia tan virtuosa, quiso el Conde entrase su hija, para que las muestras que tan temprano dava de ser santa, aora llegassen a tomar perfeccion: y las flores vistosas de tan loables costumbres, no las marchitasse el ayre, que corre por el mundo, y a treynta de Setiembre, dia del Doctor San Geronimo, del año de 1564. siendo de edad de onze años, la entraron en el Monasterio, y vistieron el Santo Habito por devocion, hasta que tuviesse edad para recebirle como Novicia, y tener el año de probacion, que señala el derecho; y se vsa en todas las Religiones. Fue el Doctor Maximo S. Geronimo aficionado a enseñar letras Sagradas a mugeres virtuosas, muchos exemplares se leen en la Vida de Sáta Paula, y su hija Eustoquio. En sus Epistolas que escrive a diversas Matronas, y Donzellas santissimas, se leen las lecciones que las dava cerca de la inteligencia de la Sagrada Escritura, y parece fue disposicion de nuestro Señor, que en su dia entrase Doña Isabel en el Monasterio, pues avia de ser en esta ciencia sagrada, no inferior a las Discipulas de San Geronimo; y como el Santo Doctor avia sido su Maestro de ellas estando en la tierra: assi lo avia de ser desde el Cielo.

§. IIII.

Santa Teresa de Iesvs entrado en el Convento se resfria en los deseos de ser santa.

QVien entendiera que entrando Doña Teresa de Ahumada a ser Religiosa en el Monasterio de la Encarnacion de la Ciudad de Avila, no avia de proseguir los intentos de ser Santa, que avia empeçado en casa de sus Padres? Y quien dixera que su Padre quando avia empeçado a tener vna Sáta Teresa en su hija estando en el siglo, entrando aora en el Monasterio tendria hija Teresa: pero no ya con los deseos de ser Santa? La q̃ en su casa guardava silencio: ya en el Monasterio era amiga de conversaciones, y la que en su casa estava retirada de todos, ya tenia por pesadumbre el retiro, y su desahogo era el locutorio. Lo mesmo que passò en Santa Teresa sucediò a Doña Isabel, pues entrando en aquel Monasterio a ser Religiosa, aora solo se hallò Monja en el vestido. Es verdad que como Santa Teresa, siempre tuvo en su corazon el temor de Dios, de no ofenderle gravemente: esse mesmo estuvo en esta Sierva de Dios, que aunque en su corazon el fuego de el amor se avia resfriado, no se avia apagado. Esta es la desdi-

cha que muy de ordinario sucede a muchos en las Religiones, que siendo en sus casas virtuosos, y entran en la casa de Dios para servirle: aqui le olvidan, y se distraen, donde devieran vivir mas ajustados. Esto en las Monjas que olvidan à Dios, llega à ser daño lamentable. Estàn en el Coro con violencia, en el retiro con pesadumbre, en la labor forçadas, el Convento les parece carcel, y las cosas de Religion les son pesadas, como el Infierno. Su divertimiento es visitas, su pensamiento està en quien las celebra, su memoria en el siglo. Publican que entraron forçadas, que sus Padres, y Hermanos las violentaron, y olvidadas de lo que ellas dessearon, y quisieron: el Demonio que las tiene engañadas, y las trae arrastrando, las haze vivir con esta melancolia continua, y inquietud eterna. No consideran el bien que tienen, ni reconocen à Dios las mercedes que les ha hecho en traerlas à su casa à ser Esposas suyas: ni à sus Padres el averlas quitado de los trabajos del siglo, y aver quedado desacomodados, dexando à los demàs hijos pobres, porque ellas vivan con honra, con virtud, con recogimiento, y descanso. Refieren sus lastimas, que ellas tienen por tales, à sus devotos: y si las consultaran con muchissimas mugeres casadas, y con otras que desseàn ser Religiosas, y nuestro Señor no les da medios para ello: ellas abrieran los ojos al desengaño, y dieran à Dios muchas gracias por el estado que tienen. Pues pudieran encontrar con vn marido inquieto, zeloso, jugador, deshonesto, sin templança en el vivir, y sin concierto en su casa: y verse cargada de hijos, y con poco remedio, con enfermedades, penas, y trabajos, y sin tener aquien pedir consuelo, verdad es respouden, que si vna, ò otra tiene tan mala suerte, no la tienen todas. Pues pregunten à las que juzgan con mas gusto en su estado; y sabràn que trocariàn de muy buena gana los regalos del matrimonio, por las austeridades de vn Monasterio; y la libertad de salir de su casa, por el encierro entre paredes, y rejas, que tan penolas parecen.

Monjas que no tienen consideracion a la merced que Dios les haze, son las mal cõtẽtas en su orden.

Era Doña Isabel de vivissimo ingenio, muy discreta, y aguda en el dezir, por esto ya olvidada de aquellos ratos, casi continuos que gastava en la oracion, les buscava en el locutorio. Ya no tenia ora determinada para la oracion, y quando iva à ella era tan de espacio, y la dexava tan apriessa, que era lo mesmo que no tenerla. Los ayunos, y penitencias no ya como solian: los cilicios aora tenian las puntas mas agudas, los golpes de la diciplina mas sensibles, la abstineneia, mas penosa:

Olvida Hipolita de Iesvs los favores con que entrò en el Monasterio.

Digitized by Google

nosa: todo su divertimiento era hablar, y lucir el ingenio: que quando vna muger haze oficio de ser discreta; como para si es perdicion, es para los demàs de enfado. No tenia poco su Santa Tia la Priora de ver à su Sobrina tan olvidada de si: que aunque no conocia en ella cosa grave que remediar, pues en edad tan corta, como desde onze años à diez y seys, todo era niñeria, y mas estando en los estribos, y temor de no ofender gravemente à Dios: quisiera la Tia q̃ fuesse virtuosa como ella lo era: y por lo menos, no se olvidasse en el Monasterio de ser la que en el Palacio del Conde su Padre avia sido. En este tiempo se llegò el año de 1569. y dia del Precursor San Iuan Bautista à 24. del mes de Iunio, aviendo cumplido los diez y seys de su edad hizo profession, y recibiò el Velo Sagrado, mudando de vida, nombre, y apellido, trocando el de Doña Isabel de Rocaberti, en Hipolita de Iesvs, para ser desde aquella hora verdadera Esposa suya.

CAP. II.

RECIBE DE NVESTRO Señor vna iluminacion grande el dia de su profession. Prodigiosa mudanza de vida en que se exercita, y rigores con que affige su cuerpo.

§. I.

ES la profession de vn Religioso, vno de los actos heroycos, que en servicio de Dios se pueden hazer en esta vida. Es vna trasformacion tan peregrina, que quedando en el Religioso la mesma naturaleza que antes: se transforma por la profession, obligandose à ser como de otra naturaleza. Vna de las prendas mas amables que el hombre tiene, que es la libertad, la pierde: y entra en vna perpetua obediencia, y sugecion. Por los votos queda imposibilitado al santo Matrimonio, y al poseer hazienda: su caudal à de ser pobreza: su cuydado la pureza Angelica: y su vivir como sino fuera hombre. Consagra à Dios su alma, cuerpo, hazienda, libertad, gusto, y vida del mundo: y renunciandolo todo, se obliga à vivir muerto, hasta que se llegue la muerte, para ser premio de lo que ha passado en esta vida. El olvidarse el Religioso de lo que aquel dia promete: es ponderar poco los puntos à que se obliga. Añade en las Religiosas otra circunstàcia mas la profesion, pues siendo el voto de Castidad que hazẽ del mesmo modo que el de los Religiosos, en ellas es solemnizandole con la palma de Virgen, con el Anillo, y Velo de Esposas de Iesu Christo, y coro-

na

na de Reyna, denotando la Iglesia en estas ceremonias, que mediante la profesion, y los votos, se desposa con Iesu Christo. Hallose Doña Isabel en el dia de su profesion, consideravase à si mesma, corejava la distraccion que avia tenido, con las obligaciones en que se ponia: acordavase que hasta los onze años segun sus cortas fuerças avia procurado amar à Dios: que se avia divertido de los intentos de ser santa, y casi se avia olvidado: que se obligava à ser Esposa suya: que el divertimiento que tenia, no hazia buena concordancia, con el estado de Esposa de Christo; y como si dixera en su corazon: eres tu Isabel? No eres; porque esta vida, no es la que antes era. Oy te has de desposar con Iesu Christo? Luego has de ser tan distinta de ti misma: quanto lo es la que tiene por su Esposo à Dios, à la q̃ le tiene del mundo? Niegas el mundo por la profession? Pues has de negar, y olvidar todo lo que estima el mũdo. Hasta el nombre has de mudar, y el apellido. Isabel te llamavas? Hipolita à de ser tu nombre. El ilustrissimo apellido de Rocaberti, ni avn memoria has de tener de el: pues como por Iesu Christo dexas tu casa: por su nombre has de olvidar tu apellido: *Obliviscere populum tuum, & domum patris tui*, Iesus, el nombre de tu Esposo, à de ser tu apellido, y olvidando nobleza, mundo, vanidades, y estimaciones, por la profession te consagras a Dios, nada antiguo a de quedar, nueva vida has de hazer: nueva muger has de ser de oy mas: y tan nueva, y tan distinta en todo, que ya has de dexar de ser Doña Isabel de Rocaberti: y empieças a ser Hipolita de Iesvs, *Renovabitur vt aquilæ iuventus tua.* No has de esperar a los años de anciana, para renovarte en la vida: esta profession ha de ser la renovacion, vistiendo plumas nuevas para remontarte como Aguila a vnirte con tu Esposo. Con estas consideraciones llegò a pronunciar las palabras de la profession, que admirò a las Religiosas oirlas, y considerar tal mudança.

Psal. 44. num 11.

Psal. 102. num. 5.

Muda en la profesiõ el nombre, y apellido.

No fue esta como otras que hazen muchas personas motivadas de alguna cosa exterior que las mueve exteriormente, como el escapar de vn peligro de la muerte, algun alombro de cosas que han visto de la otra vida, vna enfermedad, ò riesgo: fue vna interior mocion de el Espiritu Santo, y vna luz clarissima a su entendimiento, con la qual le diò nuestro Señor tal conocimiento de su baxeza, y miseria, tal desengaño de lo poco que somos, y valemos, tal comprehension de las cosas de esta vida: que en vn breve rato, y con esta soberana luz descubriò,

Proceff. fol. 72.104.138.

Dos mercedes grandes la comunica nuestro Señor el dia de su Profession.

Digitized by Google

briò, y entendiò con gran perfeccion, quanto pudiera en muchos años, para su desengaño. No fue solo esta misericordia que Dios obrò con su Sierva, ni este don solo del proprio conocimiento que la comunicò: à este acompañò el don de lagrimas, y conpuncion, tan grande, tan copioso, tan vivo, y tan eficaz, que desde aquella ora, siendo de diez y seys años, hasta los setenta y tres en quemuriò, rara vez, y casi milagro era verla con los ojos enjutos, porque cada instante eran fuentes de lagrimas, que impetuosamente corrian por sus mexillas: y tal vez fueron tan ardientes, y la anguftia de su corazon tan grãde: que en vez de lagrimas llorò sangre, considerando la perdicion de Cataluña, y las ofensas que en ella se cometian contra Dios, como despues se dirà. Lomesmo era recebir denuestro Señor qualquiera merced, que mirarse a si, y hallandose tan indigna de recebirla, llorava humilde por los favores que el Señor vsava con ella.

Ya empeçando desde la Profession nueva vida, considerando el tiempo desde onze años, hasta los diez y seys que professò, era la amargura de su corazon tan grande, que no admitia consuelo. Parecianle ser sus pecados los mayores que criatura huviesse cometido en el mundo: y no haviendo perdido, ni manchado la vestidura candida de la Castidad, qualquiera pecado venial en su divertimiento le llorava como delito gravissimo. Esta es la diferencia entre los Santos, y los que no lo son. Estos el pecado mas atroz, sino le hazen gala, no le ponderan como devẽ, y se consuelan a si mesmos, con que Dios es misericordioso: pero los justos aunque saben que Dios es misericordioso, le miran justiciero, le temen, y tiemblan: miranse a si, y se estremecen al considerar que le han de dar cuenta, rigurosa, y estrecha hasta de la palabra mas ociosa, y del pensamiento mas ligero. Si miran a Dios quantas misericordias ha vsado con los hombres, y continuamente, quanto deve ser amado por ellas: quanta es la ingratitud de estos, y mas de los que mas le conocen, y deven serle mas agradecidos; se afligẽ llorã, y se desconsuelan, y quisieran pagar en si mesmos quanto los hombres pecan. No se olvidan jamàs de sus culpas, y quanto lloran, padecen, y hazen en esta vida, les parece poco para aplacar a Dios.

§. II.

Summar. num. 42.

AOra echò mano de las disciplinas, previno los cilicios, y quitò el polvo a los instrumentos de penitencia: y como el Soldado, que en llegandose

Terribles penitẽcias en que se exercita.

doſe la ocaſió de la batalla, diſpone las armas, y ſe arma para hazer guerra al enemigo, como a tal mirava a ſu cuerpo, y para rendirle al eſpiritu obrava en èl, lo que aun los enemigos mas crueles no obraran. Todo quanto cubria el Habito eran puntas, que horroroſamente taladravan ſus carnes, ſacando arroyos de ſangre por las heridas. Las diciplinas con que afligia ſu cuerpo eran de dos maneras, vnas de cordeles, ordinarias: otras eran cadenas de hyerro, puesto en medio de cada ramo vn garfio, y otro a la punta, y como ſi el golpe no fuera baſtante para atormentar las carnes, con los garfios tirando deſgarrava quáto las cadenas avian atormentado. El tiempo que durava en eſte tormento, era como ſi fuera muy ſuave: rezava los Salmos Penitenciales muy de eſpacio, que como los ſabia de memoria, y los iva meditando: quanto mas ſe detenia en ellos crecian los açotes, y el deſgarrarſe las carnes. A los Salmos Penitenciales añadia la Letania con ſus Preces, y Oraciones. Otras vezes en lugar de la Letania acabados los ſiete Salmos Penitenciales rezava el Gradual de Nueſtra Señora, que ſon quinze Salmos con Preces, y Oraciones al cabo de cada cinco. Tormento era, no para admirar el que vn cuerpo pudieſſe ſufrirlo: ſino que deſpues de la diciplina quedaſſe con vida

Proceſſ. fol. 89. 125. 154. & fol. 90. 125. 154.

Como ſi eſto fuera poco por ſer de noche, no queria que el cuerpo quedaſſe ſin trabajo de dia: por todas partes eſtava cercado de cilicios. Rodeava la cintura con cadenas, que guarnecidas à puntas, cada vna era vn puñal à ſus carnes. Otras vezes ſe ponia vn texido de juncos marinos, que clavandoſe en el cuerpo ſus eſpinas, no avia parte de èl, que no eſtuvieſſe con heridas, y corriendo ſangre. Sugetòſe tanto à eſtos rigores, que continuamente traxò puesto el cilicio: y como al delicado le es tormento el traerle vna ora: era à la Sierva de Dios tormento el carecer de èl. A eſtas juntava otras mortificaciones, vſandolas ya en tales dias, en tales oras, y en tales partes del cuerpo: para que deſcanſaſſe ninguna, y para que continuamente eſtuvieſſe en tan grandes penas, y trabajos. Vn cilicio grande de zerdas le eran en la eſpalda, y pecho continuo tormento: y quitandoſe la cadena con puntas de la cintura, ſe ponia vna ſoga de eſparto crudo, con nudos à trechos, y muy apretada, que introduciendoſe por las heridas, que avian abierto las puntas de la cadena, ſe renovava en dolores, lo que tomava para deſcanſo: ſiendo mayor rigor la medicina, que la llaga. No obrava coſa que no fueſſe con humildad, y obediencia à ſus

Proceſſ. fol. 89. 125. 154.

Con-

Digitized by Google

Confessores, que à no reprimirla sus ardientes desseos de mortificarse, acabara sus dias en breve tiempo: porque acordandose tenia à Dios ofendido, y juzgando sus pecados por los mayores de el mundo: quáto obrava le parecia poco, y siempre quedava desseosa de mas penitencia.

Penitencia en el dormir. *Proceſſ. fol.* 89. 124. 153.

De la mortificacion que todo el dia, y la noche tenia có tanto rigor, podria esperarse se reparase algo en la buena cama, y esta se dava la mano cólas disciplinas. Solo dormia en vn dia natural de veynte y quatro horas, tres y media, lo demàs era cótinua Oracion. En la celda tenia la cama con las mantillas de lana, y el poco regalo que en la Religion se vsa: aun este le parecia mucho, y en vna cueva retirada sobre vna estera tenia vn saco de paja en el suelo, y por cabezera vna tabla con vna esterilla encima: y en esta cama regalada, aun aquel breve tiempo de tres horas, y media tomava el sueño necessario, no para descansar, sino para vivir: sin que los calores del Verano, ni los frutos de el Ivierno, la moviessen à tener mas ropa, ni menos. Assi durò el tiempo que tuvo salud, hasta que faltandole esta, los Confessores, y Prelados la obligaron por obediencia durmiesse en cama, y se acostase en la celda. Despues de averla mandado su Confessor, y obligado por obediencia à escrivir los favores que recebia de Nuestro Señor en la Oracion, tenia à la cabeçera de la cama en vn almario, luz, y el recado de escrivir, y en dispertádo de el breve sueño, si el Señor la inspirava que escriviesse con facilidad se hallava dispuesta, siendo sus escritos todos Oracion: porque de ella sacava lo que escrivia.

§. III.

Penitencia en sus ayunos. *Summar. num.* 38. *Proceſſ. fol.* 82. 125. 146.

Tienen tal correspondencia las virtudes entre si, y de tal modo las practica el que de veras trata de servir à Dios, que apenas se hallaràn en èl vnas sin otras. Eran sus ayunos otra nueva penitencia: y quando sus disciplinas no la trayessen tan mortificada, y el poco, y mal dormir tan sin el reparo que necessitava, para lo que en tanta efusion de sangre se atenuava: en su poco sustento era admiracion que viviesse. Cosas de regalo, ni delicadas jamàs las gustava: el sustento poco, y pobre que dava el Monasterio esse comia, no todo, sino vna parte, la que bastava para no morirse de hambre, y lo demàs dexava para los pobres, logrando en aquella pequeña racion dos frutos, vno de la abstinencia, otro de la limosna. Parecia aver tomado las lecciones de aql grande ayunador el glorioso Papa

San

Digitized by Google

San Pio V. q̃ dezia q̃ la comida se ha de tomar como por medicina. Casi todos los dias del año la viá las Religiosas q̃ ayunava, y los mas de ellos a pan, y agua. Mucho procurava ocultarle: y no podia, y esta es la diferẽcia q̃ ay entre el Hypocrita, y el q̃ sirve à Dios fielmẽte. Que aq̃l quiere q̃ todo el mũdo sepa q̃ ayuna, à todos lo dize, en cada conversacion lo dà à entender: y el que de veras es humilde, y solo à Dios busca en sus acciones, quãto mas se oculta mas mueve à todos à que con curiosidad le miren, y con reverencia le atiẽdan: y quiere el Señor que todos lo sepan, para que no se oculte lo que sus siervos hazen por su agrado: pero al Hypocrita todos le olvidan: con enfado se oyen sus cosas, y con desestimacion se hechan de la memoria.

No cuydava de la comida la Venerable Madre, como la dexassen estar en la Oracion, en presencia de el Santissimo Sacramento, ò en su cueva à donde se retirava. Advertian muchas vezes las Religiosas que la sierva de Dios no avia estado en mesa primera, ni segunda: y sino la buscavá para que viniesse al Refitorio, no se acordava de comida. *Ego cibo invisibili vtor.* respondiò el Angel San Rafael al Santo Tobias: mi comida, y bevida es invisible. Vosotros os sustentays de cosas visibles: pero sabed que es invisible mi sustento. Essa respuesta parece se podia esperar de vna muger, que mientras las demàs estavan comiendo, ella olvidada de comer se estava en presencia del Santissimo Sacramento. Absorta, y elevada en aquel Divino Pan, se le estava comiendo con los ojos, y con el corazon: como se avia de acordar de la comida visible, quando estava espiritualmente comiendo à aquel Señor oculto entre accidentes?

Tobiæ 12. num. 19.

Elevada en la Oracion no se acordava de comer. *Proceſſ. fol. 88.*

Estando por achacosa en la enfermeria, ya sabia la enfermera que si la Venerable Madre no estava en ella al tiempo de tocar à comer, era necessario irla à buscar à las Tribunas, que caen à la Iglesia, al Coro, ò à la cueva, donde continuamente estava en Oracion. En vna ocasion avian hecho señal, y despues de mucho tiempo viò que no venia: fue à buscarla por el Convento, y la hallò en la cueva, puesta en Oracion, y elevada, empeçò à llamarla, y no respòdia. Levãtò la voz mas, y mas, y la viò tã absorta, y arrebatado su espiritu al Cielo, que como si estuviera difunta assi la hallava. Viendo que no respondia llegò à tocarla, y buelta en si la Sierva de Dios la preguntò, que queria? Es possible, Madre, dixo la Enfermera, que me haga v.m. andar deste modo? No hecha de ver q̃ es ya muy tarde, y q̃ no se à desayunado, y que sus achaques necessitan de sustento,

y que

Digitized by Google

y que sea a sus horas? Humillose la Sierva de Dios oyendo a la Enfermera, y con vna humildad profunda le respondiò: Perdoname hija mia: que no avia oydo la campana. Edificose la Enfermera de oyrla, admirando el verla en aquel dulce rapto con Dios. Y como sabia que en la Cueva, ò en el Coro, ò Tribunas la avia de hallar siempre en oracion, sabia la humilde respuesta que siempre dava al reprehenderla quando se detenia.

CAP. III.

CONFIRMA NVESTRO SEñor con vn prodigio quan agradables le eran los ayunos de su Sierva. Exemplos notables que se ven en su persona en el exercicio de muchas virtudes.

§. I.

AVnque la hermosura de todas las virtudes es tan agradable a los ojos de Dios: la que cõ especialidad le roba el corazon es la obediẽcia, pues la practicò en si, siendo obediente a su Eterno padre, hasta dar la vida en la Cruz, padeciendo muerte, y muerte ignominiosa. Y quanto se dà por servido de q̃ el hombre reponga su juyzio proprio, y su dictamen, y obedezca aquien en su nombre le manda: tanto es su desagrado si falta la obediencia, y por voluntad propria obra colas de grande penitencia, y eroycas al parecer de los hombres. Vna de las quexas que los pecadores pronunciavan contra Dios, era, que a sus ayunos le avia hecho desentendido, que no bolvia sus divinos ojos à mirarlos, ni se dava por servido de sus abstinencias: y a los actos de humildad que exercitavan se portava como si estuviera ignorante de ellos, y no alcançara à saberlos. Assi se lamentan por Isaias: *Quare ieiunavimus, & non aspexisti? Humiliavimus animas nostras, & nescisti?* A que les respõde su Magestad por el mesmo profeta: *Quia in die ieiunij vestri invenitur voluntas vestra.* Porque en el dia de vuestro ayuno, se halla vuestra voluntad. Como si mas claro les dixera: Para q̃ me hazeys cargo de q̃ afligis el cuerpo cõ penitẽcias, y el estomago con abstinẽcias: si en medio de essas mortificaciones teneys vna volũtad llena de terquedades, si soys inobedientes a quiẽ os governa: y mãda en mi nombre? Si os quereys governar no por volũtad agena, sino por la propria? Dexad vuestro altivo parecer, governaos por el juyzio de quien en mi nombre os rige: y entonces me serán agradables vuestros ayunos. *Isaias. 58. num. 3.*

No obstante q̃ en qualquiera acciõ q̃ esta Sierva de Dios obrava, siẽpre fue por la consulta de su Confessor, y con su parecer: las continuas diciplinas, y ayunos la acabaron la salud despues de quatro años de su profession, y la atenuaron tanto, que en Christo se le aparece, y le dize q̃ seria èl mismo su Cruz de alli adelante.

Digitized by Google

toda su vida jamàs bolviò a cóvalecer, perſiguiendola vna calentura continua, por mas de quarenta años. Puedeſe entender fue eſta enfermedad eſpecial regalo de la mano de ſu Eſpoſo: pues como ella eſcrive, ſe le apareciò Ieſu Chriſto en vna ocaſion, y la dixo: *De oy mas yo ſeré tu Cruz.* Y yo entiendo que eſto fue dezirla, q̃ ſi ella haſta alli avia tomado la Cruz por ſus manos en tanta mortificacion, y penitencia: deſde aquella hora queria ſu Mageſtad ponerle por ſus manos la Cruz, y ſin duda fue la Cruz de tan larga enfermedad, mayor que la de el Perlatico de la Piſcina, pues aq̃l padeciò treynta y ocho años, y eſta Eſpoſa de Chriſto mas de quarenta. Vna de las grandes mortificaciones que en eſta enfermedad padecia, y que la atravesava el corazon, era el ſentimiẽto de no poder ayunar, aſſi los ayunos de la Orden, que ſegun nueſtra Conſtitucion nos dexò N. P. S. Domingo a ſus hijos, y hijas, como otros muchos que ella por ſu devocion aumẽtava, y en eſpecial en los dias de precepto que ſeñala la Igleſia nueſtra Madre. Alli ſe afligia, y ſe deſconſolava, y ofrecia a Dios ſu deſſeo, ſugetandoſe a la obediencia del Medico, del Confeſſor, y Prelados, obligandola a comer carne, y cada bocado le era mas amargo que azibar: por ſu continua calentura, que no viſtieſſe tunica de lana, ſino camiſa de lienço, y las puntas agudas de los zilicios, no le eran mas crueles que el delgado lino. Obligavanla a quitar de la cama las mantillas de lana, y hechar ſabanas de lienço: y como ſi la cama fuera de eſpinas, aſſi ſe laſtimava de acoſtarſe en ella, y vivia tan eſtraña en el tratarſe como enferma, que le parecia ſer regalo, y ſe mortificava tanto en ello ſu eſpiritu, como en las penitencias pudiera padecer ſu cuerpo. Con todo eſſo, porque no tenia expreſſo orden del Confeſſor qùe le prohibieſſe: no dexava los zilicios, y queria en medio de ſus enfermedades, recompenſar cõ eſtos, quãto le parecia dava de regalo al cuerpo en comer carne, y veſtir lienço. Pudo muchos dias vſar de ellos mientras las Enfermeras no lo advirtieró: pero deſpues q̃ lo huvieró conocido, era coſa para ver la piadoſa cópetẽcia en q̃ andavá las Enfermeras en quitarſelos de el cuerpo, y eſcóderlos: y la Sierva de Dios en eſconderlos para q̃ no ſelos quitaſſen del cuerpo.

En ſu Vida lib. 1. cap. 44.

Se deſcõſue la porque en las enfermedades la eſtorban las penitencias

§. II.

LA triſteza que ſentia en que la privaſſen de ſus amados ayunos, y la obligaſſen a comer carne, la manifieſta en vn papel q̃ eſcriviò al P. M. Sanſon, Religioſo de nueſtra Sagrada Ordẽ en el Cõvẽto de S. Catalina Martir de Barcelona, ſu Confeſſor, y entre otras coſas le dize aſſi.

Aun

Digitized by Google

Carta à su Confessor, y desconsuelo que tiene por que la impiden el ayunar.

Aunque estoy cierta por la miserable esperiencia de tantos años, que el Medico me dirà que no ayune la Quaresma: con todo esso he pensado rogarle que por mi consuelo me permita por lo menos el ayunar los Viernes: pero no lo arà sabiendo que me haze daño à la salud, aumentan loseme la calentura luego al punto. Mire V. P. la miseria, y la esclavitud en que vivo, no pudiendo hazer lo que manda la Iglesia! Escrivo esto para suplicar à V. P. tenga compasion de aquesta pobre hija suya: y ruegue à nuestro Señor me haga merced de darme fuerças para cumplir siquiera los ayudos que la Iglesia ordena. Acuerdese V. P. de que en sus Dialogos escrive San Gregorio, que padecia la mesma Cruz pesadissima de no poder ayunar, ni aun la Vigilia de Pasqua, por vna grande flaqueza de estomago semejante à la que yo padezco. Mas tuvo tanta devocion, y fee con vn grande Siervo de Dios (cuyo nombre se me ha olvidado,) que pidiendole su bendicion, fue de tanta eficazia, que con ella se le quitò la flaqueza de el estomago, y desde entonces pudo ayunar conforme à su devocion. Por esto, amado Padre mio, suplico à V. P. per Viscera Iesu Christi, que quando en la Missa diere la bendicion al pueblo, tenga intencion de bendecir, y que alcançe à esta su hija: para que el Señor vse conmigo la mesma misericordia.

Bien claro dà a entender la Venerable Madre el desconsuelo en que se hallava con no poder executar en si por sus enfermedades el rigor que quisiera. Y viendo que el Señor no la cócedia la salud que le suplicava, solo para exercitarse en penitẽcias: en vna ocasion haziendo Oracion à vna devotissima Imagen de Christo N. S. Crucificado, q̃ està en el Coro de el Monasterio, dàdole amorosas quexas le dixo: Señor mio, y Dios mio, pues conoces lo intimo de los corazones, biẽ sabes que por mis gravissimas culpas quisiera hazer todas aquellas penitẽcias, y executar en mi aquellos rigores que en si hizieron la Madalena, Santa Maria Egipciaca, Santa Pelagia, Santa Tais, los Pablos, y los Antonios, y todos los Anacoretas que habitaró los desiertos de Palestina, Tebayda, y Scitia. Pero Vos mi Señor, y mi bien, no solo me aveis imposibilitado con las pocas fuerças, en que la enfermedad me à dexado: sino tambien me aveis atado las manos, con las ligaduras de la obediencia. Pues si me sirve de afliccion el que no puedo ofreceros vna mortificacion por minima que sea, en satisfacion de mis innumerables culpas; tambien me desconsuela el verme imposibilitada de cumplir con vn dia de ayuno, que el seglar mas disoluto, y mas floxo, con prontitud le observa. Acabando de dezir estas palabras, el bolcan de amargura, y desconsuelo que encerrava en su corazon,

Quisiera hazer en si l penitencia que hizierõ los Santos todos.

Compend. pag. 18.

Digitized by Google

prorrumpiò en dos rios de tiernas lagrimas por los ojos, y llegandose a los pies de la devota Imagen de Christo, abrazandoles como otra Madalena, alli pretendia conseguir la gracia que tan afectuosamente le suplicava para mas servirle.

Vna de las cosas en que se manifiestan los incomprehensibles, y ocultos juyzios de Dios, y en que siẽpre devemos sugetar nuestro discurso a su santissima voluntad, es en la disposicion de las cosas que le suplicamos. Que el hombre no consiga de Dios aquello que le pide para ofenderle, ò que le a de ser ocasion de su ruyna, aunque al presente le parezca licito, y honesto: ay le muestra assi el mal juyzio de el que pide lo primero: y en lo segundo la providencia paternal de Dios: que como mira las cosas con mejores ojos, y nos quiere como à hijos: no por que vna cosa nos parezca buena, es buena para nosotros, pues trae consigo oculto el mal que ignoramos: y tiene por mejor el que padezcamos tristeza en no alcançarla, que el que nos ocasione total ruyna haviendola conseguido. Esto es en las cosas malas, ò indiferentes: pero en aquello que de su naturaleza es bueno, y ordenado a buen fin, el que su Magestad no lo conceda: aqui es donde el hombre deve con especial resignacion negarse a si mesmo, y dexarse a que obre su Divina voluntad. Viendo el Señor a su Esposa postrada a sus pies, inundados los ojos con las lagrimas, y sin poder mas pronunciar palabra, con los sulpiros, y sollozos, que vnos a otros se impedian, cõ vna locucion interior la consolò su Magestad, y la dixo en lengua latina, las palabras q̃ Elcanà dixo a su Esposa Ana, ambos Padres de el Profeta Samuel, quando ella afligida llorava por que Dios no le dava hijos. *Hipolita cur fles? Et quare non comedis? Et quam ob rem affligitur cor tuum? Nonne ego melior tibi sum quam decem filij?* Hipolita porque lloras? Porque no comes? Porque assi se aflige tu corazon? Por ventura no soy yo mejor para ti, que diez hijos? Diòle el Señor con esto a entender, que las penitencias, ayunos, y rigores, eran hijos que engendrava la voluntad: y quando estos por justas razones no pueden ponerse en execucion, deve el alma contentarse con tener a Dios vnido a si, siguiendo su Divina voluntad, y conformandose cõ ella. Con estas amorosissimas palabras se quietò su corazon, con vn consuelo grande, y paz interior, que segun ella mesma lo refiere en su Vida, no se podia explicar con palabras, quedando desde aquella hora contenta con todo aquello que el Señor dispusiesse de ella en qualquier modo.

Ex 1. Reg. 1. num. 8.

Palabras cõ q̃ IesuChrist o consuela a la Venerable Madre.

Sermon §. 3.

§. III.

Digitized by Google

§. III.

QVanto se dè por bien servido la Divina Magestad de esta obediencia en lus Siervos, y las maravillas que sabe obrar despues q̃ se han sugetado à obedecer, para darles gusto en aquello que desséan para su santo servicio, se viò claro en el Bienaventurado S. Agustin Obispo de Lucera en Italia, de mi Sagrada Religion. Era observantissimo de las Sagradas Cóstituciones, que en la Orden avia professado, pues en vn Obispo tato mas luze el amor à la Religió, q̃ le diò meritos para la Mitra: quádo estando en su Palacio se porta como si estuviera en el Monasterio. La fama de las virtudes, y milagros, era tan grande en Italia, que viendole en Roma el Sumo Pontifice, quiso honrarle con su Mesa, y mandò viniesse a comer consigo. Entendiò el Papa que el Santo Prelado comia de ayuno, conforme Sáto Domingo N. Padre ordenò a sus hijos, y para que no tuviesse reparo en comer carne le dixo: Yo os dispenso oy en la abstinencia, y os mando comer de carne. Vbo de obedecer al Vicario de Christo: pero el amor a su santa observancia siempre le quedava en el corazon. Sugetòse a la obediencia, pero tenia a la vista lo que avia professado, y en su Palacio observava. Puede Dios formar de las piedras hijos de Abrahan; y puede lo que sus siervos quieren, para su santo servicio. Pusieronle al Sumo Pontifice vna perdiz, y otra al Santo Obispo: y al llegar a su puesto, la convirtiò Dios es pescado. Como es esto, dixo el Papa? Pues no he mandado que al Obispo le den comida de carne? Turbose el Maestre Sala oyendo al Papa, y mirando la perdiz en el plato del Obispo, admirado le respódiò: Señor, yo puse perdiz, sino lo es, Dios la à cóvertido en pez. Viò que era expressa voluntad de Dios, y dandole gracias por sus maravillas tuvo que alabar la observancia de aquel Santo Prelado. No fue la mano del Señor con su Sierva menos liberal, que lo avia sido en este caso. En vna Vigilia de la Pasqua se sintiò con fuerças para ayunarla, y la Priora viendo que queria comer de ayuno, rezelandose le avia daño a su salud, la mandò comer carne. Quien estava tan en los estrivos de la obediencia, y quien fervorizava a las demàs Religiosas para que exercitassen en si esta virtud, con toda resignacion, no tuvo palabras para replicar, y se reduxo a comer, y callar. Diòse el Señor por servido de su obedẽicia: pero quiso que se lograse su devocion. Apareciòsele en forma Niño pequeñito, y sentado sobre el braço derecho de su Esposa, y con aquellas

S. Agustin Obispo de Lucera, de la Orden de Predicadores, milagro prodigioso combidado a la mesa del Papa.

Proceſſ. fol. 114.

Christo da de comer à su Esposa convirtiendo la carne en pescado.

Digitized by Google

Proceſſ. fol. 124.

manos que fabricaron el Cielo, y de nada hizieron todas las coſas, convirtiò la carne en peſcado, con que al meſmo tiempo que a la Prelada, y a las demàs Religioſas que eſtavan cerca les parecia que la Venerable Madre comia de carne, eſtava obrando Dios milagros, para darle guſto en ſu devocion, y que ayunaſe conforme a ſu deſſeo. Deſcubriò eſte ſecreto deſpues de muchos dias, a dos Religioſas muy ſiervas de Dios, y muy de ſu cariño, Sor Veronica Aymeric, y Petronila Ardevol. Eſtas finezas ſabe el Señor vſar por ſus amigos, que como le aman de veras, y en todo procuran ſu Divina voluntad, es tan buen correſpondiente, que quiere que ſe cumpla, quando es para ſu honra, y gloria.

§. IIII.

AVia dexado la Venerable Madre totalmente al mundo: haſta en el Habito que veſtia dava muеſtras de que no cuydava de el parecer bien, ò mal, ſino de veſtir vna mortaja mientras ſe llegava la hora del morir, que en la Profeſſion ſe diſpuſo a eſperar. No ay peſte mas pegadiza, ni que obre con mas eficazia en quitar la vida a los hóbres, que la que ſe introduce en las Religiones en el veſtido: pues olvidados de aquella pobreza de Ieſu Chriſto, que tanto amò en ſi, y tanto procuraron imitar los Santos, ſe ve algunas vezes tá introduzida en los Monaſterios, que apenas empieça vno a relaxarſe, quando todos le imitan en eſto. Buſcaron los Santos en ſus Habitos veſtido que ſolamente cubrieſſe el cuerpo: no que le adornaſſe, y que eſte fueſſe aſſi en la materia, como en la forma, vna condenacion de la vanidad, y galas que vſa el mundo, en ſeglares mas relaxados. El paño mas fino, y la tela mas precioſa eſſa buſcan para ſus Habitos, y lo q̃ no viſte el ſeglar mas acomodado, deſſo viſte vn Religioſo que prometiò a Dios el ſer pobre. Parecenles que es medio para la eſtimacion el Habito coſtoſo: y no ſe acuerdan que las virtudes, y ſátidad de vida ſon las q̃ hemos de procurar vean los ſeglares, pues à S. Franciſco, a S. Domingo, a S. Ignacio, no los deſeſtimavan los hóbres por los Habitos viejos, pobres, y remédados, y los adoravá mirando en ellos aquella deſnudez, aquel piſar el mundo, y aquel caminar a Dios. Vn remiendo en vn Habito ſe eſtraña: y ſomos pobres que vivimos de limoſna? Curioſidades, y aſeos ſe buſcan en los Habitos ſantos: y el Religioſo a de buſcar vanidades en vna mortaja? Las celdas han de eſtar mas adornadas que Palacios de Principes: y eſſa es pobreza que devemos guardar debaxo de eſtar en pecado mortal? O quiera

El Religioſo que no lo es, en el Habito deſlicado buſca ſu eſtimacion, olvidado la ſanta pobreza.

Dios

Digitized by Google

Dios que llegue este desengaño à los que assi viuẽ, pues en todos tiẽpos embia Dios dispertadores para que los relaxados abran los ojos.

El vestido interior de esta Sierva de Dios ya diximos que de pies à cabeza era cilicios de cerdas, y de juncos marinos, cadenas, rallos, cruzes, fogas, y puntas, el Habito exterior era tal, y tan pobre, que parece le vestia solo para cubrir sus penitencias. En vna ocasion se le apareciò su Esposo Iesu Christo, y queriendola honrar, y odornar con algunas joyas de su Sacratissima Pasiõ, le propuso dos Coronas, vna de flores, otra de espinas. Con semejante favor se apareciò à la Serafica Virgen nuestra Madre Santa Catalina de Sena: que conociendo que la Corona que su amado Esposo tuvo en la Cruz no fue de oro, ni de flores, sino de penetrãtes espinas, escogiò esta, y dexò aquella: y esta Sierva de Dios como hija de tal Madre, y discipula de tal Maestra, eligiò la mesma Corona, comãdo la de espinas, para que el Señor guardase la otra en la Bienaventuranza. Entonces su Divino Esposo viendo que la de espinas avia escogido, con sus sacratissimas manos se la puso en la cabeça sobre el velo: y de ay inferio yo que procederia la calentura continua, y tanto mal como padecia en la cabeça. Este velo sobre que sentò la Corona le tuvo siempre, y con tanta veneracion, q̃ era necessario conservarle con muchos remiẽdos. Instavan las Religiosas se le quitasse, y pusiesse otro nuevo: y jamàs quiso, ni descubrir el misterio, sino a su Confessor. El Habito estava tan colchado de remiendos, como el velo, y el manto tan pobre, tan sutil, y tan gastado, q̃ al tocarle se rompia. Afrentavanse las Religiosas de verla tan pobre, y avergonçadas de que les parecia las afrentava con aquellos remiendos, y pobreza que ellas llamavan indecencia: sufria con tolerancia lo que la dezian: y quando se via obligada à responder, solamente dezia: Dejadme hijas, que para quien yo soy, esto sobra. Con esta humildad se escapava de sus importunaciones, y de paso las dexava advertidas en su obligacion à hazer lo mesmo.

Compend. pag. 64.

Christo la pone su Corona de espinas, como à S. Catalina de Sena.

Proces. fol. 87. 124. 157.

Abinfantia crevit mecum misericordia, dezia el Santo Iob: que el tener piedad, hazer limosnas, socorrer al pobre, y necessitado, avia empezado en su corazon desde su niñez, y avia ido aumẽtando en su persona, al compas que iva creciendo en dias, y en años, y essa mesma se viò en la Venerable Madre. En la tierna edad en que se criava en casa de el Conde su Padre, la vian, que su corazon se le iva à los pobres, y con quanto podia socorrerles les ayudava en sus necessida-

Iob. 31.

Caridad cõ los pobres desde muy niña.

Digitized by Google

ſidades. A eſta conmiſeracion, y piedad ſe juntò en el Monaſterio el deſpego de todo lo que es mundo, y el rigor en dexarlo todo por Ieſu Chriſto, viviẽdo con amor à la ſanta pobreza. De quanto podia hazer limoſna a los pobres con licencia de la Prelada, de todo ſe privava, y de la pobre racion, de que ſolo tomava vna minima parte para ſu ſuſtento, ò para no morir de hambre, con ella les ſocorria. Aſſi de caſa el Conde ſu Padre, como de otras Señoras parientas, y devotas, ſolian embiarle coſas de regalo: y apenas lo recibia en el torno, quando dava con ello en la enfermeria, entregandolo a la enfermera para que lo repartieſſe entre las Religioſas que tenian neceſsidad. Su animo liberal, ſu pobreza, y ſu caridad, parece andavan a porfia, en deſpojarla de todo, y dexarla con el contento de quedar con neceſsidad, y el conſuelo de averlo dado todo por Dios.

CAP. IV.

RESPLANDECE LA Sierva de Dios en la Caſtidad, en la Honeſtidad, y en el amor à la ſanta Obediencia.

§. I.

ES la Azuzena de la Caſtidad tan delicada, y tan fragil, que qualquiera coſa la marchita: ſu blancura tan caſta, que ſe ofende de que la toquen, y queda amanzillada aun del viento. En vaſos de barro tan fragil como hombres, puſo Dios eſte teſoro: y el guardarle puro, limpio, intacto, ſin que ladrones le roben: no es concedido a fuerças puramente humanas, y es neceſſario que Dios dè muchos esfuerços a los hombres. *Martyrium ſine ſanguine*, llamò San Bernardo a la Caſtidad: por los cõtinuos aſaltos, tormentos, y paſiones, con que el cuerpo, el mundo, y el demonio la perſiguen, trayendo dentro de noſotros meſmos las armas con que procurá nueſtra ruyna los contrarios, ſiendo el vencerlos gloria nueſtra, pero con las ayudas de coſta con que el Señor nos favorece en eſta guerra dize San Pablo: *Vt ſublimitas ſit virtutis Dei, & non ex nobis.* 1. Corinth. 4. Todos los que procuran paſſar eſte mundo con la lampara de Virgen, y conſervarla encendida para entrar en las bodas con el Eſpoſo, la ocultan, y la guardan, para que aun el viento no la apague: y procuran guardarſe de todas las ocaſiones, para que el enemigo no la tenga, para hazerles perder tan cãdida, y hermoſa veſtidura, en que ſe aſemejan a las galas que viſten los Angeles. Culpan los mundanos a los ſiervos de Dios, porque ſe retiran: condenan por hypocreſia, y por invenciones, todo lo que es no

Culpan los profanos à los virtuoſos porque ſe retiran, y no ſe aſemejan à ellos.

con-

Digitized by Google

convenir con ellos, en trages, galas, holguras, fiestas, conversaciones, y dissoluciones: y como aquellos no reparan en afender a Dios, tienen por singulares a los que hazen reparo en sus cosas: pues ven que el demonio està tan vigiláte en nuestra perdicion, que quando el hombre no piensa, ya se halla dentro de el lazo. Viviò la Venerable Madre Hipolita tan advertida, que era exemplo de mugeres. Sus palabras no solo eran encendidas en amor de Dios, sino que con ellas encendia en aquel soberano fuego aquien las oya. Verla en el locutorio, era vn caso raro, jamàs có hombre: y si le era forçosso hablar à persona de obligacion, era con tá ta brevedad, que en pasando la conversacion de lo precisso, nũca se detenia a lo superfluo Aun à las visitas de mugeres, y de mu chas Señoras, y parietas suyas se negava: y si obligada de la obediecia, y cortesia salia a hablarlas, sus cóversaciones erá del desengaño de esta vida, y vanidades del mundo, q̃ códenava, procurando aprovechar el tiempo, en gloria de Dios, y provecho de sus almas: y aun esto, lo que mas durava era vn quarto de hora, acordandose de lo que dizen los Santos: que mas vale el hablar con Dios, que de Dios. De aqui es lo que afirmavan todas a vna voz, que la Venerable Madre avia guardado toda su vida, candida, y pura, la azuzena blanca de la Virginidad.

Retiro grãde, y huyr las conversacionespreciosas, era el medio para allar a Dios

Iuntase a la Castidad la modestia, y como no se hallarà ninguna persona Casta, que no sea modestissima, no se verà que quien no tiene modestia guarde Castidad. Son los ojos deshonestos, nuncios de vn deshonesto corazon, dize San Agustin: *Impudicus oculus impudici cordis est nuncius*, y para que se viesse que el sobre escrito de aquel casto corazon le avia puesto nuestro Señor en su rostro, le adornò de vna modestia tan singular, que componia, y edificava a todos los que la hablavá. Sus ojos graves, y honestos represẽtavá, quá retirada estava de las vistas de los mũdanos. Sus palabras eran tan ardiẽtes en el amor de Dios, que se conocia el singular don de que la avia dotado, pues demàs de ser atractivas, suaves, y apacibles, movian a devocion a quantos hablava, y los reducia al camino de la virtud, y a amar, y servir a Dios. De este modo pudo conseguir la reduccion de muchos pecadores al servicio de Dios, porque no era necessario mas, que hablassen con la Venerable Madre, para obrar prodigios en sus conciencias: pues vian a vna grá Señora tá humilde, oyan sus palabras q̃ dulcemẽte los encantavan, los persuadia con razones tan eficazes, acompañadas de exemplos de Santos, de sentencias de la Sagrada-

Todo hombre casto es modesto. Y la pureza de la Venerable Madre en sus acciones.

Proceff. f. l. 8. f. 114. 141.

Digitized by Google

grada Escritura, y proponiendoles assi los premios que Dios tiene en la Bienaventurança preparados à los que le sirven, como los tormentos eternos en el Infierno, con que afligir por eternidades à los pecadores: y esto con tanta eficazia, que aborreciendo el estado en que se hallavan, dexavan su mala vida, y se bolvian a Dios, pidiendole misericordia.

§. II.

COmo la Castidad se herma na có la honestidad, assi la humildad con la obediẽcia. Por la sobervia, y inobediencia, fue arrojado de el Cielo Luzbel, y sus compañeros, y humilde, y obediente Christo Nuestro Señor, con su preciosa Pasion, y muerte, nos abriò las puertas de la Gloria. Vno de los efectos de la humildad es el agrado en el rostro, al qual, y a los ojos se asoman los afectos que estàn en el animo. Porque el sobervio siempre està severo: y el humilde lo muestra en su afabilidad. Fue cosa que notaron las Religiosas de aquel Monasterio, que *Proceſſ. fol. 87.123.153.* en tantos años de edad, nunca vieron el rostro de la Sierva de Dios ayrado; su voz jamàs se oyò destemplada; en sus sentidos jamàs se viò cosa que los pudiesse dar a entender perturbados. Aquella suavidad de palabras, aquel amor contodas, aquella alegria modestissima en su rostro, y aquel hechizo en sus conversaciones, como a todas las tenia encantadas, las admirava a todas. No ay flor delicada que mas presto se marchite con el viento, que la humildad fingida: que como no nace del corazon, ni tiene rayzes, con facilidad se seca. El exterior afectado, solo dura en quanto no ay cosa que le toque, y lo mesmo es llegar a tocarle a vn hombre fingido en las acciones, que desvanecerse aquella compostura artificiosa, descubrirse la malicia de su natural, y sacar la cara el demonio, que con mascarilla de humildad estava oculto. Al que de veras es humilde, quanto mas injurias le hazen, y quantos oprobrios le dizen, le sirven de mas fortificarse en los estribos del proprio conocimiento, y se muestra mas rendido, y mas apacible al que mas le oprime, y le agravia: y le dà gracias porque assi exercita su paciencia, como si de el recibiera vn gran beneficio. Desde la ora en que professò la Sierva de Dios, como hemos dicho, recibiò de nuestro Señor aquel don admirable de el proprio conocimiento. Por esto se sentia, y mirandose se hallava la muger mas indigna del mundo.

Como se distingue el humilde fingido del verdadero.

Es cosa que a cada renglon se lee en sus escritos, que parece avia amorosa competencia en visitarla, y favorecerla Christo

su

Digitized by Google

su Esposo, y humillarse ella: pues siendo tan continuos los favores, sin que la continuacion de ellos fuesse causa para olvidarse de si, a cada vno postrada en el suelo dezia a nuestro Señor: Señor como hazeys estos favores tan grandes a vna criatura tan vil como yo? Señor yo me conozco, y hallo, que no solo vno, sino mil infiernos merezco por mis culpas, y ingratitud a vuestras misericordias! Angustiavase de verse assi favorecida, y solo fuera su consuelo el llorar continuamente sus pecados, que presumia ser los mayores que se han cometido en el mundo vniverso. La baxeza, y desestimacion con que se mirava, y se hallava, era tan grande, que le parecia no merecer que persona del mundo la mirase. Si avia de passar forçossamente por donde estavan otras Religiosas, se hechava el Velo a la cara, como avergonçada de estar en su presencia, violentandose en salir de su retiro. Iuzgavase por la mayor pecadora de el mundo: y las niñezes, y el no proseguir entrando en el Monasterio, la austeridad que en casa del Conde su Padre avia empeçado, lo llorava, como si huvieran sido escandalos, y delitos gravissimos contra Dios. Todas las buenas obras que hazia las ocultava con cuydado: hasta que Dios las descubria para manifestacion de su gloria. Aviendola dado el Señor aquel prodigioso don de inteligencia, con esta iluminacion tan poderosa del Espiritu Santo, gustando muchas vezes las Religiosas de oyrla, y pidiendola las tuviesse alguna platica, cerca de la Fiesta, Evangelio, ò Misterios de aquel dia: se avergonçava porque la ponian en ocasion de presumir que ella pudiesse enseñar a otro; antes pedia que todas la enseñassen a ella. Cada vez que por palabra, ò obra la mostravan estimacion, honra, ò alabança, era vna angustia con que se afligia su corazon, y vna mortificacion sin consuelo. Llegar vn alma à este punto, y à este profundissimo grado de humildad, es vno de los dones mas estimables que suele hazer el Señor, porque de este modo se pone superior a esta naturaleza que heredamos de Adan. *Eritis sicut Dij*, le dixo el demonio. Sereys como Dioses, y este apetito de ser, fue la espuela que picò a su libre alvedrio, para hazerle caer en el precipicio. Y todos sus hijos como heredamos su naturaleza, heredamos tambien estos achaques, y no ay ninguno que no estè enfermo de el, deseando ser, y ser mas que otro. Desengañar Dios a vna persona de esta locura, es vno de las mayores misericordias que vsa con ella.

Proceſſ. fol. 90. 116. 154. & fol. 87. 123. & 155.

Prodigiosa humildad de la Sierva de Dios.

No ay cosa que mas repetidamente se lea en todos los Libros *Compend. pag. 55.*

Digitized by Google

bros que la Venerable Madre eſcriviò, que eſta deſeſtimacion propria, y eſte notable abatimiento, deſſeando verſe a los pies de todas. Quiſieron elegirla por Priora de ſu Monaſterio de los Angeles, y no pudo llegar a ſu corazon nueva mas amarga, ni tribulacion mas terrible. Pedia a Dios con oraciones mas inſtantes, y ſuplicas mas ardiẽtes quitaſſe del penſamiento de las Monjas tal eleccion: y pareciendole que ſus vozes no eran dignas de que el Señor las oyeſſe, ſolicitava las de otras perſonas, para que multiplicados los interceſſores la hizieſſe ſu Mageſtad eſte favor. Conſiguiò el efecto de ſus oraciones, pero ſu humildad no la diò lugar a preſumir de ſi, que por ellas huvieſſe el Señor quitadola eſta carga. Diò noticia al Venerable P. M. Sanſon, aviſandole por vn papel, y le dize entre otras razones. *Laqueus contritus eſt, & nos liberati ſumus. Digo eſto porque ya tenemos Priora, y el Señor me à hecho merced de librarme de vn peſo, que por muchas cauſas no me conuenia: y deſpues de reconocer en eſto la miſericordia de Dios: reconozco que por las oraciones de V. P. me ha hecho eſte favor.* No ſale mas alegre de la jaula el paxarillo à gozar de la libertad amada, ni con mas gozo ſe complaze viendoſe libre de la priſion, que la Sierva de Dios, quando haviendo el Monaſterio eligido Priora, a ella la eximiò de ſerlo: y teniendo por miſericordia de Dios el no ſer Prelada: juzga que las oraciones de los buenos la han eſcapado de ſerlo, y rompido el lazo, ſe ha librado de la priſion. Eſtas palabras tuvo el mundo que venerar en el glorioſo San Pio V. pues llamandole el Papa Paulo IV. para darle el Capelo, no pudo ſer aquel dia: y quando los Cortesanos juzgavan verle triſte, y melancolico ſin la Dignidad a que ellos tanto aſpiravan: alegre, y contento repetia: *Eſcapamos, eſcapamos.* Eſte es el lenguage de los que temen a Dios, y ſe miran con los ojos claros del proprio conocimiento, y por eſſo ſe hallan indignos de pueſtos, honras, y Prelacias: y la Venerable Madre todo el tiempo que durò el no aver Priora, le parecia eſtar con el lazo en la garganta: pero quando ya eligieron a otra, dize que rompido el lazo, ya ſe hallava en la amada libertad.

Proceſſ. fol. 84. 119. 149.

Pero como avia de ſer Prelada con guſto, quien ſe mirava à ſi, y ſe juzgava indigna de el Habito que veſtia? Quien entendia de ſi, que la mancha mas fea, y mas negra que podia caer en el Habito de Predicadores era ella? Quien preſumia de ſi, que à eſta Sagrada Religion no le podia aver ſucedido mayor deſgracia, que averla recebido à ella en ſu gremio? Palabras ſon

ſuyas

suyas que escrive al Venerable Padre Maestro Sanson, diziendole.

Sabe su Divina Magestad que siempre me averguenço de verme Religiosa de vna Orden tan santa, y florecida, y lo escrivo esto con lagrimas de mis ojos, que tengo por cierto que la Sagrada Religion de Predicadores, de Nuestro Padre Santo Domingo, no tiene otra deshonra, mancha, ni desgracia, sino el tener dentro de si à vna pecadora, tan grande, y tan mala como yo soy. Porque con toda verdad me parece soy como Saul entre los Profetas, vn Iudas entre los Apostoles, vn carbon negro, y apagado entre las ardientes brasas, y vna rayz hedionda entre tantos Lirios, y Azuzenas olorosas. Y aora que escrivo esto es con tanta confusion, y dolor tan vehemente, que à ocasionado aumentarseme la calentura, que continuamente me acompaña, y el crecimiento de aora no es poco: porque peccatum meum contra me est semper.

Esta imaginacion que la Venerable Madre tenia de si, de que era afrenta de la Religion, como era continua en su pensamiento, lo era en su boca pronunciandolo, y en su pluma escriviendolo. Acciones de grandissima humildad refiere de la Glorioſa Santa Teresa de Iesvs, en el Libro de su Vida, Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona su Confessor. De la Glorioſa Santa Rosa escrivimos en el Libro de su Vida, su humildad profundissima, juzgando de si, que no sufria Dios en el mundo mayor pecadora que ella. O como se vee el hóbre mejor a si mesmo, y se conoce, quanto mas llega a conocer a Dios, y a gozar de sus favores. Pero llegar a encenderse en calentura, agravarsele la enfermedad, y enfermar, por causa de la humildad; y que el pensar que ella era descredito de la Religion, y afrenta de el Habito que vestia, cause tales efectos: ni de Santa Teresa, ni Santa Rosa lo leemos, ni de ninguno otro Santo me acuerdo averlo visto escrito. Al mismo tiempo que Iesu Christo, y su Madre la asistian con tan continuos, como soberanos favores, y los Cortesanos del Cielo la visitavan, y favorecian: obravan tan poco estos regalos para que no fuesse siempre mas humilde, que se compara a Saul entre los Profetas, à Iudas entre los Santos Dicipulos de Christo: y la que era brasa encendida en el amor de Dios, se juzga carbon negro, apagado, y frio, reprehendiendose a vista de las demàs Religiosas.

Este desengaño, esta verdad, este conocimiento era tan claro, tan profundo, tan sutil, y tan comprehensivo en esta Esposa de Christo, que

Digitized by Google

quando se mortificava en que la alabasen: se alegrava en que la despreciassen todos, y que en juyzio de todos fuesse tenida, por la cosa mas abatida de el mundo. Iamàs presumia de si cosa buena, entendiendo que de su persona no se podia esperar bien ninguno. Como tan humilde se conocia, y entendia que la mancha mas negra q̃ podia aver caydo a la Orden de Predicadores, era q̃ ella vistiesse su Sagrado Habito: como si todas las Religiosas le hiziessen mucha merced en consentirla vivir en su cõpañia, estava tã humilde hasta à las inferiores, como pudiera estarlo a la disposicion, y obediencia de la Prelada. Este era su continuo estudio, este exercicio le era tan proprio, que en ora ninguna del dia la hallavan con otro semblante, ni mudança en su humilde conocimiento. A la persona mas humilde del Monasterio la mirava, la atendia, y la respetava como superior, y assi se hallava inferior a todas. En todas las cosas, y en cada vna en singular las confessava humildemente, y con todas verás, superiores, mejores, y con ventajas, sin que huviesse alguna en que se hallasse buena. Reverenciava, y estimava a todas: y vna hija de tan Ilustres Padres vivia con tanta desestimacion de si, y tanto rendimiento: tanto conocimiento de sus miserias, y tanta afabilidad con todas! O que lecciones estas para aquellos que en las Comunidades, olvidados de sus humildes principios en el mundo, se elevan, y sobervios aspiran à parecer mejores que todos, como si ya que ellos se olvidan de si mesmos: los demàs aquien tiran à abatir los ignoraràn! Pues pudiera serles confusion, ver en la Religion a los Nobles ser humildes: quando ellos por estàr en la Religion se hazen sobervios, que si no lo estuvieran, no tuvieran en el siglo mas que lo que su humilde esfera merece.

§. III.

COmo desde la ora en que hizo profession fue otra en el nombre, y en la aplicacion a las virtudes, assi pareciò otra a los ojos de la Comunidad. Miravanla no como a niña, sino como anciana, pues sus acciones eran como de tal, acompañadas de los grandes exercicios de virtudes en que la atendian. Y para que las que entrassen a ser Religiosas lo fuessen de veràs: la Priora hizo a la Sierva de Dios Maestra de Novicias. Pocos años tenia para oficio que requiere muchas canas: pero como no tienen estas esencial connexion con la prudencia: de este mesmo modo que a hombres ancianos los vemos con el

Recien professa la hazen Maestra de Novicias.

poco

poco sossiego, y ningun juyzio de los niños: vemos a muchos moços en quien se adelanta la ancianidad: y siendo de pocos años, goviernan sus acciones, y proceden en todo, como si tuvieran muchos. Puesta en el Oficio procurò ser a sus Novicias Maestra, mas con las obras, que con las palabras, y los exemplos que vian en su persona, eran los gritos que mas severamente las reprehendia. Vna de las cosas para hazer perder el juyzio al que mas tiene es, considerar, como haya personas que desseen los puestos, y Prelacias, y no cumplen con las obligaciones en que con ellas se ponen! Como quieren que los subditos obedezcan, y executen lo que ellos les mandan, y no hazen! Prelados que quieren encerrar a los subditos en la carcel de las leyes, y quedarse ellos fuera, y vivir con libertad: son ruyna de las Religiones, traydores a los Oficios, y enemigos de el bien comun, y no ay peste que tanto deva evitarse como ellos: pues si aquella tira a quitar la vida, ellos a destruyr las Comunidades, y à acabar con la observancia regular, que miserablemente perece en sus goviernos. *Durissimum iudicium paratur his qui præsunt.* Que a los que han sido Prelados les espera vn juyzio rigurosissimo. Ay de estos infelizes Prelados: y como no consideran que se llegarà la ora en que quisieran no averlo sido, y como dixo nuestro Salvador, de el mal Dicipulo, que no supo aprovecharse de el bien que tenia, y le fue traydor: *Melius illi erat, si natus non fuisset homo ille.*

Proces. fol. 73. 1. 4. 138.

En la humildad de corazon, en el fervor de espiritu, y en todas las cosas que son de la obligacion de Religiosas procurava instruyrlas. Davalas lecciones como avian de tener oracion. Alentavalas, y las esforçava a la penitencia, procurando quitarles el error que todos tienen a lo que es disciplina, zilicios, y mortificaciones. A la que se portava con floxedad la alentava, dava consuelo a la afligida, y en todas sus necessidades era Madre. Perluadialas el retiro, y poca comunicacion: porque el animo tanto està mas dispuesto para recebir favores del Cielo, quanto està mas distante de cosas de la tierra. Poniale nuestro Señor tal eficacia en sus palabras para persuadir: y en sus obras vian tan practicado lo que enseñava, que pocas palabras suyas hazian prodigiosa operacion en sus Dicipulas.

Proces fol 81 114. 145.

De esta humildad de corazon le procedia, el que si advertia aver dado disgusto, ò pesadumbre a alguna Religiosa, luego se postrava a sus pies pidiendola per-

Postravase en el suelo a pedir perdòn a las Religiosas de lo que ella

juzgava de lito, en que las demas no le conocian.

perdon. En muchas ocasiones las mesmas aquien le pedia se quedavan confusas, porque ignoravan la causa, pues no la hallavan, para que la Venerable Madre hiziesse aquellas demostraciones. Dize ella de si en su Vida, que por ser muy melancolica, tal vez al preguntarla alguna cosa le pareria haver respondido, no con aquel agrado que juzgava devia responder: y haziale tanto escrupulo el considerar si aquella Religiosa se abria disgustado, ò escandalizado por su aspereza, que angustiado su humilde corazon no descansava hasta averse postrado a los pies de qualquiera, aunque fuesse la inferior del Monasterio. En esta virtud instruyò tanto a sus Novicias, que como en la edad de moças està mas viva la pasion irascible, y con menos reparo se enojan, que los mayores: en qualquier ocasion que entendiessen aver disgustado a su hermana, como Discipulas de su Maestra se postravan a pedirse perdon vnas a otras. No por las entrañas piadosas que tenia, y con la afabilidad con que se portava con ellas, se olvidava del rigor, de la disciplina, y la correccion, quando era necessario. Rigurosamente castigava a las que lo merecian, para que en la pena de vna tomassen las demàs escarmiento. El santo temor de Dios les predicava continuamente, enseñavalas a estàr siempre puestas en su Divina presencia, y que le tuviessen por testigo, y Iuez de sus acciones, palabras, y pensamientos: que de este modo el hombre tiene freno en sus vicios, y vn objeto que amorosamente le atrae à amarle. Y siendo su continuo exercicio la Oracion, andava con sus Novicias, *ficut Aquila provocans ad volandum pullos suos*; para que levantassen el buelo, y se remontassen al Cielo desde la Tierra.

Modo con que enseñava a sus Nò vicias.

Su Vida lib. 1. cap 40. 5. 1 Cap. 60. 5. 1.

Proceff. fol. 35. 120.

†††††
†††
†

CAP.

Digitized by Google

CAP. V.

CONTINVO EXERCICIO de la Sierva de Dios en las Virtudes Teologales, en la Fè, y Esperança.

§. I.

ES la Fe la puerta por donde los Christianos entramos al conocimiento de Dios, a amarle, y esperar sus bienes eternos: y esta piedra preciosa fue la que entre las demàs que adornaron el alma de esta sierva de Dios, la que brillò con especiales resplandores. Fundada en ella firmissimamente, y con aquel conocimiento claro, profundo, y solido de los misterios Divinos, quisiera cada instante dar la vida en testimonio de ellos, y de la verdad que el Espiritu Santo, y la Iglesia Romana nos enseña. Eran estos desseos tan vivos, y tan ardientes, que considerando los martirios de los Santos, y quanto mas atrozes avian sido sus tormentos, les tenia vna embidia santa, que quisiera trocarle por ellos: y ya que nò podia conseguirlo con el afecto, se alegrava con la meditacion: pues pensando como avia sido el Martyrio de Santa Catalina, y de Santa Eulalia de Barcelona, con el corazon, y el afecto se ponia a su lado, ofreciendo el cuello al golpe del cuchillo, para que el verdugo hiziesse en ella, lo que en aquellas Esposas de Christo. Eran por esto sus suspiros ardientes, sus ojos fuentes de lagrimas, por que el Señor la concediesse esta merced. Encerrada en su Monasterio ya via que era imposible el conseguirlo, y pareciendole que estando mas cerca de los Moros, que lo està Barcelona, quisiera ponerse en parte donde huviesse ocasion, de que reprobandoles su maldito Alcoran, y predicandoles la Fè de Iesu Christo la quitassen vida. Parecìole, como dize en su Vida, que si fundava algun Convento en la Isla de Mallorca, ò alguna otra parte de las que los Moros de Berberia suelen fatigar hechos ladrones, y cosarios, que assi podria facilmente conseguir su intento, y muchos dias gastò en informarse, y conferir sobre este negocio, y tratarlo con personas que pudiessen ayudarla. Pero como el Señor no la queria llevar por esse camino, no le concediò el efecto de sus suplicas, como no se lo concediò a N. P. S. Domingo, que vivia con tanta sed de derramar su sangre por Christo, y tanto lo desseava, como el Ciervo sediento dessea la fuente cristalina de agua, para refrescarse en ella del fuego que le abrasa. Entraron en vna ocasion en Barcelona vnos Moriscos, antes que

Desseava hallarse en parte donde los Enemigos de la Fè pudiesen quitarla la vida en defensa de el nombre de Christo.

su Vida lib. 1. cap. 7o. §. 1o

el Rey Catolico Don Felipe III. el Bueno, los desterrasse de este su Catolico Reyno, y alborotada la Ciudad, se rezelò algun mal de ellos. En quien obrò esta apreension con mas eficacia fue en las Monjas, que cerraron las puertas con el sobresalto, y inquietud de mugeres medrosas. Quando todas discurrian turbadas por el Monasterio sin hallar parte, que les pareciesse segura, donde esconderse, estava la Venerable Madre, con vna quietud notable, y el rostro tan alegre, como si esperara vna cosa de mucho contento. Reparò en ello vna Religiosa, y como reprehendiendola de que a su parecer estava insensible, quando todas con tanta pesadumbre: ò que se alegrava de lo que todas estavan afligidas, la dixo: Madre Hipolita, pues no se duele de si, y de nosotras en este lance en que estamos? No sabe, y no conoce el peligro? Pues como està con essa quietud? Sonriose la Sierva de Dios, y la respondiò: Pues hija, porque è de estar triste, si en esto que tu temes puede estàr mi dicha? Que mayor contento, que verme en manos de los enemigos de Iesu Christo, y dar la vida por el que la diò por nosotros? Con esta respuesta manifestò el bolcan de amor de Dios, que ardia en su pecho, y queria respirar por las heridas que abriessen los Alfanges de los Enemigos. Bolviase a nuestro Señor, y con tiernos sollozos, y lagrimas, le dezia dandole amorosas quexas: No soy yo Señor tan venturosa que merezca favor tan señalado como os suplico. Pero confio en vos sumo bien mio, que me lo aveys de conceder, y no dexarè de suplicaros, con esperança de conseguirlo. Dulcissimo Esposo mio, cumplanse en mi los ardientes desseos que tuvo mi Padre Santo Domingo: mirad que aunque indigna, soy su hija. Pero el Señor que la queria Martyr por manos del amor: no le concediò que lo fuesse por manos del tirano. Con esta santa embidia que tenia a los Martyres, por aver merecido dar la sangre, y la vida por Christo, vn dia del Glorioso San Vicente Martyr, fue elevado al Cielo su espiritu, y viò a su querido, y devoto San Vicente, que hablava a los demàs Martyres, y les dezia, que todos la tuviessen por hermana. Todos dieron el si, y por tal la recibieron. Buelta en si se puso a pensar si seria verdad aquella vision: y apareciendosele Christo Señor Nuestro la dixo: *No lo dudes que te ama Vicente, y mis Martyres mucho, y te tienen por hermana, por el desseo que tienes de morir por mi nombre.*

Vna noche padeciò vna larga, y continua Vigilia, sin poder dormir vn instante, ni reposar, para dar à aquel fatigado cuer-

su Vida lib. 1. pag. 194.

Pareciédole en vna ocasion que podia dar la vida por Christo, su alegria fue notable a las Religiosas.

Lib. 4. pag. 7.

Christo señor Nuestro la dize como los Martyres la avian recebido por hermana.

cuerpo vn breve descanso. Estàr assi desvelada, como no se originaba de sus achaques, sino de averse fervorizado en este deseo de morir Martyr; le sirviò de abrirsele nuevo campo en que espaciarse, y repetir sus quexas amorosas a su Esposo, porque no la concedia derramar su sangre, y dar la vida por su amor, y por la fè que professava. Recogida en si se le apareciò en lo intimo de su corazon Christo Señor nuestro, que arrojava cinco arroyos de sangre de sus sacratissimas Llagas. La consideracion de ver a su Dios en el modo con que padeciò por nuestro amor, encendiò nuevamente la llama de sus desseos: que empeçò el corazon à angustiarse, y a temblar todo el cuerpo, en vn conflito poco menor que el morir. Entonces le hablò Christo Señor diziendola: *Sabete Esposa mia, que el desseo firme, y fervoroso que tienes de morir por mi amor, le he recebido, y acceptado, como si con el efecto, y con la obra huvieras derramado la sangre, y dado la vida por mi amor.* Humillòse entonces al oyr palabras de tan estraño favor. Pero como el amor aunque le pintan ciego, siempre es ingenioso, tomando motivo de estas palabras le dixo a su Magestad: Señor mio; pues de que valor pueden ser los desseos que no se ponen en execucion: pues como se suele dezir: està lleno de desseos el Infierno? *No Esposa mia,* (le respondiò el Señor) *que estos desseos que as participado de mi, y yo soy el autor de ellos, son de tanto merito, y me agradan tanto, que yo los recibo como si fueran obras: y como à tales te las premiarè.* Con esto quedò quieta de el no poder executar sus desseos, aunque nuevamente inflamada en el amor de su Esposo, pues via que como si fueran obras, assi se dava por servido de sus pensamientos: de los quales qualquier pobre criatura puede hazerse riquissima, ya que no consiga el morir por Christo.

Comp. pag. 26.

Sus desseos de morir por la Fè los recibe Christo como si fuerà obras.

§. II.

ESte continuo desseo de dar la vida por su Magestad, y esta santa embidia a los Martyres, que tenia continuamente, la mereciò el que ellos la recibiessen por hermana, y por vna de aquellas dichosas almas que estàn en el Cielo, con la laureola de Martyres. Pues admitiendo el Señor sus desseos por obras, y dandoles el premio, como si los huviera executado, los mismos Martyres la recibieron en su triunfante compañia, segun le fue revelado, y cuenta en su Vida, diziendo.

Dia de el glorioso S. Vicente Martyr antes de la ora de Prima estava en su Celda en Oracion, y pensando en ella, la Caridad, y amor de Dios que ardia en el pecho

su Vida lib. 4. pag. 7.

Digitized by Google

pecho del Glorioso San Vicente, y quan animoso se ofreciò à tan terribles tormentos por amor de Iesu Christo, y defensa de su santa Fè Catholica: quisiera serle compañera a èl, y a todos los Martyres, que merecieron dar la vida por el Señor, que tan liberalmente la diò por los hombres. En esta consideracion fue elevado al Cielo su espiritu, y viò a su amado S. Vicente Martyr, que dezia a los demàs Martires: *Esta alma es mi devota, y Dios à vsado con ella de su misericordia, y la à hecho nuevas mercedes: tengamosla todos por Hermana nuestra carissima.* Pareciòle que todos los Martyres respondieron, *que si: que por carissima hermana la tenian.* Con favor tan grande bolviendo los ojos a si mesma, hallandose indigna de esto, y solo merecedora de el Infierno, por sus culpas: temia no fuesse esto tentacion de el enemigo para derribarla mas profundamente, quanto mas alto era el gradò que avia oìdo a que era admitida. Con humilde temor puso los ojos en Christo Señor nuestro, a quien contemplava glorioso a la diestra de su Eterno Padre, y le dixo: O buen Iesvs: Lo dize esto San Vicente, ò es imaginacion mia? Respondiòle su Magestad: *No lo dudes que te ama Vicente, y mis Martyres mucho, y te tienen por hermana; por. el desseo que tienes de morir por mi nombre.* Certificada con las palabras de Christo Señor Nuestro, de que no avia sido ilusion, sino verdad lo que a San Vicente, y demàs Martyres avia oìdo, quisiera su humilde corazon entrarse en el centro de la tierra, no hallandose digna de que el Señor se acordase de ella, ni la favoreciesse con estos cariños. Sus congoxas en estas ocasiones, nacidas de su humildad eran indecibles pareciendole, que qualquiera otra criatura en quien el Señor las obrase, le seria mas agradecida, y que ninguna otra por gran pecador que fuesse, le avia ofendido tanto como ella. Estos eran los efectos que causavan las revelaciones en la Sierva de Dios: mas humildad, y mas amor a Dios, con nuevos desseos de ser buena de alli adelante, y servir a su Magestad con nuevo esfuerço.

De esta firmeza en la Fè le nacia aquel zelo de la conversion de las almas, y al mesmo tiempo que estava encerrada en su Monasterio quisiera estar predicando en las Sinagogas de los Iudios, para desengañarlos de sus errores, y reducirlos a la Fè, y al amor de Iesu Christo. Quisiera estar en Inglaterra, y Olanda, reduciendo a los Ereges: en el Iapon, China, y Indias, trayendo a sus Idolatras, a lavar sus culpas en las aguas del Bautismo. En toda la Africa, y Asia, para obligar a los Moros, y Turcos dexassen la creencia

de

Digitized by Google

de su maldito Profeta Mahoma. Continuamente en sus escritos exorta a los Ministros de el Evangelio, tengan lastima de tantas almas, como perecen en la Infidelidad, y vayan à predicarles, pues el Señor los admitiò para obreros en su casa, y se pierde tanta mies, sin aver quien la recoja, en los almacenes de Dios. Parecia aver heredado el espiritu de esta Sierva de Dios, la Glorioſa Santa Rosa, pues assi desseava el Martyrio, que llegando al Puerto del Callào vna armada de Eregès Olandeses, y pareciendole saltarian en tierra, y tendria ocasion para dar la vida por Christo, se dispuso a morir, como si yà se viesse en manos de los enemigos de nuestra santa Fè: y desseosa de que fuessen Misioneros, y Predicadores a los Infieles, ya que ella por su estado no podia yr, criava a vn niño, y le sustentava en el estudio, para que llegando a ser Predicador fuesse en su lugar, y assi mesmo a los que ivan se ofrecia à hazerles la costa del viaje con sus oraciones, y penitencias. Pensava la Venerable Madre, con amargura de su corazon, quantas almas se lleva el Demonio, que Dios crio para si, y redimiò con su preciosa sangre: y con tiernas lagrimas suplicava a su Esposo Iesu Christo las traxesse a su conocimiento, y les embiasse vn rayo de luz, para que se convirtiessen, y sugetassen a su Vicario en la tierra el Pontifice Romano. Quisiera que todos se salvaran, que los Infieles viniessen al conocimiento de Dios: que los Christianos saliesen de sus culpas, y que Fieles, y Infieles, se aprovechassen de tantas misericordias como vsò Christo con todos. A sus continuas oraciones, lagrimas, y suspiros, llegava sus diciplinas, ayunos, y penitencias, procurando desenojar a Dios, para que como amoroso pastor, reduxesse a su aprisco a las ovejas perdidas. Saben los justos quan terrible mal es para vn alma, estàr en desgracia de Dios, y doliendose de su perdicion, los inflama la caridad, a que le conozcan, le amen, y le sirvan, y salgan de los lazos en que el Demonio los tiene miserablemente cautivos. Por esso no se verà en lo que escrivio, cosa mas repetida, ni que se halle con mas facilidad en cada oja, que estos ardientes suspiros, peticiones, y suplicas por este fin a su Esposo.

Santa Rosa desea morir por la Fè, y prevensiones que haze para ello.

Proces. fol. 83. 84. 141.

Parecia aver heredado el espiritu a Geremias, pues como èl llorava las infelizidades, pecados, y ofensas contra Dios, que se cometian en Gerusalen, y en todo el pueblo de Israel, llorava la Venerable Madre, las que en Cataluña, y especialmente en Barcelona cometian, no Infieles, sino Christianos, que como mas obligados a Dios, mas

Su Vida lib. 1. cap. 63. 5. 2. & cap. 66. 5. 1.

deve-

devemos amarle, servirle, y no ofenderle. Miraua a Barcelona como a hija suya, y assi rogava por ella, como si fuera su Madre, que la huviera engendrado. Tiene està insigne Ciudad por Patrona, à la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Eulalia, fue nacida, y criada alli, y en ella diò la sangre, y la vida gloriosamente por Iesu Christo. Pero tiene Barcelona que agradecerle a la Venerable Madre, el ser su Madre. Como Madre cuydava de ella, rogando a su Esposo, que la mirase, y amparase. Y en especial en vna ocasion que mas lo avia menester, por andar el Demonio mas suelto, y los hombres sin freno, se precipitavan à ofenderle: considerando à aquella Madre que tenia a vna hija poseyda de Satanàs, que la atormentava cruelmente, y vino a Iesu Christo à pedirle tuviesse lastima de ella: *Miserere mei Fili David, filia mea male à Dæmonio vexatur.* Esforçàdose con este exemplo, y instando a nuestro Señor: su Magestad la dixo, que tuviesse por hija à la Ciudad de Barcelona. Y si estando en esta vida la mirò con ojos de Madre: que no harà estando aora en el Cielo? Que patrocinio no tendrà en la Sierva de Dios, desde aquella Corte, siendo como Madre, procuradora en sus negocios, solicitando de la Divina Magestad el buen despacho en ellos? Aver señalado el Cielo por Patron de vna Ciudad, ò Reyno à algun Santo, muchas vezes lo leemos: poro averle señalado Madre à vna Ciudad, solo en este caso è podido hallarlo: y veo que ha vsado el Señor con aquella Ciudad el favor que no se lee de otra, y que *Non fecit taliter omni Nationi*, para que le estè en perpetuo reconocimiento, y devocion, y procure siempre como hija, pedirle que la ampare como Madre.

Christo Señora nuestro la da el cuydado de que como Madre, mire à la Ciudad de Barcelona como à hija, y ruegue por ella

Esta amargura que padecia en comun por los pecados del pueblo, la traspasavan el corazon, en especial, por los particulares. Encerrada estava entre tantas paredes, puertas, y rejas, y el fuego que ardia en su pecho, sin hallar resistencia se comunicava a fuera, y encendia en el amor de Dios a los hombres. Con vn papel suyo, que escrivia, con vn recado que embiava, y con vña reprehension, obrava los prodigios que pudiera vn Profeta reprehendiendo, ò vn Predicador Apostolico predicando.

De aqui le nacia el amor, y reverencia al Sumo Pontifice, à los Obispos, y Prelados Eclesiasticos. La estimacion grande a todos los Vasos Sagrados, y qualquiera cosa que servia en la Iglesia. Vn Breviario, y vn Missal, por viejo, roto, y desenquadernado que estuviesse, le guardava, le venerava, y estima-

Proceff. fol. 76.107.141.

Digitized by Google

mava como a cosa preciosissima. Con la Sagrada Biblia no sabia en que parte ponerla, para que estuviesse mas decente. Vn papel simple en que estuviesse escrito alguna cosa de Dios, y de sus Santos le guardava como preciosa reliquia. Muchas vezes procurava el Demonio con visiones, estruendos, aullidos, y trazas suyas asombrarla para que dexasse la oracion, porque con ella le causava mas tormento que el que padece en el Infierno: y teniendola impedido el passo por donde avia de entrar, ò salir, tomava en la mano la Sierva de Dios vn quaderno de los Evangelios: y con tanta fè se arrojava intrepida a passar, y pisar al enemigo: que no pudiendo resistirla, cobarde desamparava el puesto, y la dexava el passo libre.

'Devocion en tocar la Campana a Missa: y el Niño Iesus algunas vezes se la ayuda à tocar.

Las Campanas de la Iglesia las mirava, y sus vozes las contemplava vozes de Angeles que avilan, y combidan a los hombres a alabar a Dios. Al tiempo de tocar a Missa, quisiera ser ella sola la que tuviesse esta ocupacion, y merito, de llamar a los Christianos a oyrla. Estan en el Coro, aunque sus enfermedades no la permitian moverse de su asiento junto a la reja, en haziendo señal el Sacristan con la campanilla se levantava a tirar la cuerda, y tocar la Campana. Davase Iesu Christo por tan servido de este efecto

Su vida 1. p. fol. 222.

de la Fè de su Esposa, q̃ en cierta ocasion que se hallava mas debilitada, se le apareció en forma de niño, y tomando con sus santissimas manos la cuerda, la ayudava a tocar la Campana à todas las Missas.

En el agua bendita era la fè que tenia, y tanto persuade a los Christianos que vsemos de ella con grande fè, y veneracion, que solo leer lo que escrive en esta parte es bastante para aficionar al mas tibio. Quiso el demonio en vna ocasion obligarla à que dexasse de escrivir, porque ya conocia la guerra que le hazia, y avia de hazer con sus escritos. Y la Venerable Madre, se sintiò de repente, con vn dolor de cabeza tan grande, que parecia se le saltavan los ojos. Entendiòselas à Satanàs: y como tenia en la celda bastante prevencion de agua bendita, se labò con ella el rostro, y las sienes con mucha devocion, y de repente se hallò sin el dolor, desuerte que pudo proseguir escriviendo por mas de quatro oras. Parece que el escrupuloso pudiera dezir, que quitar el dolor de cabeza tambien pudo ser efecto de lo frio de el agua, que venciò al calor, y con esso cessò el dolor. Es verdad que pudo ser efecto natural: pero el hallarsse de repente con el dolor, y quitarsele de repente, con el agua bendita: Veale aora à que puede reducirse: pues quitar el agua fria, ò mitigar el calor

Comp. pag. 31.

Procura el Demonio estorbarla el escrivir, y con el agua bendita queda libre de su molestia.

Digitized by Google

lor nunca es tan repentino, q̃ no se le dè lugar para que el frio se vaya introduciendo, y expeliendo el fuego que arde. Por esto dezia, y escrive, que al entrar en la Iglesia consideremos, que la pililla del agua bendita es la llaga del Costado de Christo, y el agua es su preciosa Sangre; para que con esta fee, y consideracion, demàs de la virtud que el Espiritu Santo la comunica, sea mas provechosa a los Christianos.

§: III.

ILustres exemplos de su fee firmissima dió siempre de sí, la Venerable Madre, y de su firmissima esperança en Dios, fue vn admirable exemplo, y confusion a todos los que poniendo su coraçon en el cuydado de las cosas de la tierra, no fian de Dios, para esperar de èl todos los bienes. A su animo liberal, y generoso, que se empezò à mostrar desde los primeros años de su edad en casa del Conde su Padre, se juntò en el Monasterio el conocimiento mas claro de Dios, y de lo poco que es el mũdo, y despreciandole con todo quanto tiene de bienes engañosos, honras, y vanidades, solo buscava à Dios, y su gloria donde los tesoros no corren peligro de ladrones, ni la polilla maltrata los bienes que alli se guardan, dize nuestro Salvador: *Quo fur non appropriat neque tinea corrumpit* Esto fue el mudar nombre, y apellido en la profession; esto el procurar que todo el mundo la olvidasse, que su nombre no se oyesse, ni supiessen que tal muger avia en el mundo: esto era el angustiarse con las honras, y estimaciones. Los Virreyes de Cataluña, los Obispos, los Señores, y Señoras, la visitavan, solicitavan verla, y oìr su santa conversacion, para sacar consuelo en sus tristezas; consejo en sus dudas; luz en sus confusiones. No podia negarse à salir al Locutorio: pero las mas vezes era necessario, que el precepto de la Priora la obligase, fiédole aquel breve rato mas tormento, y de mas violencia, que si padeciera grandes trabajos. No faltando à la obediencia, ni cortesia: durava tan poco en el Locutorio, que la visita mas prolongada, no llegava a media ora. Aun visitandola muchissimas Señoras nobilissimas, parientas suyas, y quando en conversaciones de mugeres, y que se visitan por el parentesco, y gozo de verse vnas à otras, no siempre las palabras han de ser de cosas de el Cielo: y quieren referirse, ò sus gozos, ò sus pesares, para descansar vnas con otras; sin dar lugar a que la conversacion se temporalizase, la elebava al Cielo, para que se diessen à Dios las gracias, por los beneficios, ò se esperasse de su Magestad el remedio en los trabajos:

Serm. 5. 10. Proces. fol. 87. 123. 151.

Grande retiro en salir al Locutorio, y el poco tiempo que estava, era para provecho de las almas.

Digitized by Google

bajos: y jamàs entrava al locutorio, que no dexaſſe aquien la viſitava con mejoras en ſu conciencia, y dando en ſus palabras el exemplo de vna muger ſantiſſima. Salia de alli, y reſpirava de aquella apretura en que ſe hallava en converſaciones de ſeglares, y recogida a ſu cueva, ò en el retiro de las Tribunas ſe hallava en ſu centro, como el pez que a eſtado fuera del agua, y ſe halla en los abiſmos de la mar.

Quien de eſte modo ſe retirava de el mundo, no eſperando de el cola alguna, y eſperandolo todo de Dios, bien clara, y firme mente entendia que no le avia de faltar en ſus neceſſidades. De ſu pobreza, ya hemos dicho el rigor que guardava en ſus abitos: y los bienes que tenia en la Celda, quiſo q̃ ſalieſſen de ella, como coſa que ſe oponia a la ſanta pobreza de Iesv Chriſto, y à lo que devemos eſperar en ſu Mageſtad, no nos faltarà, ſi le atẽdemos, y cuydamos de ſervirle. Tenia en la Celda algunos bienes, no de los que ſon ſuperfluos a las Religioſas, ſino de los que la ſanta pobreza permite, como neceſſarios a la vida humana. Hizole tanto eſcrupulo el tenerlos, que con vna reſignacion notable ſe deſapropiò de ellos, pareciendole, que eſtava muy rica con vn almario, y algunos platos, ò vidrios. La cama le era forçoſo el tenerla, pues vna muger enferma continuamente, y con calentura, y achaques tá penoſos que lo mas de el tiempo la obligavan a eſtar en ella, y no avia de acoſtarſe en el ſuelo, ò tarima, tampoco quiſo q̃ quedaſſen en la Celda, ſi el precepto de la Prelada no la detuvieſſe en ſu penitente dictamen. Todo la embarazava, todo la ſobrava, todo le parecia coſa por demàs: ſolo queria eſtar rica de virtudes, y con eſtar vnida a Dios, nada queria mas.

Proceſſ. fol. 87. 124, 157

A imitaciõ de S. Francisco, ſe deſapropria de todo: y por imitar a N. P. S. Domingo, renuncia la Celda, y ſe queda puramente pobre. *Su vida lib. 1. cap. 56. p. 274.*

Hallavaſe en eſte mundo, como en carcel, y quando los pecadores tãto ſienten el acordarſe que tienen muchos años, q̃ ha mucho que nacieron: ſe acuerdan con enfado de la muerte, porque con ella ſe les acaba la vida, y el gozar de eſte mundo, y tanto apetecen el vivir, q̃ les es peſadumbre imaginar, ſe ha de llegar aquella hora; no ſe oìan otras palabras en ſu boca con mas continuacion, q̃ las de S. Pablo: *Cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Avia guſtado algo de aquellos gozos q̃ el Señor tiene para ſus eſcogidos: cada inſtante eſtava elevada al Cielo, y ſe hallava entre los Coros de los Angeles, y Bienaventurados, vìa aquella ſanta libertad, aquel gozo, aquella quietud, aquella vnion, paz, y amor de aquellos Celeſtiales Eſpiritus alabando a Dios, y gozandole: y todo lo q̃ es mundo le parecia ſer carcel, priſiõ, y calabozo obſcuro donde penava.

Proceſſ. fol. 121, & 151.

Digitized by Google

Todas sus acciones procurava fuessen encomendadas a Dios, para honra suya, ò provecho del proximo, cada instante hablava de la Eternidàd de Dios, y la Eternidad de los buenos en gozarle, ò de los malos en padecer. Su memoria siempre estava ocupada en sus Novissimos, Muerte, Purgatorio, Gloria, Infierno, procurando encender este fuego sagrado en las demàs Religiosas, y persuadirlas este desengaño de la vida, y esta firme esperança en Dios

Nunca el infierno descansa en perseguir à los q̃ sirven a Dios; y quando sus moradores por si mesmos no mueven tormentas en su quietud atormentandolos: tienen acá en el mũdo otros ministros, q̃ hazen sus vezes, aquien dexan el cuydado de hazer el oficio de demonios; y padecen los justos con ellos mas que pudieran padecer en manos de aqeellos espiritus infernales. Que injurias no les dizen? Que persecuciones no les mueven? Que trabajos no les ocasionan? Que aflicciones no les buscan? Y en todas ellas se portan como la roca en el mar combatida de sus olas, q̃ siempre inmobil, no haze caso de sus golpes, q̃ todos se reducen a fragiles espumas. Sin hazer resistencia a los embates de el mar en vna tormenta desecha recogen las velas, y dexan el baxel a la providẽcia de Dios, teniendo la mira siempre puesta en el norte, para q̃ en tanta turbacion sea quiẽ las enseñe el camino para llegar al puerto a gozar de bonança. En sus trabajos, tribulaciones, adversidades, y enfermedades q̃ por tantos años padeciò, su primero, y singular refugio era Dios, y debaxo de las alas de su proteccion se acogia, como hazia David quãdo en casos semejantes dezia a su Magestad, y le llamava: *Sub vmbra alarũ tuarũ protege me à facie impiorũ, qui me afflixerunt.* De este modo, llena de fee, estava valerosa en las dudas, cõstante en los peligros, firme en los baybenes, cõ paciencia en los trabajos, nada temìa: porq̃ con el ancora de la Esperãça en Dios, como la nave en el mar, estava alegre, y regozijada en el Señor esperãdo su venida: y como Virgen prudente, avia hecho caudal del olio de las buenas obras: y prevenido su farol, vigilante le esperava para recibirle, y entrar en su cõpañia a las bodas, y gozos del Cielo.

Proceſſ. fol. 77. 109. 142

Acude a Dios como a vniversal refugio en sus trabajos y assi està firme en ellos.

Pſ. 16. n. 10.

§. IIII.

AEste don de Esperança firmissima en Dios, le aumentò otro su Divina Bondad, y fue vna claridad de conciencia, que en vn exercicio grande de escrupulos por muchos años, como despues dirèmos, en q̃ padeciò gravissimos tormentos, jamàs llegò a titubear su firme esperança. Despues deste torm̃eto, la

Comp. p. 53.

Digitized by Google

la diò el Señor vna latitud, y desahogo en el coraçon, que pudiera ser capaz de todos los bienes inmensos del Impireo, con vna libertad de espiritu, propria de los hijos que deven esperar la herencia, y possession de los bienes de su Eterno Padre; con esto se le aumentava mas la esperãça, creciendo cada dia mas con los favores que cada dia recibia de la liberal mano de su Esposo, de su Santissima Madre, y de los Bienaventurados. En vna ocasion le diò a entender el Señor su misericordia, al modo de vn Occeano inmenso, que se estendia por todas las partes del vniverso mundo: y assi mesmo, que en aquel mar grãdissimo, y profundissimo estava el ancora de su esperança, tan firmemente afiançada, como pudiera en la tierra mas solida. Con esta tan favorable revelacion consolò el Señor a su Esposa: y para favorecerla mas, y darla a entender sin metaforas, quan de su mano la tenia, se le apareciò, y la consolò en ocasion que mucho lo necessitava.

Metafora con q̃ el Señor la dà a entender su misericordia.
Comp. p. 34.

Dia octavo de Pasqua se hallò afligida, assi por sus indisposiciones, como por los trabajos interiores de el espiritu, y por las tentaciones que por todas partes la rodeavan. Quiso levantarse de la cama, y de repente, con los ojos de el espiritu viò a su amado Esposo Iesv Christo, q̃ puesto a vn lado de la cama, la dezia cõ amorosas quexas: *Esposa mia, como no considerastu, en mi, que siendo tu Dios, fui Crucificado, y muerto por ti? Yo te darè todo aquello que te conviene para tu remedio.* Hombres de poca fee (les dixo el mismo Señor a sus Apostoles) porq̃ aveis dudado? Como si mas claro les dixera: pues la firmeza de vuestra esperança, donde està, que viendo el mar alborotado, no ha sido bastante mi presencia para que no os turbeis: y ha sido poderoso vn poco de viento para hazeros temblar? No estoy Yo aqui? No me teneis cõ vosotros? Pues de q̃ es essa turbacion? Pusoles precepto a los vientos, que recogiendose en si, quedò el mar en calma, las aguas con quietud, y salieron de çoçobra, y angustia, en que estavan. Con esta amorosa reprehension, causò el Señor en su Esposa, el consuelo que en los coraçones de sus Discipulos. Quedò tan consolada, de tal modo, que todas las aflicciones, trabajos, y tentaciones, se retiraron de ella, como las sombras huyen a la presencia de el Sol. Y para que quedasse confirmada en que fue verdad, y no ilusion lo que avia passado, y el favor que la avia hecho apareciendosele; al dia siguiente, teniendo en su pecho a su Santissimo Cuerpo, que avia comulgado la certificò, que èl mesmo era quien la avia consolado, y que estuviesse certificada de esto. Assi favorecia el

Comp. ibi.

Christo S. N. se le aparece, y la dà amorosas quexas, por que no cõfia mas en èl.

Digitized by Google

Señor a su Sierva, y fortificava su esperança en los lances mas adversos.

Tan faciles, y tan enamorados de sus profanos Dioses, vivian algunos Gentiles, dixo Marcial, que les parecia que les hablavan de proposito a ellos, y les declaravan su voluntad, en todo quanto vian, y oian.

Marcial. E-pig. *Ad primam vocem timidas advertitis aures*
Et primum expectat visam augur avem.

Aviendoles hecho sus sacrificios para saber su voluntad, se ponian por la mañana del dia siguiente con mucha atencion a oir la primera palabra, que otro hablava: y dandole sus interpretaciones conforme a los afectos del coraçon, de alli inferian la respuesta de lo que deseavan. O explayando la vista por todas partes, al primer paxaro q̃ vian bolar le cõsideravan el lado por donde se aparecia, los movimiẽtos q̃ hazia, y la especie de q̃ era, y en vno, ò en otro tomavan la respuesta, y oraculo de sus mentidas deidades. Esto q̃ profanamente religiosos observavan los gentiles: sagradamente, y en orden a Dios se via en la Venerable Madre, no en mirar aves, ni paxaros, sino en estender la vista por las montañas q̃ se alcançavã a ver desde el Monasterio, y de su hermosura en arboles, fuentes, y flores, parecerle q̃ la convidavã, y mudamente la davan gritos, para que ella tambien alabasse a Dios, pues ellos mudamente le alabavan. Estando en el Oficio Divino, ya en Antifonas, ya en Salmos, en Lecciones, en la Missa, en qualquiera palabra hallava reparos, y de qualquiera tomava motivos para amar, alabar, y engrandecer a Dios. En las Epistolas, especialmẽte atẽdia en ordẽ a su reformacion: porq̃ en ellas assi de S. Pablo, como las q̃ son de los Profetas, le parecia que la hablavan; y de aqui sacava lecciones para el provecho de su cõciencia. En las Completas, siẽpre que llegava al Salmo: *Qui habitat in adiutorio altissimi*, sentia admirables consolaciones, especialmente en aquellas palabras: *In protectione Dei Cœli commorabitur.* *Psalm. 90.*

Vna vez estandole rezando viò en espiritu a Christo N. Señor, q̃ abriendo la Llaga de su Santissimo Costado, la entrò a su Esposa en èl, donde le manifestò profundissimos mysterios de su infinita misericordia. Christo S. N. la pone dentro de la llaga de su Costado, y la dà à entender su proteccion.

Otra vez rezando en el Coro los Maytines de la Feria quarta, en Salmo: *Non ne Deo subiecta erit anima mea: ab ipso enim salutare meum?* Especialmente en aquellas palabras: *Nam, & ipse Deus meus salvator meus: susceptor meus, & non movebor amplius.* Al instante fue elevado su Espiritu al Cielo, y viò al gran Protector, y Abogado del genero humano, Christo Señor Nuestro, que sentado a la diestra de su *Comp. pag. 35* *Psalm. 61.*

Eterno

Elevada al Cielo la recibe Christo en sus brazos.

Eterno Padre la recibiò amorosamente entre sus braços: los efectos de este favor tan soberano, que quedaron en su alma, de confiança, y esperança en su Omnipotente Protector, y defensor, y el jubilo de su coraçon, fueron inmensos. Por lo qual desde entonces en adelante, no solo con la lengua, sino con la pluma, escriviendo a su Confessor, no se cansava de repetir: *Susceptor meus: & non movebor amplius.*

Comp. pag. 35

Estos mesmos efectos de cõfiança, y esperança, le causaron en su alma, aquellas palabras del mesmo David: *Sperate in eo omnis congregatio populi: effundite coram illo corda vestra: Deus adiutor noster in æternum.* En estas palabras, le revelò el Señor claramente su bondad, y misericordia. A vista de aquella infinita misericordia, via la ingratitud de los hombres, ofendiendole cada dia: hallava la floxedad, y y tibieza en amarle; y si le fuera permitido, saliera por las calles de Barcelona, y fuera por todo el mundo dando gritos a todos, y diziendo: *Sperate, sperate in Domino. Effundite coram illo corda vestra.* Hombres, hombres, esperad, y tened confiança en el Señor. Abrid, manifestad, y postrad vuestros corazones en su presencia. Todo quanto ardìa en estos afectos, y no podia à gritos manifestarlos, padecia de tormento: y ya que ella no podia por si mesma, pues ni a su estado, ni a su clausura se permitia; lo escrive a su Confessor, diziendole. *Amantissimo Padre mio:* Comp. pag. 36 *Quando el viento Austro del Espiritu Santo, soplàre en vuestro coraçon, por amor de aquel Señor, que os lo manda, no dexeis de hazer este acto de caridad, persuadiendo a muchos, y à todos los del mundo, si fuesse possible, que pongan su esperança en este gran Señor de misericordia, y le amen.* En este fuego serafico ardìa el coraçon de Santa Rosa, y en èl quisiera encender a todos los hombres, para q̃ abrasados en aquel Divino ardor, amasen a Dios, y puestas en èl sus esperanças, olvidassen totalmente lo que es mundo: y la Venerable Madre, como avia gustado de aquella inefable dulçura, con el deseo de la salvacion de las almas, que la fervorizava, quisiera que todo el mundo la acompañase en esto.

Concluirèmos lo que toca a esta virtud de la Esperança, con lo que ella mesma escrive al Maestro Fray Raymundo Sanson, Religioso de su mesma Orden, en el Convento de Santa Catalina Martyr, de Barcelona. Fue este Siervo de Dios doctissimo en la Teologia Escolastica, y gran Maestro en la Mystica; muy dado a la Oracion, exemplarissimo en la observancia Regular: pues como espejo en quien pudieran otros aprenderla, exercitò el oficio de Maes-

Comp. pag. 36

El M. F. Raymundo Sanson, Varon de gran sabiduria, y virtudes.

Digitized by Google

tro de Novicios, por eſpacio de quarenta años, en aquel Santo Convento: y dexando en eſta vida grande fama de Santidad, como lo merecian ſus virtudes, palsò a la Bienaventuranza. Comunicava las coſas de eſpiritu la Venerable Madre a eſte Siervo de Dios, como a ſu Confeſſor, y muy Teologo; y en vn papel que le eſcrive, entre otras coſas, le dize aſsi:

Comp. p. 36.

Nueſtro Señor la dà à entender eſtà predeſtinada, ella, y Ven. P. M. Sanſon.

Aquella mañana, que yo hablè cõ V. P. haziendo deſpues Oracion en el Coro, aunque miſerable pecadora, me acordè de rogar al Señor por ſu alma. Fue elevado mi Eſpiritu al Cielo, y puеſto entre los Santos, y alli me vino vn penſamiento, qual nunca haſta entonces le avia tenido, en ocaſion que hazia Oracion por otros: y fue, querer ſaber, ſi yo, y V. P. erámos de aquellos que ſon eſcogidos para el Cielo, y lo preguntè à vn Santo de nueſtra Religion. No me reſpondiò à eſto. Pero eſtando melancolica, ſegun me ſucedia, ocupò à todo mi coraçon vn jubilo, y vna alegria inſolita; y me pareciò por vn modo inefable, que mi Eſpiritu, y el de V. P. ſe vnian con el de aquel Santo, Religioſo de nueſtra Orden, aquien yo avia hecho aquella pregunta; y que todos tres vnidos, eſtavamos en preſencia de el Omnipotẽtiſsimo Dios Nueſtro Señor. Y en el centro de mi alma ſentì vna certeza firmiſsima, que V. P. y yo, viliſsima pecadora, ſomos hijos de Dios, por la adopcion, y herederos de ſu Reyno.

A pocas perſonas, ſuele hazer Nueſtro Señor eſte favor de revelarles ſu predeſtinacion: porque como todo el tiempo que vivimos en eſte mundo, eſtamos en eſte vaſo fragil de barro, y muchos deſpues de aver eſtado en gracia, y amiſtad de Dios en eſte mundo, ſe han ſabido poco conſervar con humildad, en eſta dicha, y han reſvalado haſta el infierno, no es negocio que ſu Mageſtad le fia à todos. Aun David quiſiera ſaberlo, quando dize: *Et numerus dierum meorum quis eſt, vt ſciam quid deſit mihi?* Quanto le faltava de vida, quando ſe llegaria ſu muerte, y como deveria prevenirſe para ella. Quiere Nueſtro Señor, que ignorando eſto, eſtèmos ſiempre en vela: para que no ſabiendo el dia, ni la hora, quando vendrà a pedirnos cuenta, no nos halle ſu venida deſprevenidos, y eſtèmos ceñidos como ſiervos fieles, y con velas encẽdidas, eſperando ſu llegada; y con ſemejante favor, en almas que ſabe ſe han de aprovechar de eſta noticia, para mas humildad, para aumentar ſu fee, y ſu eſperança: à eſtos revela ſus ſecretos, como a ſu Sierva; dexãdola con eſte favor mas humilde, mas amante, y mas deſeoſa de ſalir de eſte mundo.

Pſal. 38. n. 5.

(*)

CAP.

Digitized by Google

CAP. VI.

ARDENTISSIMA Caridad, en que la Venerable Madre resplandeze para con Dios, y con el proximo.

§. I.

Ad Corinth. prima. capit. 13. n. 1.

QVE importa (dize San Pablo) que yo hable con lenguas de todos los hombres, y de los Angeles, sino tengo caridad? Entonces soy como el metal, ò la campana que suena, y el sonido a ella, no le es de vtilidad alguna. Que importa tener el don de Profecia, y penetrar, y conocer todos los mysterios, el saber todas las ciencias, el tener toda la fee, desuerte, que haga moverse los montes de vn lado a otro, sino tengo caridad? Nada soy con todo esto. Si toda mi hazienda la llego ha distribuir en dar de comer a pobres: si entregare mi cuerpo a las llamas, hasta que en ellas se abrase: sino tengo caridad, nada me aprovecha esto. Es la caridad, la que dà forma a las virtudes, que como mira a Dios, y por Dios al proximo; qualquiera cosa que sin caridad se haze, no es de provecho alguno. Cosas hizieron los Gentiles, que assombra el oirlas: arrojarse a la muerte por librar a su amigo, es accion tan heroyca, que dixo Nuestro Salvador, que ninguna avrà mayor: *Maiorem charitatem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* Cada instante lo hazian los Antiguos: pero que importa, si no conocen a Dios, y obravan embueltos en vanidades. Dexar toda su hazienda, quedarse pobres venciendo vn hombre su naturaleza en esto, y la avaricia, que tan propria es de la enfermedad original con que nacimos, muchos lo hizieron. *Hoc enim, & Crates Philosophus fecit, & multi alij divitias contempserunt,* dize San Geronimo. Esto hizo el Filosofo Crates, y muchos otros: pero dexar sus haziendas, y seguir a Christo, esto lo hizieron los Apostoles. Obravà aquellos por fines temporales, ò por vanidad, y estimacion propria, ò por floxedad de no tener cuydados, ò por estar desembarazados para el estudio de la Filosofia, y considerar los movimientos de el Cielo, ò las propriedades de las aguas, animales, arboles, y aves. Ni conocian a Dios, ni le amavan, no obravan por su amor, y aunque en si eran acciones heroycas a lo humano, y dignas de alabança; solamente tuvieron por premio la estimacion humana: y no tuvieron premio en el Cielo, porque no eran por Dios, como le tuvieron los Apostoles, cogiendo en esta vida ciento por vno, y desde los trabajos de este mundo, la vida eterna.

Ioann. 15. n. 13.

S. Hieron. li. 3. in Matth. cap. 19.

Tenia

Digitized by Google

Tenia la Venerable Madre siempre a Dios por alma de sus acciones: y obras, palabras, y pensamientos a èl ivan encaminados. Vez huvo, que apareciendosele Christo Nuestro Señor, segun ella escrive mas largamente en su vida, le dixo: *Bien sabeis vos, Señor, que yo no amo à cosa ninguna de esta vida, sino à vos, y en orden à vos.* Bien se conoce este amor en sus escritos, pues no ay renglon en ellos, que no manifieste el fuego que ardia en su coraçon, y no se vea que son llamas que exalava aquel incendio. *Si diligitis me mandata mea servate*, dixo Christo Señor Nuestro a sus Dicipulos, y en ellos a todos los hombres. Si me amais, guardad mis mandamientos. Como si les dixera: En la observàcia de mis preceptos, se conocerà si me amais. Mostrava la Venerable Madre el amor que tenia à Dios en la observàcia de su ley. Temblava de vna ofensa de su Divina Magestad, como del mesmo infierno. Aquellas diversiones de su niñez, jamàs acabò de llorarlas, y como si fueran pecados gravissimos, se desconsolava con su memoria. Cada instante repite en sus libros este desconsuelo que padecia de aver ofendido a Dios: pero lo explica mas de proposito, en vna carta al Venerable Padre Maestro Sanson, donde le dize assi:

Aquella persona, que hablò tan largamente con V. P. que lò muy quieta, por la gracia de Dios; pero como son materias que ha llorado la mayor parte de su vida, y las llorarà con tal dolor, y tristeza lo restante de ella, que primero se le acabarà la vida, que el llanto, y afliccion antecedente: la qual por ser ya tan antigua, y tan radicada en su coraçon, que ya ha treinta años que vive con ella, y acaso aora la atormenta mucho mas: la ha quitado la salud del cuerpo, y causado calentura continua; la qual crece, y frequentemente se aumenta, segun crece el dolor, y la afliccion. Y finalmente, aunque se consolò con recibir de V. P. su Padre Espiritual, el beneficio de la Comunion de el precioso Cuerpo, y Sangre de Iesv Christo; con todo esso a la memoria de las culpas passadas, se le renueva siempre el antiguo dolor; y por esso siempre està diziendo de nuevo con David: Et dolor meus in conspectu meo semper.

Continuas lagrimas, q llorò toda su vida, por los diverti-mientos de la niñez.

Y despues de aver dicho otras cosas, concluye assi: *Bien creo, que V. P. me entiende, y crea tambien, que en su coraçon conoce que esta persona tiene grandissima razon de llorar. Y vna de las causas porque gusta de tratar con V. P. los negocios de su alma, es porque conociendo la caridad de V. P. la ayudarà à llorar: y assi con todo el coraçon se lo suplica.*

Son tan diversos los caminos por donde Dios lleva a sus escogidos, que no puede el juyzio humano investigarlos. Temìa el Espiritu de San Hilarion Abad, salir

Ioann. 14. n. 5.

Digitized by Google

salir de este mundo, y ponerse en el Tribunal de Dios: y el Santo se consolava a si mesmo, diziendo: Alma mia, de que temes? Porque reulas salir de esta vida? Has servido casi setenta años al Señor, y aun rezelas el salir de esta carcel? Confiava el Santo, que setenta años de servir a Dios, avrian ya satisfecho por sus culpas: y esta Esposa de Christo, aun la vida de mas de setenta años, le parecia poca para llorar sus culpas; cuyo llanto le causava calentura continua. Esto es amar a Dios, y conocerle: que tanto mas se desconsuela el espiritu de averle ofendido, quanto mas le conoce. Ay de los hombres, que olvidados de tanto como deven amarle, no solo no lloran las culpas passadas! sino que aumentando vnas a otras, quando el ver que se les acaba la vida, deviera ser freno, que les detuviera en la carrera de los vicios; mas olvidados viven, y con mas seguridad descansan! Eran los pensamientos de la Venerable Madre, todos en Dios, en la guarda de sus mandamientos estava cótinuamente vigilante: quisiera que todas las criaturas se encendiessen en este amor: especialmente los Christianos, especialmente los Religiosos. Con las Religiosas era esta su continua conversacion. Era cosa ya sentada, y que avian observado todas, q̃ procurando traer a sus platicas, a la Venerable Madre, y que se detuviesse vn rato con ellas, si lo que se hablava no era cosa de Dios, callava sin aver medio para que hablasse. Si hablava era para ir levantando la platica de el suelo, y elevarla al Cielo: y hablando de el amor de Dios, de su honra, y de sus misericordias salian de su boca las palabras como carbones encendidos, y como vivissimo fuego en q̃ abrasava a las que la oian. Lo mesmo era entender que alguna cosa no era conforme a la voluntad de Dios, que huyrla, y estorvarla: y haziendo dictamen en que no era servicio de su Divina Magestad, se portava con tanto valor al resistirla, que si todo el mundo se juntàra para que desistiesse de su proposito, no fueran bastantes a vencerla, aunque estuviessen a su vista para atormentarla, fuegos, cruzes, garfios, açotes, y cuchillos. En tanta estimacion tenia a Dios, y a su Ley, y el cumplimiento de su Divina voluntad, mostrando en esto, quan de coraçon le amava.

Proces. fol. 81 116. 146.

Sus conversaciones erã siempre de Dios: y las reducia a esto las q̃ no eran.

§. II.

DE este amor a Dios, y a su santa Ley, de esta observancia de sus santos mandamiẽtos, y temor de no ofenderle, se originava, que en las cosas dudosas, aunque por ambas partes huviesse probabilidad, dexava la

que

Digitized by Google

Proceß fol. 80 111. 144 & fol 76. 11 & 143. & fol 75. 107. 140. & 109 142.

que no le parecia eſtar con razones mas fuertes, y ſeguia lo mas ſeguro, aunque en ello ſe le ofreciessen dificultades, y embaraços; pues pocas mueſtras dà de amar mucho a Dios, el que ſe contenta con obrar de qualquier modo en ſu ſervicio: y la mueſtra de amarle mucho ſe conoce, en que el amor atropelle, y vença dificultades. Eſte amor de Dios, la tenia tan abſorta, y tan enagenada de las coſas de eſta vida, que en todo lo què no era amor, y hablar de el amor de Dios eſtava violentada, y con diſguſto. Declara, ſor Angelica Maſmicia Religioſa del meſmo Monaſterio, en el Proceſſo de la Beatificacion de la Sierva de Dios, que quando la hablava, ſentia en ſi, que ſus palabras la penetravan el coraçon, y la fervorizavan en el amor de Dios. De eſto tuvo experiencia por muchos años, y en las demàs Religioſas oìa dezir, cauſavan ſus palabras el meſmo efecto, y fuego eſpiritual. Que mas puede hazer vn Serafin? Pues ſignifica fuego: en q̃ no ſolo ſe abraſa, ſino que enciende a otros? Solia eſtar en converſacion, aſſi con eſtas Religioſa, como con otras, y quando parecia que ſe divertian, las dezia · Hermana cariſſima: *Surſum corda*; Con eſto les infundia, aſſi a eſta teſtigo, como a las otras, tan particular afecto al amor Divino, que las traìa a todas fervorizadas en èl.

Proceſſ. fol. 141. & 111.

Como la miravan con veneracion, no podian dexar de atènderle con curioſidad, y en todas ſus acciones ſe hallava con tantos teſtigos de viſta, como ojos la miravan. Eſtando en el Coro ponian en ella la atencion, y como el fuego nunca puede eſtar oculto, ſin que dè ſeñas de ſi en qualquiera parte que eſtà: no podia la Venerable Madre diſimular el que ardia en ſu coraçó. Reſpirava en ſu roſtro, y las Religioſas le vian muchas vezes encendido como vn fuego vivo, toda llena de reſplandores, y luzes de el Cielo, con que el Señor manifeſtava quanto ſe dava por ſervido de el amor con que ſu Eſpoſa le buſcava, y le contemplava. Por eſto era todo ſu conſuelo, divertimiento, y guſto, el Coro, las Tribunas, y la Reja q̃ ſale junto al Sagrario. Su recreacion, y alegria alli la hallava, en preſencia de el Santiſsimo Sacramento; y quando la oracion continua ſuele canſar a varones eſpirituales, y ſantiſsimos, què al fin ſomos de carne, y ſangre: y eſta naturaleza, que es hija de Adan, es fuerça haga ſu oficio, y neceſsite de algun deſcanſo, y alivio temporal: pues el no tenerle de la tierra, ni neceſsitar de èl, ni ceſſar en el continuo amor, y meditacion de Dios, ſolo es concedido a los Angeles, y Eſpiritus Bienaventurados, que en el Cielo gozan de Dios, libres

Proceſſ. fol. 80. 111. 144

de

de las enfermedades de el cuerpo: parecia que la Venerable Madre estava libre de las pasiones de humana, pues incansablemente estava en Oracion; y solo estava con gusto quando estava corporalmente en su presencia. El mayor consuelo que tenia en esta vida era oìr Missa: y diziendose todos los dias doze, y catorce, ninguna perdìa Y como toda ella es vna memoria de la Vida, Pasion, y Muerte de Iesv Christo Nuestro Señor, en cada ceremonia, y palabra meditava los sagrados mysterios que en ella se representan. Alli hallava nuevos motivos para darle gracias por sus misericordias, alli se le comunicava su dulce Esposo, y la revelava sus secretos, favoreciendola en ellos: y como si entre los dos amantes huviera vna dulce cõpetẽcia, assi se portavan: Christo en ilustrarla quanto mas se humillava: ella en amar a Christo quanto mas la favorecia.

Lib. 1. pag. 274.

No cesa el que ama, ni descansa vn instante sin buscar mas medios, y trazas para vnirse con la persona quien ama. Quanto obrava, quanto amava, y quanto escrivia le parecia poco para desahogar el coraçon, de aquel dulce tormento que sentia, enamorada de las Divinas perfecciones de Dios, y de las finezas que su Hijo obrò por los hombres en este mũdo. Ilustrava Nuestro Señor su entendimiento con nuevas luzes, quanto su voluntad mas se inflamava en amarle. Y como el Libro de los Cantares es vn sagrado Epitalamio, que debaxo de la metafora de dos Amantes, encerrò el Espiritu Santo Divinos Mysterios, y las finezas que Dios obra con quien ama: se entrava en èl la Venerable Madre, y vsando de sus palabras, como la Esposa Sagrada, con ellas llamava à Christo N. S. y le dava amorosas quexas sino venia à visitarla, ò se tardava. En la entendigencia deste Libro sagrado, le comunicò N. S. los mas altos, claros, delicados, y profundos sentidos: y las Exposiciones mas peregrinas, q̃ jamàs se hallaron en entendimiento humano. Por esto le vino al pensamiento hazer vna Exposicion, y Comentàrios sobre el Libro de los Cantares. A lo que la impelìa su amor, y su deseo, ponia estorvo su humildad, pareciendole que su imaginaciõ era vna temeridad queriendo vna muger simple, y ignorãte, explicar vn Libro tan dificultosos: que algunos Expositores Sagrados, y doctissimos aviendo Cometado toda la Sagrada Escritura: en llegando a este Mysterioso Libro de los Cãtares le avia dexado sin llegar a el, desconfiando de si para Exponerlo, por los escuros, y notables mysterios que en si encierra. Por esto la Sierva de Dios no solo no osava poner la pluma

Comp. pag. 42. & 43.

Ilustra el Señor suentendimiento en la inteligencia del libro de los Cantares.

en

Digitized by Google

en èl: pero ni aun comunica este pensamiento a su Confessor, y Padre Espiritual. Pero aquel Divino Espiritu, de quien dixo Christo Señor Nuestro: *Ibi vult spirat*, la moviò con impulsos continuos a esta obra: y antes de hazer cosa alguna con oraciones continuas, y suplicas humildes, le rogava a nuestro Señor se sirviesse de darle luz, para que claramente conociesse, si este pensamiento se originava, ò no, de su Magestad: y si aquello que intentava escrivir, seria cosa que redundasse en gloria suya, y vtilidad de sus proximos. Vn dia, que rogava a Nuestro Señor con mas fervor, devocion, y afecto, que lo acostumbrado, elevada en espiritu, viò con vision intelectual, en lo mas intimo de su alma, que estava Christo Señor Nuestro crucificado, y corriendo sangre de sus sacratissimas llagas. Inflamòse ardentisimamente su coraçon en amor de su Magestad, viendole tan crudamente herido por la salud de los hombres, y estandole contemplando pendiente de aquel Sagrado Madero le viò, que desclavando la mano derecha de la Cruz, con demostracion de ternissimo amor abraçado a su alma, y la entrò en la llaga de su Costado, y la dixo estas palabras. *Qui adhæret*

Proceff. fol. 81. 114. 145 *Deo vnus spiritus est cum eo.* El que se llega a Dios se haze vn espiritu con èl. Hallòse anegada en aquel inmenso golfo de suavidad, y dulzuras, y como la Salamandra en aquel orno de amoroso fuego. Conociò en aquel instante se verificaron en ella estas palabras, porque viò vnida, y en cierto modo hecha vna cosa mesma con su amor crucificado, que assi mesma no se hallava, y solo a su Dulcissimo Iesvs vìa en si mesma. Entonces la bolviò hablar, y dixo: *Aora no tengas mas temor de emprender la explicacion de los Cantares: porque estando yo vnido contigo, te ayudarè, y te iluminarè, en aquello que huvieres de escrivir para gloria mia.* Bolviò en si la Venerable Madre, dando gracias a su Divino Esposo por tantas misericordias como vsava con ella. Consultò el caso con su Confessor, y viendo que Dios le avia de hazer la costa en aquella jornada, que la avia de ilustrar, y governar la pluma para escrivir el Libro de los Cantares, la diò licencia, y la animò a empezarle, y proseguir la Exposicion, la qual se puede entender està toda llena de mysterios, que le diò el Señor a sentir a su Esposa, y tales quales se pueden imaginar, dictados de aquel Espiritu, que por gracia estava vnido con èl de Sor Hipolita. La qual nunca mejor que aora podia llamarse de Iesvs, pues vnida a su Esposo estava hecha, *vnus espiritus cum eo.*

§. III.

Digitized by Google

§. III.

Proceſſ. fol. 81, 114, 145.

DE la Caridad, y amor à Dios, nace el amor, y Caridad con el proximo. Amarle en Dios es virtud, y eſte amor es el q̃ tienẽ los Santos ſiẽpre à las criaturas. En Dios, y por Dios los amava a todos, mas que à ſi meſma. El deſeo de la ſalvacion de las almas ardentiſſimo, la abraſava deſuerte, q̃ quiſiera q̃ todos ſe ſalvará, y ſe aprovecharan de la preciosa Ságre, Paſſion, y Muerte de Chriſto, que padeciò por abrirnos las puertas de el Cielo. Creciò en ſu coraçó cõ grandes aumentos, la Caridad cõ el proximo, aviendola hecho Maeſtra de Novicias. No tenia à ſus ojos coſa que le dieſſe mas cuydado en eſta vida, y procurava que fortificadas con la ſanta Eſperança en Dios, y fervoriçadas con el fuego de el amor Divino, jamàs ſe refriaſſen en el culto, y devocion, ſino que procuraſſen merecer ſer Eſpoſas de Chriſto. Ayudava con conſejos a las neceſſitadas, ſe compadecia de ſus trabajos, y miſerias, quiſiera padecerlas todas, porque de ellos quedaſſen aliviadas; y en todas las obras de miſericordia, aſſi Eſpirituales, como Corporales, como ſi fueran hijos, ò hijas de ſus entrañas; aſſi compadecida, procurava ayudarlas. Sus oraciones eran continuas por la exaltacion de la Santa Fee Catolica, por la ſalud de el Sumo Pontifice, Cardenales, Obiſpos, y Prelados Eccleſiaſticos: por los Reyes, y ſus Miniſtros, por todo el pueblo Chriſtiano en comun, y por las neceſſidades de cada vno en particular. Si via alguna Religioſa enferma, la aſſiſtia con amor, y perſeverancia: con palabras amoroſas la animava à q̃ tuvieſſe paciencia en ſus dolores, que los ofrecieſſe a Nueſtro Señor, y los juntaſſe con aquellos que padeciò por noſotros. Haziales las camas, barriales las Celdas, cuydava de el aſeo de la enfermeria, y en los oficios humildes para que ay criadas en los Conventos, ſin tener aſco, ni retirarſe delicada, con humildad, y amor aſſiſtia, como ſi para aquello ſolo huviera entrado en el Monaſterio.

Vna vez eſtava enferma Sor Angelica Maſmicia, de quien hemos hablado, y como ella depone examinada en el proceſſo, acudia la Venerable Madre a aſſiſtirla. Exortavala mucho a que ſe conformaſſe con la voluntad de Dios; y ella con la experiencia que tenia de el don de Sabiduria, de que el Señor la avia dotado, y hallandoſe melancolica, la dixo, que le explicaſe en lengua Catalàna, aquel verſo: *Illumina oculos meos ne unquam obdormiam in morte;* fue tal la eficacia de ſus palabras, la profundidad de las ſentencias, la

proceſſ. 113

Pſ. 12. n. 15.

Digitized by Google

claridad en el dezir, y el fuego de amor de Dios tan grande, la dexò consolada, y tan conforme con la voluntad de Dios, en su enfermedad, que se dispuso de muy buena gana a todo quanto su Magestad quisiesse obrar de su salud, y de su vida.

Otra vez siendo Novicia esta
Procef. fo. 81 114. 145. mesma, segun declara en su deposicion, estava con las demàs Novicias rezando el oficio menor de N. Señora en el Noviciado. La atencion con que rezavà no era mucha, pues huvo de advertirlo la Venerable Madre. Cò el zelo del culto divino, y de la honra de Dios, mirò con los ojos severos a esta Religiosa, y a las demàs Novicias, y sin desteplarse en las palabras, con grande afabilidad, les dixo: Hijas, vosotras no temeis a Dios? No veis que estamos hablando con su Magestad? Fueron estas palabras tan eficazes, y tan penetrates, que vna saèta de fuego parecia averles trasspassado a cada vna el coraçò, pues les infundiò tal temor a Dios, y tal amor, que de alli adelante siempre que estavan en el Oficio Divino se acordavan de ellas, y las causavan recogimiento, para rezar con la devocion posible.

Pocas vezes, ò ninguna, se avia visto que alguna persona trate de servir a Dios, que no se consuma en zelo de su honra, y zelo de la honra de su casa. Siempre que se vèn con la vara de el govierno en la mano, procuran con todas sus fuerças, no solo servir a Dios, sino que todos les sirvan, y establecer la observàcia regular, assi por el servicio de el Señor a quien aman, como por el provecho espiritual de aquellos a quien cuydan: porque como puede ser q̃ diga vn hombre, que procura amar a la Divina Magestad, si en su casa, y en su templo permite relaxaciones, que no solo, no son servicio de Dios, sino ofensa suya? Como puede ser virtuoso, el que sabe que ay vicios, y no los remedia pudiendo, y poniendo reformacion de las costumbres? Pues en esto se mira la caridad, y amor à Dios, y al proximo: en orden à Dios, para que los hombres no le ofendan: y en orden al proximo, para poner remedio en sus costumbres, desuerte, que no busquen total ruina a sus almas. Antes q̃ la V. Madre pusiesse los ojos en otra, los ponia en si mesma: y lo q̃ le faltava de cumplir por sus indisposiciones, y enfermedades, cò el rigor de la Regla y Cõstituciones q̃ avia professado, lo suplia cò sus deseos, cò sus cõgojas, y sus cõtinuas lagrimas. Quàto padecia de dolores, y accidentes con aquella prodigiosa calentura, que le durò quarenta años, bastante para convertir en cenizas el pedernal, y el bronce: quàto sufria de angustias, basças, y desconsuelos de sus enfermedades no le era tà sensible como

el

Digitized by Google

el verse obligada a vestir, y comer como enferma, y que la obediencia la huviesse imposibilitado al rigor que devia observar, como Hija de Santo Domingo. Los Medicos, Prelada, y Confessores la avian obligado a dormir en cama, y poner en ella colchones, sabanas de lienço, y almoadas. Acordavase de su amada cueva, de el saco de pajas en que dormia en el suelo, y de la tabla en que reclinava la cabeça, y llorava el privarse de aquella penitencia, como si le huviera faltado vn gran consuelo. Viase con camisa de lienço, y quando se hallava imposibilitada de el vestido de cerdas asperas, de los juncos marinos, de los cilicios, rallos, cadenas, puntas, y disciplinas: sentia mas aora, que aquellos dolores, estos alivios. Acordavase de sus santos, y continuos ayunos à pan, y agua: y quando no eran assi, era guardando la abstinencia de viernes, y comiendo de Quaresma, como las Constituciones ordenan. En cosa ninguna de estas podia exercitarse: davanla a comer carne, y como a enferma algunas cosas de regalo: y como si todo estuviesse lleno de abrojos, espinas, y azibar, tan dificultoso le era el passarlo al estomago. O que lecciones estas para la floxedad de los que tienen, y professaron las mesmas obligaciones! Vna muger, gastada la salud en penitencias, y con calentura continua, y terribles enfermedades, tiene por tormento el regalo, y llorar, y se aflige por la penitencia: que Fiscal serà en el Tribunal de Dios, contra aquellos, que estando obligados de el mesmo modo, ni le miran la cara a la penitencia, ni conocen los ayunos de Orden, ni sus camas saben si ay mantillas de lana, ni sus cuerpos vèn sobre si vna tuntca: y à este compàs andan el silencio, la negacion de la propria voluntad, el rigor de la santa pobreza, el retiro de los seglares, el encierro en las Celdas, el continuo estudio, el seguir el Coro, los Maytines à media noche, la paz domestica, y concordia fraternal, y el temor de Dios: y sobre todo, el considerar, que para esperar la muerte, estàn ya amortajados antes que llegue: No son exemplos estos que referimos, de aora mil años. En nuestros dias, nos pone el Señor esto a la vista: para que sean mas eficazes despertadores a nuestro sueño las virtudes: y mas poderosamente obren en nuestras conciencias, quanto mas cercanos han sido à nuestros tiempos.

Comp. p. 16.

§. II.

TOdas las personas que saben tomarle el pulso al amor de las criaturas, mirando a Dios, conocen los peligros, que trae consigo el achaque, y se apartan de èl, y se retiran con mas cuydado, que de vn contagio que se pega, y acaba con la salud, y las vidas. Toman aquello que precisamente han menester, para no negarse al convicto humano, para encaminarlas a Dios, y negociar todo lo que conduce para la salvacion de sus almas. Por esto los culpa el mundo de esquivos, y retirados, les dize, que son intratables, y aun passa a poner nota en su atencion, y cortesia, diziendo que son grosseros, pues faltan por virtuosos a las obligaciones que devieran, por racionales. Puso Dios en la Venerable Madre, vn exemplo de mugeres, y vn espejo, donde se miren todas las que tratan de servirle. Escrive en muchas partes de sus obras, que jamàs podia detenerse en el confessonario mucho tiempo, sino era el preciso, para dezir en el Sacramento de la confession sus culpas, consultar con el Confessor lo que le sucedia, y los favores que recebia de el Señor; tomar sus documentos, y lecciones, y retirarse luego a la oracion. Si alguna duda se le ofrecia de nuevo, le escrivia vn papel, teniendo esto por mejor, que el cansarle muchos ratos en el Confessonario, y escusar con estas visitas largas del Padre Espiritual el ser molesta a la comunidad, y no estorvar a las demas Religiosas. En negocios forasteros de su ocupacion, ya se ha visto quan retirada vivia, pues para salir al locutorio, era necessario, que la obediencia la obligasse: y aun visitandola la Virreyna, y la Condesa su sobrina, y otras Señoras, ò el Obispo, jamàs llegava a media ora el tiempo que alli se detenia.

El Confessor de la Venerable Madre, era de el mesmo genio, el Venerable Padre Maestro Sanson. Si se le ofrecia alguna cosa nueva en su conciencia, que no pudiesse fiarse a vn papel, la visitava: y sino, se passavan, dos, y tres meses, sin venir al Monasterio. Su desinteres, y rectitud, era como el de su Santa Hija: y viendose libre de estas impertinencias, y amando solo en Dios, y por Dios ocupaban el tiempo, solo quando avia necessidad: Esto manifiestaen vn fragmento de vna carta que le escriviò à su confessor, donde dize: *Ya V. P. vee la santa libertad en que vivimos entre nosotros: pues por la gracia de Dios, en todo el Verano passado no nos hemos visto, ni escrito, por no aver* Comp. p. 38.

aver neceſsidad. Eſto digo porque no pienſe el Padre Maeſtro, que le ſerè moleſta. Con eſte ſanto deſpego deven vivir los Confeſſores con las mugeres: y las mugeres con ſus Confeſſores: y como las que tratan de ſervir a Dios, tienen en la Venerable Madre vn exemplo que imitar, y que condena el modo de vivir q̃ es ageno de lo que es caminar a Dios con deſpego de lo que es mundo: tienen los que goviernan almas, y ſon Padres Eſpirituales en el Venerable Padre Sanſon, y en lo que en eſto practicò, vna regla para imitar, y vn documento vivo que ſeguir: pues el amar a Dios ſe divierte con el amor de las criaturas, y el amor del proximo eſtà muy cerca de que no ſea con aquella perfeccion que deve, ſiempre que las converſaciones paſſa de lo preciſſo, y de los negocios de el Eſpiritu, ſe paſſa a gorvernar colas temporales. Con eſto queda reſpondido a los que culpan a los Siervos de Dios de retirados, y les llaman inconverſables, porque no ſe introducen en todos los negocios, y porque no placean la virtud que practican. Aman al proximo en Dios, y por Dios, y quãdo los neceſſitan, los hallan afables, humildes, cariñoſos, y continuos compañeros en todas ſus neceſſidades. Se afligen de que ofendan a Dios, y ſean ingratos a ſus beneficios: y el amor que les tienen mas que aſſi meſmos, los deſconſuela tanto, y tanto los atribula ver, q̃ eſtèn en deſgracia de Dios: que por todos caminos procuran el que buelvan a ſu amiſtad, y ſalgan de el pecado. Supo la Venerable Madre, que vna perſona noble de Barcelona avia caido en vna ofenſa de Dios, y como le amava con el amor, y caridad que devemos amarnos los Chriſtianos vnos a otros, hizo diligencias para que ſalieſſe de ſu culpa. Sobre eſte punto le eſcriviò a ſu Confeſſor el Venerable Padre Maeſtro Sanſon. Y porque cada renglon de la carta, manifieſta el amor de Dios, y del proximo, que ardia en ſu pecho, hemos querido poner eſte fragmento, que traduzido de Catàlan, en Caſtellano, dize aſſi, entre otras colas.

Vamos a lo que mas importa à la honra, y gloria de Dios, al qual ſe han de endereçar todas nueſtras acciones, aſsi las interiores, como las exteriores. Lo primero preſupongo, que yo de muy buena gana acepto las palabras, que V. P. me eſcrive, en que dize, que ſe quiere tratar conmigo, no ſolo como hermano, ſino como hijo. Pues ſi eſſo es verdad, como entiendo: aora ſe me ofrece vna neceſsidad grandiſsima, y la mayor que puede ſer, por la qual eſcrivo eſta à V. P. y es que me han dicho, que vna perſona ſecular, y hombre principal ha caìdo en vn pecado mortal. Y aunque ſabe Dios, que el mayor

dolor que tengo, es porque ha ofendido à su Criador, y Redentor Iesvs: junto con esso ay en ello tales circunstancias, que sin duda, me aumenta este vivissimo dolor. Y por esso suplico entrañablemente à V. P. per viscera Christi, que si algun genero de amor me tiene, aora es la ocasion en que yo le conocerè, en que muy de veras encomiende à Dios à esta persona. Y assi le suplico humildemente, como à Padre, que le tengo en Iesv Christo, y le ruego como à hermano, eficacissimamente: y si puedo, le mando como à hijo muy amado en Christo Iesvs, que se estreche con Dios, y que en la oracion derrame alguna lagrima, suplicando al todo poderoso, y misericordioso Dios Nuestro, que alumbre, y dè conocimiento de su culpa à esta persona, y le comunique espiritu de contricion, y le de su santissimo temor.

Yo estoy afligidissima. Lo primero, por la ofensa de Dios, y lo otro, por el escandalo, q̃ si tal perseverase puede seguir al pueblo: porq̃ bien sabe V. P. q̃ quanto la persona es mas principal, tanto es mayor el mal exemplo, y mas dañoso. Yo lo he sabido en secreto, y tengo gran temor de que no sea ya arto notorio; con todo esso, no quiero que V. P. lo sepa por mi quien es la persona, porque yo tendria escrupulo, y con razon. Con parecer, y consejo de mi Confessor tengo de hablar à esta persona, porque me tiene respeto, y temor. Pero no le he querido hablar sin que primero V. P. lo encomiende muy de veras à Iesv Christo, que me dè ciencia, y su Divino zelo, para que mis palabras le hagan provecho, y me dè prudencia, que en estos casos, muchas vezes es lo que mas importa. Mi Confessor, que es muy discreto, me ha dicho que le hable, como q̃ no creo tal cosa de èl. Sepa V. P. que en estas malditas Comedias se cometen estos pecados, y de aì se originan estos males. Si es verdad, como se dize Missa? O si V. P. ò otra persona muy zelosa de la honra de Dios, negociassen con el Virrey, ò con el Obispo, que ya que sufren Comedias, a lo menos pusiessen remedio, y impidiessen à gente sospechosa entrar en aposentos secretos; porque aqui se hazen muchas ofensas de Dios ocultamente.

Ciertamente, desde que he sabido esto, no tengo otro oficio mas que llorar delante de Dios, embiando à su Magestad suspiros entrañables continuamente, por esta pobre alma, que tanto costò à Iesv Christo: que certifico à V. P. que no solo en el Coro, y en la Celda, pero aun andando por el Monasterio, es tan vivo el dolor, q̃ me haze suspirar à Dios Omnipotente, y piadoso, que lo puede remediar todo. O dilectissimo hijo, y Padre mio, ruego, y suplico à V. P. que me ayude à llorar, à gemir, y suspirar. Esto escrivo con lagrimas, porque el demonio ha robado à Iesv Christo vna oveja. O Iesvs, Iesvs, Iesvs! O si supiessen quanto mal es el pecar! O Iesvs, y que peor mal, que ser enemigo de Dios, perder su inmensa gracia, y dulce amistad! que aunque no fuesse sino por vn momento, sin duda, se avria mas de temer, que los mesmos tormentos, y fuego del infierno.

Deseo mucho saber (si V. P. tiene licencia de dezir alguna Missa por quien quisiere

quisiere dezirla, como me parece que se vsan en algunas Religiones. Y si assi es, suplico à V. P. me diga vna Missa de las Llagas, que yo embiare la limosna, y todo es para que V. P. suplique à Dios por esta persona, que Dios le quite de pecar, y le dè conocimiento, y aborrecimiento del pecado, que tanto merece ser aborrecido.

Quando la Venerable Madre, no huviera escrito otra cosa mas que esta, era bastante para manifestar à los ojos de el mundo el fuego de caridad, y deseo de la salvacion de las almas, que en su coraçon ardia.

Aviendose prometido à ser su hermano, y hijo en el espiritu, el Venerable Padre Maestro Fray Raymundo Sanson, se vale aora de su oferta, para empeñarle como Madre, a que la ayude en esta ocasion con sus oraciones à sacar de la boca de el Lobo vna oveja de Christo, que erraticamente avia caìdo en vn precipicio de vna ofensa grave de su Magestad.

Manifiesta la tristeza que aflige a su coraçon: y dize, que desde q̃ tuvo esta noticia, no le enjugan sus ojos, llorando de noche, y de dia, el averse esta persona privado de la gracia de Dios, y averse echo esclavo del demonio. A vista de el pecado de esta persona, cõsidera quanto le costò la Redencion à Iesu Christo: y de ver tanto olvidò a sus misericordias, tanta tibieza a corresponder tãto amor: y tan mala paga, à tanto dolor, sangre, tormentos, Cruz, y muerte: se descõsolava cõ amargura. Vease en la Venerable Madre la alegria, ò la tristeza, cõforme al amor, ò olvido de los hõbres à su Divina Magestad. Si via que los hombres le servian, amavan, y ponderavan las obligaciones en que le estamos por tantos beneficios; entonces era su consuelo: y por esso gustava mucho de comunicar con personas Religiosas que amavan a Dios, y procuraban servirle: y si por el contrario, alcançava a saber que era su Magestad ofendido: penetrava esta noticia hasta lo intimo de su alma con efectos mas eficazes, que pudiera vn dardo, ò saeta de fuego ardiendo. De aqui le nacia el rogar casi continuamente à la Divina Magestad, se apiadase de los hombres: y quisiera padecer en su cuerpo las penas que ellos merecen por sus culpas; assi por aliviarles de ello, como por quedar en si mas contenta, quanto el Señor quedava mas aplacado.

Con el deseo que tenia la Venerable Madre de que esta alma bolviesse à la gracia, y amistad de Dios, y saliesse de la culpa, quando no solo le ha costado lagrimas, y oraciones, y solicitado el que su Confessor las derrame en presencia de la Divina Magestad para aplacarle: quiere aplicarle el santo sacrificio de la Missa, y que esta sea de las llagas, para que pues el pecador dexandole

Digitized by Google

dose caer en la culpa, no ponderò las de Christo: su Magestad, por ellas, y por los dolores que en ellas causaron los clavos, y lança, reduxesse a su rebaño a aquella oveja perdida. De el poco caudal que le permitia su mucha pobreza, quiso pagar la limosna de la Missa. Deviale la Venerable Madre muchas finezas al Apostol San Pablo. Muchas vezes el Sagrado Maestro de las gentes, se le aparecia, como despues diremos, y la instruìa, y la enseñava en lo que avia de escrivir: y claro està, que como la dava lecciones para ilustar su entendimiento, no la faltaria a los documentos para inflamar su voluntad: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?* Quien de vosotros, dezia el Apostol, està enfermo, y yo no lo estoy? Quien està escandalizado, y yo no me abraso? Assi se sentìa en su alma las tristezas, y por los proximos se desconsolava, hasta bolverlos a la amistad de Dios: acompañando estas diligencias, con oraciones continuas, con ayunos, y penitencias.

No se encerrava solo en estos terminos el fuego de la Caridad en que se abrasava: ni los claustros de el Monasterio podian ser impedimento, à que no respirasse a fuera, para encender en amor de Dios a los hombres tibios, y sacarlos, con sus exortaciones, de el cieno, y basco sidad de las culpas, a la limpieza, y hermosura de la gracia. Muchas vezes solia llamar a algunos, que sabìa vivian no como Christianos; y con mansedumbre de palabras, les iva dispertando de el sueño en que estavà durmiendo, ò muriendo. Eran estas dulces, apacibles, y pronunciadas sin alteracion: pero tan agudas, y eficazes, que cada qual era vna saèta, que penetrava el coraçon. Hazia dispertar al dormido, y abrir los ojos al peligro en que se hallava, de su condenacion eterna. *Proceſſ. fol. 81. 115. 145.*

Ya hemos visto, que su Caridad, y amor subia penetrando los Cielos hasta el Señor, a quien vnicamente amava: y baxando al mundo, todos los espacios de èl eran caxa muy pequeña para encerrarle, pues quisiera que ningun hombre pereciera, pues fuimos redimidos a costa de sangre de Dios. Que todos los pecadores que le conocen, enmendassen la vida: que los hereges dexassen, y los judios sus errores. Que fuessen Predicadores a las Indias, Iapon, y China, para atraer a la luz del Evangelio tantos millones de almas, como embueltas en sus idolatrias, y torpezas, son presa de satanàs, sin aver quien de su boca infernal les quite aquellas ovejas. Estendiase su Caridad, a las almas benditas que padecen el Purgatorio aquellos atrocisimos

cissimos tormentos. Teniales compassion, y por aliviarlas en ellos, y q̃ el Señor las llevasse à su Bienaventuranza, eran grandes sus penitencias, y oraciones. A muchas librò su Magestad por sus peticiones, y ruegos: y prometiò que a la hora de su muerte saldrian muchas, y la acompañarian a la gloria. Y porque de esto hablarèmos entonces, por esso lo dexamos de dezir aora.

CAP. VII.

FLORECE LA SIERVA de Dios en las Virtudes Cardinales: y dà en ellas grandes exemplos de la perfeccion Christiana.

§. I.

ES la justicia la virtud, por la qual se dà a cada vno lo que es suyo, sin vsurparle cosa alguna de las que se le deven. A ella pertenece la observancia de los preceptos divinos, y de todo aquello que conduce para mejor guardarlos. A esto se encaminan los votos essenciales, Obediencia, Pobreza, y Castidad, que el Religioso professa: y de la suerte que se guarda vna Ciudad, con muros, antemuros, foso, y contrafoso: assi se guarnecen vnos con otros. Los votos essenciales son para mejor guardar los Mandamientos de Dios: las Constituciones, y Regla, para mejor guardar los votos, y las Ceremonias Monasticas para la perfecta guarda de Regla, y Constituciones. La vigilancia en la guarda de los Mandamientos Divinos, ya se ha visto: y quando tenia tan presente a Dios, tan vivo su santo temor, y tanto se desconsolava por ser su Magestad ofendido, y llorava tan amargamente los años de su niñez, como si huviera ofendido a su Magestad gravissimamente, en q̃ se manifiesta su atencion en guardarse aun de los pecados mas venia-les. Era amantissima de la observancia regular: por esso se atormentava tanto en su coraçon, viendo, que por sus gravissimas, y continuas enfermedades, no podia observar aquello que avia professado. Informaronla que se ofrecia ocasion de fundar en la Ciudad de Mallorca vn Monasterio de Religiosas de Nuestro Padre Santo Domingo, y deseosa de la Religiosa perfeccion, hazia diligencias para ir allà por vna de las Fundadoras. Era su intento, que en aquel Convento se observasse el rigor de la Regla, y Constituciones, como Nuestro Glorioso Patriarca diò a sus hijas, sin admitir en ella glosa, ni explicaciones, sino rigurosamente, como suena. Ya que no lo pudo conseguir, dispuso con el Obispo de Barcelona, à cuya obedien-

Proces. fo. 82 116. 146, Comp. p. 46.

Digitized by Google

cia està sugeto el Monasterio, que le reduxesse a toda observancia regular, a la qual exortava con su exemplo, y sus consejos a todas, siendo Maestra a las Novicias, y siendo Supriora à todas.

Con el amor que tenia al proximo, pues si por el menor fuesse necessario daria la vida, no podia sufrir su coraçon, el oir dezir mal de otra persona, ni que murmurassen de el. A cada Sacerdote le venerava, con suma reverencia, mirando en èl, que como por medio de la Virgen Santissima, se nos comunicò Dios, y se hizo Hombre: assi por medio de los Sacerdotes, baxa Iesv Christo a la tierra, y à morar entre nosotros, en el Santisimo Sacramento de el Altar. Si oia dezir mal de alguno especialmente, la atravesavan el coraçon las palabras, como si fueran saetas. Considerava tan alta dignidad, como Dios les diò: y estando en el Coro, ò Tribunas, pues no podia baxar à besar la tierra que pisavan, con el espiritu, y con el afecto iva venerando el suelo donde avian puesto los pies. En sus palabras, como ninguna se hallava ociosa, ninguna se oia con sospecha de mentira. Eran sencillas, sin ficcion, ni doblez, fundadas en verdad, y con tanta fè para con todas, que en oyéndolas de su boca, jamàs ponian duda en su credito. Entre las Virtudes morales, es la gratitud la que atrae à si los coraçones de todos, y no ay cosa que haga mas amable aun hombre, aunque por otra parte sea aborrecible, que el ser agradecido al beneficio que se le haze. Terrible cosa es el ver à vnos hombres, tan insensibles à lo que se obra por ellos, como sino se obrara: y el que otro póga su vida a peligro por ellos, que estè a su lado en sus adversidades, que les ampare en sus trabajos, que en sus necesidades les socorra, que les dè la mano para subir a sus honras, y puestos: y que se ayan de portar tan ingratos, y irracionales, como si por ellos no se huviera obrado cosa alguna: y llegandose el tiempo en que puedan mostrar su agradecimiento, se porten olvidadizos con quien les ha favorecido, y hagan el beneficio a otros, que para castigo suyo permite Dios, que les sean tan ingratos, como ellos lo han sido a sus bien hechores. *Cognovit vos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui: Israel autem non cognovit.* Quexas son q̃ dà Dios de su pueblo por Isaias, como si dixera: Que el buey conozca a su dueño, y el jumento conozca el pesebre de su amo: y que Israel sea tan ingrato! Que los brutos le enseñen a conocer, y reconocer el beneficio! Pero estos solamente se aprovechan de la ocasion, hasta que los conocen: y despues la ofensa del bien hechor,

Proces. fol. 80 85. 120. 150.

chor, como està a vista de muchos que la saben: obra en todos vn retiro vniversal, y se vee el ingrato aborrecido, y desestimado, quando por ser agradecido pudiera ser dueño de todos. Obrava en la Sierva de Dios tan poderosamente qualquier beneficio, por minimo que fuesse, que no sabia como pagarle. Levantava a Dios los ojos, y considerando las mercedes que avia recibido, y recibia de su poderosa mano, agradecida, y humilde se hallava sin meritos, y quisiera que todos los miembros de su cuerpo se convirtiessen en lenguas, para alabarle, y darle gracias por sus misericordias. Por vna estampa de papel pequeña, pues podia servir de registro al Breviario, le dà gracias a su Confessor: que no haria en cosas de mas valor, y que no obraria en su agradecimiento? Sus oraciones eran continuas por sus bien hechores, y ya que de otro modo no podia pagarles: mostrava su agradecimiento en encomendarlos a Dios perpetuamente.

§. II.

COmo al oro en el crisol, dize el Espiritu Santo, que prueva Dios a sus amigos: y en la adversidad, y tribulacion resplandecen con su fortaleza, y constancia, mas finos, y de mayores quilates que el oro. Que San Pedro confessasse a Christo por Dios quando no avia enemigos a la vista, loable fue: pero que essa fortaleza que prometiò tener, y estar a su lado en todas ocasiones, se desvaneciesse solo a la voz de vna muger: fue reprehensible. Conocese la virtud de la fortaleza en los Siervos de Dios, quando empeçando el camino aspero de la virtud, ni fuerças de hombres, ni de demonios, son bastantes para hazerles perder el puesto, ni bolver vn passo atràs. Ay en la Ciudad de Barcelona, vn Monasterio de Religiosas de San Agustin, con la advocacion de la Madalena, y el Obispo a cuya obediencia està sugeto, quiso que en èl se viviesse con mas observancia, que la que avia. Para esto sacò por reformadoras a algunas Religiosas de el Monasterio de los Angeles, y entre ellas quiso que fuesse por Maestra de Novicias la Venerable Madre. El credito de sus grandes virtudes, llamaron assi la atencion de el Prelado: y assi mesmo, la experiencia grande, y magisterio en criar Novicias. No es tanto el governar vn Convento de cien hombres, como el de diez moços. En aquellos, ya la naturaleza haze su oficio, domando los espiritus juveniles, y con las canas, años, y prudencia, se domestican facilmente a la obedien-

Digitized by Google

obediencia, y disposiciones del Prelado. Pero en los moços en quien la sangre hierve, y la edad ni los años no los tiene con sazon, y estàn como fruta verde: es necessario para governarlos, y enseñarlos, no la virtud sola, aunque sea muy solida: sino la virtud con mucha prudencia, mucho juyzio, y discrecion. Hombres ay virtuosos, que reduciendo a virtud todas las cosas, las hechan a perder, y à vna Comunidad, que antes era de Angeles, la convierten en Comunidad de hombres, y causan entre ellos turbaciones, proprias del infierno. Hombres ay, que solo con la prudencia, a la Comunidad de fieras la domestican a ser vivienda de hombres, y poco a poco la elevan a ser Comunidad de Santos. Iuntò Dios en su Sierva la prudencia a la estatura de su gran virtud: y con ella sacò muchas hijas, herederas de su virtud, y del su espiritu. Esto mesmo quiso el Obispo, que exercieße en el Monasterio de la Madalena; y que las que entrassen en èl, enseñadas por tal Maestra, fuessen no solo Religiosas, sino Santas. Mucho procurò resistirse a esta carga: fuè voluntad de Dios que la aceptase, como mas largamente refiere en su vida: pero a su natural humilde, se le representavan tales inconvenientes, que por mejor tendria estarse en su casa, aunque fuesse con muchos trabajos. Este oficio de reformar, y esta voz reformacion, causa horror a los espiritus relajados, que la aborrecen: y entonces es menos agria, y se recibe la nueva vida, con pia afeccion, quando el reformador es de las puertas adentro de casa, y es vno mesmo con los que reforma: pero quando es estraño, y de otra Religion, se mira con aborrecimiento. Solo el temor haze obedecer las leyes, no el amor: y como no han hecho impression en el coraçon, y en el afecto, son como el trigo que cayò entre las piedras: *Natum aruit, quia non habebat humorem*, que luego q̃ nace perece, porq̃ no tiene rayzes. Todos estos inconvenientes se le representaron a la Venerable Madre: pero obligada de la obediencia, y sabiendo por tantas revelaciones, que era voluntad de Dios, armada de vna fortaleza invencible entrò en aquel Monasterio, y se arrojò a todas las dificultades. No huvo alguna, por grande que fuesse, que la hiziesse afloxar en el rigor de la santa observancia, hasta que establecida firmemẽte, y hechando profundas rayzes, pudo bolverse, despues de cinco años, a su amada Celda, poniendo por intercessor con Dios al glorioso Patriarca San Ioseph, que facilitò las dificultades. Sintieron mucho aquellas Religiosas su ausencia, querianla como a amiga, la estimavan

Digitized by Google

mavan como a Madre, y la veneravan como a santa: y acordandose de sus virtudes, y amable compañia, siempre tuvieron que llorar su falta.

Es la paciencia hija de la fortaleza: y aviendole mostrado esta con tantas ventajas en su persona: pues desde la hora que professò hasta que saliò de esta vida, jamàs la vieron aflojar vn instante de aquel desprecio del mundo, de aquella pobreza, humildad, obediencia, honestidad, rigores, y penitencias, que empeçò desde aquel dia: en la paciencia se mostrò tan varonil, que parecia insensible a los trabajos. No vive en todas partes la virtud tan bien recibida, ni con tanta estimacion, que no se le ofrezcan emulaciones, persecuciones, y contrarios. No dexò de padecerlos Christo: como se han de escusar de ellos los hombres? *Si me persecuti sunt, & vos persequentur*, les dixo a sus Dicipulos: para que tenga entendido el Christiano, que trata de servir a Dios, y salvarse: que lo mesmo serà recogerse de el mundo, y de sus maldades, que averse de armar de paciencia, y fortaleza: pues quando el mundo no perdonò a Iesv Christo, tampoco perdonarà a sus Siervos. Eralo mucho de su Divina Magestad, la Venerable Madre, y como se le pareciò en el padecer, se le pareciò tambien en la paciencia. Vna de las causas porque con mas eficacia deseò reducirse a su Monasterio de los Angeles, de el de la Madalena, era por las honras, y estimacion que recibia de aquellas Religiosas: y cada hora se le hazia vn año, por bolverse adonde tenia algunas poco afectas, que la mortificavan. No podia por sus enfermedades, vsar de aquellas rigurosas disciplinas, que antes: y lo que descasava de estas, tomava por mano de las Religiosas, que no le eran aficionadas. Vn cilicio atormenta las carnes: vn enemigo atormenta al alma: pues que diciplina puede ser mas cruel, ni que puntas pueden sacar mas sangre, que la persecucion de vn poco afecto? Avia en la Vniversidad de Barcelona vn Catedratico de Teologia, llamado el Dotor Broquetes, hombre de gran credito en las letras, y mas en la virtud. Fue Confessor de la Venerable Madre, y descansava su Espiritu con èl, porque como Docto, y Espiritual, entendia bien las cosas, que en la oracion le passavan. No se alegrava el demonio cosa alguna de esto, y como supo mover las lenguas de los maldicientes contra San Geronimo, y Santa Paula, las moviò aora contra estos Siervos de Dios, en orden à que èl no la confessasse, y ella no tuviesse aquel descanso. Prevalecieron las que lo contradecian.

Proceff. fol. 85. 120. 150

Digitized by Google

cian, y el Siervo de Dios dexò de ir a confeſſar a ſu ſanta hija. No pudo en eſta vida recibir golpe mas ſenſible a ſu coraçon, y el valor, y fortaleza de ſu Eſpiritu ſe viò ſuperior a ſu ſexo. Conformòſe con la voluntad de Dios, que aſſi lo permitia: y quando eſperavan verla hechos ſus ojos rios de lagrimas, y dar quexas muy ſentidas, jamàs hallaron mudança en ſu roſtro.

Proceſſ. fol. 86.121.152 Exercitò el Señor ſu paciencia con muchos trabajos, el mundo con perſecuciones, y los que devieran mas favorecer la virtud, eſſos eran los que mas ſenſiblemente la davan en que merecer. Armada con el eſcudo de la paciencia, jamàs ſe viò quexarſe de perſona alguna: y en la ſerenidad de ſu roſtro moſtrava, que ſi la peſadumbre la afligia, no la turbava, la quietud de el animo. Como maeſtra en el padecer enſeñava a las que vìa con alguna peſadumbre, el valor, y paciencia con que ſe abian de portar en ella, dando gracias a Nueſtro Señor, aſſi por las coſas adverſas, como por las proſperas: que deſechaſſen de ſu coraçon, la mala voluntad, y odio contra los que ſe moſtravan enemigos, y como hijas de Dios, no ſolo los perdonaſſen de todo coraçon, ſino que hizieſſen oracion por ellos.

Eſta fortaleza ſe viò en los quarenta años de calentura cõtinua, que padeciò, y la paciencia, y conformidad con la voluntad Divina, fue tal, que no ſolo no la vieron jamàs deſtemplada con la acerbidad de los dolores: pero aun el deſahogo, que es natural a todos los enfermos en quexarſe, jamàs ſe oyò en ſu boca. Ya lo avian advertido las Religioſas, y eſtando muchos años en la enfermeria, eſtuvieron con cuydado las enfermeras, y con admiracion ſuya, con tan larga experiencia, nunca la oyeron vn gemido.

Suele el enfermo mas paciente, tal vez deſtemplarſe en la paciencia: porque como eſtà padeciendo, quiſiera con puntualidad la comida, bevida, ò medicamentos. Exemplo fue de paciencia el Santo Iob, y leemos algunas palabras ſuyas, que es neceſſario, el que el Eſpiritu Santo diga: *In omnibus his non peccavit Iob labijs ſuis*, que en coſa alguna de quantas hablo, cometiò ningun pecado: para que no entendamos, que las palabras que pueden atribuirſe a poca paciencia en ſus dolores, fueron pecaminoſſas. Vìaſe en la Venerable Madre, no ſolo ſu paciencia prodigioſa, ſino ſu obediẽcia a la enfermera, deſuerte, q̃ à qualquiera coſa q̃ en ordẽ a ſu ſalud, y diſpoſiciones para ella la dezia, eſtava cõ tal reſignaciõ a ſu diſpoſiciõ como ſino

Proceſſ. fol. 86.122.152.

eſtu-

Notable paciencia en enfermedades.

estuviera enferma, y como si fuesse subdita. Lo que le davan tomava, fuesse frio, caliente, dulce, amargo, temprano, ò tarde. No era necessario esconderle el agua, quitarle delante el vaso, ni hazer las diligencias que con otros enfermos. Abrasavase de sed con la calentura, y teniendo cerca el agua, mandandole no la bevieſſe, ni aun para humedecerse la lengua, y refrescar la boca la tomava, por no salir de el ordē que la avian dado, y por tener que ofrecer a Dios, en privarse de beverla. Aunque el medicamento fuesse doloroso, jamàs tuvo resistencia a admitirle mandada: y que la comida viniesse despues de la hora, ò no la assistiessen con la puntualidad necessaria, jamàs se oyò su voz con quexas. Solia la enfermera reñirla en algunas ocasiones: porque si la dexavan sola, luego al punto se ponia en oracion. Deseava la Sierva de Dios que se fuessen, y la cerrassen las puertas de la enfermeria: porque como siempre estava con Dios: tanto la privavan de su dulce compañia, quanto las visitas de las Religiosas la divertian. Pareciale a la enfermera, que esto mesmo la encendia mas la calentura, y que se agravava el mal con la vehemencia del espiritu. Avergonçavase la humilde Esposa de Christo, de que se presumiesse de ella que estava en oracion, y que por esso algunas vezes con mucho cariño dezia que la dexassen sola: y como si huviera cometido vn delito, la pedia perdon de lo que ella imaginava que era no obedecerla.

§. III.

LAS Virgines necias, deviendo esperar prevenidas al Esposo, ni cuydaron de los faroles, ni tuvieron olio para cebarlos. A vista de la floxedad, y descuydo de estas, luciò la Prudencia, y cuydado de las otras cinco, pues no solo tuvieron biē cebados los faroles, sino prevencion de olio en las vasijas, para que nunca faltasse, aunque la detencion de el Esposo fuesse mucha. Como la Venerable Madre dormìa poco, pues como hemos dicho, en el discurso de veinte y quatro horas, no dormia mas que tres y media, que era aun menos que lo necessario para el sustento del cuerpo, estava como Virgen prudente vigilante, sin que raro ninguno la viessen estar ociosa. No dexava passar momento de el tiempo, que no le ocupasse en algo. La Oracion, Meditacion, y Contemplacion era su continuo exercicio. Encerrada estava en su Monasterio, y los resplandores de sus virtudes salian a Barcelona, y se comunicavan a toda España. No

Digitized by Google

avia negocio, neceſſidad, y tribulacion que toda no fueſſe a parar a ſus oidos. Qualquiera en ſus afliciones, le parecia tenia el remedio aſſegurado aviendolo comunicado a la Venerable Madre, y encomendandolo ella à Nueſtro Señor. No ſe negava ſu Mageſtad à ſus ruegos, que como tiene a ſus amigos en eſta vida, para que hagan el oficio de Moyſes, aplacandole quando eſtà enojado por los pecados de el pueblo, y intercediendo por ſus encomendados: quiere que le rueguen, y dà gratos oydos a ſus ſuplicas. Corria voz en Barcelona de las mercedes que Nueſtro Señor hazia a ſu Sierva: cada vno referia lo que avia conſeguido de la Divina Piedad por ſus ruegos, y vno ſolo que hablava ponia en atencion a muchos, y todos juntos acudian a buſcar ſu remedio en ſus oraciones. Amava al proximo de todo coraçon, afligiaſe de ſus trabajos, y continuamente, ſin tener rato ocioſo, tenia que rogar por ellos. Si la enfermedad la poſtrava deſuerte, que lo recio de la calentura, y terriblega de los dolores, no davan lugar al eſpiritu para bolar à Dios, ſolia dezir a las Religioſas, que le cantaſſen Hymnos, y Salmos, y con aquellas vozes ſe adormecia la enfermedad, y apartavan las ceniças para deſcubrir el fuego, que al punto hechava llamas de devocion.

Vna vez en eſpecial, ſe hallava mas fatigada con la melancolia, y dolores, eſtavá ella Sor Angelica Maſmicia, y otras Religioſas, laſtimadas de verla padecer. Dixoles, que ſi querian aliviarla vn poco, la cantaſſen aquel tierno Reſponſo, tercero de el primer Nocturno de los Maytines de el Viernes Santo: *Vinea mea electa, ego te plantavi. Quomódo conversa es in amaritudinem, vt me crucifigeres, & Barabam dimitteres.* En que la Igleſia en nombre de ſu Eſpoſo Iesv Chriſto, dà amoroſas, y ſentidas quexas à aquella viña de los Iudios, que aviendola plantado, y cuydado tanto, en lugar de hermoſas vvas, diò vn fruto tan amargo, y tan terrible, crucificando a ſu Criador, y pidiendo la vida para vn facinoroſo como Barrabàs. Obedecieron con guſto las Religioſas, y deſde el primer punto que empeçaron a cantarle, ſe fue elevando ſu Eſpiritu al Cielo à vn dulce rapto, que en la ſuſpenſion de los ſentidos, moſtrava eſtar recibiendo Soberanos favores de ſu dulce Eſpoſo. Con eſto quedò aliviada de los dolores, y de la melancolia, gozando tantos jubilos, y tantas mercedes, como ſolia el Señor comunicarla. *Proceſſ. vbi ſup.*

Solia

Digitized by Google

Solia dezir el Emperedor Antonino Pio, que avia perdido el dia, que no le avia empleado en hazer bien a sus vasallos: teniẽdo por tiempo perdido, todo aquel que las manos del Principe estan sin comunicar beneficios. No queria la Sierva de Dios perder vn instante del tiempo, que es tá precioso, y como prudente le aprovechava, ya consigo mesma, ya en rogar al Señor por las necesidades agenas.

Con esta virtud de la Prudencia, avia sugetado tanto sus passiones a la rectitud de la razon, y al espiritu, que en casos que pudiera el sentimiento descansar en alguna palabra, ò hazer su oficio la passion iracible, jamàs la vieron enojada, ni en su boca se oyò palabra de enojo, ni aun de quexa: y con profunda humildad, y disimulo aun a lo que no podia darse por desentendida, era exemplo al Monasterio a todas, su gran coraçon en padecer, su estomago en digerir adversidades, y la serenidad de su rostro en no mostrarlas.

§. IIII.

ES la virtud de la Templança tan circunspecta, que es necessaria mucha advertencia en los Siervos de Dios, y vivir con grande vigilancia para que estè con toda la perfeccion q̃ ha menester, para no perder su hermosura. El reprimir las passiones, y apetitos, el sugetarlos al dictamen de la razon, el no tomar de las cosas, ni ocasiones, mas de aquello que es necessario para la gloria de Dios, para el provecho del proximo, y fines honestos, y santos: la virtud de la Templança lo enseña. Vivìa con ella la Venerable Madre Hipolita, no solo virtuosa, sino exemplo de virtud a todos. En la Abstinencia, que es hija de la Templança, ya hemos dicho de sus ayunos, y que hallandose enferma, viendose obligada à tratarse como tal, por la obediencia de Medicos, Confessores, y Prelados: cada bocado le era mas amargo q̃ el azibar, llorando amargamente, q̃ no la dexassen ayunar, pues en los dias de precepto, el seglar mas destraido ayuna: diremos desto despues.

Considerava se en el Monasterio, no como quien era, sino segun la claridad de el proprio conocimiento, con que el Señor la enriqueciò el dia de su profession. A todas las juzgava mejores: a si mesma se hallava inferior a todas. Haziale Nuestro Señor inmensos favores en la Oracion, como despues se verà en sus escritos: y hallandose indigna de recibirlos, no solo con el espiritu, sino con el cuerpo se postrava en el suelo, y quisiera entrarse en el centro de la tierra, viendo su indignidad à vista de tantos favores, avergon-

Processf. fol. 90. 116. 134.

çada de que à criatura que tanto avia ofendido a Dios, y tan sin meritos, favoreciesse con tan liberal mano. Solian muchas vezes las Religiosas rogarle, que les explicasse el Evangelio, ò Epistolas de aquel dia. Conocian la prodigiosa iluminacion de Nuestro Señor, con que avia ilustrado à su entendimiento, y la atendian en sus palabras, no como a muger, sino como si las hablara vn Angel. Vna de las enfermedades de nuestra naturaleza es, el saber desordenadamente, que dà la mano con la ambicion de ser mas. *Eritis sicut dij scientes bonum, & malum*: les dixo el demonio a nuestros primeros Padres, ser, y saber fue el apetito: y de esta herencia, participamos tanto sus herederos, que es necessario, que las virtudes pongan freno a estos desordenes de los hombres. Es tan pegadizo el apetito de dar à entender que sabemos, que en vn hombre docto, no es tan ponderable el verle que sabe, como el verle con templança, quando todo el mundo le tiene por docto. Pudiera la Venerable Madre dar gusto a las Religiosas, pues le rogavan con afecto, y el fin de aquellas explicaciones que le pedian era la gloria de Dios, y provecho de sus conciencias: y con aquel don de palabras, que el Señor la avia comunicado, les penetrava los coraçones, y las inflamava en muchas virtudes, en el amor, y temor de Dios, en el desprecio del mundo, y observancia de sus Constituciones, quando tantas vtilidades sacava, bien pudiera asentir a su devocion. Con todo esso no quiso sin consultarlo primero con su Confessor, el Maestro Sanson; rogandole, que si acaso le parecia diesse gusto a las Religiosas, le pusiesse regla en lo que devia hazer en esto, segun se verà en vna carta, que despues pondrèmos. Avergonçavase de que presumiessen de ella, que el pedirle esto, seria porque sabia mas que otras. Iuzgava ser la muger mas ignorante de el mundo: y en medio de esta desestimacion con que presumia de si, solamente la podia facilitar esta dificultad, el deseo que tenia de dar gusto a todas, y su natural benefico de agradar hasta la mas pobre, y inferiora del Monasterio.

Esta templança tenia en hablar cosas de Dios, y este rendimiento, y sugecion guardava à su Confessor: que seria en conversaciones escusadas! Tenia al locutorio por lugar de tormento, donde en vanas conversaciones, muchas vezes, pierde el espiritu lo que ha grangeado en el Coro, en la Celda, y en las cosas de obediencia. Bien claro habla en sus escritos, como se verà despues, y en ellos se admira, de que la Monja busque su alivio en el locutorio, y el Religioso

Processf. fol. 90. 125. 154

Digitized by Google

gioso salga fuera de su Convento a buscarle, pues dize: No està el Santissimo Sacramento en al Sagrario? Pues como la Esposa de Christo dexa aqui este verdadero gozo de alma, y cuerpo, y se và a los locutorios à divertirse? El Religioso no tiene, demàs de el Santissimo Sacramento, libros en que meditar, y divertirse? Pues como sale fuera de su Convento a buscar alivios, que al fin son alivios de mundo, y dexan los del Cielo? Por esto fue fama comun en el Monasterio, que la Venerable M. no ofendiò a la Divina Magestad con culpa mortal en toda su vida, entrando en la Bienaventuranza, con la azuzena candida de la Virginidad, siendo la composicion, y modestia exterior, vn espejo donde todas las Religiosas, estudiassen el govierno de sus acciones: y en ellas manifestava la humildad de su coraçon, y los habitos de las virtudes, en que continuamente estava ocupada.

(·:·)

††††††
†††††
††††
†††
††
†

CAP. VIII.

DEVOCION GRANDE de la Venerable Madre, al Santissimo de el Altar, y à la Reyna de los Angeles.

§. I.

NO es este pan de el Cielo, como el Manà que comieron vuestros padres, dixo Christo Nuestro Señor a los Iudios: el que de este pan come, vivirà para siempre. Aun comiendo aquel pan que les llovìa del Cielo, no escaparon de la muerte: y este pan celestial continùa esta vida con la eterna. Los justos le comen, y viven: los pecadores su comer es morir, porque no le reciben con la limpieza que deven. Como a los que le reciben dignamente, es pan de vida: no viven el dia que no le comen: porque como es vida de el alma, con èl la tienen, y les falta, si este sustento les falta. No entienden los pecadores estas vozes, ni frases: porque como su indevocion los aparta de aquella mesa Sacrosanta, y no quieren conocer la falta que les haze Dios a sus almas, viven cótentos en la muerte: y entonces abren los ojos al entender el bien que han perdido, quando les es imposible el remedio.

Luego

Luego que los Confessores conocieron el Espiritu de la Venerable Madre, con facilidad le davan licencia para comulgar de ocho a ocho dias: hasta que despues con la experiencia de el provecho que le hazia aquel Pan Soberano, de las disposiciones con que se preparava para recibirle; de continua oracion, de ayunos, y penitencias: los efectos que causava en su alma de amor de Dios, y del proximo, humildad, conocimiento proprio, cuydado en la enmienda de la vida, y aumento de todas las virtudes; entonces la dieron licencia para comulgar todos los dias. Entonces hombres doctissimos, y con personas en quié se vìa el fruto tan ocularmente, se portavan con tanto tiento en dar licencia para que todos los dias comulgassen. Oy se dà licencia, y se exorta, y se imprimen libros con teson, y porfia para que todos, todos los dias comulguen, diziendo, que qualquiera que no se hallare con cóciencia de pecado mortal, se llegue à comulgar: y que la comunion de oy, es disposicion para la de mañana. Por no ser este assunto para tratar esta materia de proposito, bastarà aqui significar el estado a que ha llegado este negocio en estos dias, viendose la multitud que quotidianamente comulga, instados de los que lo persuaden, y el poco fruto que se conoce, la poca reformacion en las costumbres, y la verdadera virtud con pocos exemplares, en quien se vea solida, y fundada en humildad, y amor de Dios, y del proximo.

Las disposiciones con que la Venerable Madre se llegava a recibir a Nuestro Señor eran tales, ò como si otra vez no le huviera recibido, ò como si no le huviera de recibir otra vez: aquella continua oracion, y meditacion, estandose casi siempre en el Coro, ò tribunas: aquella humildad, lagrimas tan abundantes, como tiernas: aquellos gemidos que nacian de lo intimo de su coraçon, y aquel bolcan de amor que ardìa en su pecho, que muchas vezes queria el Señor para gloria suya, que se manifestase a los ojos mas descuydados.

En vna ocasion diò la comunion a las Religiosas vn Clerigo llamado el Dotor Llorens: y llegando la Sierva de el Señor a recibirle, en aquel Soberano Sacramento, viò el rostro que rodeava de luz, y resplandores celestiales: mas parecia cuerpo glorioso, ò rostro de vn Angel, que de muger. Al tiempo de abrir la boca para recibir la Forma, salìa de ella vn globo de fuego, y se le puso sobre la cabeça, que al Sacerdote le dexò admirado. No conocia a la Venerable Madre, sino es por noticias. Llegando a la Sacristia, pre- Proceß. fol. 147.

Digitized by Google

preguntò a Sor Maria Angela, quien avia sido la Religiosa que llegò a comulgar la segunda, y sabiendo que la Sierva de Dios Hipolita de Iesvs, diò noticia à la sacristana de lo que avia visto en su rostro, y del globo de fuego que saliò de su boca. Dieron gracias a Dios, por las misericordias que vsa con sus Siervos, y desde entonces se certificaron de lo mucho que de la Venerable Madre se dezia. Acabando de recibir la comunion, se solia retirar a la Cueva, ò a vna Tribuna aparrada, donde recibia singularissimos favores de Nuestro Señor, que estando en su pecho, se le representava vnas vezes en forma de Niño: otras le vìa crucificado, corriendo fuentes de Sangre de sus Sacratissimas Llagas: otras vezes elevada al Cielo entre los Bienaventurados, los convidava a que la ayudassen a dar gracias a su Magestad por tantos beneficios. Yà que no le recibia Sacramentalmente, por algun accidente: ò antes de recibirle, le recibia espiritualmente, disponiendo su coraçon con aquellas lagrimas, amor, y deseos, que si Sacramentado le comulgara. Eran estas diligencias tan del agrado de su Divina Magestad, que la comunicava notables favores a su alma continuamente. Agradecida a estos favores, de que se sentia indigna, procurava fervorizar a las Religiosas para que los recibiessen de su Magestad: enseñandolas como se avian de preparar, y tener oracion antes, y despues de averle recibido. En todas sus aflicciones de espiritu, ò temporales, en todos los casos adversos, ò prosperos; su consuelo era ponerse en parte donde pudiesse ver por lo menos el Sagrario, y el Señor que en èl està oculto entre accidentes, era su proteccion, defensa, gozo, y alivio. Siempre que le vìa estar patente, no sabia apartarse de su amable presencia: y si muchas vezes por estarle en oracion no se acordava de comer, aun estando enferma, y con vna debilidad, y flaqueza de estomago, que la postrava mas que la calentura continua: ora no solo se olvidava del sustento, sino de si mesma. Solo el cuerpo estava en el Coro, y su Espiritu vnido à su Esposo Iesv Christo, en aquella Sagrada Hostia, recibiendo misericordias, de aquel abismo de ellas. Este amor la tenia tan poderosamente robados los sentidos, que la sucedia estando en el Coro casi continuamente, à las primeras palabras del Oficio Divino elevarse. Y como las operaciones de Dios, no estàn sugetas a las operaciones tardas de los sentidos, como en los hombres, y son tan instantaneas, aceleradas, sutiles, y eficazes, en el breve tiempo de pronunciar vn verso de vn Salmo, se hallava vnida con Dios,

elevado

elevado su Espiritu al Cielo, y fuera de si. Otras vezes vian las Religiosas pronunciar los Salmos, y conocian, que al mesmo tiempo estava el alma recibiendo favores de Nuestro Señor: otras vezes, aunque con los ojos abiertos, y que al parecer atendia a lo que hazia, ò dezia: la hallavan tan enagenada, que estava fuera de si. Huvo ocasion de experimentar esto muchas vezes, siendo Supriora del Monasterio de los Angeles: pues llegando las Religiosas a su lugar para salir fuera de el Coro, a cosas que se ofrecian, la hablavan, y no respondia: y era necessario tocarla, y moverla para q̃ bolviesse en si, y atendiesse a la licencia q̃ la pedian.

Proceß. fol. 147.

Aunque en todo lo antecedente se ha dado noticia de la profunda humildad de la Venerable Madre, no ay testimonio que mas claramente la muestre, que el que ella dà de si: ya se ha visto en los fragmentos de cartas citados, el baxo cõcepto q̃ tenia desu persona. Aora se mostrarà con mas difusion en esta carta que escrive a su Confessor, el Maestro Fray Raymundo Sanson, quanto muestra su zelo del mayor servicio de Dios, y de la observancia Regular: y assi mesmo su deseo, de que su nombre no se supiesse en el mundo; que traduzida de lengua Catàlana, en Castellana, dize assi:

IN NOMINE IESV.

Carta llena de santo zelo, y profũda humildad al M. Sanson su Confessor, y cõsultor de todas las cosas de su cõciencia.

MVY amado Padre mio en Iesv Christo. Ya se acordarà V. P. que la vltima vez que hablamos, le dixe la viva pena, y sentimiento, que me causa la tardança de salir à luz la nueva impresion de las Constituciones: y como le dixe, que yo tenia pensamiento de escrivir al Padre Provincial, que poco ha elegieron en Barcelona, y V. P. me respondiò; que en esso mas podia el Padre Vicario General, que està en Roma, donde se imprimen. Yo le pedì consejo, y licencia à V. P. para escrivir al Padre Vicario General: porque bien sabe V. P. que yo no tengo cosa de importancia, que no comunique, y en que dexe de consultar à V. P. Y siempre desde que Dios me hizo merced de que le conociesse, y comunicasse, siempre he seguido sus consejos, llenos de temor de Dios, y de discrecion: con que me ha ido muy bien, y confio morir debaxo de su Religiosa disciplina.

Iunto con esta carta embiò essa para el Padre Vicario General: suplico à V. P. que la ponga el sobre escrito, y la embie, porque yo no le se sino el nombre de Religioso, de quando era Prior de el Convento de Santa Catalina de esta Ciudad, que cierto, que yo le amava en Iesv Christo, por lo mucho que oìa de su virtud, y santo zelo, y me holgue muchissimo el oìr à V. P. que es

muy

Digitized by Google

muy acepto à su Santidad. Y porque confiamos, que ha de ser de mucho provecho à la Iglesia, tenemos mucho consuelo en esso.

Sepa V. P. que en esta carta que he escrito, no tenia intento de poner mi triste nombre de Hipolita, sino solamente firmar: La Supriora de los Angeles: porq̃ se ignorase, y mi nombre no se conociesse; pues sabe Iesus Crucificado, que desde que conozco à su inmensa bondad, que es desde de la profesion, que hize à los diez y seis años, hasta aora, jamàs he deseado ser conocida de ninguno, sino de Iesu Christo, de su Santissima Madre, y de los Santos de el Reyno de los Cielos, como sabe V. P. pues sabe mis secretos: y por esto quedo mortificada en escrivir mi nombre, y sabe Iesu Christo, que el ponerlo, es solo por la cortesia, y respeto à quien và. Y si por mis pecados, el P. Vicario General, me ha de tener en mas de lo que soy, que soy la nada; suplico à V. P. Padre mio: que pues hasta aqui me ha sido fiel, que lo sea siempre hasta la muerte, y que no la embie la carta, sino que la queme. Y V. P. en sus cartas le dè la priesa que yo pretendia darle en esta pobre carta mia. O Padre mio, y quanto conviene à la quietud de mi alma, el no ser conocida! Verdaderamente, si V. P. lo considera bien considerado, hallarà lo mesmo que yo: que esto me importa tanto como mi salvacion. Esto es cierto.

O Padre mio de mi alma carissimo: si supiera V. P. quanta impression hazen, y han hecho en mi alma à aquellas palabras, que dixo Iesus Crucificado: Ego sum vermis, & non homo: opprobrium hominum, & abiectio plebis: (certifico à V. P. que esto lo estoy escriviendo con lagrimas,) que todo lo de este mundo me parece lleno de peligros, sino es sola verdadera humildad, el proprio conocimiento, y amar con eficacia, y desear en si los vituperios, desprecios, bofetadas, ignominias, y dolores de Iesu Christo Crucificado, el recogimiento exterior, y mucho mas el interior, donde se hallan los verdaderos, y seguros consuelos, que el mundo no puede dar, ni tampoco quitar, y aqui por este medio los comunica Dios: como su Hijo Iesus dize: Gaudium meum nemo tollet à vobis. Solo el Criador puede consolar, y quietar à su criatura, como dize San Agustin, que nuestro coraçon està inquieto, hasta que reposa en su centro, que es el mesmo Dios, por el qual fue criado, para amarle, servirle, y gozarle. No digo mas, sino que se acuerde aora, y cada dia de repetir à Dios aquellas santas peticiones: que yo aunque pecadora, no me olvido.

Vida Eterna à V. P. como assi desea

Sor Hipolita de Iesus.

No

Digitized by Google

No tiene palabra esta carta, que no sea vn rayo encendido de aquel fuego de amor de Dios, en que continuamente se abrasava su coraçon, y de aquella humildad profundissima en que la avia puesto aquel don admirable, que el Señor la concediò de el conocimiento proprio, el dia de su profession. El zelo, y el deseo que tenia de la impression de las Constituciones de la Orden, y que multiplicados los libros de ella, anduviessen en las manos de todos los Religiosos, para tener vn despertador a cada passo, en las obligaciones, que cada vno tiene: es lo que la moviò a escrivir al Reverendissimo Padre Vicario General de la Orden. Pero es de notar, que por vna parte dize, que la cortesia a la persona aqien escrive, es quien la obliga a escrivir su nombre. Y al mesmo punto, considerandose que no merece que su nombre se sepa, le encarga al Padre Maestro Sanson, que el escriva por si, y queme la carta. Y advierte, que tanto como su salvacion importa el que su nombre quede suprimido, y que todo el mundo le ignore. Desengaño semejante, y humildad mas profunda, en pocos exemplares se ha visto. Los fabricantes de la Torre sobervia de Babel, quisieron levantar desde la tierra aquella sobervia maquina, cuyo chapitel, llegasse a tocar en las Estrellas: y el fin de este trabajo era, que quedara la posteridad, vna peremne memoria de su nombre. Y despues de averse fatigado, y cansado, enojado Dios, multiplicò los idiomas: y el aumentar sus lenguas, fue poner silencio perpetuo a sus nombres que tan desvanecidamente intentavan hazer celebres al mundo. Y filosofando desde aquella accion a esta carta, vemos la ha conservado Dios tantos años, para que sea vn testigo publico, de lo que en secreto escrivia a su Confessor, y para que se haga plausible el nombre de esta Esposa de Iesv Christo, quanto ella mas procurava ocultarle, para que todo el mundo le ignorase.

Solamente dize, qué devia acordarse de aquellas palabras, que piadosamente se entiende, dixo Christo en la Cruz: *Ego sum vermis, & non homo, &c.* que a la letra se explican de Christo, al capitulo veinte, y veinte vno, como cuenta nuestra vulgata, que David escriviò. Ya vista de esta humildad de Christo, llamandose gusanillo, no hombre, oprobio de los hombres, y lo mas desechado de la plebe: pues assi mesmo, le abatieron sus enemigos, y nuestros pecados, padeciendo en vna Cruz por todo el genero humano: se corre, y se averguença de escrivir su nombre, quando considera a Christo en esta afrenta, humildad,

Digitized by Google

dad, y deshonra. Y exorta a su Confessor, que si conociere que de esta carta se le puede seguir algun credito, que antes la rompa, y la queme. Parece que la Venerable Madre tenia presente, aquella profunda sentencia de San Ambrosio: *Pudeat sub spinato capite membrum fieri delicatum.* Como si diera vn grito, y reprehendiendo a los Christianos, dixera: Tened verguença, y confusion, de que estando la cabeça coronada de espinas, ayan de estar los miembros en delicadeça, y en regalo. Esto es en quãto al cuydado, al regalo, y a las delicadeças con que se regalan, cuydan, y se curan los hombres, viendo a su Dios hombre, vestido de su mesma naturaleza, padecer la Cruz, clavos, azotes, espinas, injurias, y afrentas, tantas, y tales, que èl solo, que las padeciò, sabe ponderarlas, quãtas, y quales fueron: solo aora se coteja, el que siendo Dios, se hizieſſe hombre: y de hombre se llame, no hombre, *& non homo*, se llame gusano, *sum vermis*: y de esta humildad, se baxa a ser el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe. Pues como a vista de tãta humildad, y abatimiento, ha de aver sobervia, altivez, y vana estimacion en los hombres! O no consideran el estado a q̃ se humillò Iesu Christo por ellos: ò si le consideran, no le estiman: porque como puede dexar de convertir a la razon a vn hombre este exemplo, sino es irracional: ò sino se le propone a la vista, con la cõsideracion, y deseo de salvarse. Vivan los pecadores alegres, gozense, de que en este mundo consiguen quanto intentan, que son atendidos, que tienen le quito, aplauso, nombre, y estimacion, que todos los veneran, y los siguen: vivan, mejor dixera, mueran. O vivan muriendo los justos, arrinconados, como explica nuestra fraſe Española; vivan, ò mueran, viviendo con poca estimacion, sin que el vulgo haga caso de ellos, sin que les den lugar entre aquellos, aquien el vulgo pone dolel, y ofrece adoraciones, asistencias, y cortesias: que en el termino de la jornada, se verà aver caminado los vnos, por el camino que và derecho a la Bienaventurança, siguiendo las pisadas de Christo, que imitaron los Santos: y en la carrera de los pecadores, se hallarà desvanecer, como humo, y como polvareda, que deshaze el viento, acabar todo con confusion, y estruendo, perecer su memoria, con ignominia, y eternizar Dios la de sus humildes amigos.

Tal fue la dulçura, y efectos que causò Christo Nuestro Señor en su Dicipulo San Pedro, apareciendole en el lago de Tiberiade, que le suplicò se retirase vn poco: *Exi à me Domine,*

Digitized by Google

mine, quia homo peccator ego sum: porque se sentìa indigno de tales favores: y el corto aposento de su alma, no era capaz de tan inmensa inundacion de dulçuras. Vna de las cosas en que continuamente estava firme el pensamiento de la Venerable Madre, era en no desear consolaciones, visiones, ni visitas de el Cielo: ya por la humildad, con que se mirava: ya por que imaginandose la mayor pecadora de el mundo, no quisiera mas, que continuamente llorar sus culpas; y como la humildad le agrada tanto a Dios, por el mesmo caso que ella se aniquilava, la visitava su Magestad continuamente: y en Moyses vemos, que las suplicas, y ruegos a su Magestad, para que le exonerase de aquel favor que le hazia de embiarle por su Legado a Faraon, le robò el coraçon tanto, que le hizo su Vice Dios, para castigar aquel barbaro. Este aniquilarse la Venerable Madre, este reconocerse indigna, y la mayor pecadora, obligavan al Señor a abrir toda la mano, y vsar con su Esposa, finezas prodigiosas.

No desea visitas de el Cielo, sino llorar sus culpas.

Vn dia despues de aver comulgado, el mesmo Señor, que en Sacramento avia recibido se le apareciò en lo intimo de su alma, en la forma, que recien nacido le reclinò la Virgen Santissima en el pesebre en Belen. Fue esta la primera vez que se le apareciò, y como hasta entonces no avia experimentado tales cosas: y su exercicio siempre avia sido llorar sus culpas, y à vista de ellas, considerar los beneficios que avia recibido de su Magestad, con el Espiritu se puso humilde, y retirada, sin ossar llegarse al Niño Iesvs: y con vna reverencia temerosa, y vn conocimiento profundo, y humilde de si, no se atreviò à hablar mas palabra, que pedirle perdon de sus pecados. Esta es vna singularidad prodigiosa en esta Esposa de Christo Nuestro Señor, en que manifiesta la humildad profundissima de su coraçon: que como se leerà en sus escritos, pocas vezes se hallarà, que se le apareciesse su Divina Magestad, ò la hiziesse algũ favor, por si, por medio de su Santissima Madre, ò qualquier otro Santo: que luego al instante, à vista de el favor que el Señor la hazia, no se postrasse humilde en tierra, confessandose pecadora, y pidiendole perdon de sus culpas. Pusose el tierno Infante Iesvs, en lo intimo de su amoroso coraçon, y entre los braços de la voluntad, que son los amorosos afectos: y mirando a su Sierva có sus divinos ojos, la dixo: *Porq̃ tu querida mia, pudiesses recibirme en tus braços, y posseerme à tu voluntad, me hize niño tan pequeñito.* Que gozos no tendria N. P. San Francisco,

Aparecese le Christo como estuvo en el pesebre.

Comp. p. 65; Serm. 5.

San

San Antonio de Padua, Santa Rosa, y Santa Inès de Monte Policiano, de tener entre sus braços, aquel Señor, que no cabe en Cielo, ni en tierra? Verle tan tratable, al q̃ le dixo a Moyses: *Non videbit me homo, & vivet?* Tan cariñoso, al que temerosos los de su pueblo, le pedian a Moyses, que les hablasse èl, y no Dios, por no morir de asombro, viendo en el Monte Sinay, tantos truenos, relampagos, y aquel Señor antes tan terrible, aora tan amoroso: al inaccessible, aora en los braços de sus amigos, y amorosamente detenido en ellos, al que ni la tierra, ni el Cielo, pueden comprehender? Aora en los braços de su Esposa descansa, y la dize, que porque pueda, segun su voluntad, abraçarle, por esso se hizo hombre, niño tan pequeñito. Alli la comunicò grandes favores, y teniendo aquella dulce prenda consigo, regozijada, y humilde, no quisiera que se acabara la hora de gozar tales regalos.

El Niño Iesus se dà por compañero en esta vida à su Esposa.

§. II.

Tiene, el que leyere estos escritos de la Venerable Madre, que advertir, y que admirar vna cosa, que es de los singulares privilegios que ha concedido Dios a sus amigos: y es, los continuos coloquios, y apariciones continuas con que assistia a su Sierva. Vna vez se le apareciò el Niño Iesvs, y la dixo, que se le avia dado por compañero en esta vida. Esta compañia bien se manifestò en el discurso de toda su vida, pues parecia, ò que Iesu Christo se avia baxado del Cielo a vivir con su Esposa a la tierra, ò que en los continuos raptos, extasis, y elevaciones se la avia llevado a morar en el Cielo. Sentiase muchas vezes con algunas sequedades de Espiritu: atribulada con algunos accidentes de la tierra: y como todo su alivio, consuelo, y descanso era la oracion, se recogia a la cueva, ò las tribunas. Si Iesu Christo se detenia en venir a visitarla, le dava amorosas quexas de su detencion, y le llamava con las vozes, que la Esposa Santa en los Cantares llamava al Esposo, diziendo: *Revertere, revertere dilecte mi.* Bolved, bolved mi Dios, y querido amante, venid a consolar a vuestra Sierva. Y el Señor, que ya està enseñado a baxar del Cielo a este valle de lagrimas, por acudir a nuestro remedio, y salud: llamado aora de su Esposa, acudia presuroso, y amàte para cõsolarla. Tenia cõ ella dulces coloquios, con su amable presencia le dava alegria en sus tristezas, consuelo a su alma, mas claridad, y luz al entẽdimiento, para que conociesse su baxeza, y miseria, y a vista de ella, ponderasse las misericordias q̃ obrava en su alma: y sacando de cada

Digitized by Google

vez de estas tantos provechos, y tanta enseñança para mas amarle: todo lo que no era gozar de su hermosa, y divina presencia, era estar en desconsuelos, afliccion de Espiritu, y tristeza.

Comp. p.63. Estando vna vez en los Maytines de la Epifania, al empeçar el Coro a cantar el Salmo segundo de David, que dize: *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania.* Recibiò vn gran favor de el Cielo, porque con grande claridad, y distincion le revelò Nuestro Señor Iesu Christo, los tormẽtos de su Sãtissima Passion: viò a su amado Esposo en aquellos Tribunales de Anàs, Cayfàs, Pilatos, y Herodes, la humildad, y silencio con que estava, la rabia mortal de sus enemigos, imputándole testimonios falsos para facilitar la sentencia de muerte. Su paciencia en tãtas injurias, bofetadas, palos, azotes, espinas, clavos, Cruz, y muerte: afligido el coraçon con la vehemencia del dolor que sintiò en èl, cayò desmayada sin poder tenerse en si. Llegando el Coro en el mesmo Salmo al verso octavo, que dize: *Postula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam: & possessionem tuam terminos terræ,* fue su Espiritu elevado al Cielo, y le pareciò que el Padre Eterno, la dixo a ella este verso: *Pideme à mi, y te darè las gentes para herencia tuya propria*; y con estas palabras vna licencia cõ mucha amplitud, para q̃ le pidiesse almas para el Cielo: que por los meritos de su Divino Hijo Iesu Christo le concederia lo que le pidiesse. Diò a su Magestad inmensas gracias por tal favor, y vnida con su amado, humilde, y amorosa prosiguiò los Maytines hasta acabarlos. Retirada despues a su cueva, y ocupada el alma en aquella dulce, y penosa vision de la Pasion de su Esposo a meditar, que atrozes dolores padeceria su Magestad quãdo le pusieron aquella cruel corona de espinas. Estando en este doloroso pensamiento, le ocurriò a la memoria la oferta que el Eterno Padre la avia hecho estando en los Maytines. Y entonces discurriò, que pues su Divina Magestad la avia ofrecido favorecer a las almas, por los meritos de su Santissimo Hijo: ella no tenia que reparar en su propria vileza, ni el ser tan mala como se conocia, avia de ser estorvo para q̃ ella pidiera vsasse sus misericordias. Animandose a si mesma, cobrò alientos, y esperança en su Divina Magestad, acordandose de las indecibles penas, que en el Purgatorio estàn padeciendo las dichosas almas, que destinadas para la gloria, alli estàn purgando sus pecados. Con humildad profunda le suplicò al Padre Eterno, que por los meritos de Iesu Christo su Hijo, y nuestro Redentor, le sirviesse de aliviar, y

Cae desmayada, considerando los tormẽtos de Christo Señor N.

Psal. 2. v. 8.

Pide à Christo favorezca à las animas del Purgatorio.

sacar

sacar de las penas del Purgatorio, y llevar a gozar de su gloria, y por los dolores que padeciò quando le pusieron la corona, tantas almas quantas fueron aquellas espinas crueles, que traspassaron su sacratissima cabeça, que segun cõsideran muchos autores contemplativos, fueron setenta y dos. Esto suplicò a la Divina Magestad, con grandes afectos de su coraçon, vnida por amor, con su Esposo Iesu Christo, y con firme esperança de conseguirlo.

Pidele à nuestro Señor saque de el Purgatorio tantas almas, como espinas padeciò en su cabeça.

Quien dixera, que auiendole dicho la Divina Magestad, que le pidiesse mercedes para la salud de las almas, por los meritos de su hijo: y alentada con tan divina promessa a pedirle, para las animas que tanta necessidad tienen de alivio en el Purgatorio, por los dolores que el Redentor padeciò en su sacratissima cabeça, no conseguiria aora todo lo que pedia? No le respondiò a la peticion Quiere Dios que le pidamos, como à Padre, y el no conceder luego à sus amigos lo que le piden, no es porque lo ha de negar. *Petite, & accipietis*, dixo a sus Dicipulos estando en este mundo: y si no les huviera de conceder a los hombres, no dixera, que le pidieramos. Quiere que le pidamos, para que multiplicandose las peticiones, se aumente el amor, y la esperança, la fee, y la humildad: y entonces concede con manos liberales, quãto mas adornados de virtudes mira nuestras peticiones. Ni el Señor dexò de concederle lo que le suplicava, por averlo dilatado: ni la Venerable Madre perdiò la confiança, ni interrumpiò las suplicas. Al dia siguiente, luego q̃ comulgò se le apareciò Christo Señor nuestro, y le vió en lo intimo de su alma, en la forma que solia, y le concediò, que no solo sacaria setenta y dos almas de el Purgatorio, como le avia suplicado por el numero de las espinas de su corona, sino muchas mas: y añadiendo favores a favores, la prometiò, que en la hora que ella muriesse, librar ia de las mesmas penas del Purgatorio a otras muchas almas, y entrarian con ella en la Bienaventurança.

Christo se le aparece, y le concede lo que le suplica su Sierva.

A la ora de su muerte saldran del Purgatorio muchas almas.

Continuò el Señor estos favores a su Esposa, socorriẽdo en aquellas crueles llamas a las animas q̃ alli padeciã. En otra ocasion, fue servido de revelarle, quanto se apiadava de ellas, por sus oraciones. Al tiempo de comulgar viò a su lado a la Virgen Santissima, que la exortava a que comulgasse, y aplicasse la comunion por las animas: y viò que el Señor llevò a cinco a gozar de su Bienaventurança. Quedò admirada, y confusa, sin saber que dezirse, mas que rendirle gracias con toda humildad, por tantas misericordias. Assi passò todo aquel

Notable vision.

Digitized by Google

dia, hasta otro, en que llegandose a comulgar, viò a la Reyna de los Angeles, y que la dixo: *Ayer te maravillaste tanto de que en la Missa saliessen cinco animas de el Purgatorio! Pues sabete, que el dia de tu muerte saldràn muchas almas de el Purgatorio, y se iràn contigo al Cielo.* Assi lo refiere la Venerable Madre, en el libro quarto de su vida, pag. 10. Con que ya esta promessa la tenia, no solo de parte de Christo Nuestro Señor, sino de su Santissima Madre. No solo estando en la vida, era intercessora por ellas, sino que su salida de este mundo, quiso su Esposo Sagrado, fuesse vn Iubileo, y gozo a las animas, para aliviarlas de sus penas: para que al mesmo tiempo, que en la gloria avia gozo en los Santos a recibirla ya para siempre en su compañia, pues tantas vezes le avian asegurado, la esperavan, y la deseavan: aora esse gozo se comunicasse tambien a aquellos justos, que alli padecen, satisfaciendo en tan crueles penas, por las culpas que en esta vida no satisfacieron a la Iusticia Divina.

Semejante favor hizo la Divina Magestad, al glorioso San Alberto Magno, de la Orden de Predicadores, Obispo de Ratisbona, que apareciendose glorioso despues de su muerte, a su Compañero Fray Godefrido, le dixo como se iva al Cielo, y llevava en su compañia seis mil almas, que por sus meritos avia librado Dios en aquel hora, de las penas de el Purgatorio. El numero que sacaria Nuestro Señor de aquellas penas, quãdo la Venerable Madre saliò desta vida, no lo sabemos: pero creese, serian muchas, quando tan liberalmente acudia su sacratissimo Esposo a concederle quanto le suplicava.

Con estos favores honrava el Señor a su Sierva, siendo tan continuo en ellos, que desde la edad de veinte y seis años, raro fue el dia en que no recibiesse estas visitas del Cielo, y arrebatado allà su Espiritu, no gozasse de estas dulçuras, y regalos: y algunos dias muchas vezes. Pero si el Niño Iesvs se le avia dado por compañero en esta vida, yo no pondero las vezes que se le aparecia, y gozava de su amable presencia: sino admiro, el que tal vez se ausentasse, desuerte, que en faltandole vn breve rato de assistirla, le llamava con suplicas, y con quexas amorosas, le dezia el sentimiento que tenia de que se huviesse ausentado.

El rato que no gozava de la amable presencia de Christo, le dava quexas amorosas.

Querer escrivir todos los favores, que el Señor hizo a su Esposa, es reducir a vna breve cõcha, todos los abismos del mar, siendo innumerables, como se verà en sus libros. Ya dexamos dicho, como la favoreciò, coronandola con su corona de espinas, como la Serafica Madre

Santa

Digitized by Google

Santa Catalina de Sena. Y las delicias que el Señor tenia con el coraçon desta prodigiosa Virgen, ya sacandolele de el cuerpo: pues afirmava a su Confessor Fray Raymundo de Capua, que no tenia coraçon, que Christo se le avia llevado, que vivia sin èl: siendo cosa tan cóntra las leyes de la naturaleza, que vn cuerpo humano pueda vivir sin coraçon. Tomarle Iesu Christo en su mano, y exprimirle sobre la Ciudad de Roma: para que aquella sangre aplacase su ira de las ofensas que contra su Magestad, alli se cometian. Otra vez, sacarle el coraçon, y tocarle con el suyo. Estas finezas, y prodigios bolviò el Señor a renovar en su Esposa Hipolita de Iesvs.

A los juyzios flacos suele admirar, que en estos miserables tiempos aya personas, que reciban de Dios estos favores, que leemos, ò semejantes a ellos, de los Santos antiguos. Y no consideran en esto. Lo primero, que el Señor que los obra nunca ha sido, es, ni serà su mano menos liberal en el principio de el mundo, que en el fin de èl. Lo segundo, que los Santos, que por ser antiguos, miran los inconsiderados con mas devocion, que a los modernos; fueron hombres, como los de estos tiempos: y como en ellos obrò la poderosa mano de Dios, tan liberal: obra en estos. Y es cosa de poca atencion, el que la santidad de vn amigo de Dios, se aya de regular por los muchos años, y desfaecer por ser moderno, sin atender a sus muchos meritos.

Dizen dos cosas, demàs de esto. La primera, que de los Santos antiguos, no se refieren los prodigios que se escriven de muchos de estos tiempos. No porque no se escrivan, no obrò con ellos el Señor mayores maravillas. Y si se escriven: vean los libros viejos de letra muy antigua, y quitenles el polvo, y lean con atencion, y perseverancia; y hallaràn, que en los Santos, y tiempos antiguos, no obrò Dios menos prodigios, que en estos. Y pues saben, que tantos millares de años ha que obrò el Señor con su pueblo tan estupendas maravillas, dandole a Moyses poder para que con su vara tocase las aguas, y se convirtiessen en sangre: levantasse del polvo de la tierra, la plaga de mosquitos, esparciendo al ayre la ceniça, les causase a todos los de Egypto dolorosas vexigas, y llagas: abriesse el mar en calles para passar el pueblo: bolviesse a juntarle, para anegar a Faraon: tocar con la vara vna piedra, y salir rios de agua: llover Manà de el Cielo todos los dias: darle el sabor de todas las cosas. Alumbrarles de noche con vna coluna de fuego, y de dia convertirla en nuve, para defen-

Prodigios que obrò con los hijos de Israel.

Digitized by Google

defenderlos del Sol. Derribar los muros de Iericò con el ſonido de las trompetas, hazer parar, y diuidirſe el Iordan, para darles paſſo franco por la arena enjuta: y quien ponderare eſtos, y los demàs milagros, que el Señor obrò en el Teſtamento viejo, no ſe admirarà de los que oy obra en ſus Siervos, y por ellos.

Fueron prodigioſas las finezas, que obrò Chriſto Señor N. con el coraçon de ſu Eſpoſa S. Catalina de Sena: y como ſu Mageſtad tiene ſus delicias en los hijos de los hombres, como amante eterno, continuamente ama, y buſca en eſte valle de lagrimas, a quien le buſca: y en la Venerable Madre, no ſolo renovò aquellas que obrò en el coraçon de Santa Catalina, ſino que aora parece las empeçava de nuevo, para darle mayores aumentos. Quiſo el Señor participar a ſu Sierva, el favor que avia hecho a la Serafica Catalina, con ſu corona de eſpinas, y eſſe privilegio concediò a la cabeça de ſu Eſpoſa. Pero en ſu coraçon quiſo cumplir, lo que la Eſpoſa en los Cantares avia deſeado. *Fulcite me floribus, quia amore langueo.* Para premio de el amor, que en ſu coraçon ardia, pedia a ſus compañeras la adornaſſen con flores, y roſas: y viendo el celeſtial Eſpoſo, el coraçon de ſu Sierva tan amante, y tan fino: lo que no leemos, concedieſſe al de aquella, concediò al de eſta; pues correſpondiendo a ſus finezas, quando a ſu cabeça la avia adornado con corona de eſpinas, a ſu coraçon le coronò con vna hermoſa guirnalda de flores: como predicò en ſus honras ſu Confeſſor.

Pone Chriſto à ſu Eſpoſa la Corona de eſpinas.

A ſu coracon le pone Chriſto vna Corona de flores. *Serm. §. 5.*

Eran eſtas finezas en la Venerable Madre, lo meſmo que ſucede al hydropico, que abraſandoſe de ſed, el agua que avia de apagarla, la enciende mas. Martyr de amor, queria el Señor a ſu Eſpoſa, quando ella deſeava por ſu amor ſerlo, en las manos de el mas cruel verdugo. Ya hemos dicho, que el Señor ſe le apareciò en vna ocaſion, y la dixo, ſeria ſu Mageſtad ſu Cruz. Refiere la Venerable Madre el caſo, y los conſuelos que paſſava, porque ſu Eſpoſo no la avia viſitado aquel dia: que como todo ſu gozo eſtava en ſu amable preſencia, ſolo en ella deſcanſava ſu coraçon, porque alli eſtava el centro de ſu amor. Deſpues de llamado con tiernos ſuſpiros ſu Divino Eſpoſo, y la dixo: *De aqui adelante, yo ſeré tu Cruz, porque no te penaràs, ſino por mi reſpeto.* Como ſi la dixera, que la amoroſa Cruz, que avia de padecer ſu coraçon, avia de ſer el amor, que dulcemente atormenta a las almas, con la conſideracion de lo que el Señor padeciò por noſotros: Bien ſe pareciò el cumplimiento de

Su vida lib. 1. pag. 44.

eſta

esta palabra, pues estando en vna ocasion meditando en la crueldad de los tormentos, que los enemigos dieron al Redentor de la vida: y su Esposa con tiernas lagrimas los reducia a la memoria: se le aparecio en forma de niño pequeñito cargado de las insignias, y instrumentos de su Pasion, y aplicandolos todos al coraçon de su Esposa, los imprimiò en èl: para que esta memoria fuesse amoroso cuchillo, que penetrasse sus entrañas, su coraçon con la dulçura de el amor padeciesse: se viesse ser Christo, amorosa Cruz de su Esposa, y que padecia por su respeto.

En forma de niño se le aparece Christo.

De el modo que el coraçon de la Venerable Madre, no se hallava sin su Esposo Iesvs: parece que su Magestad no se hallava sin el coraçon de su Esposa: y como si el no tenerle consigo, fuera estar muy distante, quiso atraerla a si con inefable amor. Era Christo su vnico gozo, contento, y deleyte, y estando en vna ocasion assistiendo a vna Missa cantada, al tiempo de el Ofertorio, con humildad, y amorosos afectos ofreciò su coraçon a su Magestad, como cosa suya, y que todo, y totalmente era para su Magestad. Diose el Señor por servido de la oferta, y para mostrar quan agradable le era, se le apareciò en forma de niño hermosissimo, y tomando el coraçon a su Esposa, le puso dentro de su proprio coraçon. Los gozos que alli sintiò, y las riquezas grandes de que se adornò en aquel divino Sagrario, fueron tantas como la humildad con que se mirava, y el profundo abatimiento con que se via, indigna de tales misericordias, y solo merecedora de mil infiernos.

Lib. 1. p. 27.

Con estos favores, al passo que mas indigna se hallava crecia mas ardiente la llama de la de el amoroso incendio: y el Señor que tanto la amava, de vna fineza tomava principio para continuarlas mayores. Es singular la que refiere la sucedió en vna ocasion. Avia pedido prestado a vna persona vn tomo de las obras de San Agustin, sobre el Evangelio de San Iuan, y aviendola prometido embiarle, su oferta se quedò en palabras. Enfadose algo, pues aun no la cumplió despues de averlo acordado. Y vna noche estando en el Coro en oracion delante de el Santissimo Sacramento, muy descuydada de el libro: de repente viò en el Sagrario vn resplandor grande, q̃ la dexò suspensa las potencias, y sentidos. En medio de la luz viò a Christo Señor Nuestro, que la diò vn amorosa reprehension, diziendola: *Porque te has turbado? Porque no te han dado el libro que tanto deseavas? Pues no te inquietes otra vez, que yo te doy mi coraçon para que sea tu libro, y leas en èl.*

Lib. de su vida 1. part. pag. 80.

Christo le dà su coraçon por libro, para q̃ lea en èl.

Aca-

Acabando de dezir esto, abriò su divino coraçon, y puso dentro de èl, el Espiritu de su Sierva. Pareciale estar dentro de vn horno de amoroso, dulce, y cariñoso fuego, tan ardiente, que no lo podia sufrir, por ser la naturaleza humana pequeña capacidad, para favores tan soberanos. Mirò que dentro del coraçon de Christo, estavan vnas letras, en que se leìa, el amor, y obediencia a su Eterno Padre, y aquellas palabras que su Magestad dixo, segun escrive S. Iuan: *Quia ego, quæ placita sunt ei facio semper*: que quiere dezir: Yo siempre executo todo quanto es del agrado, y beneplacito de mi Eterno Padre.

Notables palabras escritas en el coraçon de Christo.

Ioann. 8.

Con este favor tan grande, quedò la Venerable Madre mas regalada, y mas humilde: tratada con tan excessivas demostraciones de amor, y mas amante. Quiso el Señor ampliar mas estas finezas, y quando los pecados de los hombres, mas se enojan, quiso dar à entender, que en el coraçon de su Esposa buscava el desenojo de nuestras culpas. Estando en vn dia de las Carnestolendas, haziendo oracion al Señor, sobre las palabras del Salmo treinta: *Esto mihi Deum protectorem, & in domum refugij.* Cansado su Magestad de los desordenes de el mundo, en aquellos dias, vsando de las mesmas palabras que ella dezia a su Divino Esposo, la dixo: queria acogerse a su coraçon, y que le fuesse casa de refugio. Como, Señor? dixo la Venerable Madre. En mi coraçon aveis de hallar refugio? Yo, que soy la mas vil pecadora del mundo, como os tengo de ser refugio? Recibiò en su coraçon a su dulce Esposo, y en su amor, humildad, y tiernas lagrimas, y suplicas, procurò aplacarle de tàtos enojos, como los mundanos le causavan aquellos dias.

su vida lib. 1. pag. 35.

Al coraçon de su Esposa se và el Señor, como a casa de refugio.

De el modo que el Soberano Esposo Iesvs, tanto se dava por agradado, y servido de el coraçon de su Esposa, quiso que esta complacencia, y finezas, fuessen notorias a sus Bienaventurados, y que a todos ellos constasse assi el amor de su Esposa, para su Divina Magestad, como los favores, que como eterno amante le comunicava. Vn dia estava oyendo Missa, y considerando sus proprios pecados, y los de el mundo, empeçò a llorar amargamente, viendo tan gravemẽte ofendido al Señor, que por tantas causas deve ser amado. Puso los ojos en el Santissimo Sacramento, y viò en èl à la immensa Magestad de Christo, cercado de inmensa gloria, y assistido de millares de Angeles, que humildes, y festivos, le estavan contemplando, y reverenciando. Hallavase indigna de tales visiones, y recogida en si mesma, humilde, y amante, le parecia, que lo que por sus pecados

su vida lib. 1. pag. 36.

Prodigioso favor q̃ la haze el Señor, en presencia de sus Santos.

Digitized by Google

dos merecia, era el infierno: no tales favores. De repente viò à su coraçon puesto en las manos de Christo, que buelto a sus Angeles, les dezia. *Este coraçon de mi Esposa, es mio, que le tiene dado.* Dixo su Magestad estas palabras con tal amor, que nuevamente arrebatò à si el Espiritu de su Esposa.

Lib. 1. p. 40. Obligada de tales mercedes, y viendo en Dios tanto amor à las criaturas, y finezas tantas, como obrò por nosotros, y las grandezas suyas, para ser amado: quisiera que su coraçon, jamàs se apartàra de su Esposo. Ya se le tenia entregado, ya su Magestad avia tomado possesion de èl: con todo esso quisiera, que como a esclavo suyo, le atasse su Magestad a sus pies, y nunca se apartasse de ellos. Alli quisiera tenerle siempre cautivo, para gozar en esta dulce prision su amada libertad. Quiso el Señor, con otra fineza, no solo mayor que las passadas, sino jamàs oìda, darse por servido de el amor de su Esposa. Estava vna vez en los Maytines, vispera del Corpus Christi, y pensando sobre aquellas palabras: *Accepit Iesus calicem*; y viò a su coraçon en las manos de Iesu Christo, en semejança de pan: y el Redentor de las almas con inmenso amor, mirando antes a sus Apostoles, hechò la bendicion al coraçon, como lo hizo al pan, en la noche de la Cena, y despues de aver hecho sobre èl la señal de la Cruz, comiò, y consumiò el coraçon de su Esposa, y le incorporò consigo mesmo. Esta representacion tan amorosa, como no se lee averla el Señor hecho con ningun otro coraçon, obiò en el de la Venerable Madre tan amorosos efectos, que quisiera mil vezes dar la vida por su Redentor. Quisiera salir por plaças, y calles, dando gritos a los hombres, para que amassen a Dios, y no le ofendiessen mas. Parece que el Señor andava en amorosa competencia con su Esposa; ella en humillarse, y conocerse mas indigna, quanto mas el Señor la favorecia: el Señor en favorecerla mas, quanto mas se humillava; ò parece, que consigo mesmo andava en competencia, pues aumentava favores, à favores, como si los antecedentes huvieran sido cortos. O parece, que el Señor obrava, como en lo humano vemos a vn Señor: que teniendo vassallos, que son ingratos a sus beneficios; y tienen poca, y mala correspondencia a lo que por ellos obra: suele empeñarse en honrar a vn benemerito, no solo por premiar sus acciones, sino para acusar, y confundir de ingratos a los que no saben aprovecharse de su cariño: y que le entienda, que si estas finezas obra en el que sabe merecerselas, quando ellos le ofenden; essas mesmas

Christo toma en sus manos el coraçon de su Esposa, y muestra comerle.

obraria

obraria en ellos, solo merecieran. De este modo regalava su Magestad a su Sierva: para que si quiera el gozar de estos favores, nos obligue a amarle, y servirle: que no exciten a nuestra tibieza, tantas finezas como por nosotros à vsado.

§. III.

COMO puede aver en el mundo persona, que ame a Iesu Christo Nuestro Señor, y se olvide de su Santissima Madre, que le traxo en sus entrañas, y le hizo hombre, para que conversasse con los hombres, y muriesse por todos? Quien mirando a Christo, se olvidarà de lo que tanto amò, que fue a su Madre? Y como esta Señora, tampoco se olvidarà de aquellos que con verdadero amor, y pureça de coraçon, trataren de amar, y servir a su Divino Hijo? Entre todas las naciones de el Orbe, señalò Nuestro Señor con especial caracter a los Españoles, en la devocion a la Reyna de los Angeles, y entre los Españoles, a la Orden de Predicadores, que como hijos de tal padre, lo mismo es, verse vn hijo de Santo Domingo, que conocerse en el la herencia de su Padre, en la devocion a la Reyna de los Cielos. En esta devocion fueron espiritualmente engendrados en la Religion, San Pedro Martyr, San Iacinto, Santo Tomàs Dotor Angelico, San Raymundo, San Antonio, San Vicente Ferrer, San Luys Beltran, San Alberto Magno, San Pio Quinto, San Gonçalo de Amarante, Santa Catalina de Sena, Santa Rosa, Santa Inès de Montepoliciano, Santa Margarita, y todo el numero glorioso de hijos, y hijas de nuestro Santissimo Patriarca Domingo. Quando la Venerable Madre se mirava vestida de el Abito, que tantos Santos Martyres, Dotores, Confessores, y Virgines purissimos, esmaltaron con sus virtudes, llorava amargamente, *Comp. p. 55.* pareciendole, era afrenta de la Religion, y indigna de verse có la librea que traxo de el Cielo esta Soberana Reyna, para que vistiessen sus hijos, y siervos. Quá do a vista de este humilde conocimientos q̃ tenia de si, la honravan, y estimavan, era mayor su congoja, y como escrive en su vida: como no interviniera ofensa de Dios, ni escandalo contra su Sagrada Orden, sino que el daño solo se huviera de quedar en ella mesma: se alegrara que la levantaran vn testimonio, ò se dixesse de ella tal cosa, con que todo el mundo la desestimasse, y aborrecieisse, y perdiesse la estimacion, y credito, en que la tenian. En estas congojas acudia a la Reyna de los Angeles la favorecieisse, que como siendo niña, y estando en casa de el Conde su Padre, la avia

avia eligido por Madre, y se avia resignado totalmente en su proteccion, como a Madre la rogava, y llamava, como a Madre la venerava, y invocava en sus necessidades: y la Reyna de el Cielo, tanto se dava por servida de estos afectos, que la favorecia, y assistia con aquel amor, y cuydado que vna Madre ampara, y regala à vna hija.

CAP. IX.

CONTIENE EN SI, algunas Cartas de la Venerable Madre, al Maestro Fray Raymundo Sanson, su Confessor: y manifiesta en ellas el Espiritu de el Señor, que la governava.

§. I.

AVnque en los Capitulos antecedentes dexamos puestos algunos fragmentos de las Cartas de la Venerable Madre, es por averlos assi hallado citados en el Compendio de su Vida, que se imprimiò en Roma, con licencia de el Reverendissimo Padre Maestro de el Sacro Palacio, segun dexamos dicho en el Prologo. Aviendo llegado hasta aqui la impression, pareciò a persona superior, se insertassen algunas Cartas de la Sierva de Dios, al Venerable P. M. Fray Raymundo Sanson, q̃ aunque tenia otro Confessor, para lo que precissamente tocava à confessarla: este Siervo de Dios lo era tambien, y con quien comunicava las cosas de Espiritu, cuyo magisterio, y direccion seguia, y por quien en todo se governava. Las Cartas originales, escritas de la mano de esta Esposa de Christo, las guarda con todos los demàs escritos, el Excelentissimo Señor Don Fray Iuà Tomàs de Rocaberti, Arçobispo, y Virrey de Valencia, su Sobrino. Bien quisiera yo, que todos gozaran de todas en libro aparte, con notas para la inteligencia de algunas cosas que la piden; y atendiendo a orden superior, que me lo manda, he hecho eleccion de algunas, encerrandolas en el limite de este Capitulo, para que ni el libro carezca de alguna parte de este tesoro: guardando para otros lugares otras, que se pueden insertar, sin divertir la narrativa, ni embaraçarla.

Es la penitencia, y rigor: rigor, y penitencia, para los que siendo todos carne, y sangre, no tienen cosa alguna de espiritu. Para los que tratan de veras de servir a Dios, las honras de el mundo, son tormento, sus regalos mortificacion, sus dulçuras son azibar: y honras, dulçuras, y regalos, solo los tienen en verse abatidos, deshonrados, hambrientos, y perseguidos por Iesu Christo. Esto era lo que la Venerable Madre deseava, este

era su gozo. Los consuelos que embia Dios a sus Siervos, en semejantes ocasiones, son tales, y tantos, que hallandose sin Cruz la hechan menos: y se cótristan mucho mas, porq̃ les faltan los trabajos, que lo que le afligen con ellos los pecadores. Esto es el embiarles de su Corte Celestial a los Santos, y amigos suyos, para que los consuelen, para que los alienten a caminar esta jornada, llena de tantos peligros, para que con felicidad lleguen a la Bienaventurança. Las persecuciones, que Santa Francisca Viuda Romana padecia de satanàs, y los trabajos, que este enemigo comun de el genero humano la buscava: todas tenian alivio con la presencia de vn Angel, que la embiava Dios: assi para consolarla en lo passado, como preveniola a lo futuro. El glorioso San Raymundo de Peñafort, de mi Sagrada Religion, y Fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, tuvo al Angel de su Guarda por tan familiar, que todas las noches le despertava, para que fuesse a Maytines: y quando en vna edad larga, y ancianidad fatigada con trabajos, y penitencias, pudiera descansar en su pobre, y penitente cama, de los ayunos, diciplinas, vigilias, y penitencias de el dia: el Angel le alentava, para q̃ fuesse al Coro aquella penosa hora à servir a Dios, y alabarle. Saben los Angeles hazer estos oficios con los hombres, y lo saben desde tan antiguo tiempo, que si miramos en el antiguo Testamento, al Profeta Elias retirarse huyendo de las persecuciones de la maldita Reyna Iezabel, y fatigado de la tristeza, y cansancio, arrojarse a la sombra de vn Enebro, ò para dormir, ò para morir, como lo deseava: vn Angel le despierta, le dà de comer, le alienta, y casi le levantà de el suelo, para que prosiga su camino, porque le quedava vna jornada muy grande.

De este favor que la Magestad de Dios hizo a sus amigos en el viejo, y nuevo Testamento, quiso assi mesmo hazer participante a su Esposa: como ella mesma refiere en su vida. Desde los diez y ocho años de su edad, hasta cerca de los sesenta, en que escriviò este caso, se le mostrava visible el Santo Angel de su guarda, y la dezia: *Ea, Hipolita, con el ayuda de Dios, esfuerçate à hazer vida mas perfecta: porque te hago saber, que te queda largo camino que andar, para llegar à la imitacion de los Santos, y subir al alto monte de la Gloria, en su compañia.*

El Angel de su guarda se le aparece continuamẽte, y la alienta à caminar en el servicio de Dios.

Estos favores de Dios, estas visitas, estos avisos, y exortaciones de su Santo Angel, obravan en la Venerable Madre, tan poderosa, y eficazmente, que quisiera executar en si las penitencias, que en sus cuerpos executaron

taron los Santos todos, y imitar aquellos rigores, que leìa aver executado los Santos Anacoretas de Egypto, Syria, y Paleſtina. Bolvia aſſi los ojos, y como por ſu calentura continua, la tenian atadas las manos la obediencia de la Prelada, y Medicos, por el daño que hazia a ſu ſalud el ayunar, y comer manjares de Quareſma: era tanta ſu mortificacion, y melancolia en eſto, que no hallava conſuelo. Dà cuenta de ello a ſu Confeſſor, el Venerable Padre Sanſon: y al Maeſtro Fray Pedro Guaſc: aſsimeſmo Religioſo de la Orden de Predicadores, que viviò en el Convento de Santa Catalina Martyr de Barcelona; con grande opinion de virtud: y fundò en la meſma Ciudad el Convento de San Raymundo; donde ſu Cuerpo deſcanſa, con opinion de Santo: à los quales la Sierva de Dios, eſcrive en eſta forma.

IN NOMINE IESV.

MVY Reverendos Padres, y dilectiſsimos mios en Chriſto Ieſus. De la ſanta converſacion, que ayer tuvimos los tres en honra, y gloria de la Santiſsima Trinidad: ſabe eſta Divina Mageſtad, que quedò mi alma muy edificada: y aumentò en mi los firmiſsimos deſeos de en todas mis acciones, de caminar à aquel blanco, y fin ſaludable de hazer la voluntad de aquel tan buen Dios, que tanto merece ſer amado, y obedecido de ſus criaturas. Y por eſto, deſpues de Dios, doy muchas gracias à V. P. porque à traydo al Santo Padre Maeſtro Fray Guaſc. Y le ſuplico per viſcera Chriſti, q̃ ſiempre que dicho Padre viniere à Barcelona, ſi èl no tiene diſguſto, V. P. lo trayga por compañero, porque no dudo yo, que aquel Señor, que nos tiene prometido en ſu Santo Evangelio, que quando ſe congregaren dos, ò tres en ſu Santiſsimo, y ſaludable Nombre de IESVS, que èl aſsiſtirà en medio de ellos: y pues à noſotros tres aſsiſtirà el quarto, Ieſu Chriſto, no tendrèmos de que temer las aſtucias del demonio.

El fin principal, porque eſcrivo eſta juntamente à los dos, es por ſuplicarles humildemente, y con muchas veras, que pues los dos tienen oracion larga, y tratan de veras con Dios, que me alcancen de ſu immenſa liberalidad, el grandiſsimo don del ſanto ayuno: y que aquel que todo lo puede, me dè gracia, y fortaleza para poder ayunar los ſantos ayunos de precepto, que manda la Santa Igleſia Catolica: y tambien los ſantos ayunos, que manda Nueſtro P. S. Domingo, que en la profeſsion prometi de guardar. Yo ſe lo he rogado, y ſuplicado muchas vezes à eſte Señor, y no me ha oìdo: lo primero, porque à los pecadores, Dios no les oye: y lo ſegundo, porq̃ la multitud de mis continuas, y deteſtables ingratitudes, le tienen atadas las manos para no

conceder me esto que tanto he deseado. Pues el primer pecado tomò ocasion de la gula, de aì infiero, quan peligrosa es la vida regalada en el manjar continuo: y tambien como veo, que todas las vidas de los Santos estrivaron tanto en la virtud del santo ayuno, que es admiracion el leerlas. Y lo que tambien me enciende mas el deseo, es ver, y considerar, que quando el Sumo Pontifice reparte los meritos de la preciosa Sangre de Nuestro Señor Iesu Christo, concediendo Indulgencias, y Iubileos: la primera disposicion para recibir tan gran tesoro, es el santo ayuno, y despues oracion, y limosna. Pues si el Papa, que no puede errar, pues es governado por el Espiritu Santo, dà el primer lugar à esta virtud; no les parece à V. PP. ò Padres mios (llorando lo escrivo, y con angustia de mi coraçon) que tengo yo razon de solicitar, y procurar esta Angelica virtud, y que devo sentir el verme carecer de ella, en toda la mayor parte de esta mi triste, y miserable vida? Sabe Iesu Christo, que mira, y considera todas las acciones de penitencia de su Siervos, como cada año espero con temor, y miedo, y suma verguença, y confusion la Quaresma, oyendo, y considerando yo toda la primera Dominica, que loores, que provechos, y utilidades trae consigo el santo ayuno, y oyendo toda la Quaresma el santo Prefacio, que casi todo es en favor del santo ayuno. O Iesus, y que dolor siento en oirlo! Y aunque por la voluntad de Dios, estoy resignada en la obediencia: pero no me llena esto, con el dexar de ayunar.

Estando en los pensamientos de fundacion de vn nuevo Monasterio, vn dia de San Iuan Bautista, luego que huve recibido el Santissimo Sacramento, sin pensar yo en este santo, me pareciò, que este santo estava presente en mi alma, y que delante de Iesu Christo, aquien tenia presente en el Sacramento, sin pensar yo en aquel punto en cosa alguna de fundacion, me dixo: que hiziesse la fundacion, que el me ayudaria con su intercesion, para que yo pudiesse ayunar. Y sabe Iesu Christo, que estava presente, que yo digo verdad. Pero como el demonio es tan sutil: que se yo si fue astucia, y engaño suyo, mereciendolo mis pecados?

Aunque estoy cierta, por la triste experiencia de tantos años, que el Medico me dirà, que coma carne toda la Quaresma: he hecho cuenta de rogarle, que por mi consuelo, me dexe ayunar los Viernes: si ya no es, que la Priora, como acostumbra, no me lo impide. Y tambien estoy con determinacion, de escondidamente, y sin que ninguno lo sepa ayunar los Martes, ò los Miercoles. Y sepan V. PP. como este Adviento, (sin fiarme de ninguna, sino de la Procuradora, que me fue forçoso, y de vna Lega, ayunè dos Viernes, y me puse tunica, y Dios me ayudò. Y con lo que me consolè fue, que no lo supieron, porque me huvieran acusado à la Priora. En las Temporas ayunè el Miercoles, y à dezir la verdad, me hizo mal, aumentandoseme la calentura: de modo, que ya no ayunarè el Viernes, ni el Sabado de estas Temporas. Miren V. PP. que miseria, y que esclavitud, no poder hazer aquello que manda la San-

ta

Digitized by Google

ta Iglesia. Todo esto he dicho: lo primero, porque se apiaden de mi delante de Dios, y le supliquen lo que les he rogado. No digo mas, sino que Iesu Christo nos haga participantes de aquella gran luz, que ilustrò al dichoso Saulo, y lo convirtiò en Pablo.

Leyendo esta Carta, se queda perplexo el juyzio sin saber discernir, en lo que es mas ponderable, ò la angustia que la Venerable Madre padecia, por no poder ayunar: ò el terrible fiscal, que es cada palabra a la delicadeza de muchos, y el amor que se tienen assi mesmos, y lo horrorosa que se les pinta en su imaginacion la penitencia: pues como si el santo ayuno de la Iglesia, huviera de quitarles la vida, lo mesmo es llegarle la Quaresma, que prevenirse de ponderacion a sus achaques, y de remedios para conservar la salud de el cuerpo: y acaso enfermando el alma con los remedios, que la floxedad, y poco espiritu vsa. Vna muger casi hecha vn esqueleto, consumida el cuerpo, y abrasada con el ardor de vna continua calentura, se aflige, porque le impiden el ayunar, y suplica a dos Siervos de Dios, repitan las oraciones à su Divina Magestad, para que la dè fuerças, para servirle en los ayunos. Y ruega a los Medicos, que si quiera la concedan licencia para ayunar los Viernes: quando otros les molestan, para q̃ les dèn licencia para no ayunar. Quien viendo esto, no juzgaria ser impertinencia esto en la Venerable Madre? O, que los justos, como tienen la vista tan aguda; y no se hazen olvidadiços, como los pecadores! Levantan los à aquella vltima hora de salir de este mundo, se acuerdan de las palabras de Christo, que es angosta la puerta de el Cielo, y estrecha la senda que guia a la Bienaventurança: y se atenuan en esta vida, y se mortifican para poder entrar por puerta tan angosta. Miserable de el pecador, que entregado al olvido, trata en este mundo del regalo; sin considerar, que aquella no es puerta de regalados, sino de mortificados, y penitentes.

Esta fundacion nueva de Cóvento la intentò por muchos años la Venerable Madre: y segun parece por otra Carta original al mesmo Maestro Sanson, y por lo que escrive en su vida, quisiera que fuera en Mallorca, por dos fines. El primero, porque empeçando fundacion nueva, pudiesse establarse la rigida observancia de las Constituciones, y forma de vivir, que Santo Domingo Nuestro Padre, quiere en sus hijos, y hijas: y para esto tenia ya consigo otras dos, ò tres compañeras de el mesmo espiritu, y deseos

Digitized by Google

seos de servir mas perfectamente a Dios. La segunda causa, porque la deseava que fuesse en Mallorca era, porque siendo especial amigo de el Obispo de aquella Isla, el Maestro Sanson por este medio, presumiò se avia ganado mucha tierra: y como siempre deseava morir Martyr: estando aquella Isla tan fatigada algunas vezes de Moros, con la vezindad le pareciò tendria ocasiò de dar la vida por Christo, y derramar sangre a manos de aquellos barbaros. Dize, que San Iuan Bautista la animò a la fundacion, y la prometiò ayudarla en ello. La fundacion no se hizo. Luego se viene al pensamiento, pues como no se hizo aviendosele aparecido San Iuan Bautista, y prometido su patrocinio? La respuesta es facil: porque siempre los Santos acuden con su favor, a los que tratan de servir a Dios, y desde el Cielo son perpetuos abogados de los hombres: especialmente en aquellas cosas, que vàn encaminadas al servicio de aquel Señor, cuya gloria, y amable presencia estàn gozando. Pero como las disposiciones de Dios son altissimas, y incomprehensibles, no siempre su Magestad quiere aquello que deseamos; y se compone muy bien: desear la fundacion la Venerable Madre: prometerle su patrocinio S. Iuan Bautista, para ayudarle como Abogado en este negocio, tan del servicio de Dios: y su Magestad disponer las cosas, cóforme à su voluntad.

§. II.

YPorque la Venerable Madre, muestra quanta perseverancia tenia su deseo de los santos ayunos, y abstinencia, de los quales la privavan sus continuas enfermedades, los Prelados, y los Medicos: y assi mesmo, que cada palabra està causando motivos de alabanças nuevas a Dios, que con tales espiritus adorna su Iglesia; hemos querido continuar a la antecedente, esta carta que se sigue: porque ha de aumentar la devocion al que leyere, y descubrirse en ella nuevo fuego de amor de Dios; la qual traducida de Catalan, dize assi:

IN NOMINE IESV.

MVY Reverendo Padre mio. Doy muchissimas gracias à V. P. por lo que me me dize en su carta, que en todos sus sacrificios me encomienda à Dios: y quedo tan obligada de esso, que no le sabria dezir, ni declarar, y la causa es, porque mis necesidades son tan grandes, que requieren grandes remedios.

Y como el mayor de todos sea el Santissimo Sacrificio de la Missa: por esso

Digitized by Google

esso me parece, que le tengo infinitas obligaciones. Bien sabe V. P. qu quando viene aqui, y hablamos à solas, que la costumbre que yo tengo es, dezirle mis defectos, imperfecciones, y miserias: y aun llorarlas, y aun lo mesmo pretendo hazer por escrito. Sepa tambien V. P. que yo estoy llena de propria voluntad, y que no tengo en mi la virtud, tan importante de la resignacion: que porque el Medico, y la Priora me mandan comer carne, por causa de mi calentura, estoy tan impaciente, y nada mortificada, y he hablado palabras de enfado, y he dado mal exemplo de mi. V. P. me encomiende mas à Dios, pues le manifiesto mis llagas, y flaquezas: que bien conozco que no he todavia començado à servir à Dios, ni agradarle: pues no me sè vnir, y resignar en su divina ordenacion, o permission, ò castigo de mis pecados.

Sobre todo, lo que suplico mucho à V. P. es, que en las Missas le pida à Nuestro Señor Iesu Christo, que por sus infinitos meritos, me alcançe de su Padre el Espiritu de verdad: y que no sea yo engañada, ni vaya errada, porque me parece me veo muy cerca de esso: y me causa la pena, y tristeza, que V. P. sabe. Y sobre este punto, passada la Pascua, querria hablar con V. P. Entre tanto, ora pro me. Sabe Iesu Christo la confiança, que yo tengo en las oraciones, y sacrificios de V. P. Y tambien le suplico, que quando se hallare en los santos coloquios con la Virgen MARIA Nuestra Señora, y Madre de Misericordia, de gracia, y de piedad, la ruegue, que la tenga de mi, en alcançarme de su Hijo la verdadera humildad, mansedumbre, y resignacion, y su santo amor, y del proximo; y de saber encaminar à la voluntad de su Hijo, à esta fiera pessima de esta pestilente melancolia, que consume, y despedaza todo lo bueno, si algo ay en mi, y en mi se halla: que es seminario de todas las mas peligrosas tentaciones, hasta tocar en el espiritu de blasfemia, con que xas, y murmuraciones contra Dios, que es proprio del diablo, y proprio lenguaje del infierno. Y V. P luego que lea esta carta, quemela sin falta. Tambien suplico à V. P. que quando dixere la oracion: Concede nos, à Nuestra Señora, en aquellas palabras à præsenti liberari tristitia, &c, que se acuerde de mi: que yo en mis indignas oraciones me acuerdo, y me acordarè de V. P. que yo no soy variable en lo que toca à la buena voluntad, que desde que le conoci le tengo, y tendrè: porque como nuestra amistad và fundada en la firme piedra, que es Iesu Christo, verdadero Dios, y Salvador nuestro. no ay en ella peligro de padecer mudança. Mudase lo q̃ và mal fundado: pero no lo que se funda en el santo temor, y amor de Dios. El qual sea siempre en nosotros, y en todo Fiel Christiano. Amen. Oy dia de Angelico Santo Tomàs de Aquino.

Como los Santos siempre ven con desconfiança de si, en procuran acertar, siempre vi- lo que obran, jamàs se satisfa-

cen

cen de ello: siempre tienen el animo, y las obras encaminadas a hazer nueva vida, a servir a Dios con mas veras, y empeçar desde luego a ser buenos, como si hasta alli huvieran sido malos. El Medico, y la Priora mandavan a la Venerable Madre comer carne, para que su calentura continua no se agravasse con la comida de ayuno, de que tenian experiencia: y este orden devia de ser rigurosamente notificado a las oficialas de el Convento, para que no la diessen comida de Quaresma, aunque la pidiesse, pues en la carta antecedente dize, que vn dia que ayunò nadie lo supo, porque si lo huvieran sabido, la huvieran acusado a la Priora. Pero como se sentia algunas vezes con esfuerço para ayunar, se afligia q̃ la tratassen con regalo, pudiendo exercitar la penitencia, y viendose obligada por la obediencia, a vista de la rebustez, se afligia su coraçon, y esta afliccion la dava otra mayor pena, pareciendole no estava resignada en la voluntad Divina. De aqui le parecia estava cerca de ir engañada de satanàs; y para comunicar por palabra con mas expresion, que por carta a su Confessor, dize, que despues de Pascua le veria. La fecha fue dia de Santo Tomàs de Aquino, a siete de Março. Nunca sùele caer tan baxa, que no aya algunos dias entre Pascua, y la fiesta del Doctor Angelico, y sin dar priesa a su Confessor, ni molestarle en que luego, luego al punto venga a verla, con espacio, y con mucha espera le pide que la encomiende a Dios; y el verse, serà despues de mucho tiempo. Es cada carta de estas vn espejo, en quien tengan que mirarse todas las Esposas de Christo, que viven en los Monasterios; y las acciones de la Venerable Madre, vna regla, y forma para ajustar sus acciones: viendo en ella, que no quiere de su Confessor mas, que la encomiende a Dios, manifestarle su conciencia, pedirle consejo en sus dudas, obedecer sus ordenes: y las conversaciones, y platicas, solamente quando es preciso, sin serle molesta, ni que estas platicas tengan mas fundamento, que a Christo, su mayor gloria, y el provecho de el alma.

Procura siempre el demonio, sino puede conseguir de los justos, que caygan en pecados, convertir las obras buenas con algun vicio, en malas: y lo que de si es bueno, y santo, por el mal vso, ò abuso que tienen de las buenas acciones, se maleen: y perdiendo el fruto, sea el enemigo el que coja la cosecha, por la zizaña que en ella ha sembrado. Llorar los pecados, es cosa santa: pero quando a esse llanto se puede llegar algun estremo vicioso, passa vna obra, que

que de si es santa, a ser desagradable a los ojos divinos. Tomò el pulso el Venerable Padre M. Sanson a la enfermedad desta Esposa de Christo: y conociò que satanàs se podia ir introduciendo por el camino santo de las lagrimas, persuadiendola disparates, como los que el sabe, para que el llorar no fuesse ya por si, sino por juzgarse condenada por sus culpas. Procurò quietarle en estos pensamientos, algo se quietò: Bolviò a su tristeza; dà cuenta de todo al Venerable Padre en su carta, que traducida de Catalan, dize assi:

IN NOMINE IESV.

MVY Reverendo Padre mio, en Christo Iesus. Aquella persona que ya sabe que descansò con V. P. largamente, queda muy quieta gloria à Dios. Pero como son materias, que toda la mayor parte de la vida ha llorado, y llorarà con tan viva tristeza, que antes se le acabarà la vida, que los gemidos, y profunda tristeza: la qual por ser tan radicada, ha casi treinta años, y aun mas, que la ha quitado la salud corporal, causandole calentura continua.

Al fin, aunque se consolò con recibir de V. P. el beneficio de la comunicacion de la preciosa Sangre de N. S. Iesu Christo, y le quedò muy obligada: con todo esso se le han renovado los antiguos, y nuevos dolores, porque para ella siempre es nuevo: y digo con David, dolor meus in conspectu meo semper. *Y vio en este dia de la fiesta de tanta multitud de Martyres, ò por mejor dezir, de Angeles en pureza, dicha persona preparandose para comulgar, llorando antes vn buen rato, toda confusa delante de aquella multitud, dixo aquellas palabras de Ieremias:* Attendite, & videte si est dolor similis sicut dolor meus. *El qual llanto deseava durasse dia, y noche. Y como la persona es melancolica, ya la penetra mucho mas, de tal manera, que casi la buelve inmobil para la divina contemplacion: creciendo su pena, al hallarse delante de el Señor de la Magestad, siendo tan vil: y no llegan lose, ni reposando en Dios, como solia, no sabe que hazerse. El demonio de todo se aprovecha, trayendole delante de su entendimiento lo que mas la aflige, y entristeze, como à cosa irremediable; y lo que dize San Geronimo, que aun el mesmo Dios no lo remedia: proponiendole las razones muy vivas, no derogando la Omnipotencia Divina. Bien creo, que V. P. me entiende, y creo, que dentro de su coraçon conoce, que esta persona tiene àrta causa de llorar: y vna de las causas principales porque lo comunica con V. P. es, porque le ayude à llorar, y assi se lo suplica.*

Sepa V. P. como à esta persona le vienen otros tristissimos pensamientos: esto es, que por las gravissimas culpas suyas, cosa ninguna de sus obras

que

que à escrito, nunca, en tiempo alguno saldràn à luz : y todos sus trabajos hansido ociosos, y superfluos. y aun le persuade à que todo es obra del demonio, y perder el tiempo : y aviendo tenido tan diferentes gozos, quando Dios, ò los Santos la visitan, y la hazen mercedes, le parece que es misericordia de Dios, y bondad suya, y no perder tiempo : pero la furia de la melancolia, ayudada con la malicia, y embidia del demonio, le persuade, que las visitas, y consolaciones, gustos, y elevaciones de la mente en Dios, y al Cielo, que todo es imaginacion suya, pensar, que quien tanto à ofendido à Dios, reciba tales, y tantas mercedes. La dicha persona, muchas vezes à deseado, y pidido à Dios que le quitasse estos consuelos, y fuesse servido de darle fuerças corporales, para hazer vna terrible penitencia : porque la desatina mucho el considerar, que el Glorioso Padre Santo Domingo, y Santa Catalina de Sena, no cometieron ningun pecado mortal, y hizieron tanta penitencia : y que ella con tantos pecados, no haga lo mesmo : la ha causado, y la causa tanta amargura, y angustia, que desea la muerte : porque el no hazer vna vida muy aspera, y penitente, le parece de mas tormento, que la mesma muerte. Sobre esto podria dezir mucho, y solo se dexa por no enfadar tanto à V. P. No digo mas, sino que le suplico haga por mi Oracion, en particular en el Memento de la Missa, y cada dia se acuerde de mi : que aunque yo soy tan indigna hago lo mesmo.

Despues de otras cosas, prosigue la Venerable Madre. *No tenga V. P. cuydado de mi pena, porque esto es nada, segun lo que yo merezco, que demasiada salud tengo, pues Dios me dà salud, y fuerça en la cabeça, que puedo hazer casi todo lo que quiero. Digo de la cabeça, que el estomago le tengo siempre con tal indisposicion, que me atormenta mas, que la calentura. Alabado sea para siempre Iesu Christo. Ni tampoco quiero, que tenga piedad de las aflicciones del Espiritu, sino solo en el punto, que le hè rogado me encomiende à Dios. Sabe Iesu Christo, que no tenia intento de escrivir largo ; pero considerando quan de veras hè puesto esta alma pecadora, en manos de V. P. porque no estè con cuydado de mis trabajos, y angustias, y pensar yo, tiene V. P. entrañas piadosas, de las miserias, y trabajos de los proximos, me alargo.*

Y dirè lo que el dia de Santa Vrsola sucedió, estando en la Missa mayor, la qual cantavan à canto de Organo, con mucha solemnidad. A esta persona le causava la musica mayor pena, y tristeza, considerando su profunda indignidad ; no ossava levantar su mente al Cielo, ni ossava mirar aquel Coro, y exercito de Virgines. Estando en esta melancolia, toda sepultada debaxo de la piedra de sus irremediables aflicciones, no se como, ni de que manera, subitamente hallò à su Espiritu elevado al Cielo entre el Coro de los Patriarcas, y Profetas, en particular entre tres, Abrahan, David, y Isaias, teniendo entrañable coloquio con ellos, con gran luz sobrenatural del

cono-

Digitized by Google

conocimiento de Dios, y de la propria baxeza. Alli le fue dado à entender el bien que perdia en ocuparse tanto en la via purgativa de su dolor, &c. Y que se diesse grandissima priesa en el amor de Dios essencial. El anima quedo llena de luz, y claridad de esta verdad, y sintiò vn dolor extraordinario, que el coraçon humano, no era capaz de contricion tan alta, porque era insensible à la parte inferior, y muy patente, y clara à la parte superior: sintiendo imposiblemente vn inenarable pesar, por no aver amado à Dios con suma perfeccion, como merece, manda, y quiere su Divina Magestad. Y en tal trance los Santos amigos de Dios, Abrahan, y los Profetas, dieron al alma vna dulcissima nueva, animandola, y esforçandole à que confiasse, y esperasse de el immenso poder, y bondad de Dios, que le daria aquel amor de tanto valor, y precio. Y aviendo tenido esta revelacion, bolviò en si muy consolada, quieta, y confiada. Duran poco estas comunicaciones, algun espacio de vn Pater noster, poco mas, ò menos, creo que fue mas. Pero en el discurso del dia, la pobre alma buelve à la mesma profundidad de tristeza, y dolor sensible al coraçon, &c. olvidandose totalmente de la visita que tuvo en la Missa mayor, como sino huviesse passado por ella. Antes bien, quando à la tarde le vino esto à la memoria, le parecia que la grandeza de la tristeza la pretendia desvanecer toda: diziendo, que devia de ser bachilleria de el entendimiento, y quimera suya: que Abrahan, ni los Profetas, no se acordavan de ella, y que no escriviesse estas cosas, ni otras semejantes, que eran cosas de poca estimacion: y que no escriviesse à V. P. que todas son imaginaciones, &c. Las quales cosas oìdas de el anima, le causan inquietud, porque con toda verdad le parece, que dichas elevaciones, ella en ninguna manera, ni modo, podria procurar, aunque hiziesse mucha fuerça: porque le parece que esto no està en su poder, y que otro obra en ella, y que ella solamente sigue, y es tirada de virtud superior, con grandissima suavidad: la qual la pobre alma, nunca sabria fingirla. Y assi solo le parece imposible, de toda imposibilidad, sino que à de ser, ò bueno, ò mal espiritu, que la tira, y atrae à las cosas celestiales, que sobrepujan à su flaca capacidad: pues no sabria desearlas, quanto mas obrarlas, ni procurarlas.

Pero como estas, ò semejantes elevaciones sean de diversissimas maneras, porque el alma està toda sumergida en el proprio conocimiento, aniquilada, y desmayada, de tal modo, que aun no tiene fuerça para dezir à Dios, ayudadme Señor en tal necessidad: porque le tiene tan ofendido, no le ossa invocar; antes bien, si pudiera, se retirara, y huyera de aquel aquien conoce, que tanto à ofendido, no solo porque le es Iuez, sino por lo profundo de la confusion en que se halla: y no querria dezir, ni pronunciar otras palabras, sino las que Christo dixo à las Hijas de Ierusalen, quando le llevavan à crucificar; que diràn los pecadores en aquel dia de ira, y de calamidad, quando saldràn à luz à vista de todo el mundo, todos los pecados de los hijos de Adan: Montes

cadite

cadite super nos: & collibus operite nos, &c. *Y sepa V. P. que quando estoy en esta profunda, y terrible tristeza, todas las palabras de la Santa, y Divina Escritura, me parece que son amenazas para mi, en tanta manera, que me parece, que antes eligiria el infierno, que estàr delante de Dios enojado, acordandome de Iob, que dezia à Dios: que le escondiesse en el infierno, hasta que huviesse passado su enojo: la qual como yo bien conozco, y cõsidero tener tan justamente merecida: claro està q̃ en mi à de obrar grandissima impression, pues estoy certissima, que le he ofendido mortalmente, y no se si estoy perdonada.*

Sepa tambien V. P. como en la semana passada, sobre aquellas palabras que dize la Santa, y Divina Escritura, que antes de nacer Iacob, y Esaù, Dios aborrecia ya à Esaù. Yo sin duda creo soy Esaù. Y toda la Missa que oì oy de mi Confessor, estuve llorando amarguissimamente. Esto no lo dixera, sino porque V. P. no tenga pena en pensar, que porque he hecho Confession general con V. P. me han sobrevenido estas tempestades, que padezco en mi, siempre; porque como he dicho: peccatum meum contra me est semper; *sino tan solamente como Dios me consuela por si mesmo, ò por medio de sus Santos, à los quales tengo por fidelissimos amigos, porque en el dia de la tribulacion me sean favorables: y en la tierra, nunca, nunca hallo consuelo, no, no, cierto: ni tampoco le deseo.*

Con tres baterias continuas procurava satanàs rendir la fortaleza de la Sierva de Dios, para abrir brecha por qualquiera, assaltar por ellas, y poner sus vanderas en el alcaçar de su coraçon, que tan de el agrado era de su Divino Esposo. La vna era ayudar tanto al llanto, que como confiessa la Sierva de Dios, la dexava como fuera de sí, y las potencias, y sentidos, con tan poca abilidad, que apenas podia levantarlos a Dios: y representandole tan feos, y tan innumerables sus pecados, la acobardava para ponerse delante de Dios, à pedirle su socorro, aquien hallava terriblemente enojado. Porque la procurava encaminar a que desesperasse de conseguir el perdon, que el Señor tiene prometido, y concede al que con animo contrito se buelve a èl, y le llama como a Padre: pues dize David, que Dios no despreciarà el coraçon contrito, y humillado.

La segunda bateria, con que la atormentava era, diziendola, que por las gravissimas culpas, con que avia ofendido a Dios, nunca jamàs saldrian a luz sus escritos. *Et mentita est iniquitas sibi*, como ha manifestado Dios, guardandolos hasta este tiempo, en que este Excelentissimo Prelado, sea instrumento de manifestarlos al mundo, pues tan assistidos estàn de Dios: An-

tes

tes de escrivirse, declarando su voluntad escriviendose: favoreciendo con su assistencia. Y despues de escritos, prometiendo el Señor su auxilio, sus favores, sus cariños, y ofreciendose los Cortesanos de el Cielo à ser protectores de ellos, como despues veremos. El mesmo demonio le persuadia ser obra suya el escrivir: para que dexasse de escrivir, entendiendo era obra del demonio. Bien prevenia èl, la guerra que los escritos de la Venerable Madre le avian de hazer, el consuelo que han de ser para las almas, la luz à las conciencias, el norte, y guia para los que caminan a Dios: la regla para los Padres Espirituales, que con profundo juyzio, y meditacion los leyeren, y observaren: y el horno encendido de amor de Dios, que està respirádo llamas de fuego qualquiera renglon, para el que con espiritu de el Señor se pusiere à leerlos. Conjeturava esto el demonio: y para cortar en la rayz, el daño que le amenazava, procurava con todos sus esfuerços, persuadir a la Venerable Madre, que era tiempo perdido el que ocupava en esto.

La tercera bateria, era persuadirla, que todas las elevaciones, revelaciones, gustos, y favores espirituales, eran imaginacion suya precisamente, y no comunicaciones de Dios: como que quien tanto ha ofendido a Dios, y con tan graves pecados, no podia ser virtud recibir de Dios tantas mercedes.

Es traza muy ordinaria de Satanàs assombrar a los hombres, procurando ponderar grádissimos sus pecados ligeros, para que a vista de Dios, tan gravemente ofendido, se limiten las misericordias con los hombres: como si el vsarlas su Magestad, no fuera con los pecadores: dexandonos exemplares, assi de nuestra miseria, como de su Misericordia: para que el pecador mas agravado de sus culpas entienda, que convertido a Dios, con dolor perfecto de averle ofendido, desvanecen todas, y se reconcilia a su gracia: y ay mas gozo en el Cielo por vn pecador que se convierte, y haze penitencia, que por noventa y nueve justos, que no la necessitan. Pecò la Madalena: y su dolor, lagrimas, y amor merecieron oìr postrada a los pies de Christo, que le eran perdonados sus pecados. Pecò el buen Ladron, y convertido a su Criador, y confessandole Redentor en la Cruz, mereciò oìr le daria luego en aquel dia, el Paraysо en su compañia. Pecò San Pedro, y sus lagrimas le merecieron, el que resuscitado el Señor, se le apareciesse, y le dexasse por su Vicario, y Sucessor de su Iglesia. Pecò S. Pablo,

y su amor a Iesu Christo le consiguiò, el que el Señor le elevasse al tercer Cielo, donde oyò secretos inefables, que no era licito a los hombres hablarlos. Pecò San Agustin, y convertido a Dios, le hizo favores tan grandes, y revelò tan soberanos secretos, quales le pueden rastrear en sus obras, y entender de sus escritos. Procura el demonio apartar de la memoria de los hombres estos exemplares de la misericordia de Dios: solo les propone a Dios enojado, y riguroso Iuez, para que a vista de su justo enojo, desmayen de conseguir su misericordia, y no se acuerden, que los que tanto le ofendieron la consiguieron, y sus cariños, y favores, convirtiendose à èl, con humildad, amor, y confiança. De este modo procurava el demonio, y por estos tres caminos se esforçava a vencer a esta Esposa de Christo, para que en sus lagrimas tuviesse eterno llanto desesperada: para que cesasse en sus escritos, como cosa sin fruto: y para que entendiesse, no favorecia Dios a los pecadores.

Para que entendiesse las trazas de el demonio, la favoreciò el Señor en el dia de Santa Vrsola, elevandola al Cielo, y hallandose en el Coro de los Patriarcas, y Profetas, y con notable claridad la diò a entender, el bien que perdia en detenerse en la via Purgativa, de tanto dolor, y lagrimas, y que levantasse el buelo a los Cielos, q̃ dexasse el nido, y se remontasse con el amor de Dios. No quiere satanàs, que los hombres atiendan al remedio de sus heridas: sino q̃ se detengan dias, y años mirandose las llagas, para que embarazados con el horror de ellas, no aspiren a su curacion, y salud: Por esto procurò despues de esta vision, quitarla la pluma de la mano, y persuadirla a que no lo escriviesse a su Confessor, dandola a entender, que era locura suya el pensar, que vna muger pecadora como ella, avia de merecer hallarse entre los Sãtos Patriarcas, y Profetas, pues ellos no se acordavan de ella.

De aqui passava, a que qualquiera cosa que leìa en la Sagrada Escritura, ò oìa, la entendiesse, y glosasse contra si mesma, pareciendole eran amenazas de Dios contra ella. Y aquella iluminacion prodigiosa, que Dios la avia dado, y aquel saber con ciencia infusa, y sin aver jamàs estudiado; estudiava tãto el demonio en convertirla en orden a su embidia, y rabia mortal; que lo que Dios avia puesto en su Sierva, para gloria suya, y provecho de sus proximos, esso quisiera èl fuesse para su ruyna: y essa inteligencia de el latin, y de la Sagrada Escritura, fuesse para su ruyna, y total perdicion.

Esta

Digitized by Google

Esta es vna Cruz tan terrible en que suele poner el Señor a sus amigos, que faltan medios para defenclavarlos de ella. Y tambien suele ser aun mas sensible a los Confessores doctos que los goviernan. Porque puesto el demonio en persuadir engaño, todo lo que es remedio: y que entienda el alma atribulada, q̃ la Sagrada Escritura en que nos dexò Dios en su Iglesia el testimonio de sus misericordias, y nuestro remedio, alli no le ha de aver: sino que de alli mesmo ha de congeturar en cada palabra vn fiscal que le acuse: que palabras de el Confessor, que persuasiones, que exemplares, ni que estudios han de ser bastantes para reducir a la luz al alma, en quien el enemigo infunde estas tinieblas? Es necessario en esta tormenta dexarse de el estudio de razones, y acudir a Dios con fervor, para que ponga precepto a los vientos, y calme tan desecha tormenta, y dè tranquilidad al alma: y esto solo consigue la oracion, el ayuno, la limosna, y el invocar a su Divina Magestad, con humildad, y esperança.

Cada instante repite las instancias la Esposa de Christo a su Confessor, que la encomiende a Nuestro Señor. Tenia mucha experiencia de sus grandes virtudes, mucha oracion, y de los favores que recibia de Nuestro Señor en ella: y por esso le dize, q̃ en el Memento de la Missa, se acuerde de ella: porque si tenia experiencia de sus muchas letras, y ciencia: en este caso poco podian aprovechar, si el Señor no se dava por aplacado, y inclinado antes por la oracion, y obras meritorias. Entonces ilustrava el entendimiento de su Siervo, para que discurriesse razones, que con eficacia pudiessen persuadir a esta afligida alma, el consuelo q̃ necesitava en tàta amargura.

Pocas vezes se halla compassion en vn hombre, que no ha padecido los mesmos trabaxos que le piden remedio, ni que con facilidad se incline a creer las miserias que se le representan, sino ha passado por ellas. Y si en ellas ha sido experimentado, obra en este mas poderosamente vn gemido, que mil años de persuasion, en el que nunca ha padecido calamidades. Como experimentado el Venerable Padre Maestro Sanson, en este genero de desamparos, en que el Señor parece que se ausenta del alma: y como experimentado assi mesmo, de q̃ el mejor estudio para comprimir los ardides de satanàs, era la oracion, y suplicas a Dios; las duplicava aora, pidiendo a la Divina Magestad, se apiadasse de aquella alma que toda era suya: y al Divino Pastor, que se dexasse hallar

de aquella oveja, que con tantos afectos le buscava. Oyò el Señor las oraciones de ambos, y ilustrò el entendimiento de el Venerable Padre, y governò su pluma, para que discurriendo sobre este negocio, hallasse seguridad en el peligro, bonança en la tormenta, quietud en la turbacion, y desahogo en tanta apretura.

§. III.

Escriviò discurriendo sobre este punto, y fue tan eficaz la prueva de sus argumentos, que con ellos restituyò à todo consuelo a esta Esposa de Christo, como ella mesma le escrive por esta carta, que traducida de Catalan dize assi:

IN NOMINE IESV.

MVY Reverendo Padre, en Christo Iesus. Sabe Nuestro Señor Dios Iesu Christo, quan consolada he quedado con los dos quadernos, que V. P. como discreto me ha ordenado para la salud, y quietud de mi alma, los quales son como precioso, y saludable unguento para mis llagas. Y el primer quaderno es en remedio de mi mayor enfermedad, que es aquella grande, y terrible tristeza, cerca de los pecados passados, cometidos en el desdichado tiempo, en que yo no conocia à Iesu Christo. En ellos se me dà gran luz, por las distinciones que V. P. haze, en que abraça, prueva, y tiene por gran beneficio de Dios esta tan entrañable tristeza: la qual tanto me avian persuadido personas q̃ han governado mi alma, que la apartasse de mi, y que no me convenia, porq̃ me era grandissimo impedimento para los actos del amor de Dios, por ser de mayor merito, que la dicha tristeza.

La otra distincion que V. P. haze es, que con mucha prudencia me dize los peligros que concurren, en no vsar bien el anima de esta tristeza. En lo qual, por ser yo tan indiscreta, jamàs he sabido vsar bien de ella, sino entregarme sin prudencia, con todo mi espiritu, à dicha tristeza, angustia, y pesar inenarrable de aver ofendido à Dios, aun antes de averle conocido, que no parè hasta perder la salud corporal, por esta tan profunda tristeza, hasta ocasionarme calentura continua de tantos años, por lo qual no me maravillo que todo lo que padece el coraçon sea la tristeza: y que esta no solo aflige al alma, sino exsiccat ossa, &c. Tengo mucha confiança en la bondad inmensa de Dios, y meritos de Iesu Christo, junto con las fidelissimas oraciones, y sacrificios de V. P. que me ayudarà tanto su Magestad, que lo puede todo, que de aqui adelante la dicha passion de la tristeza, no me seria impedimento de amar al mesmo Dios, por lo qual se entristeze el alma: antes confia que la zizaña (q̃ V. P. llama tambien, y tan acertadamente en dicho quaderno) q̃ siembra el demonio en el trigo de la contricion, y espiritu de compunciõ q̃ si hasta aqui la ha sembrado este enemigo, como en la verdad lo à hecho

innu-

innumerables vezes, y todo por mi culpa, y indiferecion, por no saber regir, ni refrenar esta furiosa passion de la tristeza: confio yo pecadora, aunque tan indigna, que las oraciones, y sacrificios de V. P. harán huir de mi alma miserable, al demonio: que pues le tengo por Padre, y Maestro Espiritual, y como Maestro, y Confessor me ha enseñado bien, en dezirme lo que me conviene: aora yo le suplico muy de veras, como à Padre, me quiera encomendar à Iesu Christo, y mas en especial, quando le tenga en las manos en la Missa, como se lo supliquè en la reja, que fueron las vltimas palabras que le hablè: que rogasse à Dios, que no permita por su inmensa piedad, que yo vaya errada en los exercicios espirituales: y V. P. me lo prometiò; y assi le pido me cumpla la palabra, y creo que V. P. me serà fiel en cumplirla.

Cerca de el segundo quaderno de V. P. quedo muy quieta en quanto à las consolaciones, que recibe el alma en la oracion, y contemplacion. Es verdad, que mientras yo viva, no puedo perder los temores: mitigarlos si, con la dotrina tan santa de V. P. sacada toda de la Divina Escritura: que yo soy tan aficionada à ella, me haze ya mayor impression, con el favor de Iesu Christo. Pero como me veo tan pecadora, y tan indigna de que Dios me trate con tantos regalos espirituales, me parece esto à mi tan improprio, que no podrè declararlo à V. P. como parece que a mi no me competen. Y veo que en este quaderno, me toca en esta duda, y me haze humillar, y resignarme à lo que Dios obra, y ordena por sus secretos juyzios. Quanto à lo que V. P. dize alli, que es presumir engañar al Espiritu Santo: Dios me guarde de tal disparate, y bestialidad.

No dirè sino vn poquito, de lo mucho que en los Maytines de la noche passada me sucediò, y fue en la primera leccion, que es de el Profeta Daniel, cap. 9. Cumque adhuc loquerer, & orarem: & confiterer peccata mea, & peccata populi mei Israel: & prosternerem præces meas in conspectu Dei mei, pro monte sancto Dei mei, &c. *Subitamente* mi espiritu fue elevado al Coro de los Santos Profetas, en presencia de la inmensa, y Divina Magestad, confessando mis culpas. Y despues movida de amorosa piedad, por los pecados de todo el pueblo Christiano: considerando yo ser la pecadora mas culpada, y necessitada mas que todos, fue mi espiritu inflamado en el amor de Dios, por lo qual tuve dulcissimos coloquios, con este contemplativo Profeta Daniel, por aver gustado muchas vezes de sus Divinas Profecias leyendolas, no solo en la Biblia, pero mucho mas en la oracion mental. Dezíale mi alma: O dichoso Profeta! Aora veis bien por vision clara al vngido Christo. O que gozo teneis con la plenitud del Santo de los Santos, que à todos los à santifica lo! Aora veen bien, como ha tenido fin el pecado de Adan, con todos sus descendientes, los q̃ desta santissima justicia de el Hijo de Dios hecho hombre, se quisieren aprovechar hasta el fin de el mundo, llegando esta justicia, y santificacion de generacion en generacion! O

quan borrada queda la inquietud de la tierra, con la inmensa virtud de la preciosa sangre de el Cordero! Y como todo esto passò en presencia de el mismo Verbo Divino, puede pensar V.P. que fuego de amor causò: pues sin discurrir el entendimiento, oì con los oìdos de el alma al Profeta Isaìas, que allì habla de la passion de este Cordero, con modo tan alto, y admirable, que no se puede dezir: y en particular gran parte de aquella Epistola, que la Santa Iglesia trae el Miercoles Santo: Vere languores nostros ipse tulit, &c. *O que Laudes se siguieron despues de oìdas las lecciones! aunque es verdad, que no pudè estar atenta, sino hasta en aquel punto de la primera leccion, en que el Espiritu fue arrebatado, y llevado al Cielo: pero en la primera palabra del* Te Deum laudamus, *bolvì en mi, con tanto fervor de Espiritu, que sabe Iesu Christo, como cada versillo del* Te Deum, *me parecia vn gran fuego de amor, que abrasava mi pobre coraçon: y los Salmos de las Laudes, me parecieron tan nuevos, y tan admirables, como si jamàs los huviesse oìdo, ni rezado. Y en el vltimo Salmo, en las primeras palabras, que dizen:* Laudate Dominum de Cœlis, *fue el Espiritu otra vez arrebatado à alabar à Dios en las alturas, haziendome su Magestad gran merced, en que por esso no dexe de rezar, y aun con la voz mas recia: porque con mucha mas vehemencia, querria incitar à todo el mundo à las divinas, y altas alabanças de Dios. Allì gustè mucho, quan diferente es alabar à Dios estando elevado el Espiritu al Cielo, de quando no lo està. Yo creo, que V. P. tiene desto larga experiencia. Despues de Maytines, tuve larga oracion delante del Santissimo Sacramento, que con mucha dificultad me pude despedir de su Divina Magestad, para ir à la Celda. Lo que Dios obra en la oracion mental, en el lugar que V. P. sabe, y allà lo verà, para poderlo examinar con mucho rigor, si ay engaño, ò error, de lo qual siempre estoy con miedo.*

Esclava de Iesvs.

Sor Hipolita.

Quien leyere esta carta, verà en ella renovadas las memorias de el Glorioso Doctor San Geronimo, y Santa Paula: de San Benito, y Santa Escolastica: de San Agustin, y Santa Monica: de San Vicente Ferrer, y Santa Margarita de Saboya: de el Venerable Padre Fray Leonardo de Literis, y la prodigiosa Virgen Sor Maria Vilani, cuya vida hemos dado a la estampa: y sobre todo, verà renovados los sucessos de el Glorioso San Pedro de Alcantara, con la Gloriosa Madre Santa Teresa de Iesvs. Vno de los mayores cuydados, que esta Heroyca Española tenia, era en buscar, para que governasse su conciencia, vn Confessor,

fessor, no solamente docto, sino Varon Espiritual, para que las dificultades que se ofrecen en lo especulativo de el espiritu, las huviesse experimentado en lo practico, con el exercicio de las virtudes, oracion, y servicio de Dios: y yà que no pudiesse hallarle, como lo deseava, santo, y docto: por lo menos le buscava docto, para que como tal, supiesse dudar en las cosas, y estudiar la solucion à las dudas, y la luz en las confusiones. Y vno de los favores mas sublimados, que haze Dios a sus Esposas, es darles vn Confessor, que como diestro Piloto, sepa sacar el navio en vna tormenta desecha, governarle por entre escollos, y precipicios, y hazer arribar al puerto seguro de la bonança, sin que penas, olas, contraltes de mar, ni tormentas le turben, ni detengan el viaje. Porque si el mesmo que ha de ser la medicina, causa mayor llaga, y dolores: donde se ha de hallar el remedio? Si el que ha de dar luz, causa tinieblas, y confusiones, donde se ha de hallar quien guie al ciego? *Si sal infatuatum fuerit, in quo saluetur?* Vna de las mayores afliciones, que padeciò en esta vida la Santa Madre Teresa de Iesvs, fue el ver, que vna junta de hombre doctos, q̃ se hizo en la Ciudad de Avila, para examinar su Espiritu, condenaron que iva engañada, y que era Angel de tinieblas el q̃ la governava. Conocia la Santa, que era Dios quien la assistia, en esto no podia dudar: y los hombres la juzgavan ser demonio. La obediencia la obligava a no repugnar el juyzio de estos: el alma no podia negarse a conocer, adorar, y venerar a su Criador. Solamente de la Orden de Predicadores tuvo quien la favoreciesse, y fuesse de parte de que su Espiritu era bueno: los demàs la sentenciavan à ser ilusa, y engañada de satanàs: con este tormento viviò muchos dias, hasta que llegando a Avila el Glorioso San Pedro de Alcantara la conociò, aprovò sus raptos ser de Dios, la diò claridad en sus dudas, y deshizo los nublados, desuerte, que la bolviò de muerte a vida.

San Pedro de Alcantara aprueva el espiritu de Santa Teresa, y sus revelaciones, contra el dictamen de muchos.

Esto mesmo que passò con San Pedro de Alcantara, y Santa Teresa, en Avila, vemos sucediò en Barcelona con el Venerable Padre Maestro Fr. Raymundo Sanson, y esta Esposa de Christo, Sor Hipolita de Iesvs. Pues todos los Cõfessores la avian dicho, que procurasse desechar cõ valor aquella tristeza, y melancolia, que la ocasionava la memoria de sus pecados: y este siervo de Dios, sin duda, ilustrado por el Espiritu Santo, hallò que devia abraçarla como Cruz muy preciosa, que el Señor la ponia: y que no solo no estorvava, ni era impedimento para los actos de el amor de Dios,

En la mesma tribulacion hallla remedio a la Venerable Madre, el Maestro Sanson su Confessor.

como

Digitized by Google

como los otros Confessores la avian persuadido: sino vna cautelera que derechamente guiava al Cielo: y vna Cruz en que mas estrechamẽte se podia vnir con su crucificado Esposo, que clavado en ella, y desamparado de su Eterno Padre, levantò el coraçon, y la voz à llamarle, y darle amorosas quexas, porque le avia dexado. Sobre este punto escriviò dos quadernos el Venerable Padre, provando con eficazes razones, y fundando en la Sagrada Escritura, devia estimar por singular misericordia, y beneficio grande de la poderosa mano de Dios, esta tristeza tan entrañable. Aora para que ni la Sierva de Dios, se dexasse totalmente llevar de ella, ni fuesse cierto el que la era estorvo, para los actos de amor de Dios: no condena absolutamente la tristeza, sino la dà reglas para que lo que es beneficio, y favor de Dios, no passe por la inconsideracion a ser sin fruto en el alma.

Cizaña que siembra el demonio en el trigo de la contricion, llama el Siervo de Dios à la demasia de llorar, y a esta tristeza sin reglas, que absorta toda en considerar, y llorar las llagas, y heridas, estorva los actos de el amor de Dios, y no dà lugar al alma à que mire a Dios, para pedirle socorro. Lloròla Madalena, y derramò lagrimas de amor: el amor le hazia derramarlas por aver ofendido a aquel Señor, que deve ser amado: y por aver sido ingrata a tantas misericordias. Conociòse enferma, acudiò presurosa adonde estava el Medico, para pedirle salud: *Ægra currit ad Medicum*, canta la Iglesia: y hallarse herida, llorar sus llagas, buscar el remedio, y llorar el averle ofendido: esta es tristeza que causa alegria a los Angeles. Pero llorar el aver pecado, dexarse totalmente en manos de la tristeza, considerarse gran pecador, no buscar el Medico, y la medicina, y que este profundo llanto sea ocupacion de dia, y de noche, que le tenga al alma atada en el profundo; sin dexarla bolar a abraçarse con los pies de Christo, como lo hizo la Madalena: es cizaña que siembra el demonio, en el trigo de la contricion.

Como se han de llorar los pecados, sin q̃ el demonio gane en las lagrimas.

Con estas reglas, confiessa la Venerable Madre, que el demonio avia sembrado esta cizaña en el trigo: pues por su indiscrecion, y no saber regir, y governar aquella passion de la tristeza, no se avia aprovechado de tan preciosa Cruz. Aora dize, que con la dotrina, y enseñança de este Siervo de Dios, ayudada con sus oraciones, y sacrificios, fiava en Nuestro Señor, harìa huir al demonio. Aunque le dà gracias por averla enseñado, y quietado en tanta afliccion: le ruega, que en sus oraciones la enco-

encomiende a Dios muy de veras, y en especial en la Missa, quando tuviesse a Iesu Christo en sus manos. Mucho consuelo recibiò la Venerable Madre cò los dos quadernos: mucho mayor era la confiança, que tenia en sus oraciones. Que importa, dize San Pablo, tener el espiritu Profecia, y conocer todos los Mysterios, y secretos, sino tengo caridad? Caridad, y sabiduria: ciencia, y amistad de Dios, es la verdadera ciencia, la ciencia de los Santos, y el modo de estudiar los justos. Tenia ciencia con caridad este Siervo Dios: y aunque en la parte de la ciencia, avia experimentado sus reglas la Esposa de Christo, le pide con instancias, que no se olvide de exercitar la caridad, pidiendo al Señor, continuè por sus ruegos, las misericordia que avia empeçado a vsar por medio de sus escritos.

Con que calidades ha de ser vn hombre docto.

En el segundo quaderno toca el Venerable Padre, el otro punto en que el demonio procurava derribarla, cerca de las consolaciones espirituales, revelaciones, y visiones. Porque como muchas vezes a dicho, y refiere en su vida, mas quisiera llorar sus culpas, que gozar de semejantes favores: porque en esto le parecia caminar con seguridad, y con las visiones celestiales, considerandose tan gran pecadora, y indigna de ellas, tuviera por bien el carecer de gozarlas. A esto la dize el Siervo de Dios, que no se ponga a governar al Espiritu Santo, y que se resigne totalmente en manos de Dios, para que obre en el alma lo que fuere servido. No podemos pedirle a su Magestad cuenta de sus acciones: y como dize Iob en el capitulo 9. *Quis respondebit ei? Vel quis dicere potest cur ita facis?* Quien avrà, que pueda responderle a Dios a sus preguntas? Quien podrà preguntarle la causa, y que dè la razon de lo que obra? De parte de el alma està el venerar cò humildad, sus disposiciones santissimas, resignarse totalmente en su voluntad: no querer mas que lo que Dios quiere, y dexarle obrar lo que fuere servido: pues la inutilidad nuestra, no la ignora su Magestad, y nuestra baxeça, y miseria: y lo q̃ obra en los Siervos, es pura misericordia suya, y por fines que conducen a su honra, y gloria: los quales no devemos examinar, sino rendirnos a ellos con humildad de coraçon dandole gracias, porque assi se acuerda de los hijos de Adan.

Despues prosigue en referir el rapto que tuvo al Cielo, al oìr en los Maytines las lecciones, tomadas de la Profecia de Daniel, y los gozos que recibiò su alma delante de la Divina Magestad de Dios, complaciendose, y dandole mil parabienes aquel Santo Profeta, de la gloria

ria que està gozando, y de que ya via cumplido todo quanto avia profetizado de Christo Señor Nuestro. Buelta de el rapto, le parecia cada verso que se rezava en el Coro, vna saèta de el dulce fuego de amor de Dios que encendia su coraçon. Acabados los Maytines, no acertava a salirse de el Coro, ni apartarse de la amable presencia de Iesu Christo Sacramentado. Era este Señor, en aquel admirable Sacramento, su gozo, su consuelo, su divertimiento. Quando las demàs Religiosas estavan, ò en el descanso de el dormitorio, ò en la recreacion honesta, ò en sus ocupaciones; no tenia otra la Esposa de Christo, sino retirarse al Coro, y puesta en oracion se olvidava de todos los cuydados de esta vida: y en el Sagrario tenia el centro de su coraçon, de sus pensamientos, y de sus palabras. Esta assistencia casi cótinua, y este amor, y afecto con que estava en presencia de aquel Dios escondido entre accidentes, quisiera infundirle en los coraçones de todos: y esta veneracion, y servicio a su Divina Magestad. Solia muchas vezes entrar en el Coro a horas muy tarde, otras vezes hasta muy tarde se detenia en oracion, y hallava la lampara apagada, ò que solia apagarse. Lastimavasele el coraçon, de que no huviesse luz en presencia de el Santissimo Sacramento, y crecia su pesadumbre, con la imposibilidad de poder llegar a encenderla. Ofrecia a su Magestad sus deseos, y davase el Señor por tan servido de ellos, que luego la consolava, porque via encenderse la lampara milagrosamente. Con esto quedava consolada, y tomando de aqui nuevos motivos para dar gracias a su Esposo, amarle, y alabarle, regalada con estos milagros, y favores que comunicava a su alma: no quisiera jamàs apartarse de su amable presencia.

Su consuelo en todas las horas del dia era irse delante del Santissimo Sacramento, a tener oracion.

Afligida de ver apagada la lampara de el Santissimo Sacramento, se encièdè de milagro famente.

Su vida lib. 1. pag. 216.

Como a Esposa tan favorecida de su Divino Esposo, la assistian los Santos que con èl reynan en la gloria: que como aman tanto a Dios; no pueden dexar de amar tambien a aquellos aquien Dios ama. Ya hemos referido, y dirèmos despues las continuas visitas que la hazian muchos. Que estos se aparezcan, y favorezcan a los que en este valle de lagrimas son sus devotos: mucho es, y muy ponderable favor: pero que los Santos de quien vna persona apenas tiene noticia, essos vengan a darse a conocer, y a ofrecerse por sus amigos, y abogados para con Dios: y les traygan recados de los Cortesanos de el Cielo, solo lo he leido en la Venerable Madre. Estando vna vez en oracion se le apareciò vn Venerable Sacerdote, que con el rostro muy afable, dava

Su vida lib. 4. pag. 5.

Digitized by Google

dava muestras de alegrarse de verla, y favorecerla con su santa presencia. Bien conociò, Hipolita, que era Cortesano de el Cielo: pero no podia presumir quien fuesse, y se quedò suspensa mirandole. Era este el Glorioso, Presbytero, y Martyr San Felix, el qual la hablò, diziendo: *No te admires de verme, que aunque tu no me conoces à mi: en el Espejo de la Santissima Trinidad, y en su Divina Esencia vemos todas las cosas: y en esta inmensa Magestad te conozco, amo, y espero verte en este Reyno: y no solo yo, sino todos los justos te esperan.* Con esto desapareciò, dexandola muy favorecida. No solo la venian a enseñar los Santos en orden a sus escritos, como despues muy por extenso diremos: sino en el Cielo la dan lecciones, para que no se detenga en la via Purgativa, llorando tanto, sino que passe a hazer actos de amor de Dios. En las cosas de el espiritu la instruyen, y desde el Cielo vienen a alentarla en su esperança, manifestandole los deseos que tenia los justos de verla en la gloria, sino à combidarsele por Patronos, y Abogados! Estos son favores que se consigue de Dios, quien tan de veras le ama como su Sierva, y quien con tanto cuydado procurava servirle.

El glorioso Martyr S. Felix se le aparece, y se le dà à conocer, y dize la esperan los justos en la gloria.

§. IV.

YA mas desa hogado su espiritu de tantas tribulaciones, le escriviò a su Confessor el Maestro Sanson, como dicipula, y como Maestra: como hija, y como Madre, dandole notables documentos de espiritu: y porque entre todas sus Cartas, esta merece especial atencion, por ser de mucho provecho a los que tratan de servir a Dios, la ponemos aqui, que traduzida de Catalan, dize de este modo:

IN NOMINE IESV.

Dilectissimo Padre en Christo. Respondiendo à lo primero de su carta de V. P. digo, que harè lo que me manda en ella, que es encomendarlo à Dios muy de veras, con aquellas circunstancias que alli me exorta. En el otro punto, que V. P. me dize, que confia que Iesus me guardarà de vana gloria: bien me ha consolado essa confiança que V. P. tiene, porque como yo tengo por muy cierto, que V. P. teme à Dios con perfeccion, y dize David, ò por mejor dezir, el Espiritu Santo por èl, que Dios haze la voluntad de aquellos que le temen: pienso yo, que cumplirè la de V. P. en guardarme de aquella fiera pessima la sobervia, monstruo de siete cabeças, y aun mil, por temor del qual no solo me contentè de q̃ lo confio en V. P. sino que quando tuviere

Digitized by Google

viere al buen Iesus en las manos, se lo ruegue con toda instancia.

De lo que V.P. me escrive, que intento me movio à embiarle el librito impresso, no fue porque V.P. se fatigasse en leerlo, pues artos libros tiene que leer: sino solo porque viesse como al principio no se nombra el Autor, ni pone su nombre, siendo muger, y Monja como yo. Y esto es por confirmarme en mi intento, y proposito de que ni aun despues de mi muerte quiero que en mis escritos se sepa mi nombre: y sobrada merced ser à, que Iesu Christo con su preciosa sangre le escriva en su Cielo, y solo esso deseo: y assi el embiarle este libro fue por mostrarle este exemplar, no porque lo leyesse. Y el libro que està escrito de mi pecadora mano, este si, claro està que quiero que le lea, y que le examine, note, y ponderе todos sus defectos, y me los corrija, y que al margen, ò en vn quaderno, y que despues de leìdo me los embie. En lo que V.P. me dize, si ay dos Autores? No por cierto, sola yo miserable lo soy: assi en el escrivir, como en el dictar: assi de este libro, como de los otros que tengo escritos. Y la causa porque he escrito en Castellano es, porque si el buen Iesus ordena que salgan à luz en algun tiempo, hagan assi mas efecto: porque he oìdo muchas vezes, que al pueblo agrada mas la lengua Castellana, que la Catalana. Para mi no miro yo sino las sentencias: pero veo que no todos lo buscan assi. Y sepa V.P. que ninguno me ha ayudado; lo vno, porque nunca me he fiado de ninguno: y lo otro, porque me seria impedimento. Sabe, quien solo me ha ayudado, y me ayuda? Tener siempre vn poco de oracion, invocando à Dios de todo coraçon, cada vez que he de escrivir, y antes de tomar la pluma en la mano le hago tres peticiones, y son: que por aquellas lagrimas, y sangre que derramò desde la Circuncision hasta la Cruz, quiera ayudarme, y dictarme. La otra, que por aquel amor con que murio por mi, y por todos, quiera dictarme en estos escritos: y la otra, que pues toda mi confiança es, en la multitud de las misericordias de su Santissimo Nombre Iesus, que en esto que pretendo, y deseo dezir, sea el Autor, dictador de todas mis pobres obras, aora, y siempre.

En la otra plana en que V.P. me asegura, en que estas cosas no son de el demonio, sino de Dios, con todos aquellos argumentos que haze: bien puede creer quedo consolada en leerlos: pero como soy tan pecadora, estoy temblando de que por mis culpas merezco ser engañada: y haga cuenta, que este temor và, y viene.

En lo que V.P. me escrive en la otra plana, de que me avisa, de que en lo que escriviò de lo que passa entre Dios, y el alma mezcle algunas exortaciones al pueblo, como hizo la Madre Teresa. O Padre: sepa V.P. que lo he hecho assi. Es verdad, que en los otros libros que he escrito por el bien comun, digo cosa alguna de mi, sino con el metodo de los otros Autores. Y porque vea la verdad de lo que digo, embio à V.P. junto con esta vn libro, que he escrito por mandado de la Reyna de los Angeles, sobre el Salmo: Super flumina

Digitized by Google

mina Babylonis ; *lo qual fue en vision mental, y eficacisima. Y hallarà vuessa Paternidad al principio de èl, en la Carta Dedicatoria, ser assi : y por esso no lo repito. No quiero que se canse en leer mis prolixidades, porque el libro es grande : y le advierto, què entre los libros que he escrito, assi para el bien comun, le he escrito este con mas voluntad : porque me parece que en èl, no ay peligro de vanagloria, pues no hablo cosa tocante à mi persona. Y me maravilla lo que mi Confessor me ha dicho, que si Dios ordena que salga à luz, mas provecho harà à las almas, que los que tratan de lo que passa entre Dios, y el alma : porque de los primeros libros, que tratan de el bien comun ay muchos : y de estos ay pocos, No se que dezirme, sino obedecer al Confessor.*

Pareceme, que aunque brevemente he respondido à la carta de V. P. en lo que toca à mi alma. Pero aora, con la gracia de el Espiritu Santo, quiero responder à las vltimas palabras que V. P. me dize en essa carta, para consuelo de su alma, me alentarè à animar aquien me ha de animar à mi.

Dize alli V. P. que tiene grande indisposicion por el dolor de cabeça, y que pierde la confiança de recobrar la salud en ella. Y que esto junto con el alboroto, y tropel de pensamientos, no le dexan reposar, ni quietar en la Oracion.

O dilectissimo, y hermano mio. El primer consejo, que yo le doy en Christo Iesus es, que procure hazer siempre la oracion, mas en el coraçon, que en la cabeza. Quiero dezir mas, y mucho mas procurar hazer actos de voluntad, que de entendimiento, y procure mas amar, que entender : porque lo que podemos entender, es poco : y lo que podemos amar, es mucho ; y lo estima mucho Dios, y le es muy acepto. Dilectissimo, no se fatigue la cabeça, ni se haga fuerça. Lo que yo deseo, en que V. P. se exercite mucho, es en hazer actos de amor de Dios, y la cabeça que se sosiegue. O amado Padre, y hermano, entrese en las preciosas llagas de Iesu Christo, y repose en ellas, para con facilidad vencer toda molestia de pensamientos : bañese en la preciosa Sangre de el Cordero. Y si dize, que muchas vezes no puede, acuda al que todo lo puede, que es Dios, invocandole de todo su coraçon, diziendole amorosas jaculatorias : y sepa, que al demonio le pessa que amemos à Dios. Acuda à la Madre de piedad, y misericordia la Virgen MARIA, y repitale aquellas palabras : Monstra te esse matrem, &c. *O Iesus, Iesus, Iesus ! Y como que hallarà re-*

medio eſpiritual en el alma, y remedio corporal en la cabeça. Yo pecadora, le tengo gran laſtima, y compaſsion: y movida de eſto le eſcrivo, en hora que el Convento repoſa, porque vea V. P. ſi me aplico à ſus neceſsidades.

Aviendo yo miſerable tenido Oracion, me fue inſpirado, que yo eſcriviesſe à V. Paternidad las palabras ſiguientes: oygalas con el oido de el coraçon. Hermano mio: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo. *Hermano mio.* Dilige Dominum Deum tuum ex tota anima tua. *Hermano mio.* Diliges Dominum Deum tuum ex tota mente tua. *Hermano mio.* Diliges Dominum Deum tuum ex totis viribus tuis. *O cariſsimo, y hermano mio, eſto es para remedio de todos ſus males, aſsi Eſpirituales, como Corporales: y para mi, viliſsima pecadora, yo no puedo hallar otro remedio, que ſea eficaz. Y ſobre eſte amor, y el amor de el proximo, me hizo Dios vna particular comunicacion, y merced en los Maytines de el Miercoles, que fueron de la Feria quarta, en aquel verſo de el Salmo ſeſenta y vno, que dize:* Spera te in eo omnis congregato populi: effundite coram illo corda veſtra: Deus adiutor noſter in æternum. *O cariſsimo, y hermano en Ieſus. Si ſupiera V. Paternidad, que Maytines paſsè con el buen IESVS, en ſu meliſluo amor: deſpues de eſtar muy ocupado mi coraçon en eſte Verbo de el Eterno Padre, encendido mi Eſpiritu en vn grande deſeo, de que todos los Chriſtianos, amaſſen, conocieſſen, adoraſſen, y ſirvan à tan buen Dios; con vn fuego de puro amor de el proximo, me bolvì à todos los Chriſtianos, y aun à toda anima racional, diziendo los ſobre dichos verſos. O todos los pueblos, eſperad, creed, y confiad en el Omnipotente, y Miſericordioſo Dios, y derramad vueſtro coraçon delante de ſu inmenſa bondad, y no, no temais, ni deſconfieis, porque èl es nueſtro ayudador para ſiempre. O dilectiſsimo hermano, quando el Auſtro de el Eſpiritu Santo ſoplàre en nueſtro coraçon, hagamos eſtos afectos de amor de nueſtro proximo. Yo le confieſſo la verdad, que quiſiera toda aquella noche quedarme en el Coro, delante de el Santiſsimo Sacramento, haziendo oracion ſobre eſte verſo: y bien puede creer, tuve mortificacion en averme de apartar de el Coro para ir à la Celda, porque mi calentura, y mis indiſpoſiciones no me dan lugar à otra coſa. O Hermano, y Padre mio, mire que le eſcrivo con libertad Eſpiritual. No, no engañemos al pueblo, penſando ellos, que por nueſtras oraciones Dios los ha de ayudar. Verifiquemos con eficacia de correſpondencia, la confian-*

ça

ça que ellos tienen en nueſtras oraciones. Acuerdome que vn hombre ruſtico, dixo à San Franciſco: Padre, mira que el mundo te tiene por Santo: mira que no nos engañes. Pues con la meſma ſimplicidad, y ruſtiquez, digo yo viliſsima pecadora à V. Paternidad, y que nos demos prieſa, y no nos detengamos en coſa: que nos queda mucho que caminar. Hijos ſomos de Santos, como dixo Tobias el moço. O quien conſideraſe, que ſomos hijos de los Profetas, Apoſtoles, y Martyres, que dieron la ſangre, y la vida por el amor de Ieſu Chriſto! Pobres de noſotros, que no avemos hecho otro tanto, y ya penſamos ſer amigos de Dios! O quantas coſas le podria dezir ſobre eſſo: aunque eſtoy bien cierta, que vueſſa Paternidad, ne podrà dezir mucho mas à mi. Encomiendeme à Dios, que cierto me lo deve: porque yo, aunque pecadora, lo encomiendo muy de veras à ſu Mageſtad, y aun à los Santos.

Y aſsi oy deſpues de aver tenido vn grande coloquio con Nueſtro Padre Santo Domingo, viniendoſeme V. Paternidad à la memoria, le dixe: Padre Santo Domingo, pues que tanto podeis delante de Dios Omnipotente, no, no ſufrais, que mi hermano, y yo, no ſeamos Santos. De eſte modo, ò cariſsimo hermano mio, me haze hablar el cordial amor, y humilde confiança, que avemos de tener con nueſtros fideliſsimos, y amoroſos Padres. Y eſta dulce familiaridad ha de tener V. P. y mucho mayor que yo, ſin comparacion: porque es Sacerdote, y temeroſo de Dios.

Suplico à V. Paternidad, que pues tiene allà dos libros eſcritos, y dictados de eſte viliſsimo guſano deſpreciable, que no me obligue mas à eſcrivir por aora, y deſcanſemos vnos dias. Y ſi dize, que le conſuelan tanto mis pobres Cartas: en quanto toca à conſolarſe, vayaſe al Sagrario, como yo creo que aſsi lo haze, y ſe conſolarà. Yo llamo al Sagrario, braſero de ardiente amor, donde es razon, que nos calentemos, y encendamos en el amor divino todos, todos los Chriſtianos: pero mucho mas los Religioſos, y Religioſas, que eſtàmos en la caſa de el Señor. Y ſi quiere carta mia, lea vn capitulo de los ſobre dichos libros. Y de el que V. Paternidad dize, ſi es de dos Autores, bien puede eſtar cierto, que ſolo eſta pecadora lo ha eſcrito: y la mayor parte de ellos, en el ſecreto de la noche, à la hora de las dos, y las tres, con multitud de miſericordias, que he recibido de la liberal mano de Dios, no ſolo Eſpirituales, ſino tambien Corporales: y no digo ſino la menor.

Y fue, que por correrme vna distilacion al ojo izquierdo, vna vez que me ponia à escrivir tenia grandissimo dolor en el ojo, y muy vehemente dolor en la parte de la cabeça en el mesmo lado. Y como tengo agua bendita siempre à la cabeçera de la cama, temiendo yo, y dudando si seria acertado ponerme à escrivir con tanto dolor, tomè agua bendita, y con ella me hize vna Cruz en la zeja, ojo, y parte de la cabeça donde padecia el vehemente dolor, diziendo: Buen Iesus, esto escrivo por honra vuestra, y obedecer al Confessor: yo me fio de vos. Y pude escrivir desde la vna, ò dos, hasta que tocaron à prima, y certifico à V. Paternidad, como sabe Dios, que digo la verdad, que quando dexè el escrivir, no sentia ningun dolor, ni en el ojo, ni en la cabeça, aviendo trabajado tanto.

Y si acaso Vuessa Paternidad me quiere arguir, que pues tengo el remedio tan experimentado de el agua bendita, que bien le puedo escrivir aunque no tenga salud: respondo, declarandome, que Iesus me tiene ocupada, y su inmensa bondad sabe, que digo verdad. O Iesus, Iesus, Iesus, y que apresurado amante es este Verbo de el Eterno Padre, quando por su sola misericordia, se apodera de vn pobre coraçon! O si supiesse Vuessa Paternidad, los sucessos de puro amor, que passo entre el Dulcissimo IESVS, y mi anima pecadora, en la vigilia, y dia de los Gloriosos Martyres San Cornelio, y San Cipriano, mi amigo antiguo; estoy bien cierta, me tendria por escusada, de no querer, ò no poder escrivir. Con todo esso, si Vuessa Paternidad tiene alguna grande, y vrgente necessidad espiritual, en que tenga particular impulso de Dios, puede comunicarla: que lo mesmo harè yo à Vuessa Paternidad.

Y le doy muchas gracias por la tierra de San Raymundo. Sepa que en ello por la gracia de Dios, he descubierto celestiales, y altissimos secretos, sobre estar pintado con la llave en la mano: y le he quedado mucho mas devota à este Santo, y conozco mucho mas que le conocia: y me procurarà vna Imagen suya de papel, en que tenga la llave. Porque, ò hermano mio, en la llave de San Raymundo se me son manifestados, y descubiertos inmensos tesoros. Yo los dirìa, y se que V. Paternidad no disgustaria: pero no quiero ser mas prolixa, que demasiado he escrito. O Iesus, Iesus! No està el Reyno del Cielo, ni consiste en palabras, como dize el Apostol; y todo mi negocio, entrañablemente deseo, y procuro, que sea callar, y obrar. Silencio, silencio, silencio: assi nos enseña Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo.

Yo

Yo eſtoy muy bien con lo que dize mi amado Profeta Iſaías: En ſilencio, y eſperança eſtà vueſtra fortaleza. Palabras ſon del Eſpiritu Santo. O dichoſa el alma que las guardare!

Parece que en eſta carta ſe excediò a ſi meſma la Venerable Madre, y de el contexto de ella ſe colige alguna ſanta porfia que tuvieron entre los dos: el Maeſtro Sanſon en perſuadirla que no ocultaſſe ſu nombre en ſus eſcritos, por el peligro de la vanagloria: y ella como era tan encogida, y tan humilde temiẽdo vanagloria le ocultava: y aun en ſus cartas muchas eſtàn ſin firma, quando habla de ſi. En otras, ſolamente ay eſtas dos letras S. I. abreviando en eſta cifra el dezir *Sor Hipolita*. En otras cartas habla de ſi en tercera perſona, y ſuponiendo otra: previniendo el lance, de que ſi ſe perdia alguna, no ſe pudieſſe preſumir de ſu perſona lo que eſcrivia, como ſi ha avido en el mundo otra Hipolita de Ieſus.

Para perſuadir a ſu Confeſſor le embiò vn libro impreſſo, ocultando el nombre ſu autor, que como la Sierva de Dios dize, era Religioſa, como diziendo: que pues aquella, ſiendo Religioſa, avia impreſſo ſu libro ſin que ſe dixeſſe ſu nombre: tambien, diſponiendolo Dios, ſe podrian imprimir los ſuyos, ſin que ſe ſupieſſe quien los avia eſcrito. Pareciòle al Confeſſor, que eran eſcritos que excedian la capacidad de muger, pues ſe vee en ellos vn milagro patente a los ojos: hablar, y eſcrivir vna muger, aquien jamàs la avian enſeñado: penetrar tan profundamente los ſentidos, y myſterios de la Sagrada Eſcritura, como ſi huviera gaſtado todos los años de ſu vida en eſtudios, eſcuelas, y conferencias. El citar, y entender los Santos Padres, y Concilios, con la profundidad que ellos eſcrivieron: y admirado de eſto, le pregunta: Si aquellas obras ſon de dos Autores? A que reſponde humilde: que ella ſola los à compueſto, aſsi dictando, como eſcriviendo, y que ſus eſcritos ſon hijos de la oracion: y que por mandado de la Virgen Santiſsima eſcriviò el libro: *Super flumina Babylonis.*

Fatigavale al Siervo de Dios el Maeſtro Fray Raymundo Sanſon, vn dolor de la cabeça, tan grande como continuo, q̃ le ſervia de impedimento a la oracion: y le exorta, y alienta, a q̃ no ſe fatigara, con procurar entẽder, ſino en amar a Dios. Como grá Maeſtra le dà lecciones como a de llegar por camino mas breve a la vnió cõ Dios, pues el procurar entender ſiempre, es mas largo viage q̃ el amar.

Digitized by Google

Sin duda, como hombre docto, traìa a la memoria las questiones Escolasticas, que se controvierten en las Escuelas, para excitar el entendimiento a la inteligencia de las perfecciones divinas, y de alli tomar motivos para contemplarle: y le dize, que le fue revelado para que le lo avisasse, el amar de Dios de todo coraçon, con toda el alma, y con todas las fuerças. Dizele que se entre en aquel bolcan de fuego de el pecho de Iesu Christo, que respira por cinco ventanas, y bañandose en aquella preciosissima Sangre, procure arder en aquel amoroso fuego, y para esto ponga por intercessora a la Virgen Santissima. En esto dà la Venerable Madre, vna admirable leccion a todos, para que por camino mas breve pueda llegar el alma a vnirse con Dios, sin fatigar el entendimiento, en que discurra para amar: sino que ame, que el Señor le irà dando luz de sus perfecciones; para que conociendole mas, mas le ame.

Enseña la V.M el camino mas breve para llegar à Christo.

Proponele el exemplo de lo que vn hombre rustico dixo a Nuestro Padre San Francisco: *Todo el mundo presume de ti, que eres Santo: mira Padre, no nos engañes.* Con santa libertad de espiritu, exorta al Padre Maestro Sanson, a que las obras correspondan al concepto en que le tenia la Ciudad de Barcelona. Todos los Christianos estamos obligados a ser Santos: mucho mas los Ecclesiasticos, pues para ser santos dexamos el siglo: y quien entre ellos deve serlo mas, son aquellos de quien el pueblo presume, que tratan de veras de servir a Dios. O que lastima serà, que entienda el mundo de vno, q̃ sirve a Dios, porque les engaña la vista con vn exterior modesto, devoto, y mortificado: y que en su conciencia, no corresponda a lo que en lo interior muestra! Que lastima serà, no solo que este engañe al pueblo: sino mucho mas a si mesmo: pues es cierto, que mucho mas es el daño que haze a su alma, que el que causa en los que le tienen por reformado: pues quando Christo reprehende a los Hipocritas. *Væ vobis Hipochritæ*, les dize: y aquel ay es sentencia contra ellos mesmos. Exorta la Venerable Madre a su Confessor, no para que se enmiende deste vicio: pues cada instante en sus cartas, le està confessando virtuoso, amigo de Dios, y bueno, y dize, le fue revelado, que el Maestro Sanson, era de el numero de los predestinados para el Cielo: pero el avisarle en esto, es para que cierre las puertas al demonio, y no le dè lugar a entrar, y que en todo tiempo se vean en nosotros, no solo buenas acciones, sino que el interior sea correspondiente a lo exterior bueno, que estamos obli-

Notable dicho de vn rustico à N. P. S. Francisco, por los prodigios q̃ vian en èl.

El Hipocrita primero se engaña a si mesmo.

obligados a mostrar al mundo.

Pide, y ruega a su Confessor, que no la obligue a escrivir, y que no ponga por causa el dezir, que le consuelan sus cartas. Y que si quiere consolarse, vaya al Sagrario, y busque el consuelo en el Santissimo Sacramento, donde le hemos de buscar los Religiosos, y Religiosas. Y que si sus cartas le consuelan, lea vn capitulo de los libros suyos, que tenia en su poder.

El consuelo de los Religiosos ha de ser el Santissimo Sacramento.

Con grandissima gracia, y Magisterio, y con vna sequedad santa despide al Siervo de Dios, y se niega a escrivirle. Para que no busque consuelo humano en sus cartas, le dize, busque el Divino en el Santissimo Sacramẽto, que esse es el consuelo que hemos de tener los Religiosos. Yà hemos dicho quan poco se detenia en el Confessonario con su Confessor, mirando a no cãsarle, ni serle molesta, ni pessada a la Comunidad: y esso mismo continua en sus cartas, que precisamente se encaminan al negocio de su alma. Es cosa que he notado, assi en las cartas que aqui van impressas, como en las que quedan por imprimir: que no se vè en ellas palabra ociosa, ni ocupadas con negocios fuera de lo que toca a su espiritu: y si acaso en alguna haze memoria de algun negocio, ò personas es en orden a cosas que tocá al servicio de Dios.

Modo con que se devẽ portar los Padres, y hijas Espirituales.

Aun en esto se muestra estraña, quando su Confessor dize, que se consuela con leer sus consejos, y advertencias, por huir la ocasion de la vanagloria, y por que los Padres Espirituales, y hijas tengan aqui vn documento heroyco, de retirarse de impertinencias, y que las palabras, y escritos sean aquellos que precisamente son necessarios para la gloria de Dios, y provecho de el alma: y de essas visitas, y escritos huir, pues aunque sea hablar de Dios: mas vale hablar con Dios: y dexarse de buscar consuelos de la tierra, quando està Iesu Christo en el SS. Sacramento, combidando a los hombres a que vayan a consolarse: y ya nos ha llamado, diziendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.*

Dale muchas gracias por la tierra de San Raymundo de Peñafort, de la Orden de Predicadores, cuyo cuerpo descansa, en el Convento Real de Santa Catalina Martyr. de Barcelona, continuando Dios el milagro, de que saliendo tierra de su sepulcro jamàs falta: y por la intercession de el Santo con ella obra Nuestro Señor muchos prodigios.

Pidele busque vna estàpa de S. Raymundo, q̃ tenga la llave en la mano, porque en ella ha descubierto muchos celestiales, y altissimos secretos. Las insignias cõ que pintan a este Santo,

es

es teniendo en la mano el Abito, y escudo de la Orden de N. Señora de la Merced, porque el Santo fue vno de los tres fundadores, en compañia de el Rey Don Iayme, y del glorioso San Pedro Nolasco: y el mesmo S. Raymundo el solo con sus manos vistiò el Abito a su hijo San Pedro Nolasco en la Catedral de Barcelona, en presencia de el Rey, y de el Obispo, en el dia de San Lorenço Martyr, a diez de Agosto de el año de mil docientos y veinte y ocho. Y el pintarle tambien con la llave, y vn libro, es porque despues de aver fundado la Orden de la Merced, fue a la Corte Romana llamado del Papa Gregorio IX. que le hizo sumo Penitenciario, y por su mandado recopilò las Epistolas Decretales; y aviendo conseguido la confirmacion de la Orden de la Merced que avia fundado; y despachada la Bula por el Papa Gregorio IX. a diez y siete de Enero, el año octavo de Pontificado, que fue el de mil docientos y treinta y cinco: agravado de sus enfermedades se bolviò a Barcelona, donde el Papa Gregorio le continuò el oficio de Penitenciario, con la misma autoridad que le tenia en la Corte Romana. Y por ser innumerable el concurso de gente, que venian a que les absolviesse de los casos reservados a Roma: y que esto parece era derogar a la autoridad de aquella Corte: renunciò la juridiciò en orden a absolver a todos, quedandole precisamente, con la potestad para absolver a los Religiosos de su Orden, y la de el Glorioso Padre San Francisco. Estas son las insignias con que se pinta la imagen del Glorioso San Raymundo de Peñafort, y esta la causa de pintarse de este modo.

S. Raymundo de Peñafort de la Orden de Predicadores, funda la Orden de N. S. de la Merced.

Los mysterios que en la pintura de San Raymundo le fueron revelados, no explica por no ser molesta en la carta: y por que el Reyno de los Cielos, dize, no consiste en palabras, y que todo su negocio procura sea siempre callar, y obrar, y tener silencio, como aconseja N.P. S. Domingo, citando las palabras del Profeta Isaìas, que dize: que en silencio, y esperança, cósiste la fortaleza de los Siervos de Dios.

Vivìa tan recatada en todas sus acciones, con tanta vigilancia estava para guardarse de exterioridades, que si el precepto de sus Confessores no la huvieran obligado a escrivir los favores que el Señor la hazia: se huvieran sepultado en el silencio, jamàs los supiera el mundo: por que la humildad en que se mirava, y el baxo concepto que tenia de si, no la davan lugar a q̃ presumiesse poder aver en ella cosa buena. Aunque procurava ocultarse la manifestava Dios, que vna cosa es que sus Siervos

vivan

Digitized by Google

vivan humildes : otra cosa es, que su Magestad quiere que se sepan las misericordias que obra en ellos, porque assi conviene a su gloria, y a nuestro exemplo. Por mas ignorante q̃ se tenia, no podian ocultarse las cosas admirables, que las Religiosas la oìan, como si fueran dichas por boca de vn Doctor de la Iglesia. Pedianla les explicasse muchas vezes, algunas cosas de la Sagrada Escritura. Negavase a ello con humildad, bolvianla a instar, y por no negarse a su consuelo, y al provecho que podia hazer en sus cóciencias, alentandolas a servir a Dios con mas fervor : y tambiẽ por no intrometerse a enseñar, y que se presumiesse de ella sabia mas que otros, lo consulta con el Maestro Sanson ; cuya carta traduzida de Catalan, dize assi :

IN NOMINE IESV.

MVY Reverendo Padre mio, en Christo Iesus. Esta mañana he retibido la carta de V. P. por mano del Maestro Iaymè, y doy à V. P. muchas gracias por el cuydado grande que tiene de la salud, y quietud de mi alma, reconociendo yo este beneficio, ser dado de la Divina Bondad. Con su divina gracia estoy, y estarè confiada, y resignada al juyzio, y parecer de V. P. no solo en la materia presente, sino tambien en lo demàs : porque creo sin duda, que el Espiritu de Iesu Christo govierna à V. P y por esso no temerè de estar sugeta à sus consejos, y rendidas, sin hazer argumento, ni contradiccion. Y assi por amor de Iesu Christo, que no creo que desampare, ni dexe de su divina mano, à todos aquellos que con animo contrito, espiritu de humildad, y sugecion al Confessor, Padre, y Maestro Espiritual, se fian en èl, y le obedecen. Y por esso, porque en la carta de V. P. me ha quietado la conciencia, no dirè mas, cerca de mis escrupulos.

Lo que aora se me ofrece de nuevo es, que algunas Religiosas, moças, y ancianas, assi legas, como de el Coro, me han rogado, que los dias de fiesta, y Domingos, les declare la letra de la Epistola, y Evangelio de aquel dia, y en fin el dia de San Lucas, y en este vltimo. Ya en tiempos passados me lo bolvieron à rogar. Yo lo dixe al Confessor, que es buen Teologo, y me diò licencia, de esta manera : que yo no me combidasse à hazerlo : pero que siempre que me lo rogassen, lo hiziesse. Con todo esso, vea V. P. si le parece : porque pues me rijo por V. P. sino le parece, sin duda no lo harè. En esta mesma mañana, me ha rogado vna Religiosa del Coro, de las ancianas con grande instancia, que le declarasse la Epistola, y el Evangelio de esta santa octava : yo la respondì, que viniesse con las otras, que tanto me costava dezirlo à solas, como en presencia de muchas, con que quedò muy contenta. Vea V. P. que

quiere

Digitized by Google

quiere que haga : y no se canse en escriviruie solo para este negocio : sino quãdo me escriviere para otra cosa, puede responderme à esto. El Señor Iesus sea con todos. Amen.

Aunque, como hemos dicho, la Venerable Madre tenia su Confessor ordinario : siempre para las cosas que eran mas que precisamente confessar, para el govierno de su alma, para consultar en sus dudas, para obedecer su direccion, y govierno era este Venerable Padre Maestro Sanlon. Y vemos, que aviendole dicho tan discretamente su Confessor ordinario, lo que devia hazer en orden a explicar la letra de el Evangelio, y Epistola de la Missa de aquel dia, sugeta esta libertad de hazerlo, al juyzio deste Venerable Padre: pues aunque seguia el consejo de el Confessor: siempre estava con especial atencion, y obediencia al que la governava en sus negocios de el Espiritu : pues vna cosa es confessar yo mis pecados con qualquiera Confessor: otra, y muy distinta, el que en las cosas que tocan al Espiritu, a la discrecion de espiritus, a los medios para llegar a Dios, quãdo lleva aun alma por caminos que el Señor sabe, aya de tener vn hombre santo, y docto, para que la encamine, y lleve segura, como hombre que por lo santo, tiene experiẽcia de los peligros: ò por lo docto, tiene noticia de ellos. Y quando por lo santo no aya halladose en ellos : como estudiante, deve saber la parte donde se puede temer el peligro, y donde se puede caminar con seguridad. Y diò Dios a su Sierva a este santo varon, como docto, y como virtuoso, para q̃ fuesse su consuelo en todas sus dudas.

Su Confessor ordinario, qualquiera que fuesse, la aconsejò con notable prudencia. Que si la rogavan, se dexasse vencer de sus ruegos : y sino la hablavá en ello, no se combidasse a explicar la letra del Evangelio.

O que tiempo tan miserable es este, donde sin que les rueguen, ay hombres que se combidan, y combidan a que los oygan estas explicaciones, platicas, y sermones, siendo indigna cosa ver las pretẽsiones de exortar, y dar consejos a otros, no por Dios, y por el proximo, sino por el interès, ò el aplauso. No le buscavan los Profetas, S. Pedro, ni San Pablo, ni los Apostoles, no le buscava San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, ni S. Ignacio. Estos buscavan en las diligencias de sus sermones la gloria de Dios, el provecho de los hombres, que dexadas sus culpas, se convirtiessen a verdadera penitencia ; y el fruto que sacavan de el mundo, eran risas, murmura-

muraciones, pedradas, lodo, burlas, escarnio, y blasfemias. Esta deshonra por Christo buscavan: y se tenian por dichosos de padecer por su Sáto nombre, como sus gritos llegassen à hazer operació en las almas. Este solicitar por tales fines la ocasion de enseñar à otros, y lucir assimesmos, puede ser produzca por efecto la reformació q̃ oy se vee en las costumbres. Por esso con gran prudencia, dize el Confessor à la Venerable Madre, que si la rogaren, les explique la letra de el Evangelio: y sino, no se combide: para que los ruegos de los oyentes sean quien disponga el camino a la devocion, y al fruto en sus almas.

CAP. X.

FAVORES CON QVE LA Virgen Santissima continua el honrar à su Sierva: y diligencias de su parte con que procura merecerlos.

§. I.

YA dexamos dicho arriba, algunos de los favores que la Reyna de los Angeles hazia a su Sierva, y en este Capitulo, mas de proposito proseguirèmos esta materia. Era para alentar a los fervorosos, y confundir a los tibios la devocion que tenia con los Santos. En las vigilias de sus fiestas, se preparava con toda vigilancia, y devocion para celebrarlas, meditava sus virtudes, procurava imitarles en ellas, y continuamente les rogava le alcançassen de Dios aquel don que el Señor les avia comunicado, y en que ellos singularmente avian florecido. A todas las Religiosas, y especialmente a sus Novicias, siendo Maestra las llamava à parte, las advertìa en la fiesta de el Santo que se celebrava el dia siguiente, referiales sus vidas, virtudes, penitencias, amor de Dios, y del proximo: procurava aficionarlas a que con toda humildad, y devocion celebrassen su fiesta, que meditassen sus acciones, imitassen sus exemplos, para merecer su Patrocinio en esta vida, y en la hora de la muerte. Si esto era en las fiestas de los Santos particulares, en llegando a ser fiesta de la Santissima Madre de Dios, alli se vìa andar enagenada de gozo, absorta, y fuera de si, contemplàdo la gloria de la Reyna de los Angeles, y las mercedes q̃ Dios hizo, y comunica a los hombres por esta dichosa puerta del Cielo. Todos los dias le rezava su Rosario, meditando en èl los mysterios de la Vida, Passion, Muerte, y Gloria de Christo Señor Nuestro: y todos los Sabados procurava oìr quantas Missas podia, en honra, y gozo accidental de la Madre de Dios. Y como a Madre de humildad,

Procura inflamar a las Religiosas en la devocion de los Santos, y de la Madre de Dios.

Processi. fol. 81. Compend. pag. 66. & 67.

y en

Digitized by Google

y en imitacion suya, no solo se humillava a todas en el coraçon, sino que procurava ocuparse en los oficios mas humildes de el Monasterio, assi en la enfermeria, como en la cozina, teniendo por especial consuelo, emplearse en aquellos oficios, para q̃ estàn destinadas las criadas en las Comunidades de Religiosas. Acompañava estas acciones con mayor numero de devociones, ayunos, penitẽcias, y diciplinas. Desde su tierna edad se avia dexado en manos de la Virgen Santissima, amavala como a Madre, en su patrocinio tenia su confiança, en su veneracion su gozo, en su memoria su alegria, en su presencia consuelo: y en todo, y por todo la hallava mas Madre, que lo q̃ suele hallar vn hijo a la que le à parido: y siempre que se ofrecia ocasion de venerarla, era con mas gozo, mas fervor, y mas vivas diligencias.

Muchas vezes en este libro, y en los siguientes, se ha ofrecido ocasion de hablar de aver salido la Sierva de Dios de su Convento con otras Religiosas de mucha virtud, por reformadoras al Convento de la Madalena, de Religiosas de San Agustin, de la misma Ciudad de Barcelona. Y porque esta voz Reformacion, parece que tiene por eco Relaxacion: y se puede presumir la avria en vn Monasterio tan santo, quando à mugeres de tanta virtud las sacaron de el suyo, para reformar aquel: para que no se presuma esto con tanto rigor, ni se entiẽda, que allà huvo relaxacion, q̃ necesitasse de Reformadoras de fuera: pondrèmos las mesmas palabras que la Sierva de Dios escrive cerca de este punto: para que se vea, que aun al mesmo tiempo que el mũdo podia presumir necessidad de reformacion, se vivia en aquella Comunidad con mucha virtud, y exemplo: y tenia el Señor en el almas muy de su agrado, y complacencia.

Antes de ir al Convento de la Madalena, fue grande la mortificacion que padeciò en ello. Procuròle muchas vezes escusar con el Obispo de Barcelona, D. Iuan Dimas Loris, que Prelado de ambos Conventos, como sugetos a la Dignidad, pudo con precepto obligar a la Venerable Madre a su obediencia. Vna de las cosas que mas la afligian el coraçon, era la calentura continua, y penosos accidentes que la molestavan, que casi continuamente la obligavan a estar en la enfermeria. Y no mejorandose en ella, serìa de gravisimo pesso a aquella Comunidad, y el que les llevassen vna enferma aquié curar, y assistir, no vna hermana que las instruyesse: y se veria el Obispo obligado a bolverla a su Convento de los Angeles. Todo esto le propuso muchas

Lib. 1. de su vida p. 157.

vezes;

vezes : y aun conociendo que sus escusas eran legitimas, y que con mucha justificacion pedia que la dexassen en su Celda, no quiso el Prelado admitir sus ruegos, fiando de Nuestro Señor, que como a cosa que juzgava tan de su servicio, no faltaria su Magestad, y la daria salud. Viéndole obligada de la obediencia, y ya proxima a ir, se puso de rodillas en presencia de vna Imagen de Nuestra Señora, y con toda humildad, y confiança, la dixo : Señora, pues es gusto de vuestro Hijo, el que yo vaya a aquel Convento, yo irè con mucha voluntad. Pero si he de acudir a mi obligacion, vos aveis de ser mi enfermera. Con esta confiança salió de su Convento, y entrò en el de la Madalena. O Virgen Santissima, y como sois Madre, a los que cõ humildad, y como hijos se ponen en vuestras manos !

Pide a la Virgen Santissima sea su enfermera : y en el tiempo que la avia rogado conociò su milagrosa assistencia.

Experimentò en si la Venerable Madre, que como tal la avia oido, y la acudia la Sagrada Virgen : pues en cinco años que estuvo en aquel Convento, aunq̃ la calentura nunca la dexò, y el Señor la regalava cõ ella, jamàs la fatigò de suerte, que la obligasse a hazer cama, assistiendo a todas las obligaciones de su oficio, como si estuviera con perfecta salud.

Desea bolverse a su Convẽto, y el glorioso San Ioseph alcança de Dios lo que le suplicava

Aora refiriendo la ida al Cõvento de la Madalena, en el libro de los Huessos de Christo, 4. p. cap. 38. dize assi. Quando el Obispo Loris, con autoridad de el Sumo Pontifice, sacò de este Monasterio quatro Religiosas, para reformacion de otro Monasterio que la pedian: entre estas quatro eligiò a mi indignissima, para ir por Maestra de Novicias. Era yo la de mas edad, y digo mi culpa, que en casi cinco años que estuvimos cõ aquellas Siervas de Dios, yo fui la mas imperfecta, y de verdad, menos mortificada, porque hazia todas las diligencias que podia, para q̃ bolviessemos a nuestro proprio Monasterio, y nada me valiò, hasta que lo encomendè a S. Ioseph, con humilde confiança. Este remedio tomè, dos meses antes de la Quaresma, y el poderoso Santo le diò tan buena priessa, que el Sabado Santo, el Prelado mesmo nos bolviò a nuestro amado Monasterio. Y como entrassemos en nuestra Iglesia a adorar el Santissimo Sacramento, iva a mi lado el Confessor : yo baxito cõ mucho gozo, dixe *Te Deum laudamus*, y el santo Confessor me respondia a cada verso. Y despues entrãdo por la porteria, y cerrada la puerta, todas las carissimas hermanas nos abraçaron con lagrimas de gozo, porque nos deseavan sumamente. Y despues de estos espirituales abraços, yo con eficacia de verdad, dixe a Dios: *Nunc dimittis servum tuum Domine, &c.* Porque sin duda quisiera

Digitized by Google

morir entonces: pero no lo quiso el amado Iesvs: pues sin yo deseallo me ha dado mas de treinta años de vida, haziendome mas de treinta mil mercedes, no mereciendo sino mil infiernos.

Refierè el recibimiento que la hizieron, y virtudes de el Convento de la Madalena de Barcelona.

Cierto me parecia hazer agravio a aquel santo Monasterio, si de lo mucho bueno que vimos en èl, no dixesse algo: lo primero fue, q̃ nos recibieron cõ Cruz alta, con gran concierto en processiõ, cõ mucha quietud, y paz, y nos llevaron al Coro, q̃ bien parecia averlo ellas pedido, no por aver en ellas tãta necessidad de reformacion, quanto porq̃ no se concordavan en hazer Priora: y assi hallamos mucha virtud en ellas, y tambien criança, y puntualidad en el Coro, que admirava. No hallamos sino tres Novicias, las quales, sin merecer lo yo, pusieron tanto amor, y credito a mis palabras, que me admirava, y alabava a Dios: y dentro de mi conocia, que mas eran ellas, y todas las demàs para enseñarme a mi, q̃ yo a ellas. Despues recibimos muchas Novicias de nuevo. Vna de las mas ancianas, de velo negro, puso en mi tanto amor, que ella, y yo nos tratavamos como Madre, y Hija. Las dos haziamos nuestros secretos, en velar algunas noches en el Coro: y aunque vieja, tenia muy linda voz, y cantava algunas cosas de el Dulce Iesvs, y yo contemplava. Tenia don de hazer grandes penitencias. Assi continuamente ayunava a pan, y agua: davase grandes diciplinas, andava descalça, con solo vnas pantuflas cõ piedras, y otras penitencias. Yo me confundia viendome moça, que no tenia treinta años, y la deseava imitar, y por mi calètura cõtinua, no podia. Algunas vezes provè muy en secreto, a ayunar a pan, y agua solo, las dos le comiamos juntas, y viendo ella q̃ me hizo daño, me dixo: No lo haga mas, que con tu calentura me pareces a santa Petronila: y despues me dezia lo mesmo. Tal qual fue su vida, fue su muerte, porque despues q̃ el Señor Obispo nos bolviò a nuestro Monasterio, al cabo de años muriò santamente, y nos refirieron que aviendo muerto, saliò de su cuerpo olor tan suave, que le estendiò por los clausstros, y este buen olor, y fragrancia durò muchos dias. Despues, como he dicho, el Prelado nos bolviò a nuestro Monasterio. Dos Religiosas de las que mas me querian, me escrivian, y vna de ellas, todo el tiempo que viviò, sin merecer lo yo, por cartas, se regia por mi consejo, y me dava razon de las mercedes que le hazia el Esposo IESVS, en la Oracion, y murió muy grande Sierva de Dios: y à todas las que tuvimos allà, siempre nos han tenido particular amor: y de las que

tuvimos

fuimos allà la que fue por Priora la llevò Dios a ser Fundadora de vn Monasterio de nuestra Orden en Manresa. Esto he dicho por loor, y alabança de Dios, y de aquel dichoso Monasterio: y oy florece en toda virtud, y santidad. *Soli Deo honor, & gloria.*

En otra parte dize la Venerable Madre, la destemplança que huvo en algunas Religiosas entrando en el Monasterio. La virtud, y exemplo de aquella Comunidad, y el santo recibimiento que las tuvieron, y la virtud que en el comun, y en muchas particulares experimentaron no se deshaze, por la destemplança de vna, ò otra: pues no porque vn dedo de el pie este inflamado, ò achacoso, se ha de dezir, que todo el cuerpo està enfermo: y la poca reformació de vn particular en los hombres de juyzio, no es bastante para que toda la Comunidad no sea santissima. Conservò la Reyna de el Cielo a su Sierva en todos los cinco años, de suerte, que aunque la calentura la fatigava, pero de modo, que no se rindiò a la cama: reconociendo ser favor èspecial de su Magestad, a quien se avia encomendado, para que si la obediencia la obligava à dexar su Convento, no fuesse gravosa con sus enfermedades al de la Madalena: y siendo su enfermera esta Señora, por cuyo medio vino la salud al mundo, se conociò su assistencia como de Madre.

§. II.

COmo en los Sabados solia exercitarse en muchos actos de humildad, y devocion en honra de la Virgen Santissima, en tales dias solia su Magestad comunicarle mas favores. En vno de ellos avia determinado tributarle mas actos de servidumbre, y amor: y con especial cuydado se preparava para ellos. Estando en los Maytines, fue su espiritu elevado al Cielo, y viò a la Reyna de el Cielo, adornada de tanta, y tan peregrina belleza, que le causò grande consuelo, y admiracion. Alli hizo muchos favores a su Sierva, y comunicò estraños dones. Mucho tiempo estuvo gozando de este inefable bien: y buelta en si, y hallandose en este destierro, y valle de lagrimas, quisiera ya salir de el, para gozar de aquella gloria eterna, sin la pension de bolver a este mundo. Tal, y tanto fue lo que gozò en este rato, que solia dezir, que quando despues de los trabaxos de esta vida, no tuviesse Dios mas premio que dar a ella, ò a qualquiera Christiano, que mostrarle vna vez sola la gloria de su Madre, era bastante, y sobradissimo premio. Esta glo-

Compend. pag. 66. & 67.

Solo por gozar la gloria que viò en la Virgen Santissima pudiera padecerse mucho en esta vida.

Digitized by Google

ria, y hermosura de la Virgen Santissima, le quedò desde aquella ocasion, tan vivamente impressa en el alma, que en comparacion de ella, cosa ninguna de esta vida la dava contento. Cada vez que bolvia a acordarse de tanta gloria como viò en aquella Soberana Reyna, recibia nuevo gozo, y dulçura de Espiritu, y inflamada de aquel ardiente deseo que tenia de gozar de su amable presencia en la gloria, cada dia se le hazian mil años, y padecia mas tormento en la carcel de el cuerpo, que el que padece el miserable cautivo en la tenebrosa mazmorra, oprimido con grillos, y penosa cadena.

Comp. pag. 66.

Otra noche de la Circuncision, quiso la Reyna de el Cielo hazer otro favor singular a su Sierva. Apareciosele rodeada de inmensa gloria, con su Hijo Iesvs en los braços. Llorava el Niño Dios tiernas lagrimas, con tristes sollozos, y la Madre de Dios, se le puso en los braços a su Sierva, diziendola, que le enjugasse las lagrimas, y le aplacasse el llanto. Recibiole con grande reverencia, y profunda humildad, y aplicandole a su coraçon, quedò aora aquel bolcan de amoroso fuego respirando llamas, hallandose aun mesmo tiempo, ardiendo en el amor de su Niño Dios, y humildemente postrada a sus pies, por indigna de tal favor. Fue cosa prodigiosa, que luego al punto que su Sierva le mirò amante, y compadecida de sus lagrimas, y llanto, le suplicò le suspendiesse, y serenasse su amable rostro, mas hermoso que el Cielo: y al punto cessaron las lagrimas: Miròla afable, y cariñoso, y prosiguiò, continuando a su Esposa las mercedes, que su Santissima Madre avia empeçado. Claro esta, que Dios es impasible, y no sugeto a los afectos de tristeza, y melancolia, a que estamos sugetos los hombres en este mundo, vestidos de este cuerpo mortal; y que aquellas lagrimas son representacion solamente. Pero si atendemos a que estàdo en este mundo tambien derramò lagrimas, vna vez llorando la ingratitud de Gerusalen, y otra vez resuscitando a su amigo Lazaro, que representava a vn pecador muerto en la culpa: sacarèmos la consequencia: que pues las culpas de los hombres, le obligaron a llorar estando en esta vida: las que en el mundo se cometen contra su Magestad, le obligaràn tambien a llorar en el Cielo, si fueran compatibles con el Cielo las lagrimas, y el llanto, y suspiros cò aquel inmèso gozo de la gloria. Y destas lagrimas que representava en sus hermosos ojos, le traìa la Virgen Santissima, para que tomasse

Su Magestad le dà à su hijo llorando, y en los braços de Hipolita enjuga las lagrimas.

Digitized by Google

masse alivio su coraçon, con el coraçon amante de su Sierva, y Esposa. Que fuera de mi, y de todos los demàs pecadores, sino tuviera Dios en este mundo, almas como esta, que le aplaquen en el enojo que les ocasionan nuestras culpas? Que huviera sido de el pueblo de Israèl, sino huvieran tenido consigo a Moyses, y a Iosuè? En los braços de Hipolita de Iesus, dexa Iesus de llorar. Los pecados de todo vn mundo, le enojan, y de el enojo que tantos le causan, solo vn justo le aplaca. Para que se vea la olorosa victima de vn coraçon amante, que exala fragrancias, y vapores tales, que aficionado Dios à ellos, quiere descansar del mal olor de nuestras culpas.

Viven los hombres tan sin freno en los vicios, como sino huviera Dios aquien ofenden, ni ley que los prohibe, y como si no huviera de llegar la hora en que dar estrecha cuenta, cuenta rigurosissima, cuenta tan formidable, que hazia temblar, y estremecer a los Santos el acordarse de ella. Y adormecidos en este letargo, y encantados en el sueño de esta vida, sin acordarse de que esta no es vida, sino vn transito, y que hemos de entrar en vna eternidad, para mientras Dios fuere Dios, que serà sin fin: tan engolfados viven, y tan sossegados en sus culpas, que parece q̃ solo nacieron para pecar. Y como si los justos huvieran nacido solo para padecer por ellos, assi es lo que sufren, y el peso que carga sobre sus espaldas. Continuamente estàn rogando a la Divina Magestad, que detenga el azote de su justicia, que no descargue el braço de su enojo, que acordandose aora de sus misericordias, las renueve aora con su pueblo. Llegando a esto la compassion de su coraçon, sus ojos son fuentes, que corren rios de lagrimas, y desgarrando sus carnes con crueles golpes, y diciplinas llevan sobre si las penas de lo que no han cometido, y lo toleran con gusto, porque el Señor los perdone, y trayga a los pecadores al conocimiento, y enmienda de sus errados caminos. Vìa la Reyna de los Cielos, las cótinuas oraciones de su Sierva a su Santissimo Hijo, suplicandole perdonasse a los hóbres, y que aquel coraçon abrasado en el fuego de la Caridad, repetia instantissimamente sus ruegos: y assimesmo quã agradables le eran a su Hijo Dios: y como Madre de Misericordia, y Abogada de los pecadores, quiso a todos hazerles vna gran merced, y a su Sierva vn gran favor. Estando ella en oracion, se le apareciò la Santissima Madre, en compañia de su Hijo Iesu Christo, que enojado con los pecadores, en su rostro ayrado, daya muestras de querer embiar

Comp. sp. 66.

Aparecese le Christo enojado, y le aplaca por los ruegos de su Sierva.

al mundo vn gran castigo. Para aplacarle en su justo enojo, viò en espiritu la Sierva de Dios, que la Virgen Santissima la tomò de la mano, y la entrò a su Sierva en el pecho de Christo por la llaga de su Costado, y la dixo, que alli le rogasse por todo el pueblo Christiano. En aquella divina recamara de los secretos de Dios, y vnida al coraçon de Iesu Christo, que no le pedria? que no alcançarìa? Suplicòle se inclinasse a misericordia con los hòbres, que tanto le avian costado. Multiplicò las instancias, y bolviendole de Leon en Cordero, depuso su Magestad toda la ira, por los ruegos de su Sierva, y bolviò a embaynar el estoque de su justicia olvidado el enojo.

En la llaga de el Costado de Christo pone la Virgen Santissima a su Sierva.

Como no se limitava la caridad de la Venerable Madre, a solos los pecadores, tenia el patrocinio de la Virgen Santissima para todas las necessidades, en q̃ la llamava. Cerca de las benditas Animas de el Purgatorio era su cuydado con grande viveza, doliendose de ellas de verlas padecer aquellas crueles llamas. Muchas vezes se le aparecian, pidiendole sus oraciones, y sufragios: en todas las Missas que oìa comulgava espiritualmente, aplicando estas comuniones, porque el Señor las sacasse de estas penas. Vn dia despues de aver comido en el Refectorio, se hallò mas postrada de sus continuos achaques, y se fùe a la Celda a descansar vn poco en su pobre cama. Al llegar a ella se le apareciò la Reyna de el Cielo, y la dixo: *Hija, abre los ojos, y mira.* Humilde, y reconocida a tan soberano favor, se postrò en tierra adorando a su Magestad, y viò vna inmensidad de Palomas mas blancas que la nieve, que todas juntas bolaron al Cielo. Bien presumiò que aquello significava alguna cosa celestial, pues la Reyna de los Angeles la avia llamado para que lo viesse: pero claramente no entendia lo que podia ser. Entonces su Magestad, la dixo: *Esta multitud que has visto en forma de Palomas, son Almas que mi Hijo ha sacado de las penas de el Purgatorio, por las oraciones que le has ofrecido oy tu, y toda la Iglesia, y buelan al Cielo à gozar de la Bienaventurança.* Dandole esta buena nueva, la hizo otro favor, que la dexò aliviada de sus dolores que padecia, y fuera de aquella indisposicion. Con esto desapareciò, dexando a su Sierva, con esta revelacion, mas animada a que prosiguiesse en socorrer a las animas con sus oraciones: y ella viendo quanto se inclinava el Señor a darlas alivio: continuamente estava hecha intercessora por su descanso, embiandoles el refrigerio de sus oraciones, a aquel fuego que padecen, y pidiendo que se dignasse de llevarlas a su eterno descanso, y aliviarlas de tan grandes penas.

En forma de Palomas và subir de el Purgatorio al Cielo muchas almas, segun le declara la Virgen Santissima.

Comp. pag. 65.

§. III.

Digitized by Google

§. III.

Proceſſ. fol. COmo enfermera, y como eſpecial interceſſora, viſitava, y cõſolava la Soberana Reyna del Cielo a ſu Sierva. Y como es Madre nueſtra, y quiere q̃ como hijos la llamemos: como Madre piadoſa acude aquien como buen hijo la atiende a ſu veneracion, y ſervicio, y en ſus neceſsidades la invoca. Y ſi con muchas mercedes avia viſitado a ſu Sierva, aora obrò con ella vn milagro prodigioſo. Efecto de la calentura continua que padecia, era el producir diverſos achaques, y dolores, que variando a diverſas partes de el cuerpo, en todas la tenian atormentada, porque a todas acudia el Señor con eſtos regalos. Aora le ſobrevino tanto mal en los ojos, q̃ por los rayos continuos, y mucho humor que acudiò a ellos, eſtava caſi ciega. No por eſſo dexava ſu oracion, ni por vn inſtante. Tenia ya experiencia de que en ella hallava el remedio a ſus dolores, como le ſucediò muchas vezes, quitandoſelos milagroſamente el Señor, que de ſu mano ſe los dava: y avia de ſer terrible el accidente, que la obligaſſe a carecer deſtos dulces coloquios con ſu Divina Mageſtad. Aſſi agravada de el mal, ſe fue a la Cueva, ò Oratorio, donde cõtinuamente ſe retirava, y puеſta de rodillas en preſencia de vna Imagen de la Virgen Nueſtra Señora, que alli ſe conſerva, ſe poſtrò como eſclava a los pies de ſu Señora. Parece fue profecia de eſte ſuceſſo, el dezir David: *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ ſuæ: ita oculi noſtri ad Dominum Deum noſtrum donec miſereatur noſtri.* Que hemos de tener los ojos pueſtos en Nueſtro Señor Dios, eſperando ſus miſericordias: de el modo que la eſclava tiene pueſtos los ſuyos en las manos de ſu Señora. Como ſi mas claro dixera: De el modo, que la eſclava mira a ſu ſeñora a las manos, y en ellas pone los ojos: aſsi los hemos de poner en Dios: y Dios viarà con noſotros ſu miſericordia, ſi le miraremos como la eſclava mira a ſu ſeñora a las manos. Luego al punto, que la Venerable Madre puſo la viſta de ſus ojos enfermos, en las preciоſas manos de la Sagrada Imagen, ſe hallò tratada, no como eſclava, ſino como hija. Viò que levantò la mano al pecho, y exprimiendole, le arrojò vn rayo de leche virginal a los ojos, con que luego al inſtante ſe le mitigaron los rayos, y dolores, ſe aliviaron de la enfermedad, y quedaron, como aquellos de quien dixo el Eſpiritu Santo: *Oculi eius ſicut collumbæ, ſuper rivos aquarum, quæ lactæ ſunt lotæ*, que ſus ojos ſon como de Palomas, que eſtàn ſobre las corrientes de las aguas, bañandoſe, y lavandoſe en leche. Aver favorecido la Reyna de los Cielos con

Eſtando enferma de los ojos, le echa la Virgen vn rayo de leche de ſus virginales pechos, y queda buena.

Cantic. 5. numer. 12.

con la leche de sus virginales pechos, ya lo leemos en el glorioso Padre San Bernardo, y en Nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo: pero fue poniendola en sus labios, para darles con aquel nectar de el Cielo en sus descaecimientos robustez, y dulçura en sus amarguras: pero aplicar aquella virginal leche a los ojos, fue para hermosearlos mas, y que su Sierva tuviesse ojos de paloma, bañados con aquella sacratissima leche: pues los tenia continuamente bañados en las corrientes plenissimas de sus lagrimas, llorando los pecados de los hombres contra Dios. Có favor tan soberano, quedò Hipolita, si conviene cida de su mal, mas humilde, y mas reconocida a la Madre de Misericordia: pues si sus diligencias eran en servirla con afecto, y devocion: su Magestad la cuydava, no solo como a Sierva, sino como a hija querida.

En el Introito de la Missa de el Miercoles despues de el Domingo de Resurreccion, que dize: *Venite benedicti Patris mei percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi, &c.* Dize, que todos los años, en esta ocasion la hazia singulares favores la Magestad de Christo. Avia muchas vezes revelado a su Sierva su salvacion, y los santos de el Cielo la avian dicho la esperavan: claro està, que oyendo las palabras en que el Señor llama los justos a su Bienaventurança, era fuerça que en ellas se renovasse la memoria del favor, tantas vezes prometido, y tantas vezes confirmado. Vn dia estando oyendo esta Missa, desde el principio de ella, fueron grades los favores que Christo la comunicò, excediendose vnos a otros. Quando el Sacerdote llegò a dezir el Pater noster, ella assimesmo le iva rezando, y llegando a aquellas palabras: *Adveniat regnum tuum*; la dixo su Eterno Esposo: *Mi Reyno es tuyo.* Humilde, y admirada se recogiò en si, pensando avia ofendido a Dios tan gravemente, y puesta dentro de el conocimiento de su propria baxeza, y miseria, hallava que no merecia oir palabras de tanto favor: Pero siendo las palabras dichas con tanto amor, nueva familiaridad, y como imprimiendolas en su alma, no pudo resistir a la fuerça de el amor. Llegò el Sacerdote a comulgar, y teniendo la Esposa de Christo devocion de comulgar espiritualmente, por las Animas de Purgatorio, rogando al Señor, q̃ por aquella comunion espiritual, como si fuesse sacramental, se dignasse de aliviarlas aquellas penas, y aplicarles en descanso, y refrigerio de aquel fuego, aquel sufragio: al tiempo que espiritualmente queria recibir en su alma a Iesu Christo, se le apareciò la Virgen Santissima, y la favoreciò

Libro de los hueffos de Christo 4. parte, cap. 69.

Christo le ofrece su sãto Reyno.

Notable favor de la Virgen Santissima en beneficio de las animas del Purgatorio.

Digitized by Google

ciò en comulgar aſsimeſmo eſpiritualmente: y ofreciendo a ſu Santiſsimo Hijo ſus poderoſos ruegos, junto con el valor inmenſo de el ſacrificio de la Miſſa preſente, y de todas las que ſe avian dicho aquel dia, ſacò muchas animas de las penas de el Purgatorio, y entraron a gozar de Dios en ſu gloria. Como no era nuevo el ver la Venerable Madre a la Madre de Miſericordia, el vſarla de eſte modo con las benditas animas, ni el ver comulgar eſpiritualmente a ſu Mageſtad, para que otros tuvieſſen deſcanſo: pues como refiere en muchas partes de ſus eſcritos, eſto era muy de ordinario: y aſsimeſmo la Soberana Reyna de el Cielo dezia a ſu Sierva, a q̃ ella tambien comulgaſſe eſpiritualmente por eſte fin: por eſſo aora no le causò nueva admiracion: pero humilde, y fervoriçada dava a ſu Mageſtad nuevas gracias, aſsi de que a ella quiſieſſe favorecerla con amable preſencia, como por las miſericordias que vſava con las animas de el Purgatorio. Al deſpedirſe ſu Mageſtad, mirando a Hipolita con amor de Madre, y con inmenſa piedad la dixo: *Hija mia, todo lo que mi Hijo te ha dicho, yo lo digo tãbien: q̃ nueſtro Reyno es tuyo.* Con eſtas palabras deſpareciò. Quedò entonces la Venerable Madre con ellas, tan humilde, que quiſiera entrarſe en el centro de la tierra, viendo que ambas Mageſtades la favorecian, ſin tener meritos de ſu parte, para que en ellos ſentaſſe tal beneficio, ni ſaber que hazerſe. Con todos los afectos de ſu alma diò gracias a la Madre, y al Hijo, y quiſiera que todos los hijos de Adan, ſupieſſen ponderar quãtas obligaciones devemos a ambos, para que no dando lugar al olvido fueſſe el agradecimiento ſino igual al favor, fueſſe cõforme a nueſtra poſsibilidad.

Nueſtra Señora le confirma la que ſu Hijo le a dicho.

No perdia ſatanàs punto ninguno de quantos via que podia lograr en perſeguirla: y ſi deſcanſava por algunos dias bolvia con nuevo eſfuerço a ver ſi podia conſeguir alguna coſa, por minima que fueſſe: que el miſerable, como no a de ver a Dios, no quiſiera que los hombres caminaran a gozarle. Vn dia en eſpecial, fue la bateria con que la atormentò cerca de ſus eſcritos, procurando perſuadirla, que jamàs en toda ſu vida avia hecho coſa que agradaſſe a Dios: y que todos los libros que avia eſcrito, procedian de eſpiritu de ſobervia, y atrevimiento ſuyo, los quales jamàs ſaldrian a luz, y por eſto, todo quanto avia trabajado era en vano. Eſta era la guerra con que ordinariamente la fatigava, y con eſto procurava traerla afligida. Bien conocia la Sierva de Dios en ſi, lo contrario de lo que el demonio la dezia, pues no avia eſcrito jamàs por dictamen ſuyo, ſino

Libro de los hueſſos de Chriſto. 4. parte, cap. 46.

Triſtezas con que el demonio procura q̃ dexe de eſcrivir.

por

Digitized by Google

por instancias, y precepto de sus Confessores, por quien se governava en todo. Con todo esso, como la melancolia era tan de su cosecha, temìa que por sus pecados la dexarìa Dios de su mano, merecia ser engañada, y engañar a los Confessores. En esta tristeza estava, y entrando a oìr Missa, hallò que las palabras de el Introito, y de el verso eran assi. *Exaudi Deus orationem meam, & ne despexeris deprecationem meam: intende in me, & exaudi me. Constristatus sum in exercitatione mea, & conturbatus sum à voce inimici, & atribulatione peccatoris.* Que quieren dezir: Dà oìdos Señor Dios a mi oracion, y no desprecies mis ruegos: cuyda con atencion de mi, y oyeme. Contristado estoy en mi exercicio, y conturbado a las vozes de el enemigo, y con la tribulacion de el pecador. Como si las palabras se huvieran compuesto a medida de su necessidad, assi la representò al Señor, pidiendole con ellas el socorro. No luego le tuvo, como le deseava: porque sabe su Magestad dilatarle, para que multipliquemos las instancias, y repartir sus dones con mas larga mano, quanto mas ardientes huvieren sido nuestras suplicas, y mas firme nuestra esperança. Todo aquel dia prosiguiò el enemigo en la persecucion, y la Sierva de Dios, en levantar a Dios el coraçon, y las vozes, y pedirle su auxilio. A la noche fue a los Maytines, y llegò a aquellos versos: *Cor meum conturbatum est in me: & formidò mortes cecedit super me. Timor, & tremor venerunt super me: & contexerunt me tenebræ. Et dixi: quis dabit mihi pennas sicut columbæ: & volabo, & requiescam;* que significan: Mi coraçon està conturbado dentro de mi: y sobre mi ha caìdo el miedo, y horror de muerte. Han sobre venido en mi, vn temblor: y las tinieblas, y escuridades me han cercado. En este conflicto, dixe: O si huviera quien me diera vnas alas, como las que tiene la paloma! Con ellas bolara, y descansara. Dixo estos versos a Dios con especial afecto. Acabando los Maytines se puso a rezar el Rosario a la Madre de Dios, y le bolviò a ocurrir a la memoria, no sin disposicion Divina, aquel verso: *Quis mihi dabit pennas sicut columbæ;* y subitamente fue elevado su Espiritu al Cielo, donde viò a la Reyna de los Angeles, rodeada de inmensa gloria, como Madre de Dios. Entonces, Hipolita, se postrò con toda humildad a sus santissimos pies, adorandola con profunda reverencia, y consuelo. Quiso su Magestad tratarla no como a esclava, sino como a hija muy querida, con palabras de tanto cariño, que es admiracion oìrlas. Con su sacratissima mano llegò a levantarla de

donde

Notable favor que la Reyna de el Cielo haze, y dize a su Sierva.

donde se avia postrado su Espiritu, y le dixo: *Veni columba mea in pectus meum, & requiesce.* Ven Paloma mia a mi pecho, y descansa en èl. Alas de Paloma deseava Hipolita, y la Virgen Santissima dandole alas con su mano, la favorece, y la honra, llamandola: Paloma mia, y combidandola a que en su santissimo pecho descanse, que fue trono donde Dios descanso. Apenas su Magestad huvo pronunciado estas palabras, quando el alma de la Venerable Madre, se hallò introducida dentro de el glorioso pecho, de la que es Templo, y Sagrario de la Santissima Trinidad: alli tuvo inefable gozo, descanso, y consuelo, hallandose en aquel inmenso pielago de misericordia, como el pez en el abismo de las cristalinas aguas. Buen rato, dize, estuvo gozando de este inefable gozo, con que quedò sana de las heridas de su alma, con la fragrancia, y dulçura de los pechos de la Virgen Santissima, en sus flaquezas, y desmayos tuvo cõfortativo: y en todas sus tribulaciones, y tristezas, consiguiò verdadero consuelo. Con estas misericordias, tan inauditas, regalava la Madre de Dios a su Sierva, y con estos regalos la favorecia, dandose por servida de sus afectos, y devocion, de su amor, y atencion con que la celebrava, y procurava encender en su afecto, a todos quantos hablava. Quedò desde entonces ya tan enseñada a bolar, y remontarse al Cielo, que como ella dize: quando se hallava atribulada del enemigo, y queria dexarle burlado, pronunciava humildemente las mesmas palabras: *Quis mihi dabit pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam?* Y no con dos alas, sino con las tres, Fee, Esperança, y Caridad, levantava el buelo, y ausentandose de esta confusa Babylonia, se remontava a la celestial Gerusalen, a los pies de su Esposo Iesu Christo, donde gozava el remedio, que su alma necesitava.

Otro singular favor lahizo la Virgen Nuestra Señora, el qual refiere la Venerable Madre, que si son grandes los que hemos referido, este a ninguno es inferior, antes parecia, que aquella inmensa Magestad se iva esmerando mas cada dia en mostrarse mas afable, y mas cuydadosa Madre de su Sierva. Despues diremos los mandatos, que repetidamente tuvo de la Madre de Dios, para que escriviesse vn libro sobre la Salve Regina. Diòse esta Señora por tan servida, de que la Venerable Madre trabaxasse este libro, que todas las tardes, cantando la Salve en el Coro despues de Completas, como es estilo en la Orden de Predicadores, empeçando desde su Glorioso Patriarca Santo Domingo, en señal de el especial

Eodem libro 4. part. c. 35.

amor,

Digitized by Google

amor, y reconocimiento que su Religion tiene a esta Soberana Señora, casi no avia dia alguno enq̃ no se le apareciesse a Hipolita, y la favoreciesse con nuevas mercedes. Antes q̃ llegasse esta ocasion, cõ afectos de lo intimo de su alma, avia rogado à nuestra Señora, que en la hora de la muerte la amparasse, la assistiesse, y librasse de el enemigo, diziendo aquellas amorosas palabras, que canta la Iglesia en sus Hymnos.

Maria Mater gratiæ,
Mater Misericordiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et hora mortis suscipe.

MARIA Madre de gracia, Madre de Misericordia, defiendenos de el enemigo, y recibe nuestras almas en la hora de la muerte. Temia la Sierva de Dios este amargo trance: y quanto mas servia a Dios, tanto mas le suplicava le amparasse en èl. Toda la devocion, con la Virgen Santissima, y con todos los Santos aquien celebrava por devotos, y amigos: siẽpre se encaminava, à que a la hora de la muerte, fuessen sus intercessores con Dios, que la patrocinassen, y la defendiessen de las hostilidades de el demonio. Quien mas sirve a Dios, mas le teme. O que advertencia esta, para quien ni le teme, ni le sirve! Con que poca prevencion, se ponen en manos de la muerte, como si toda la vida huviera sido gastada en servir a Dios!

Muchas vezes en aquellos dias, avia hecho esta suplica la Venerable Madre a la Virgen Santissima, y aora en esta ocasion dió a entender, que la avia oìdo, aunque a sus peticiones no avia dado respuesta. Estando cantando la Salve, llegò a aquellas humildes palabras: *Eia ergo advocata nostra, illos tuos misericordes oculos, ad nos converte.* Ea pues, Señora, Abogada nuestra, buelve a nosotros, essos tus ojos misericordiosos. Con la boca las pronunciava: y el pensamiento era pedirla, y suplicarla, no solo que en esta vida, no apartasse de ella sus ojos de misericordia: sino que con ellos la mirasse, especialmente en la hora de la muerte. Estandolas diziendo con afectos de su coraçon, fue su Espiritu elevado al Cielo, y viò a su Reyna, y Madre de Dios, llena de gloria, y Magestad, en cuya amable presencia, prosiguiò las palabras que con el Coro iva cantando. No se negò aquella piadosa Madre a los ruegos de su Sierva: y si antes se avia detenido en responderla, fue el favor aora tanto mas colmado, quanto la respuesta no avia sido luego. Mirò la con sus amorosos ojos, y la dixo con entrañable amor: *No solo te guardarè de el enemigo en tu muerte: sino tambien hare, que el Coro de los Profetas te favorezcan, a los quales amaste.* Acabando de

Su Magestad promete assistirla a la hora de su muerte: y dize al Coro de los Profetas la assistan.

de dezir estas palabras, con magestad de Reyna de todos los Bienaventurados, mirò al Coro loable de los Profetas, y solo con este dulce mirar, les dixo: *Ya veis mi devota el amor que os tiene. Quiero que la favorezcais en la hora de la muerte.* En los mesmos Profetas, conociò a mor, y suave voluntad, en obedecer a su amada Reyna, y afecto para ayudar a la Venerable Madre, en la hora de su muerte. Con tan dulce promessa, bolviò en si gozosa, y humilde, siẽdo cada palabra de estas, vn nuevo estimulo que dispertava, y inflamava su voluntad, y deseos de emplearse con todas sus fuerças en amar, y servir a la Reyna de los Cielos, y ser mas agradable a sus purissimos ojos.

Las visitas, y favores que recibiò de su Magestad, fueron innumerables, y ni este libro solo fuera capaz de encerrarlas en si, como se veen escritas en el discurso de todos sus libros, siẽdo aun mayor, ò mas ponderables las circunstancias de muchas que no dize, y insinua que las calla, con las palabras de Isaias, *secretum meum mihi;* diziẽdo muchas vezes, que en el Cielo se fabran. Parece que andavan en dulce competencia, Christo Nuestro Señor, y su Santissima Madre, en favorecerla, pues dize, que la experimentò siempre tan piadosa, y afable para con ella, tan protectora en sus necessidades, y tan liberal dispensadora de soberanos beneficios: que jamàs deseò, ò pidiò alguna cosa a su Hijo, que no lo consiguiesse por medio de esta gran Señora, para si, y para sus encomendados.

CAP. XI.

LOS BIENAVENTVrados en la gloria, la visitan muchas vezes, favorecen con grandes finezas. Exercita el Señor à su Esposa con vna pessada Cruz de desamparo en el Espiritu, y fatigas interiores.

§. I.

AViendo visto quanto favorecieron Dios, y su Santissima Madre, a su Sierva, verèmos aora, que no ay en la gloria, clase ninguna de Bienaventurados, de la qual no huviesse muchos que la visitassen, y con quien la Venerable Madre, no tuviesse celestiales coloquios: Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Doctores, Confessores, Virgines Elevada al Cielo, se hallava entre los Santos Abrahan, Isaac, y Iacob. Leìa las Profecias, ò las oìa, y meditando en ellas, se elevava, y tenia en el Cielo dulces platicas con los Santos Profetas, Isaias, Geremias, Daniel, Ezequiel

Digitized by Google

y Ezequiel. Davales mil parabienes de su gloria a vnos, y a otros, de que lo que avian esperado, y avian profetizado, gozavan viendo a Dios cara a cara, y sus Profecias cumplidas. Los glorioſos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, la favorecieron mucho, San Pablo enseñandola, y iluſtrando su entendimiento, con la explicacion de la doctrina de sus Epiſtolas: y San Pedro, como Principe de la Iglesia, ofreciendola ser protector de sus escritos, como despues se verà. Los Martyres, y su esclarecido, y triunfante Coro, la recibieron por hermana, pues padecia en deseos ardientes, todo lo que no executava en obras, derramando su sangre, y dando la vida por la confesion de la Fee de Chriſto: Los sagrados Doctores, San Aguſtin, San Geronimo, San Gregorio, San Ambroſio, San Dionisio Areopagita, San Hilario, Santo Tomàs de Aquino, San Buenaventura: cada instante se le aparecian, vnos enseñandola, otros iluſtrando su entendimiento, otros instandola a que escrivieſſe, y otros prometiendola amparar sus escritos. De los Santos Confeſſores, especialmente de los Patriarcas de las Religiones, fueron notables las visitas, y regalos que recibia, de Nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, de el Serafin humano San Francisco, de San Franciſco de Paula. De las sagradas Virgenes, Santa Vrsola, y sus onze mil compañeras, Santa Catalina Martyr, Santa Eulalia, el sagrado Evangeliſta San Iuan, el Precurſor de Chriſto el Bautiſta, y el dichoſo Eſpoſo de la Reyna de el Cielo, San Ioſeph.

Para la fiesta de algun santo, y aun de todos (pues en ninguno le faltava vna razon para feſtejarle) se preparava con especial atencion, y devocion, y dava en sus Viſperas, Maytines, Miſſa mayor, y demàs horas, repetidas alabanças, por lo que obrò en este mundo en servicio de Dios, y assi meſmo muchos placemes de la gloria que gozava. Y como si en el Cielo huviera emulacion de vnos a otros por verſe mas queridos de la Venerable Madre, assi los que no conocia, se le aparecian, y davan a conocer por sus abogados, y interceſſores: porque como en el Cielo, no viven los santos con las paſsiones, y emulaciones, que los hombres en el mundo: no tiene zelos San Ignacio, de que sus hijos sean devotos de S. Domingo, y le alaben, y veneren, ni S. Domingo los tiene, de q̃ sus Religioſos sean devotos de S. Ignacio. Es gozo, y alegria de todos, la gloria que es de vno: y todos toman por causa comun, y ruegan todos a Dios juntos, por el que es devoto de todos, de algunos, ò de vno solo. Como la Venerable Madre lo era de

tantos,

Digitized by Google

tantos, y resultava en gozo de aquella Comunidad de el Cielo, el afecto a tantos: todos se davan por obligados, y muchos aquien no conocia, eran sus intercessores en la Bienaventuranza, y venian a darle essa noticia, y que los tuviesse por sus amigos, y abogados.

La devocion que tuvo con S. Dionisio Areopagita, fue grande, y grandissima la aficion a sus escritos. En el libro de *Cælesti Hierarchia*, era su leccion casi continua, meditando la naturaleza de los Angeles, y Bienaventurados, el incessable amor que tienen a Dios, y como le alaban. Y hallandose en algun passo dificultoso, el Santo Doctor, y Martyr se le aparecia, y le explicava el sentido de sus palabras. Fervorizada en los escritos de San Agustin, meditava los grandes favores que le hizo el Señor en reducirle a la Iglesia, y lo mucho que el Santo trabajò, y escriviò en servicio suyo: y para darla el Señor a entender quàto avia remunerado sus trabajos, se le mostrò en la fealdad que estava, quando era Herege Maniqueo: y despues le mostrò la hermosura que tiene en la gloria, con que de nuevo le quedò mas afecto a su doctrina, y devocion a sus virtudes. Otra vez, meditando el grande fuego de amor de Dios, que ardia en el pecho del glorioso San Ignacio Martyr, Obispo de Antioquia, y con quantos ruegos pedia, que no le estorvassen el morir por Iesu Christo: elevada al Cielo, viò la gloria que gozava, y como estava en el Coro de los Serafines, que assi se lo explicò el Santo Martyr, y le dixo, que assi lo publicasse. Con el glorioso Doctor San Hilario, fue su devocion grande. Escriviò este santo, doze libros, cerca de el Mysterio de la Santissima Trinidad, y como la Venerable Madre, era tan devota de los Martyres, que con su sangre, y vida avian glorificado a Dios, y dado testimonio de la verdad de la fee que professamos: assi mesmo era devotissima de los Santos Doctores, que con sus escritos la defendieron. Considerava los grandes trabajos, que este Santo avia padecido de los hereges, y que ya en la gloria gozava el premio de sus trabajos, y escritos. Y arrebatada en extasis al Cielo, le viò con sus doce libros, que como doze soles le acompañavan, exalando de si rayos de immensa luz, y claridad. Diosele entonces por discipula, y hija suya, y el santo la favoreciò mucho. En otra ocasion elevada al Cielo, estando en la Missa mayor dia de su fiesta, le viò con grande gloria, y que està con los Santos delante de la Santissima Trinidad, a Coros cantaron el *Gloria in excelsis Deo*. Assi lo escrive en su vida,

Muestrale Christo la fealdad del alma de San Agustin fiè- do herege, y su hermosu ra siendo Catolico.

Tiene revelacion de la gloria q̃ go- za entre los Serafines S. Ignacio M.

Notable re velaciõ cerca de S. Hilario, y sus escritos.

Digitized by Google

como mas largamente se verà despues. Es verdad, que ella tenia dentro de su alma al Niño Iesvs, con las insignias de su Passion: y que San Hilario, junto con ella, besavan las llagas. Ella se maravillò mucho desto, porque le avia visto en el Cielo. El Santo, la dixo: *No te maravilles: y sabete, que aunque te parece estoy cerca de ti, no me movì de el Cielo: sino que en la Divina Essencia, veo tan claro tu coraçon, como si estuviera dentro de el.* Con este amor, y familiaridad tratava San Hilario a esta dichosa alma. Y no coartandose los favores a cada vno de los Santos Doctores, en particular, todo el sagrado Coro de ellos, se esmeraron en honrarla. Dia de la Epifania del Señor, al cantar el Prefacio en la Missa mayor, le sucediò lo que siempre, que al dezir el Sacerdote, *Sursum corda*, ya su Espiritu estava elevado al Cielo. Aora fue lo mesmo, y al dezir el Sacerdote, aquellas palabras: *Quia cum vnigenitus tuus in substantia nostræ mortalitatis apparuit:* todos juntos la explicaron el Mysterio soberano de la Encarnacion de el Hijo de Dios, y la vnion de las dos naturalezas, Divina, y Humana, en vn supuesto. Bolviò en si de aquel rapto, tan ilustrado el entendimiento, y tan inflamada la voluntad, que no cabia de gozo, provocando a todas a que amassen a Dios, y le diessen gracias por sus misericordias, y le sirviessen para gozar de aquellos favores que a ella, con ser tan pecadora, le comunicava.

Comp. fol. 69.

Favorecen a la V.M todo el Coro delos santos Doctores de la Iglesia.

§. II.

SV coraçon, y afecto llevava Nuestro Padre Santo Domingo, y cada instante, pensava modos con que venerar su memoria, y celebrarle. Todos los Martes de el año, fuera de Adviento, y Quaresma, que no estàn impedidos con otra solemnidad, reza la Orden de Predicadores, de su Glorioso Patriarca, y estos dias, demàs de sus devociones, quantas Missas podia oìr, las aplicava en aumento de gloria accidental a su Santissimo Padre, por aver sido origen, fundador, y principio de vna Religion, que tanto se ha empleado en la salvacion de las almas, y por aquel zelo Apostolico, que ardia en su coraçon, de la defensa de la Fee Catolica, y conversion de los hereges, infieles, y pecadores. Pagavale el Glorioso Padre a su hija estas assistencias, pues en estos dias le alcançava de Nuestro Señor, nuevas luzes a su entendimiento, para que su voluntad se fervoriçasse mas en amar a Dios: y con tan cariñosas mercedes, como de Padre tan amoroso a sus hijos, aquien prometiò a la hora del morir,

Digitized by Google

morir, serles propicio desde el Cielo, y acudirles desde allà con mas beneficios, que pudieran hazerles estando en la tierra, cõ manos liberales aora acudia a su amante hija.

Llamava la Venerable Madre, su Maestro, al Angelico Doctor Santo Tomàs de Aquino. Y llegando a escrivir en los libros de su vida, cerca de las virtudes que se vieron, junto cõ su admirable doctrina, y sabiduria, en Sãto Tomàs, exorta à todos sus dicipulos, que como le siguen en su Escuela, le imiten en las virtudes. Vna de las cosas que la Orden de Predicadores, y los Prelados superiores, encargan a los Religiosos, quando les dan la Patente de Lector, es que se porten con sus dicipulos, y sea a los nuevos estudiantes maestros, assi en el exemplo, y virtudes, como en las letras. Porque que importa el saber, si la ciencia no tiene por objecto a Dios: Que le importò el saber a Aristoteles, Platon, Averroes, y los demàs Etnicos, y Gentiles: sino conocieron a Dios, y no supieron salvarse? El entendimiento embaraçado con formalidades, y precisiones, argumentos, y respuestas, y la conciencia llena de vicios, y pecados: esse saber, es ignorar, y mas le vàltera a muchos no tener mas ciencia, q̃ la que tuvo S. Isidro Labrador, San Iuan de Dios, San Diego de Alcalà, y salvarse: que ser doctos, como los Gentiles, y no ver a Dios. Acompaña a la doctrina de Santo Tomàs, la santidad de aquel hombre, Angel en su pureza, Angel en su elevaciõ continua en Dios, abstraido de cosas de la tierra, y Angelico en la iluminacion de sus escritos: y no parace que puede ser cosa distinta, el poner los ojos en ellos, y no poner la consideracion en sus virtudes. La Iglesia governada por el Espiritu Santo en la Oracion, ò Colecta de este Santo Doctor, le pide a su Divina Magestad, esto: que al mesmo tiempo que el entendimiento estè ocupado en el estudio de su doctrina, se exercite el hombre en la imitacion de su vida: *Et quæ docuit intellectu consp̃iceret & quæ egit imitatione compleret.* Como que sea obligacion en el dicipulo, serlo de su Maestro tanto en las virtudes, como en la Escuela. Y el Soberano Maestro Iesu Christo, quando a sus Apostoles les acuerda que el es Maestro, y dicipulos ellos: es para que entiendan, que han de executar, hazer, y obrar, todo aquello, en que como Maestro les ha enseñado, y dadoles exẽplo. *Vos vocatis me Magister, & Ioann. 13. n. 13. Domine: & benedicitis: sum etenim. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus, & Magister: & vos debitis alter alterius lavare pedes. Exemplum enim dedi vobis, vt quem admodum ego feci, ita, & vos faciatis.* Ser dicipulo de Iesu

Ser docto, y no ser Sãto, es saber como gentil, no como Christiano.

Digitized by Google

Christo, es hazer lo que él a enseñado a su Iglesia: y quando la adorna Dios con vn Doctor tan esclarecido en virtudes, como en letras: no es para que todos los que son sus dicipulos, sigan su doctrina, y no imiten su santa vida. Esto aconseja, y escrive la Venerable Madre, y aunque no avia cursado sus Escuelas, no le era menos dicipula, pues venia el Angelico Maestro a enseñarla, y ella procurava serlo, no solo estudiando las lecciones que la dava, sino imitando las virtudes, que huvo en su Angelica persona.

Vn dia de su fiesta, despues de aver comulgado, se retirò a la oracion, y se puso a meditar el servicio grande, que al Santissimo Sacramento, y a la Iglesia avia hecho este Santo Doctor, en componer el Oficio de el Corpus Christi, que se reza en aquel dia, y en su Octava, en la Iglesia vniversal, y los soberanos mysterios, que en cada palabra se encierran. Estando en esta dulce contemplacion, se le apareciò el Angelico Doctor, rodeado de inmensa gloria, y le alcançò de Nuestro Señor, luz de particular inteligencia, para que entendiesse los mysterios de aquel Pan Celestial, y en especial, para aquellas palabras de el Hymno de Maytines: *O res mirabilis, manducat Dominum pauper servus, & humilis.* O cosa admirable, que en este Sacramento, come a este Señor de los Cielos, el pobre, el esclavo, y el humilde, sin que se dedigne de comunicarse al hombre, aunque sea de la mas baxa, y infima suerte. Ponderando este amor de Iesu Christo, y estas misericordias que vsa con todos en aquel Sacramento, quedò su Espiritu elevado en vn dulcissimo extasi hasta la Missa mayor. Llegando a cantar en la Epistola de la Missa de Santo Tomàs, aquellas palabras: *Non recedet memoria eius;* que su memoria no se apartarà jàmàs de los hombres. Se mirò a si mesma, y hallandose la muger mas pecadora del mũdo, hizo vn acto de humildad profundissima, deseando no ser jamàs conocida en el mundo, y que los hombres no tuviessen memoria de ella, ni se acordasse ninguno, de que tal muger avia. O como sabe Dios ensalçar a los humildes, y como sabe quando San Gregorio se esconde en vn bosque, por no ser Sumo Pontifice, y que ninguno supiesse donde estava: encender vna coluna de fuego para que le hallen, publicandole a vista de todos, pues huyendo de ser visto, se oculta! Al mesmo tiempo que la humilde Hipolita estava en este humilde pensamiento, bolviò a parecerse el Angelico Doctor, acõpañado de otros muchos Santos, devotos suyos, y la dixo: Tu no quieres que aya de ti memoria en el mũdo. Pues sabete,

cap. 1. pag. 68.

Apareceleel el glorioso Doctor S. Tomàs, y la enseña admirables secretos del Santissimo Sacramẽto.

S. Tomàs la dize, q̃ pues ella queria q̃ su memoria pereciesse en el mũdo: los Santos del Cielo la tenian muy en su memoria:

Digitized by Google

ſabete, que noſotros en el Cielo tenemos eſpecial memoria de ti, porque te vemos vnida con Dios Nueſtro Señor, por medio de la viva Fee, firme Eſperança, y Caridad ardiente. Con eſta viſita, y eſta honra, la dexaron favorecida, y nuevamẽte inflamada en el amor de Dios, y con mas vivos deſeos de ſalir de la tenebroſa carcel del cuerpo, y llegar a la libertad, y alegria de la patria Celeſtial.

Comp. p. 68. Otra vez, en la fieſta de el meſmo Angelico Doctor, deſpues de medio dia, como ſi fuera leccion de Viſperas, ſe puſo a penſar en la naturaleza del pecado, y como le difine el Santo Doctor, diziendo, que es: *Averſio à Deo, & converſio ad creaturas:* Apartamiento de Dios, y cõverſion a las criaturas. Empeçò a penſar la brutalidad, y deſdichas à que ſe reduce el hombre por el pecado, apartandoſe de Dios: la hermoſura que pierde, la fealdad aſqueroſa en que ſe pone, la abominable cara que tiene vn alma que ha ofendido a Dios. Bolvia los ojos a mirarſe, y conſiderando ſus pecados, y que la avian retirado, y alejado de Dios: y aſſi meſmo, que de hermoſa por la gracia de el Bautiſmo, ſus culpas la avian convertido en negros carbones, y en horroroſo tizon del infierno: y con la vehemencia de la conſideracion, prorrumpiò en lagrimas tan abundantes, y ſuſpiros tan ardientes, que parecia acabar la vida en eſte trance. Aſſi lloran los ſantos las culpas ligeras, aſſi ſienten el averſe apartado de Dios ligeramente, por vn pecado venial: y los pecadores, que tan retirados viven, enemigos ſuyos, y en deſgracia de el Señor que los criò, y los redimiò: ſin atender, a que ſegun la preſente juſticia, eſtàn condenados a los infiernos, tan poco cuydado les dà el miſerable eſtado en que ſe hallan! En eſta afliccion ſe le apareciò el Angelico Doctor, y enjugando ſus lagrimas, la dixo: Alegrate Hipolita, y conſuelate, porque deſpues deſte breve tiempo, quando eſtès en nueſtra compañia, no padeceràs mas auſencia de el amado Eſpoſo, y todo ſerà gozar ſu preſencia, y clara viſta, en la qual, por la fuerça de el amor, ſeràs en todo vnida, tranſformada, y convertida en ſu inmenſa bondad. Hizola muchos favores, aſsi el ſanto Doctor, como ſus compañeros, y deſaparecieron, dexandola nuevamente conſolada. Quiſiera ya ſalir de eſte valle de lagrimas, y gozar de Dios, con aquella ſeguridad que los ſantos le gozan, ſin peligro de ofenderle, ni apartaſe de ſu gracia, y amiſtad. El mundo le era tormento, y largo deſtierro la vida: y ſiendo aſsi, que lo mas de el tiempo paſſava elevada al Cielo: quando bolvia en ſus ſentidos, ſe hallava

El Santo Doctor la conſuela cõ la eſperança de la gloria que la eſperava.

con

con nueva pena, porque el ser mortal, le quitava el gozar con quietud de aquella celestial alegria.

§. III.

Revelacion hecha a Santa Rosa, de los trabajos para subir al Cielo.

AVn despues de tantos exemplos, como nos diò Iesu Christo en su persona, y repite en sus amigos, no dexa continuamente de avisarnos, que para subir los hombres al Cielo, han de hazer escalera de los trabajos: persecuciones, y aflicciones desta vida. A la gloriosa Santa Rosa se le apareciò la Magestad de Christo, assistido de millares de Angeles, con vn pesso en la mano de dos balanças, en la vna estava vna Corona, y en la otra ivan echando muchos trabajos, y fatigas, para que llegassen a igualar en el pesso: y mostrandole esta vision, oyò que Christo Nuestro Señor, diò vna voz, diziendo: Acaben los hombres de entender, que solo por los trabajos, se llega a la Corona. Con esto le previno su Magestad, para los terribles dolores que la esperavan en la vltima enfermedad, para sacarla de esta vida, y llevarla a la Bienaventuranza a coronarla de gloria. Suelen ser estos de muchos modos, y por diversos caminos exercita el Señor la paciencia de sus escogidos. Vnas vezes dà licencia al demonio, para que los persiga en las cosas temporales, destruyendoles las haziendas, quitandoles la salud, y afligiendolos en todo, como la diò para q̃ persiguiesse a Iob, y le quemò los panes, le destruyò los ganados, le quitò la vida a sus hijos, y le reduxo al miserable estado de estar cubierto de dolores, y gusanos en vn establo, sin mas alivio que vn pedaço de texa, para limpiar las llagas de aquellos enemigos que avia criado, y sus tentandose de sus carnes, le comian. Otras vezes, dexandose el demonio de atormentar en cosas temporales, aflige en el espiritu con tentaciones, como a San Pablo, apretandoles tanto ellas, que quisieran antes padecer la muerte, que sufrirlas. Y al Santo Apostol, le afligiò tanto satanàs, que a gritos pedia a Dios, le socorriesse, y le apartasse aquel enemigo. *Propter quod ter Dominum rogavi, vt discederet à me.* Buen testigo es San Geronimo, que estando en el desierto, en el horror de vna cueva fria, sin mas cama, que el suelo, sin mas colchones, que azotes, y cilicios, sin mas comida, que rayzes de arboles, y agua fria: hecho el cuerpo vn esqueleto, el cutis negro, como de vn Etiope, por los ardores del Sol, frios, y destemplança del ayre: aun estos rigores, no eran bastantes a reprimir la imaginativa, trayendole a ella el demonio, los bayles, festines, y divertimiento de las mugeres de Roma:

Diversos modos con que el demonio persigue a los amigos de Dios en este mundo.

Digitized by Google

ma: y afligidos con esta memoria, puestas las rodillas en tierra, el coraçon, y los ojos en el Cielo, batiendose los pechos, y desgarrandolos a golpes con vn pedernal, dize: *Nec prius à pectoris cessabam verberibus, donec rediret Domino imperante tranquillitas*, que no cessava de lastimarse el pecho con crueles golpes, hasta que apiadandose Dios, ligasse al demonio, y diesse tranquilidad en aquellas tormentas tan terribles. A otros persigue con fantasmas, visiones, assombros, vozes, y estruendos, como a San Antonio Abad, apareciendose en forma de dragon, serpiente, mastin, toro, leon, de gigante, de etiope, dando aullidos de perro, y de lobo, bramidos de leon, balando como cabra, mugiendo como buey, para assombrar, y afligir a los Siervos de Dios. Otras vezes, se vale de hombres peores que èl mismo, y con testimonios falsos, siguen, persiguen, deshonran, y mortifican a los justos, sin dexarles con descanso vn instante, y apenas sientan el pie en el suelo, quando de el polvo de la tierra, se les levantan enemigos, contradicciones, castigos, afrentas, y angustias.

Otras vezes, quiere el Señor, que cosa tan vil como el demonio, mundo, y demàs contrarios, no lleguen a tocar a sus Siervos, y èl mesmo por su mano, quiere ponerles la Cruz, para ser el que la ayude a llevar, con las assistencias de su gracia, y fortificando a sus amigos en la pelea. Esta es de vnos retiros, y ausencias, què el alma que ha empeçado a gustar de su Divina Magestad, se halla en tanto mayor soledad, y desconsuelo, viendose sola, que acaso seria el regalo que tendria con su presencia. A este retiro, y ausencia, añade el Señor el desamparo, que parece se hallan en vna region tan estraña, tan diferente, tan agena de lo que han visto, y oido: que el alma se considera tan lejos de si mesma, que se busca, y no se halla: quiere entenderse, y no puede, busca a Dios, y no discurre modo, ni medio para alcançarle. El entendimiento, no alcança, adonde otras vezes descansava, y gozava con èl amor: y baxando a buscarle en las criaturas, y por la relacion, ir subiendo hasta hallarle, al primer passo desmaya, y se queda en vna escuridad, tinieblas, horror, y tristeza, tan grande, que no es facil al que lee esto, entenderlo, ni el que mas abundantemente lo pudiere escrivir, puede explicarlo: y las cosas de el espiritu, y de el otro mundo, sola la experiencia, es la lengua mas retorica, para dezir lo que passa, y solamente el llegar a estos grados, es quien pueda darlo a entender. Queda en el alma, viva la Fee, la Esperança, y Caridad:

pero

Digitized by Google

pero no ay Ciudad acañoneada de enemigos, ni con mas assaltos, que los que el demonio dà continuamente a estos tres baluartes, para ver si puede ganar alguno, y rendir la Ciudad: cótra la Fee, propone imposibilidad: contra la Esperança, desesperaciones: contra la Caridad, odio, y aborrecimiento de Dios, y del proximo: gusta de ver a sus enemigos pelear, defenderse, y vencer al enemigo: que quando este juzga, que và rindiendola, le entra el socorro de el Cielo, con que socorrida, y fortificada, se burla de todas las hostilidades de satanàs.

Empeçò al principio à perseguirla ditimulado, y sin sacar la cara, proponiendole tentaciones deshonestas, y torpezas asquerosas, proprias de su malicia. Esforçava los assaltos, inquietandola con el fuego torpe de la luxuria, fatigando al mesmo tiempo al entendimiento, y voluntad, para entender, y consentir en ellas, que parecia averse desatado el infierno para perseguirla. Tenia su puro, y casto coraçon, fuertemente vnido a la ley de Dios: y recurriendo a las diciplinas, y penitencias, sacava satanàs de aqui el fruto, que sacò de San Geronimo, de San Benito, y San Francisco. Desesperados de poderla hazer caer, recurrieron a las armas mas sensibles, con que pretendian, sino postrar su invencible paciencia, por lo menos hazer daño en su cuerpo, y con esto desfogar el odio mortal, que cótra ella tenian, viendose vencidos.

Persigue el demonio a la Venerable Madre, cò notables trazas.

Intentaron los demonios al principio, assombrarla con visiones monstruosas, con espantosas fantasmas, y horrendas figuras, poniendosele en cada paso a la vista. En llegando la noche, como padre de tinieblas, cobravan brio, y ayudados de la soledad, tinieblas, y melancolia de el sitio, les parecia tener segura la vitoria, y obligarla a que temerosa, se retirasse a su Celda, y dexasse la Oracion. Era para admirar, el ver no aun gigante, ni a hombre robusto, sino a vna muger, descaecida cò vna continua enfermedad, atenuada con ayunos, postrada en las fuerças con sus penitencias, arrojarle intrepida, por medio de las horrendas visiones de los demonios, despreciarlos, y no hazer caso de ellos, haziendolos huir como cobardes, y obligarles a que vergonçosamente bolviessen las espaldas. Iuntavanse despues a millares, tanto mas rabiosos, quanto con menos fruto, y mas confusion avian antes huido, y intentavan conseguir con las manos, y vengar lo que no pudieron con trazas. Acometianla como leones, y perros rabiosos, quisieran despedaçarla entre sus manos, davanla

Comp. p. 71. 72. 73. & 74

gol-

Digitized by Google

golpes, arraſtravanla por el ſuelo con furia, propria de aquella vil canalla del infierno, y deſpues de dexarla atormentada, la amenaçavan, que ſi proſeguia en ſus exercicios avian de ſer los caſtigos mucho mayores. Servian eſtos golpes, y hazian el meſmo efecto, que los del martillo en el diamante, que en lugar de quebrarle, es tanta ſu dureza, que penetra el martillo, y le rinde, y ſale herido, el que procurava quebrantar ſu dureza. Con ſu paciencia, atormentava ella a los demonios, deſuerte, que no pudiendo ſufrirla, la dexavan deſeſperados, y ſe retiravan vencidos. Al modo, que el grande Antonio, ſe ponia a darles vaya, y à afrentarlos, diziendo: Eſpiritus, rebeldes al Cielo, a voſotros digo, con voſotros hablo, deſterrados de el Impireo: que hazeis aora? Sois voſotros los valientes, que quiſiſteis mover guerra en el Cielo, y quitar de ſu ſilla, y de ſu eterno ſolio, al Criador vueſtro, y de todo el vniverſo? Como temeis de ſalir a pelear con vna vil mugerilla, y contra vn guſanillo de tierra, como yo ſoy? Que valientes ſoldados, que guerreadores tan alentados ſois, pues huis al primer movimiento, y al primer choque bolveis la eſpalda, dexando deſamparado el campo! Huis de algun exercito de Angeles, que en otro tiempo, os arrojaron de el Cielo? Vna muger de tierra, vna decẽdiente de Eva os deſafia: vna mugercilla ſola, ſin mas armas, q̃ las de la paciencia, ſin moverſe os derriva, ſolo con ſufrir vueſtros inſultos, os abate, os confunde, y os pone en fuga. O declarad, que eſtais vencidos, ò bolved a la batalla, ſi teneis animo, otra vez, que yo ſin temor de vueſtras viſiones, fantaſmas, ni invenciones, os eſpero inmobil en eſte pueſto. Rabiando de confuſion, y embidia diſpuſieron en vna ocaſion, hazer el vltimo eſfuerço. Era de noche, y eſtava la Sierva de Dios en oracion en el Coro, y ayudados de la ſoledad del lugar, y lo tenebroſo del tiempo, con eſperança cierta de la vitoria, ſe juntaron a preſentarle la batalla. Llenòſe todo el lugar de eſpiritus infernales, apareciendo armados en varias, y horrendas formas, y al meſmo tiempo empeçaron cótra ella a dar gritos, horroroſas vozes, bramidos, aullidos, pareciendo averſe juntado todas las fieras, y animales del vniverſo, haziendo temblar las paredes con tan eſpantoſas vozes, y queriendo, no ſolo acabar con aquella ſu enemiga, ſino parecia tambien, que amenaçan a todo el mundo, y todo fuera poco, ſegun lo que repreſentavan de multitud, y fiereça. Como los capitanes, que al tiẽpo de dar la batalla, diſcurren por ſus ſoldados, eſforçandolos a pelear

Oprobios q̃ la Venerable Madre dize a los demonios, haze huir de ſu preſencia.

a pelear varonilmente, assi se animavan aora vnos otros, trayendose a la memoria quan enemiga suya era aquella, las vezes que los avia afrentado, para encenderlos en rabia, y que pues estavan aora todos juntos, todos vengassen en ella sus agravios. Clamaró todos a vna, diziendo: muera, muera esta mala hembra con mil tormentos, hasta hazerla menudos pedazos, y desahogue cada vno en su tormẽto, los agravios que oculta en su pecho. Acabando de pronunciar esta sentencia, vinieron todos juntos, para acometerla, y exercitar lo que aviá amenazado. Y en aquel punto, ilustrada del Espiritu Santo, cõ solas quatro palabras, hizo huir a los enemigos, y desbaratò todas sus maquinas, consiguiendo gloriosa vitoria. Porque levantandose de donde estava, se fue corriẽdo a la reja que està mas cerca del Sagrario, donde està el Santissimo Sacramento. Recurriò con todo su coraçon a su celestial Esposo, como aquella, que desconfiada de si, y fortalezida con la esperança firmissima de los socorros del Cielo, avia provocado al infierno a la pelea: y empeçò en voz alta a cantar el Salmo: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius.* Fue cosa maravillosa. No haze mas operacion el viento recissimo en el humo fragil: y este no se desvanece, impelido de el vracan, con mas brevedad, que todo aquel exercito de bestias, toda la multitud de armas, sus amenaças, y espantosos gritos se desvanecieron. A esto se reducen todas las apariencias de satanàs, pues es cierto, que no tienen valentia, sino con los coraçones cobardes, que les temen. Y si el Christiano, revestido de Dios, con la conciencia pura, y la cõfiança en su Divina Magestad, les haze cara, y no se le dà cosa ninguna de sus ruydos, fantasmas, y trazas: los vence, y los obliga a que le dexen, y huyen confusos, y avergonçados. Quedò aora Hipolita, dando gracias a Nuestro S. por aver oìdo sus ruegos, y desbaratado a sus enemigos; pero como obstinados en su malicia, y que tienen su miserable descanso en nuestro tormento, por todas partes le procuran: y ya que les salian vanos estos modos, no cessavan de inventar otros mas crueles.

Palabras cõ q̃ haze huir los demonios.

§. IIII.

Exercita el Señor a su Esposa, en terribles desamparos.

LA continua melancolia que pedecia, abriò puerta para su tormento, y en esto deven estar advertidos los que govierná almas: que si la persona a quien rigen, padece estos afectos, el curarle los escrupulos ha de ser tirar a la rayz de la enfermedad: que desahogado el coraçon de passiones, y la imaginativa desembaraçada de tristezas,

Digitized by Google

zas, ceſſarán los eſcrupulos facilmente. Puſo Nuestro Señor a ſu Eſpoſa vna Cruz en el Eſpiritu tan grande, que no vn dia, ni ſemana, ni meſes, ſino por mas de veinte años eſtuvo crucificada en ella. Fue vna ſequedad de eſpiritu, tinieblas, y deſamparo, tan grande, que ni aun minimo rayo de la luz celeſtial, la conſolava en ſus eſcuridades. Y aviendo ſido favorecida de el Señor, en el tiempo de ſus mayores aflicciones, con muchas iluminaciones, y cóſuelos, y aora ſe vìa como abàdonada, y ſola entre las tinieblas mas eſpeſas, confuſas, y melancolicas, no podia en coſa ninguna hallar alivio. Es eſte padecer vna dura ſuerte de Martyrio, en que el alma carece de ſu amado bien, eſto es, de la preſencia de ſu Dios, y Señor: pienſa que eſta auſencia no es traza de afectuoſo amante, que ſe retira para ponerla con mas ſolidez, y firmeza en ſu amor: ſino que es negarſe, como ſevero Iuez, que ſe retira, y la deſampara enojado. Hallaſe de vna parte eſtimulada de las eſpinas de la conciencia eſcrupuloſa, que le parece que por ſus culpas merece, no vno, ſino mil infiernos: por otra parte experimenta en ſi, el tormento mas duro de los abiſmos, que es la privació de Dios, en las tinieblas palpables de el entendimiento, en los yelos, y deſtemplados frios de la voluntad, en la batalla de deſeos de amarle, ſino poderle amar, y en las horribles blasfemias contra Dios, que el demonio la propone, para que deſeſpere de amarle, y ſervirle: que ſi ſu Divina Mageſtad no tiene de ſu poderoſa mano al alma aquien pone en eſtas amarguras, ſon baſtantes a precipitarla en los abiſmos mas formidables de vna deſeſperada cófuſion. En eſte miſerable eſtado le hallava la Sierva de Dios, y tan afligida, q̃ le faltavá fuerças para llevar la Cruz. Vna vez entre otras, ſe viò tan apretada de los eſcrupulos, q̃ llegava a eſtar como atonita, y inſenſata; y reducida a punto de dar en vn precipicio de deſeſparacion: pero el Señor, q̃ aunque parece, q̃ ſe retira enojado, q̃ ſe eſconde có eſtrañeza, y ſe oculta eſquivo, y eſtà jũto al alma: *Prætereuns per feneſtras, reſpiciens per cancellos*; y nũca pone mas peſſo en la Cruz, q̃ el q̃ pueden ſoportar las fuerças de aquel aquiẽ ama: fue ſervido de ſocorrer a ſu Eſpoſa, y darla alivio en ſu padecer.

Sor Eſtefanía de Rocaberti, tia de la Sierva de Dios, y eſclarecida en virtudes, y ſanta vida.

Era Priora de aquel Monaſterio, la ſanta Sor Eſtefania de Rocaberti, tia de la V. M. como ya hemos dicho. A eſta Sierva de Dios, le revelò ſu Mageſtad el trabajo, y aflicció de eſpiritu, en q̃ eſtava ſu ſobrina, y le mãdò fueſſe a cóſolarla. Refierelo la V. M. en vn eſcrito ſuyo, en el qual no ſolo ſe lee el favor que N. Señor la hizo: ſino vn teſtimonio

de las grandes virtudes de su santa tia. Y segun hemos visto en algunos papeles, la Venerable Madre escriviò algunos quadernos de las vidas, y virtudes de muchas Religiosas de santa vida de aquel Monasterio, para que el Maestro Fray Francisco Diago, hiziesse memoria de ellas en su libro, nunca bastantemente alabado, de la historia de la santa Provincia de Aragon, las quales dexò de insertar en ella, no sabemos porque causa: Y hablando de su tribulacion, y de su tia Sor Estefania, dize assi: *Si tuvo Espiritu de Profecia, Dios lo sabe. Lo que digo delante de la Santissima Trinidad, es: que siendo yo de algunos diez y seis años, como en los principios tuve grandes, y terribles tentaciones, descansava con ella. Y vna vez me acuerdo, que estando yo en vna afliccion espiritual muy terrible, ella me vino à buscar, y me dixo: que el Espiritu Santo la avia dicho, que yo padecia mucho, y me consolasse, y esforçasse en el camino Espiritual. Y assi, sabe Dios que digo la verdad, que aviendole yo dicho todas mis penas, me dixo tales palabras, que mas me parecìo Angel, que muger: y yo quedè con grande quietud, y sosiego, y me quitò todas mis dudas, penas, y temores.* Con esto quedò por entonces en suma paz, y sosiego.

Serm. de las honras.

Revela Dios a Sor Estefania, las afliccione de espiritu de su sobrina, y con sus palabras la quieta en ellas.

Pero los enemigos infernales, no la dexaron mucho tiempo descansar, ni gozar con descanso de aquella quietud de Espiritu: y por otras calles procuraron acometerla con nuevas, y mas astutas invenciones, para inducirla a desesperacion. Tenia la Sierva de Dios siempre presente a la memoria, el recuerdo de sus culpas passadas, y apacentava su Espiritu con el pan de el dolor, y el agua de sus lagrimas, para que el Señor por ellas la perdonasse. Y como el demonio se porta al contrario de Dios, pues su Magestad del mal saca bienes: èl, de el bien saca, y procura sacar males. Aora procurò reducirla a desesperacion: y para fundar mejor su sofisma, y argumentos engañosos, le propuso al entendimiento, la multitud, y gravedad de sus culpas, y que estas eran tan horribles, como infinitas: llegava a esto el horror, y torpeza de el pecado, la grandeza de la ofensa, que se haze al Criador. Esforçava el enemigo su argumento, con las palabras de el Salmo quarenta, en que David hablando con Dios, dize: *In hoc cognovi quoniam voluisti me, quoniam non gaudebit inimicus meus super me.* En esto conozco, Señor, que tu me amaste, y me quisiste: en que mi enemigo, no tendrà de que tener gozo contra mi. Con todo este aparato, formava el demonio su argumento, representandole estas consideraciones, que ella misma hazia entre si:

El

Digitized by Google

El Señor ha permitido en mi las culpas, y pecados. Luego consiguientemente, ha dado lugar para que el demonio pueda gloriarse, y alegrarse contra mi? Luego ya Dios, no me quiere? Luego yo estoy en el numero de los reprobos, y precitos para el infierno? A tormentada con estos terribles pensamientos, no podia descecharlos de si. Y aunque el enemigo se apartava vn poco despues de averla fatigado muchas horas, y desesperado de vencerla la dexava, bolvia con nuevos brios, y con otras tentaciones, que parecia que el infierno todo se ocupava en afligirla, y se ivan remudando los enemigos, y a porfia vnos con otros, para vencerla, y conseguir la victoria. Apenas se desembaraçava de estos terribles discursos, quando los mirava, y se mirava assi, y la ahogava otra tormenta de escrupulos, pareciendole, que avia consentido en la tentacion, y que avia admitido en su voluntad las blasfemias contra Dios, que de tales argumentos se infieren. El remedio que hallava en ellas, era acudir al Confessor, sujetar sus culpas presentes, y passadas, al Sacramento de la Penitencia, pidiendo a Nuestro Señor, con espiritu, y animo contrito, las perdonasse. Pero como èl la conocia bien, y libre de todo defecto, y muchas vezes, absuelta de aquellas culpas de que se acusava, que le parecian gravissimas: no por esso se aliviavan sus congoxas. Tomava de aqui el demonio, nuevos motivos para perseguirla, persuadiendola, que el no averse explicado en la confession, y no aver confessado como deviera, era el que la declarase inocente de culpa. Queria persuadirla, a que avia engañado al Confessor, y que si la confession huviera sido entera, con todas sus circunstancias, y èl se huviera enterado bien de sus culpas, no huviera hecho el juyzio tan a su favor, como era, diziendo, que ya aquellos pecados estavan perdonados. Otras vezes, que escapava de aqui, le persuadia, que las visiones, y apariciones, que ella presumia eran de el Cielo, eran locuras de su fantasia, y que la imaginativa se las representava. Que iva engañada, y perdido quanto obrava, pues sentava en vn principio falso, pues tenia la conciencia en pecado mortal, y en desgracia, y enemistad de Dios. Con estas tribulaciones, la traxo perseguida tantos años, hasta que puso su Magestad freno a los enemigos, levantò la Cruz, y la aliviò de el peso, aviendo probado su amor, y constancia, quedando satanàs vencido, y ella en dulce calma, mas humilde cada dia, mas reconocida a las misericordias de Dios, y procurando con nuevos esfuerços,

Nuevas tentaciones con que el demonio la persigue.

emplearse en su servicio.

lib. de los Huessos de Christo 4. far. cap. 50.

Y como no pone el Señor sobre nuestros ombros, Cruz de mas peso, que el que pueden sufrir nuestras fuerças, y debaxo pone su mano, para ayudarnos a llevarla: alivia de la carga a sus Siervos quando, y como vee que les conviene. Ocupada en vna ocasió có esta tristeza, q̃ tã cõtinuamẽte la traia perseguida, y sin consuelo, estava oyendo Missa, y atẽdiendo a las palabras de la Epistola, q̃ son del Profeta Geremias, en el Capit. 49. num. 15. *Numquid obliviſci poteſt mulier infantem ſuum, vt non miſereatur filio vteri ſui? Et ſi illa oblita fuerit, ego tamen non obliviſcar tui*: la tristeza le hizo pensar, que teniendo el Señor tan en la memoria a los justos, como la madre tiene al hijo que ha parido: su Magestad la avia olvidado por sus culpas, y que no merecia se acordasse de ella. Elevada al Cielo en este punto, viò a Christo Señor Nuestro, que con amorosas quexas, la dezia: *Alma mia, como puedes dezir, que yo te desamparè? Antes tu eres la que à mi me desamparas. Con tus melancolias, poco amor, y menos confiança, te olvidas de mi, olvidandote, como tantas vezes te buſco, y te prevengo con mis quotidianas bendiciones, tan dulces como tu sabes, y no lo puedes negar.* Con estas palabras la reprehendiò, de que assi se dexasse en manos de su tristeza. Atonita de oir palabras tan amorosas, en Dios, quando por sus pecados se juzgava merecer reprehensiones, castigos, y infierno, se postrò humilde llorãdo en su presencia, y confusa de verse convencida. Entonces su Divino Esposo, aumentò este favor con otro mayor. Pusose en el centro de su alma, como estuvo en la Cruz, en el Calvario, y con aquellos amorosos braços abiertos, y clavados en la Cruz, y la dixo: *Ecce in manibus meis deſcripſi te. Muri tui coram oculis meis ſemper.* Prosiguiendo las palabras de Isaias, y respondiẽdole con ellas a las antecedentes. Ves aqui, que en mis manos te he señalado, te he dibuxado, y te he escrito, y tus murps (Ierusalem) los tengo siempre puestos a la vista de mis ojos.

Dà amorosas quexas Iesu Christo a su Esposa, por que la tristeza, y melancolia, no la desechava para amarle.

Notable favor, con que el Señor la consuela.

Como suele hablar vn amigo con otro, hablava el Señor con su querido Moyses: y si cotejamos esto, con las palabras de Christo a su Esposa, hallaremos renovadas estas finezas: pues la dà amorosas quexas de que por sus melancolias, no le ama, ni le busca con aquel amor, y finezas con que su Magestad la tiene escrita en sus manos, para traerla siempre delante de los ojos. Las palabras, segun mi corto entender, se explican con vn exemplo. Sucede à vna persona que tiene muchos negocios, ofrecersele vno que le es de gravissima importancia, y en que

es

es menester, que ponga mucho cuydado: y para no olvidarse de èl, toma vna pluma, y con tinta haze vna señal en la mano, para que sea continuo acuerdo a su memoria, siempre que en ella pusiere los ojos. Claro està, que en Dios no ay olvido, ni lo puede aver: y q̃ no necessita de acuerdos, para tenernos siempre presentes a sus divinos ojos: pero quiere explicar su cuydado, y amor con vna metafora, vn exemplo, al modo de lo que se vsa en el mundo: y despues de aver dado quexas a su Esposa, de que por sus melancolias le ha olvidado, le dize: mira tu, si en mi puede aver olvido, pues te he dibujado, y te he señalado en mis manos, no con tinta, sino con mi preciosa sangre: trayendote presente a mis ojos, y a mi coraçon: mira aora, como puede aver olvido en mi, con estos finezas, con estos recuerdos? Assi conversava este amante Eterno con su Esposa: y procurava atraerla a vnirla consigo mas intimamente, quanto mas de estimar, y nunca vistas, eran tales mercedes, y favores.

[Admirable coloquio q̃ tiene Christo con su Esposa, y favores que la comunica.

En el Capitulo catorze de este mesmo libro, refiere vn coloquio que tuvo con su Divino Esposo: que si son grandes las misericordias que vsava có ella, parece que las vnas, eran principio a otras mayores. Despues de averle recibido en el Santissimo Sacramento de el Altar, entrando en el Coro à rezar las horas con la Comunidad, puesta de rodillas, empeçò a considerar, que ensi no avia cosa buena, y que si el Señor no le assistia, no podia rezar con aquella atencion, y devocion que ella quisiera, y levantando el espiritu, y afectos a su Magestad, le suplicò, diziendo: O buen Iesvs, suplicò a vuestra bondad, que querais darme particular auxilio, en cada verso de las horas. Empeçando Tercia, llegò a aquel verso: *Inclina cor meum in testimonia tua; & non in avaritiam:* Que dize: Inclina, Señor, mi coraçon a tus obras, que dan testimonio de ti; y haz que mi coraçon se aparte de la avaricia: la hablò Iesu Christo en lo mas intimo de su coraçon, y la dixo: Ya te concedi essas peticiones, inclinando tu coraçon a mis testimonios de amor: y apartè tu coraçon del amor del mũdo. Cantò el otro Coro el verso, que dize: *Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivificame*; Apartad, Señor, mis ojos, para que no miren la vanidad: vivificadme en el camino de vuestro servicio: le dixo su Magestad. *Tambien lo tengo cumplido en ti: que apartè los ojos de tu entendimiento, à que no miren la vanidad, y mentira de este siglo, sino à mi, que soy la mesma verdad, camino, y vida tuya.* Boliò su Coro a cantar, y dixo al

Digitized by Google

Señor: *Statue ſervo tuo eloquium tuum: in timore tuo.* Pon, Señor, y tu palabra quede eſtablecida en tu ſiervo, deſuerte, que en mi quede permanente tu ſanto temor. La reſpondiò ſu Mageſtad: *Ya te concedi el don de temor, y odio de el pecado, deſde que te traxe à mi.* Cantò el otro Coro: y dezia a Dios con èl: *Amputa opprobrium meum, quod ſuſpicatus ſum: quia iudicia tua iocunda.* Apartad, Señor, y quitad de mi, eſte oprobrio mio, que he ſoſpechado: pues vueſtros juyzios cauſan guſto, conſuelo, y alegria: le reſpondiò Ieſu Chriſto: *Ya quitè de ti aquellas tentaciones, en que permiti por tu provecho, que tantos años, mis enemigos, y tuyos, los demonios te inquietaran, conmoviendote contra mis juyzios, y te amenaçavan, que haſta la muerte te atormentarian: Yo te quite los oprobrios ſuyos, en que tu padeciſte mucho, y has viſto, ſer deleytables, y guſtoſos mis juyzios.* Llegando al verſo, que dize: *Et veniat ſuper me miſericordia tua Domine: ſalutare tuum ſecundum eloquium tuum.* Y ſobrevenga en mi tu miſericordia, Señor: y tu ſalud, y remedio, ſegun tu palabra. La dixo Chriſto Nueſtro Señor: *Bien lo experimentas tu, y no lo puedes negar, como van à ti mis miſericordias, y como ſoy tu ſalud, y tengo converſaciones con tu alma, por que mis deleytes, ſon eſtar con los hijos de los hombres.*

Llegò a rezar Sexta, y en el verſo: *Tuus ſum ego ſalvum me fac.* Tuyo ſoy yo, Señor, ſalvame, y librarme. Conſiderando quanto por ſus culpas, ſe avia apartado de Dios, llorò amargamente, por ver, que pronunciava palabras, que le parecia no ajuſtarſe a las obras: pues dezia a Dios, que era ſuya: y en la floxedad, y pereza, no obrava con el amor que devia, por ſer de Dios. No hallava en ſi, aquella perfecta mortificacion de todos ſus ſentidos: vela, no eran ſus ojos de Dios, pues devia tenerlos recogidos, y baxos, y traìa derramada la viſta, y de eſte modo iva diſcurriendo por los demàs ſentidos, y potencias de el alma. Pues quando advertia, que no penſava continuamente en Dios, y que ſe olvidava de ſu divina preſencia, ſe afligia, pareciendole quitava a Dios el tiempo, que devia ocuparle en amarle, meditarle, y ſervirle. En eſtos penſamientos, que caſi le erá cótinuos, eſtava humillandoſe mas, quanto mas ſe conocia culpada; y elevada al Cielo, vniò ſu Divino Eſpoſo conſigo, el Eſpiritu de ſu Eſpoſa, y la dixo: *Bien puedes dezir, que eres mia. Yo tu Criador, y Salvador, te redimi con mi ſangre, y te tengo elegida para mi Reyno, y para ſiempre ſerè tu paſtor, y te reconocerè por mi oveja:* Poſtròſe humilde a los pies de Ieſu Chriſto, reconociendoſe indigna, de no ſolo mercedes tan ſoberanas, pero

Palabras que la habla Ieſu-Chriſto, eſtando elevada al Cielo, yvnida con ſu Mageſtad.

aun

aun el acordarse su Mageſtad de ella, lo tenia por inefable miſericordia, pues ſolo ſe hallava merecedora por ſus culpas, de penar en el infierno, y no el gozar de aquellos regalos en el Cielo. Bolviò en ſi de eſte rapto, y dulce vnió, y ſe hallò llorando tiernas lagrimas de cófuſion viendo, q̃ aſsi ſe dignaſſe Dios de inclinarſe a vna coſa tan deſpreciable, como ſe juzgava. Quedò ſu eſpiritu con quietud, ſin que bolvieſſen los enemigos a contriſtarla, y alentada con los favores, enjugando las lagrimas, y ſerenandoſe el coraçon, cada inſtante ſe esforçava a amar, y ſervir a tan buen Dios, que tanto ſe inclinava a favorecerla.

CAP. XII.

FAVORES, Y GRACIAS ſobre naturales con que adorna el Señor à ſu Eſpoſa. Y viſiones Celeſtiales, que le prometen ſoberano patrocinio à ſus eſcritos.

§. I.

NO es tan limitada la mano de el Señor con ſus amigos, que no obre en ellos finezas, que parece, que de liberal ſe paſſa a prodigo. Quantos trabajos ſe padecen en eſta vida, calamidades, perſecuciones, afrentas, dolores, tormentos, fuegos, garfios, cuchillos, heridas, azotes, derramamiento de ſangre, y vida; no ſon dignas, ni llegan a merecer tanto premio, como tiene Dios prevenido a los que le aman, y ſirven, dize San Pablo. Y no contento ſu Mageſtad, con pagar eſto momentaneo con tanta ſuperabundancia en la gloria, y por toda la eternidad, a los que dexan ſu hazienda por ſu amor, no ſolo les promete la vida eterna, en que premia con tanto exceſſo; ſino que en eſta vida ha de dar ciento por vno. Y como el que tiene buen trato con ſus acreedores, ſiempre paga en buena moneda, y Dios es tan buen pagador: la moneda en que retorna a ſus Siervos, lo que por èl han obrado, es de mas valor, que la plata, y oro, tan codiciado de los mortales, que ſolo le eſtima el avariento, que no le conoce. Paga Dios con premios, que enriquezen al alma, y en cada vno de ellos, dà prendas de la gloria, con que deſpues los ha de coronar en el Cielo. Reducenſe las gracias en los hombres a tres claſſes, vna es de las naturales, otra de las adquiſitas, otra es de las infuſas. Tan liberalmente la adornò el Señor a ſu Sierva con ellas, que conſiderandola en vna, ſe vee adornada de otra, como dixo el Eſpiritu Santo, de la Muger Santa, adornada de modeſtia, y honeſtidad: *Gratia ſuper gratiam mulier ſancta, & pudorata.* Eccleſiaſt. 26

dorata. Omnis autem ponderatio non eſt digna continentis animæ. Y que toda ponderacion, no alaba digna, ni baſtantemente, a vn alma que ſe contiene dentro de los preceptos de la ley, ſin quebrantar ninguno.

Dotò Dios a la Venerable Madre, en ſer hija de vna caſa, que ſi en Europa ay muchas con mas adornos, pocas ay mas fundadas en la antiguedad, y nobleza, ni continuada, como eſtà de varon en varon, ſin averſe interrumpido en muchos ſiglos. Dotòla de hermoſura en ſu roſtro, en ſu cuerpo, de vn movimiento grave, ſin afectacion, de vna voz como vn Angel, ſu entendimiento agudo, claro, delicado, y profundo. La memoria feliciſſima, la voluntad, ſiempre inclinada a lo bueno: y quantas virtudes morales pueden hallarſe repartidas en muchos, en ſu perſona ſe vian todas juntas. Sobre fundamentos tan ſolidos, y exercicio de virtudes, con humildad, amor, y temor de Dios, ſentaron los dones, y gracias ſobre naturales, para que eſtas luciеſſen a viſta de Angeles, y hombres, y ſe vieſſe aquella dichoſa alma, con la gala rica de el oro de la Caridad, viſtoſamente adornada, con la variedad de tantas gracias, y dones, como dixo David de la alma ſanta, que como Reyna, eſtava al lado de ſu Eſpoſo: *In veſtitu deaurato circundata varietate.*

Los raptos, extaſis, elevaciones, le eran tan continuas, como el hablar de Dios, ò hablar con Dios, aſſi en la Oracion Mental, como en la vocal: aſſi en el Coro, como fuera de èl. El don ſingulariſsimo en eſto, le explica la Sierva de Dios, eſcriviendo al Maeſtro Sanſon, en carta que le eſcrive, hablando de ſi, en tercera perſona, y como que no es ella meſma. Las dichas elevaciones, ella en ninguna manera, ni modo, ſe pondria a procurar por mucha fuerça que hizieſſe: porque le parece, que no eſtà en ſu poder, ſino que le parece, que otro obra en ella, y que es tirada de virtud ſuperior, con grandiſsima ſuavidad, la qual nunca la pobrecita ſabria ella fingirla: y eſſo le parece impoſsible de toda impoſsibilidad, ſino que ha de ſer algun Eſpiritu, que la tira, y atrae a las coſas tan ſuperiores, a ſu flaca capacidad, que no ſabria aun deſear aquellas coſas, quanto mas obrarlas, ni procurarlas. Pero eſtas, ò ſemejantes elevaciones, ſon de diverſas maneras. Porque como el alma eſtà toda ſumergida en el proprio conocimiento, aniquilada de tal modo, que no tiene aun fuerça para dezir a Dios: Ayudadme Señor en tal neceſsidad, &c. De aqui ſe infiere, quan poco aſida eſtava el alma a coſas de la tierra, pues con tanta facilidad

Digitized by Google

cilidad las dexava, y se elevava al Cielo. Y assi mesmo el don maravilloso de el Señor, que sin procurarlo ella, le atraìa assi su espiritu, tan soberana, como continuamente, poniendole en compañia de los Bienaventurados, para que le alabasse con ellos.

De aqui le nacia aquel deseo de que todos amassen, y reverenciassen a Dios, sintiendo en lo vivo de su alma, quando oìa dezir se cometian ofensas contra vn Señor, que tanto merece ser amado: y los efectos exteriores, mostravan bien claro, la mortal angustia en que estava su coraçon por esto. En vna ocasion la dixeron los pecados que en aquellos dias se cometian en Cataluña, y el desorden de la gente, juntando a esso tantas muertes repentinas, que parecia se queria acabar el mundo. Puesta en oracion, empeçò a pensar la ingratitud de los hombres, el justo enojo de Dios, su paciencia en sufrirnos, la mala correspondencia a sus beneficios: y empeçò a llorar tan amargamente, que parecia querer salirse el coraçon de el cuerpo, y acabar la vida, llegò a enjugarse las lagrimas con vn lençuelo, y le hallò todo mojado en sangre, presumiò seria de las narizes, y bolviò otra vez a enjugarse, y hallò que eran lagrimas de sangre. Para entender quan grande seria el dolor, angustia, y amargura, que causò efecto tan preternatural, y prodigioso, se puede inferir de las causas que suelen causarle. En Roma, al principio de el Pontificado de Sixto Quinto, prendieron por ladron a vn muchacho de doze años, poco mas, y para que el castigo de aquel, fuesse escarmiento a los demàs, aun la poca edad no le escusò de la pena de morir ahorcado. Notificandole la sentencia de muerte, fue tan grande el horror que le causò el aver de morir, y tal la angustia de su coraçon, que empeçò a llorar, siendo sus ojos dos fuentes, que corrian dos rios de sangre. Si de aqui se infiere la apretura de coraçon, la vehemencia de el dolor, y la tristeza, que prorrumpiò en cosa tan prodigiosa: qual seria el dolor de la Venerable Madre, de que Dios era ofendido, pues obrò en su coraçon arrojar lagrimas de sangre por los ojos.

Su vida lib. 4. 1. p. cap. 43. §. 2.

Afligido su coraçò por las ofensas de Dios en Cataluña, llora lagrimas de sangre.

El Padre Iayme Puig, de la Compañia de Iesvs, Retor de el Colegio de Barcelona, en el Sermon que predicò en las honras de esta Sierva de Dios, que como su Cófessor la conocia bien, al fin del §. X. pondera por vna de las mercedes que Dios hizo a su Esposa, el que nunca fue Priora. Treinta años fue Maestra de Novicias, en el Monasterio de los Angeles, tambien fue Supriora. Cinco años fue Maestra de Novicias del Monaste-

rio

Nunca quiso ser Priora: porque viò la estrecha cuenta q̃ a vna Religiosa le pedia Dios, por aver sido Prelada.

rio de la Madalena. Priora nunca lo quiso ser, antes lo huyò. La causa porq̃ a esto no hizo buen rostro, la dize en el Sermon, citando vnas palabras de la Venerable Madre, que dizen assi: Sepa el devoto letor, que la causa porque ella avia hecho voto con tanta eficacia, de no aceptar Prelacia, parte fue, porque a los treinta años de su edad viò al alma de vna persona, que muchos años avia sido Superiora: y le fue pedida en el divino juyzio, tan estrecha cuenta, que ella nunca pensara que era tanto. *Onus quippe Angelicis humeris formidandum*: llama el santo Concilio de Trento a las Prelacias, carga formidable, aun a los hombres, y fuerças de los Angeles. Pues como no las temeràn, los que como Angeles viven en esta vida? Siendo el apetito de ser mas, tan connatural a nuestra flaqueza, la ambicion, y deseo de exaltacion propria tan de nuestra cosecha: darle Dios avisos a vn alma, para que huya de los riesgos, y peligros que ay en las Prelacias, y tener vn desengaño tan grande, que para que no la obligassen a ser Prelada con cargo de almas agenas, hizo voto de no admitir alguna: veasse si es especial don de la poderosa mano de Dios: pues la Iglesia Nuestra Madre, tanto calo haze, tanto pondera, y alaba en los Santos el aver escusadose, al aver huido, y escondidose porque no les obligassen a admitir Prelacias, y aver de dar cuenta a Dios de almas agenas.

Algo de lo que passò quando la hizieron Supriora, escrive la Venerable Madre, en el libro de los Huessos de Christo, 4. part. capit. 15. por estas palabras: Sabado antes de la Quinquagessima, que fue fiesta del Apostol San Matias, en èl acabò esta Religiosa el bienio de el Supriorato, que como obedeciò al Señor Obispo en tomarle, aunque humildemente le avia propuesto sus enfermedades, y inabilidades por tres vezes con vivas lagrimas, al fin se humillò obedeciendo los dos años, como otras vezes avia obedecido. Verdad es, que por ser materia de honra, todas las vezes fue muy contra su voluntad: y assi segun fue su contristacion, y repugnancia interior en aceptarlo, assi fue el verdadero gozo en averle acabado: y assi dezia a sus amigas: *Congratulamini mihi*. O carissimas, pues sabeis mi coraçon, alegraos conmigo, y assi las que mas la tratavan, le davan el parabien de su deseado descanso. De este modo mira las Prelacias, quien mira a Dios.

§. II.

COnocia la Sierva de Dios, el peligro grande q̃ traen consigo

Digitized by Google

consigo las Prelacias, aviendo de dar los que estàn en ellas, no solo cuenta riguroſa de ſu conciencia, ſino otras tantas cuentas de otras tantas almas, como ſubditos tienen. Por ſu profunda humildad, con que no ſe hallava merecedora, no ſolo de ſer Prelada, pero ni aun veſtir el Abito de Nueſtro Padre Santo Domingo, ſiempre ſe reſiſtiò a tener oficio, de Priora, pues aun el de Supriora, y Maeſtra de Novicias, que no tiene el cargo que la Prelada, ſiempre fue neceſſario, que el precepto de los ſuperiores la obligaſſen a exercerlo. Conociendo en eſte peligro a los que eſtan en pueſtos, les tenia grande laſtima: y por eſſo eſcriviò vna carta a cierto ſeñor Obiſpo, que la venerava como a ſanta, la qual ponemos aqui a la letra: pues a no ſer ſuya, y ajuſtarſe tanto al ſugeto, pudiera preſumirſe eſcrita de mano de San Bernardo, ò San Gregorio, que es como ſe ſigue.

IN NOMINE DOMINI NOSTRI IESV CHRISTI.

Carta notable a cierto ſeñor Prelado. exortandole a la perfeccion.

„ QVeriendo aquella Suma Mageſtad, N. Señor Ieſu Chriſto, hazer Vicario de ſu Igleſia a ſu Dicipulo, y Apoſtol S. „ Pedro, de otra coſa no le haze riguroſo examen, ſino de ſi le „ ama mas que los otros, y aſſi le dize: *Simon Ioannis diligis me „ plus his?* Lo que aqui ſe ha de ponderar entre otras muchas co- „ ſas es, que no le pregunta Ieſus abſolutamente a Pedro, *Amas „ me?* ſino juntò con eſto, *plus his?* mas que los demàs. O ama- „ dor de las almas, ò ſumo Paſtor, con toda reverencia quiero „ preguntaros: Señor, ſi acaſo ſabe Pedro la cantidad de el amor „ de los coraçones de los otros, para poderos reſponder? Cierto, „ Señor Dios nueſtro, vos ſolo podeis ſoltar eſta dificultad, pues „ ſolo ſoys el eſcudriñador de los coraçones. No dudo yo, que „ preſupone, y requiere eſte enamorado Paſtor Ieſus, no ſolo el „ amor aſsi medianamente, ſino vn ſupremo amor, vn tan gran- „ de amor, que ſobre puje con muchos quilates el amor de todos, „ que han de amar a Dios mas que todos: que los Prelados aquien „ a de entregar ſus queridas ovejas, eſtan obligados a guardar con „ muy mayor afecto, y perfeccion el Mandamiento primero, y „ mayor, y el que encierra en ſi todos los otros. Amaràs a tu „ Señor Dios, con todo tu coraçon, con todo tu entendimiento, „ con toda tu alma, con todas tus fuerças, y a tu proximo, co- „ mo a ti meſmo: y haziendo eſto, como dize la meſma verdad „ Ieſu

„ Iesu Christo, de aqui pende toda la ley, y los Profetas. Y pues, „ pregunto yo: si todos los creyentes estamos obligados a tan „ grande amor, y Christo quiere, y pregunta a San Pedro, y junto „ con èl, lo pregunta cada dia a todos los Prelados de su querida „ Esposa, la Santa Iglesia Catolica Romana, si le ama el Prelado „ mas que los otros: que tan grande amor està obligado a tener a „ Iesu Christo N. Dios, si a de ser mayor que el de los otros? Y si „ acaso dixere algun tibio: O, que el *plus his*, el mayor amor que „ pide Christo a Pedro, no se ha de entender de todos, sino de los „ condicipulos: A esto respondo: que aunque a la letra lo dize „ Iesus de los otros Dicipulos, nadie me puede negar lo que dizen „ los Santos Doctores, San Geronimo, San Ambrosio, San Agus- „ tin, San Gregorio, que en el sacro Bautismo, todos somos dici- „ pulos de Christo, que esso quiere dezir Christiano, dicipulo de „ Iesu Christo: y assi con mucha razon, nos exorta, y aun nos de- „ sengaña San Leon Papa, por estas palabras: *Frustrà appellamur „ Christiani, si imitatores non fuerimus Christi: qui ideo viam se esse dixit, „ vt conversatio Magistri, fieret forma discipuli: & illam humilitatem eli- „ get servus, quam secutus est Dominus eius, qui fuit Christus.* O bendi- „ to sea Dios, y como van juntas las grandes virtudes, con el co- „ nocimiento de Dios su amor: y la santa humildad, fundamen- „ to de todo bien, como aqui San Leon las junta.

„ San Bernardo escriviendo a Eugenio Papa, en el capitulo „ quinto, tratando qual conviene que sea el Prelado, dize: *Opor- „ tet ingenuã quem nulla deorsum trahat indigna affectio. Oportet rectum, „ quem nulla seorsum avertat sinistra intentio: oportet cautum, quem nul- „ la subeat furtiva suspicio: oportet vigilem, quem nulla ab sese abducat pe- „ regrina, & curiosa cogitatio: oportet firmum, quem nulla concutiat re- „ pentina turbatio, &c.* Todas estas partes, y muchas mas, dize San „ Bernardo, que a de tener el Prelado. Y San Pablo pone otras „ muchas, y entre ellas que sea irreprehensible: que me agrada „ mucho, por ser esta vida tan ocasionada, y peligrosa. Pero, ò „ dulce Iesvs, ò Maestro, y Doctor nuestro, que assi os llama Isaias. „ En verdad, Señor, que todo lo que dizen estos Doctores, inspi- „ rados de vuestro Espiritu, lo dezis de vuestra Divina boca, con „ solo dezir a Pedro, y en èl a cada Prelado: *Diligis me plus his?* „ Que si este amor tan grande tiene, que os ama mas que todos: „ sin duda todo lo tendrà, y nada le faltarà. Y porque la Oracion „ Mental, es de los mayores medios para alcançar de Dios este „ grande amor, aconseja mucho San Bernardo, en otro lugar a „ Eugenio Papa, que tanto quanto pudiere, se dè a la Oracion

Men-

Digitized by Google

„Mental. Y S. Ambrosio con los mas Doctores, y Obispos san-
„tos, se quitavan de el dormir, por no faltar a la oracion: assi lo
„dize S. Geronimo en su Epistolas, y S. Ambrosio en el octavo
„tomo, que haze sobre el Salmista, y en particular, dize, que bas-
„ta dormir quatro horas: y cierto, los santos no eran estremados,
„que por esta causa el gran Basilio, Obispo de Cesarea, tenia tan-
„to tiempo para la oracion, y para escrivir libros, porque era ayu-
„nador, y dormia muy poco, y no faltava en nada a las obliga-
„ciones de su Obispado; que prometido lo tiene Dios en muchos
„lugares de su Divina Escritura, de ayudar mucho a sus fieles sier-
„vos. Y nadie se escuse en alegar las muchas ocupaciones, que to-
„dos estos Obispos, todos tenian ocupaciones, y no por esso fal-
„tavan vn punto de todo lo que tocava a Dios, y a la quietud de
„sus dichosas almas. Y quien mas ocupado que el Rey David, pues
„ni todo el regimiento de el Reyno, ni tantas guerras, con tan-
„tas persecuciones, hasta de su suegro Saul, y de su proprio hijo,
„con tantas adversidades, se quitava de el dormir para alabar a
„Dios, y meditar en su divina ley: *Media nocte surgebam ad confitendũ*
„*tibi super iudicia iustificationis tuæ. Memor fui nocte nominis tui Domine: &*
„*custodivi legem tuã.* O Santo Rey, ò Profeta David, amador de Dios,
„q̃ porque supisteis tan avisadamente amar a Dios, os hizo Dios
„Caudillo, y guia de su amado pueblo del Israel! Que quiere de-
„zir: En la noche, Señor, me acordè de vuestro nombre? Como
„si dixera: Esme tan dulce, y tan suave la memoria de vuestro
„santo nombre, que en la quietud de la noche, donde todos los
„negocios, de el dia cessan, me acuerdo de vuestro amado nom-
„bre, y me derrito en vuestro amor: *Memor fui Dei, & delectatus*
„*sum, & exercitatus sum: & defecit spiritus meus. Custodivi legem*
„*tuam.* Os amo de todo mi coraçon, de todo mi entendimiento,
„y de toda mi anima, y fuerças, y todo mi estudio es, en como
„cumplir vuestra divina ley, y que mi pueblo no os ofenda, y que
„todos la guardemos. Y quando entiendo, que mis ovejas, mis
„vassallos quebrantan vuestra ley: *Exitus aquarum deduxerunt oculi*
„*mei, quia non custodierunt legem tuam.* Y no contento con velar a su
„amado Dios en la noche, y media noche, vn hombre casado!
„O confusion nuestra! Maldita sea nuestra pereza, y nuestra ingra-
„titud. Dize, q̃ por la mañana, y aun antes de ella: *Deus, Deus meus:*
„*ad te de luce vigilo.* O Iesvs! Iesvs! Iesvs! Dios de mi coraçon, y mi
„parte: Dios para siempre! Todo esto, y aũ mas, dize V. Magestad
„a Pedro, quando le dezis: *Diligis me plus his?* Porque ni lengua
„puede hablar, ni pluma escrivir, ni aun el entendimiento hu-

„ mano alcançar lo mucho que puede obrar vueſtro divino amor „ donde mora. Bien dize vueſtro amigo S. Gregorio: *Non eſt amor „ Dei oblitus æte.* Y obra tanto el amor del buen Prelado, que no „ para, ni ſe contenta haſta dar la vida por ſus ovejas como vos „ fuente de bondad, lo dezis por vueſtro amado dicipulo S. Iuan: „ *Bonus paſtor animam ſuam dat pro ovibus ſuis.* Finalmente, el Eſpiri- „ tu Santo lo dize: *Fortis eſt vt mors dilectio.* Y de eſte amor fuerte „ habla Chriſto, pues èl meſmo dize, que no ay mayor amor, que „ el que pone ſu alma por ſus amigos.

„ Pues aora, gloria a Dios, hemos dicho algo de quales han de „ ſer los buenos Prelados, Paſtores, y Curas de almas: digamos „ aora con el favor de Dios, quales ſon los malos Paſtores, y las „ amenazas q̃ les embia Dios por ſus Profetas. Y pluguiera a Dios „ leyeſſen ellos eſto, ſi a caſo ay algunos por el mundo. Pero yo „ no lo creo. Pero digamoslo, para que no los aya, y eſcarmien- „ ten en cabeça agena.

„ Lo primero, digo, que N. S. Ieſu Chriſto, lo dize en breves „ palabras: *Omnes quotquot venerunt, fures ſunt, & latrones, &c. Mer- „ cenarius autem, & qui non eſt paſtor, cuius non ſunt oves propriæ, vi- „ det lupum venientem, & dimittit oves, & fugit. Et lupus rapit, „ & diſpergit oves, &c.* Pondero yo aquella palabra: *cuius non ſunt „ oves propriæ*, que a mi parecer toca mucho a la falta de la ca- „ ridad: eſto es, que èl no buſca, ni deſea Obiſpado, de el „ modo que dize San Pablo, por puro deſeo de ſervir a Dios: „ zelo de ſu honra, y provecho de las almas: ſino por am- „ bicion, y por llegar muchas riquezas, y eſtas de los ſudo- „ res, y trabajos de ſus ovejas: y al vil el peligro en defen- „ derlas huye, y no quiere padecer por ellas. Eſte tal no es „ Paſtor, porque no las ama como aſſi meſmo; no ſocorrien- „ dolas en ſu neceſſidad. Y ſi eſte amor pide Dios a todos, „ quanto mas a los Obiſpos: pues dize ſu amado dicipulo „ San Iuan, en ſu Canonica: *Qui habuerit ſubſtantiam huius „ mundi, & viderit fratrem ſuum neceſſe habere, & clauſerit viſ- „ cera ſua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?* Claro eſtà, „ que no. Y cierto, que de la falta de eſta caridad viene todo „ el daño, no ſolo en los Prelados, ſino tambien en todo el pue- „ blo Chriſtiano: pues ya ſabemos que en eſte amor, y caridad „ entra la correccion fraterna. Ya lo ſaben haſta los niños, y „ que vna de las obras de miſericordia, y caridad es caſti- „ gar, y corregir a los errados, y pecadores. O valgame „ Dios! Si eſto pide Dios en comun, que pedirà a los Prelados,

„ que

Digitized by Google

„ que su oficio Pastoral es el de corregir. En verdad, se lo pedirà „ Dios muy estrechamente, que no disimula Dios mucho tiem- „ po, no, no. Cierto me espanta mucho, la grande amenaza que „ dize Dios contra los Prelados, en el libro de la Sabiduria, por es- „ tas temerosissimas palabras, dignas de toda ponderacion. *Hor-* „ *rende, & cito apparebit vobis: quoniam iudicium durissimum his qui præ-* „ *sunt, fiet. Exiguo enim conceditur misericordia: potentes autem potenter* „ *tormenta patientur. Non enim subtrahet personam cuiusquam Deus, nec* „ *verebitur magnitudinem cuiusquam: quoniam pusillum, & magnum ipse fe-* „ *cit, & equaliter cura est illi de omnibus. Fortioribus autem fortior instat* „ *cruciatio. Sap. 6. n. 6.* Aunque estas palabras las dize la Santa, y „ Divina Escritura, principalmente a los Reyes, y grandes seño- „ res, que tienen debaxo de su govierno mucho pueblo: tambien „ lo dize a todos los que presiden, y tienen subditos. Y las pala- „ bras que a mi mas me espantan, mucho mas, que todos los tor- „ mentos, son aquellas: *Exiguo enim conceditur misericordia.* Que „ quando el humilde, y pobrecito alcançaràn misericordia, ellos „ con dificultad alcançaràn perdon apenas. Esto es: Con muchis- „ sima dificultad les concederà Dios misericordia. Assi, que el mes „ mo Dios, que es el Iuez, parece poner en dificultad la salvacion „ de los que no exercitaren cõ justicia, y rectitud la Prelatura. Que „ se puede esperar? Yo lo dexo a todo buen entendimiento, que „ lo pondere mucho, porque como dize San Pablo: el que en este „ mundo se juzgare bien, assi mesmo, enmendandose con toda „ solicitud, ne serà juzgado. Esto es, no serà condenado. Y como „ el bien, ò el mal del pueblo, pende de la Cabeça: y como todo „ pecado nazca de ignorancia, dize muy bien el Evangelico Pro- „ feta Isaias: *Ipsi pastores ignoraverunt intelligentiam.* Y que tanto „ es el mal, que procede de aqui? Luego se sigue: *Omnes in viam* „ *suam declinaverunt: vnusquisque ad avaritiam suam à summo vsque* „ *ad novissimum.* No ay mas que dezir, donde tal estrago sucede. „ Dios nos libre, porquien èl es: Por Geremias se quexa Dios, y „ muestra como admiracion, de que teniendo su divina ley, no „ le conocieron. En verdad, que no la estudiaron como el fiel „ David. Y assi dize por Geremias, y tambien de los Sacerdotes: „ *Tenentes legem nescierunt me, & pastores prævaricati sunt in me.* „ *Hierem. 2. n. 8.* Han desecho el pacto, y concierto que con migo „ capitularon, y me prometieron, quando tomaron el cargo de „ mis ovejas, que mirarian por ellas. Han sido fementidos, lo „ qual pagaràn por las setenas, no se burlaràn siempre de mi. Y „ assi mesmo, va Dios multiplicando sus quexas, por este mes-

„ mo amigo ſuyo Geremias. *Paſtores multi demoliti ſunt vineam meã,*
„ *cõculcaverunt partẽ meã: dederunt portionẽ meã deſiderabilẽ in deſertũ ſo-*
„ *litudinis. Poſuerũt eã in diſſipationẽ, & c. cap. 12. n. 10.* Todos eſtos da-
„ ños haze el mal paſtor, pues dize en el cap. 23. *Væ paſtoribus, qui*
„ *diſperdunt, & dilacerant gregẽ paſcuæ meæ, dicit Dñs. Ideò hæc dicit Dñs*
„ *Deus Iſrael ad paſtores, qui paſcũt populũ meũ: Vos diſperſiſtis gregẽ meũ,*
„ *& eieciſtis eos, & nõ viſitaſtis eos: Ecce ego viſitabo ſuper vos malitiam*
„ *ſtudiorũ veſtrorũ: ait Dominus. Cap. 23. n. 1.* No ay que dezir: baſta la
„ letra tan ſentida, para quien da Dios lumbre de el Cielo. Y no
„ quiero dezir mas quexas, ſino ſolas las que da Dios por ſu Profe-
„ ta, y amigo Ezequiel, que parece que deſcanſa con èl, y le pone
„ las palabras en la boca, para que las diga a ſu pueblo, y mas a
„ las Cabeças; dize pues, aſsi: *Hæc dicit Dominus Deus: Væ paſtori-*
„ *bus Iſrael, qui paſcebant ſemetipſos: non ne greges à paſtoribus paſcuntur?*
„ *Lac comedebatis, & lanis operiebamini, & quod craſſum erat occidebatis:*
„ *gregẽ autẽ meũ non paſcebatis. Quod infirmũ fuit non conſolidaſtis, & quod*
„ *ægrotum non ſanaſtis, quod confractum eſt non alligaſtis, & quod abiectũ*
„ *eſt nõ reduxiſtis, & quod perierat non quæſiſtis, ſed cũ auſteritate impera-*
„ *batis eis, & cũ potentia. Et diſperſæ ſunt oves meæ, eo quod non eſſet paſ-*
„ *tor, & c. Ezechiel. 34. n. 2.* O valgame Dios, y quãto avia aqui q̃ de-
„ zir! Aqui entran las viudas, y huerfanos, que tanto encomendò
„ Dios, aſsi en el viejo, como en el nuevo Teſtamento, que ape-
„ nas ay quien las defienda, &c.

„ Dize pues eſte Profeta, en el cap. 34. citado. *Hæc dicit Dñs Deus:*
„ *Ecce ego ipſe ſuper paſtores requirã gregẽ meũ de manu eorũ, & c. ibi. n. 10.*
„ No digo mas, ſino q̃ ruego per viſcera Chriſti, q̃ el Señor, y Pa-
„ dre Obiſpo, q̃ de veras deſea dar ſu deſcargo en oficio Paſtoral, y
„ dar buena cuenta al Omnipotente Dios juſto Iuez, y alcançar la
„ corona de juſticia, como dize S. Pablo, como avemos dicho: pro-
„ cura tener oraciõ métal cada dia, y q̃ vna vez en el mes ſe haga
„ leer eſte cap. 34. del Profeta Ezequiel: porq̃ caſi en todo èl habla
„ Dios cõ los paſtores de ſu Igleſia, que como el ſagrado, y divino
„ Texto tiene tãta fuerça, y eficacia, al fin es viva palabra de Dios:
„ no dudo yo, q̃ ſus almas ſacarã gran provecho, y ſus ovejas tam-
„ bien, y ſerà Dios glorificado, q̃ es lo que pretendemos ſolamen-
„ te. *Cui laus & honor, & gloria, in ſæcula ſæculorum. Amen.*

„ Cariſsimo ſeñor, ſuplico a V. P. que con gran rigor examine
„ eſte pobre eſcrito, y quite, y póga todo lo q̃ le pareciere. Yo que-
„ ria eſcrivir ſobre aquellas tan ſaludables palabras q̃ embia Dios
„ a dezir en el Apocalypſi, a aquellos ſiete Obiſpos cõ nõbre de An
„ geles, de aquellas ſiete Igleſias, y no me he atrevido: lo vno, por

„ ſer

Digitized by Google

„ ser yo ignorante: y lo otro, porque todo lo dexo para V.P. que „ sabe,y es docto,y harà lo que Dios le inspirare. Y si es,q̃ avien- „ dola leìdo la quema, tan contenta quedarè, como si la diesse: „ porque pensaria, que Dios assi lo quiere. Porque estoy bien cier- „ ta, que si los actos de amor suyo, y de el proximo le agradan: „ tambien se,que los seguriſsimos, y solidos actos de humildad, y „ de verdadero, y entrañable desprecio de si mesma, son muy „ aceptos a su inmensa bondad. Que al alma le parece, que no „ le mueve otra cosa, sino el puro, y simple impulso de la honra „ de Dios: pero me espanta lo que dize San Pablo: No conozco „ en mi, cosa que la conciencia me reprehenda: empero no por „ esso, me tengo por justificado: porque el que me ha de juzgar „ es el Señor. Y sabe este Dios, y Señor mio, que casi tanto temor „ tengo de las obras buenas, como de las ociosas, ò indiferentes: „ por aquella tremenda sentencia, que el mesmo Dios dize por el „ Profeta David: *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo.* Y assi „ quemando V. P. esta carta, por muy buen fin que aya sido el que „ me ha regido: yo no tendria de dar cuenta de esta buena obra: y „ por ser yo tan ignorante, no puedo dezir que estè buena: y assi „ con animo contrito, y espiritu de humildad, lo dexo todo en „ manos de V. P. (y mi anima tambien) dilectissimo Padre, en „ Christo Iesvs,

„ En caso que este escrito le agradasse a V. P. si le parece, no „ me pareceria a mi, que le diesse a la persona que V. P. sabe, sin „ que ayan primero passado cinco, ò seis meses, y aun mas. „ Porque pues no se ha de dar en propria mano, sino por la de „ los que han de tener superioridad: claro està, que conviene „ aya tiempo, y mas tiempo en que yo aya exercitado dicha cor- „ reccion, y pues en esto no ay priessa, antes hablaremos en este „ negocio V. P. y yo.

„ Digame V. P. lo que le ha parecido de este escrito, que yo „ como hija de obediencia, estarè a todo lo que V.P. ordenare. So- „ lamente se conserve secreto entre los dos. A la persona que darà „ à V.P. este escrito, no le he descubierto cosa, ni dado ningun in- „ dicio. Solamente lo sabe Dios, y V. P. y no quiero lo sepa otro, „ aora, ni en ningun tiempo.

Segun se parece de las vltimas clausulas de esta carta, se escriviò para algun señor Prelado, aquiè fue necessario bolverle a hazer recuerdo de las obligaciones en q̃ estava de su reforma cio: de amar a Dios, y servirle, y de amar, y cuydar de sus ovejas.

La cautela con que la escrive, es prudentissima, pues en su original, no solo no le nombra, ni aun pone su firma, para que si se perdiesse, no se conociesse aquien iva, ni quien la embiava: y aun adviertе, que al portador no le ha revelado lo que contiene. Con toda esta prudencia procede, para aver de advertir su obligacion a vn Prelado: porque no le buelva en injuria, lo q̃ es consejo, y el no se passe de avisado a ofendido. Nacen las Prelacias sugetas a los juyzios de los inferiores, y a las murmuraciones de todos: y tantos ay que quieran tener voto en lo que los Prelados obran, como ay sugetos, que dependen de su disposicion: y estos califican sus acciones por buenas, ò malas, segun corresponden a su gusto, ò interès. Son buenas, si son de su comodidad: son malas, si no son a su gusto. Por esto desahogan su passion por la lengua: y no tiene de bueno el Prelado en su estimacion, mas que aquello que es obrar al labor de su paladar. Si en la verdad, hallan en èl algo reprehensible, jamàs buscan el medio suave para la advertencia. Son hombres: estàn sugetos a error; y como si la murmuracion fuera remedio, assi se desmandan en perseguirle. No se enoja ninguno, si se le adviерte lo que deve hazer, guardando el decoro que a su dignidad se le deve: pero atropellar esta, porque vn Prelado tenga que corregir: es faltar al medio necessario de la veneracion, y hazerle vna injuria con la advertencia. Previene con prudencia la Venerable Madre el lance, dize que se espere tiempo, y se guarde el secreto: porque no guardar prudencia, y reprehender a vn superior en publico, es injuriarle, es quitarle el honor en presencia de muchos, dexarle ofendido, y no enmendado. Por esso escrive esta carta con tantas circunstancias de cautela, y secreto, para que conociendo por la letra quien la escrivia, faltandole la firma, y el titulo, estuviesse mas neutral, y no se supiesse quien la embiava, ni aquiẽ iva, ni se pudiesse presumir de su persona, que avia en èl descuydos, que necesitassen de estos avisos.

§. III.

NVM celare potero Abraham, quæ gesturus sum? dixo la Magestad suprema de Dios: por ventura, podrè ocultarle a Abrahan lo que tengo de hazer? Como, que es cosa imposible tener amistad, y no revelarle al amigo los secretos de el coraçon: y cosa que no se compadece bien, el querer a vn amigo, y no manifestarle, y comunicar con èl quanto el hombre dispone. En este favor, que la Divina Magestad haze con sus amigos, el mayor

yor es, revelarles su predestinacion: porque como estamos sugetos a tantas caìdas, mientras duramos en este mundo, y muchos padecen en el infierno, que en esta vida aviendo vivido mucho tiempo con rectitud, y virtudes, no supieron conservarse en ellas, y rendidos a sus apetitos, resvalaron al profundo de los pecados, enemistad de Dios, y desgracia suya, y murieron en ella, sin penitencia final. Revelarle Dios a vn hombre, que està predestinado para el Cielo, es argumento, de que el Señor conoce de èl, que esta noticia le ha de servir para mayor humildad, y que con sus obras, a de procurar hazer cierta su vocacion, y eleccion: y quando a todos nos previene que estèmos vigilantes, y no quiere que sepamos quando serà la hora de su venida, para que la certeza no nos ocasione descuydo, y la incertidumbre nos tèga siempre alerta: el llegar a exceptuar a algunos de esta regla, revelandoles su venida, quando a los demàs la oculta: es favor que arguye, quanto mas quiere, y estima a estos, pues les concede vn privilegio, que niega a todos. Las vezes que el Señor revelò a su Esposa, que era alma predestinada para la Bienaventuranca, fueron muchas. Y como sino fuera bastante el revelarlo por si mesmo, por medio de sus santos, que continuamente se le aparecian, y de su Madre Santissima, cada instante bolvia a certificarla, hablando con ella de esto, y manifestando el deseo que tenian de verla en su compañia, gozando de Dios, y alabandole.

Aumentava el Señor sus favores, revelandola muchas cosas que tocavan a la salud espiritual, y temporal de sus proximos. Era fama comun en Barcelona, que su Magestad la avia dotado de vn clarissimo don de Profecia: y hallavan por la experiencia ser verdad, pues llegando a comunicar sus cuydados a la Sierva de Dios, les dezia lo que les avia de suceder, y en el efecto hallavan cumplido quanto mucho tiempo antes les avia anunciado. Vna Religiosa de su Monasterio, que se llamava Sor Inès Ninot, tenia vna sobrina, que se llamava Inès Forn. Su madre quisiera que fuera Religiosa, y quitarla de los trabajos que las mugeres padecen en el siglo, aunque sea la q̃ vive con mas gusto. No avia pesadumbre mayor para la Dócella, que el tratarle de ser Monja, y despues de averla persuadido mucho la madre, y la tia, lo que avian sacado, era no hablarla ya palabra, y dexarlo por cosa desesperada, porque ella no se afligiesse. Quando no tuviera el Señor a sus amigos en este mundo, mas que para consolar afligidos, era grande la miseri-

Proceff. f. 91.

Profetiza a vna Doncella seria Religiosa, aunque entonces lo repugnava.

cordia

Digitized by Google

cordia q̃ vſava cõ noſotros. A eſtos amigos de Dios acudimos en nueſtros ahogos, les encomendamos nueſtras neceſſidades, les conſultamos en nueſtras dudas: porque como entendemos q̃ el Señor no ſe niega a ſus ſuplicas, por ellas pretendemos, que nos conceda lo que nueſtros meritos no alcançan. La Religioſa, tia de la doncella, fue a comunicar ſu peſadumbre con la Venerable Madre, informandola aſſi de ſus deſeos, y de ſu hermana, como de la averſion que ſu ſobrina tenia al eſtado de Religioſa, y el enojo que tomava hablandole en ello. Sonrioſe la Sierva de Dios al oìrla, y la dixo: Hija mia, no te deſconſueles, porq̃ tu ſobrina ſerà Religioſa, y vivirà contentiſſima en eſſe eſtado. Mucha confiança tomò la Religioſa con eſtas palabras, eſperando en Dios ſe cumpliria lo que la Venerable Madre la avia dicho. No viò ella cumplido el efecto de ſu profecia: pues aviendo paſſado deſta vida, torò Dios en el coraçon de la doncella, y tomò el Abito en el meſmo Monaſterio de los Angeles, y por memoria de la Venerable Madre, que la avia profetizado ſerìa Religioſa, mudò el nombre, dexando el ſuyo de Inès, y ſe llamò Hipolita, y viviò contentiſſima en el eſtado de Religioſa, como ſi toda ſu vida le huviera deſeado, y ſin bolverſe a acordar jamàs de aquella reſiſtencia que tenia al nombrarle que tomaſſe el Abito.

Proceſſ. fol. 155.

En vna ocaſion fue a viſitar a la Venerable Madre, Paula Angela, muger de vn Medico de Barcelona, llamado Iuan de Argila, y llevava conſigo a vna hija ſuya de pocos meſes, aquien dava el pecho. Miròla la Venerable Madre con atencion, y queriendo ſu madre dar el pecho a la hija, le dixo: Vmd. crie a eſſa niña con mucho cuydado, mire que a de ſer Religioſa en eſte Convento. Tomò la madre gran confiança en Dios, por lo que la Madre Hipolita le avia dicho, como en efecto ſe cumpliò: pues llegandoſe el tiẽpo tomò el Abito, y profeſsò, y vivia quando ſe hizieron las informaciones de la Sierva de Dios, para ſu Beatificacion, publicando ſiempre, que el ſer ella Religioſa, avia ſido profecia de la Sierva de Dios, que aſsi ſe lo avia dicho a ſu madre.

Profetiza lo meſmo de vna niña a quien viò darla el pecho.

Proceſſ. fol. 155.

Avia en Barcelona vn Clerigo llamado el Padre Gomez, que acudia aſ Monaſterio de los Angeles a confeſſar a algunas Religioſas: que por ſu virtud, y cuydado en el Confeſsonario, le eſtimavan mucho. Diòle vna enfermedad, que en breves dias llegò a poſtrarle mucho la ſalud, y las fuerças. Laſtimavanſe mucho las Religioſas, por la falta q̃ les hazia: y Sor Paula Sors, deſeoſa de ſu ſalud, llegò a la

Profetiza q̃ vn ſacerdote moriria de la enfermedad en q̃ eſtava.

Vene-

Digitized by Google

Venerable Madre a darle cuenta de su pena, y a pedirle que le encomendasse a nuestro Señor. En medio de su relacion, la preguntò: Madre Hipolita, que le parece a vmd. vivirà el Padre Gomez? Revelò el Señor a su Sierva, que moriria: y con aquella prodigiosa fecundidad de la Sagrada Escritura, de que nuestro Señor la avia dotado, la respondiò: *Viriliter age, & confortetur cor tuum, & sustine Dominum.* Con estas palabras de David en que la dezia tuviesse animo, confortasse a su coraçon, y se conformasse con la voluntad de Dios, entendiò que la tenia en llevarsele desta vida. Dentro de pocos dias passò desta a la Eterna: y la Religiosa dezia, que antes avia ya ella sabido que avia de morir su Confessor, porque la Venerable Madre, se lo avia dicho bien claro.

Precef. fol. 155. 126.

Quiso Dios vsar de sus misericordias con el Conde de Saballà, primo de la Venerable Madre. Este señor vivia como Cavallero moço, sin reparar en el peligro en que estava: y vna tarde que estava citado para entrar en vna casa, hizo Dios revelacion a su Sierva, del riesgo de su primo. Embiòle a llamar, diziendo se llegasse a verla, por ser negocio de gravissima importancia, y que no sufria dilacion: y para no hazer falta a la casa donde avia de ir, le dixo a vn gentil-hombre suyo, fuesse a tal parte, y le esperasse, que ya iva, para que viendo allà al criado, entendiessen que el Conde vendria luego, y èl assi mesmo entendia despachar con brevedad, porque nunca passava de vn quarto de hora el detenerse en el locutorio con su prima. Ya que se vieron, empeçò la Venerable Madre a preguntarle por las cosas de su casa, y hazienda, y en todo lo que le preguntava pareciò al Conde, que mas era entretener el tiempo, que averle ofrecido negocio de importancia. Ya avia passado mas tiempo que el, que solia la Venerable Madre detenerse: y assi por la detencion, como por las preguntas, le causava admiracion la novedad, pues jamas tal cosa le avia sucedido. Pusose en pie despidiendose, y le detuvo introduciendole otras conversaciones, que todas le pareciò importavan cosa ninguna: y no sabia quanto le importava el detenerse alli en aquella conversacion. Dixola, se quedasse con Dios, que ya queria irse: y entonces le dixo: Primo, antes entiendo, que le importa a V.S. el no irse. Como le pareciò que sus intentos los ignorava su santa prima: no pudo entender que aquella palabra llevasse mysterio. Bolviòse a sentar, y despues de aver passado otro gran rato, de repente, le dixo: Ya puede V.S. irse con Dios. Viò el Conde, que aun lo que aora avian habla-

Al Conde de Saballà su sobrino, le libra de la muerte, por revelacion que tuvo.

Digitized by Google

hablado, no era de mas importancia que lo de antes, y viendo la presteza en despedirle, no acabava de enter esta llamada, para que avia sido. Los Enemigos de el Conde, viendo a su criado en la parte adonde el le avia embiado, entendiendo que era el mesmo Conde, le tiraron con vna carabina, y le dexaron muerto en el puesto. Al tiempo de salir del locutorio llegò vn lacayo, y le dixo la desgracia què avia sucedido, y que si su señoria huviera sido, sin duda le huvieran muerto, pues los enemigos a èl le tiravan à matar, no al criado. Entonces viò claramente lo que no avia podido entender: y que el embiarle su santa prima a llamar, fue porque se quitasse del peligro, y el averle tanto detenido, fue por librarle de la muerte. Diò gracias a Nuestro Señor por la merced que le avia hecho, y publicava siempre que se ofrecia, que con el Espiritu de Profecia, avia conocido la Sierva de Dios el daño que le amenazava, y que por sus oraciones le avia librado el Señor. Aora parece que se ofrece la duda, y puede dezir el poco credulo, que si revelò Dios a su Sierva el peligro de el Conde de Saballà, y le librò de èl por medio de su Sierva, como no le revelò la muerte del criado: pues es cierto, que para Dios, de tanto precio es, y tanta sangre le costò el alma de el esclavo mas abatido, como la del Rey mas soberano? *Quare hunc trahat, & illum non trahat, noli iudicare, si non vis errare*, dize S. Agustin. Que causa tenga para predestinar a vnos para la gloria, y reprobar a otros: no nos metamos averiguarlo, sino queremos desllizarnos, y caer en vn precipio. Porque a este le sucede vna desgracia, y le libra de ella al otro que estava a su lado: es cosa que pertenece a sus divinos, y ocultos juyzios. Revelariale el peligro de el Conde por no estar a caso, y como moço bien dispuesto: y no le revelaria la del criado por estar en buen estado, y a caso aquella muerte le convendria para su salvacion. Fue el Espiritu de Profecia de la Sierva de Dios tan experimentado, y le diò el Señor el don dela discrecion de espiritus tan conocido, que a cada passo se hallavan exemplares de ello, cumpliendose puntualmente lo que dezia, assi en aquel tiempo, como segun el que señalava: y revelando a muchas personas lo oculto de sus corazones, que solamente podian estar patentes a Dios que se lo revçlava.

§. IIII.

LOS favores que su Magestad la hazia en los extasis, y elevaciones, parte dexamos dicho; y en el libro siguiente,

y en

Digitized by Google

y en los demas de su vida se verán tantos, que es admiracion el leerlos. Concluiremos lo tocante a esta materia con algunos casos que ella no escrive, y las Religiosas de aquel Convento fueron testigos, y de estos no todos, porque fuera imposible reducirlos a la brevedad de el escrito: y en estos pocos se muestra el valimiento en que la Sierva de Dios estava con su Divina Magestad.

Proces. fol. 91. Como las enfermedades le eran tan continuas, casi siempre estava en la enfermeria. Por la sacrosanta fiesta de Navidad la apretô el mal, desuete, que fue forçoso rendirse a la cama. Era Priora de aquel santo Monasterio Sor Angelica Cazador, y fue a visitar a la Venerable Madre. Al tiempo de abrir la puerta, y entrar en la Celda, estrañó en el rostro, no verla con aquel agrado que antes, y que parecia aora aver sentido el que ella huviesse entrado. Con la experiencia grande de su natural, que no solia jamàs mostrar displicencia a nadie, antes quisiera entrarlos a todos en su coraçon: y con el conocimiento de su virtud, entendiô, que el averse puesto vn poco suspensa, no avia sido por disgusto que tuviesse de que ella huviesse entrado: sino porque a calo la estorvaria algun dulce coloquio en el Cielo. Dixola entonces: Pues, Madre Hipolita, que novedad es esta? Pues como aora porque yo entro, se queda suspensa? Porque se ha turbado? Digame, en que estava aora ocupada? Empeçô a responder con vnas palabras confusas, mal pronunciadas, en que quisiera satisfacer a la Priora, y no revelarle lo que le avia sucedido. La Priora conociô, que en ello avia algun mysterio soberano: y para que le declarasse, para gloria de Dios, y no quedasse oculto en el silencio de la humilde Hipolita, la dixo: Yo la mando en virtud de santa obediencia, me diga en que estava ocupada aora. No pudo negarse a la voz de la obediencia, y con vna profunda humildad, la respondiô: Madre Priora, estoy rezando el Oficio Divino, y Christo Nuestro Señor estava sentado ai en essa silla, en que Vmd. està aora, y me ayudava a rezar: y al tiempo de entrar vmd. se fue. Admirôse la Priora de oìrla, y tenia pesadumbre, por aver sido causa de que la Venerable Madre se privasse de tan soberana compañia, y al punto se saliô de la celda, para no estorvar el que Nuestro Señor la favoreciesse con su amable presencia: como solia visitar a su amada Esposa Santa Catalina de Sena. Cada instante que se ofrecia referia la Priora, lo que le avia sucedido con la Sierva de Dios: dando gracias a su Magestad, de que en aquel Monasterio tuviesse

Christo en forma de niño, viene à visitarla, y ayudarla à rezar el oficio divino.

vna

Digitized by Google

vna Sierva tan de su agrado, y la favoreciesse tan amistoso con sus visitas, como en tiempos passados avia hecho, visitando a otras mugeres santissimas, muy del agrado de su coraçon.

Los raptos, y extasis, como hemos dicho, eran tan frequentes, que con poco motivo que tuviesse, su amante Espiritu luego bolava al Cielo: y otras vezes los Santos la favorecian, y venian a consolar en sus tristezas. A su voz, como de Angel, se juntava la destreza en la musica, y canto llano, y tambien el tocar el Organo: y los ratos que estava en la celda, para fervoriçar el Espiritu con la musica tocava el Manicordio, sucediendole muchas vezes quedarse las manos en las teclas, y extatica, enagenada de sus sentidos, y elevada al Cielo el Espiritu. Quando no podia tocarle por estar enferma en la cama, pedia a sus dicipulas le traxessen, y tocassen, y cantassen Hymnos, y Salmos, en que tenia consuelo su alma, y a pocas clausulas de la musica, ya estava elevada. Solia dezirle a Sor Angela Masmicia le tocasse, era entonces niña, y en su edad no alcançava a entender los favores que el Señor hazia a la Venerable Madre. Como luego se quedava, le parecia que se dormia: y entonces, como si por el ruido de los pies la huviesse de despertar, se salia de la celda sinhazer ruido, y se iva dexandola sola. Vna vez de estas la encontrò la enfermera al tiempo de irse, y la riñò, culpandola, que por no tocar el Manicordio, procurava escaparse. Pues que tengo de hazer, respondiò, si la Madre Hipolita no haze otra cosa mas que dormir, al punto que yo empieço a tocar, y a divertirla? Hizo que bolviesse a entrar a la celda, y enojada con la Sierva de Dios, la dixo: Todo el dia està Vmd. pidiendole a Sor Angelica, que cante, y toque el Manicordio, y Vmd. luego al punto se duerme. Si duerme, no diga que le cante, y toque: y si canta, no duerma. Entendia la enfermera, que el dormir podia agravarle la calentura: y para que entendiesse que no dormia, fue forçoso el responderla, diziendo con mucha humildad. No, Madre mia, no me duermo. Este Angelito (assi llamava a Sor Angelica) tocando me cantava el Hymno de S. Agustin, y este glorioso Doctor, y su Maestro San Ambrosio, me vinieron a visitar, y estando gozando de su presencia, y hablàdo con ellos, le pareciò que estava dormida.

Proce. fol. 91.

San Agustin, y San Ambrosio, vienen à visitarla.

Era la enfermeria el teatro donde con mas comodidad gozavan claramente las Religiosas, de algunas mercedes que el Señor hazia a su Sierva: porque como la tenian alli sin poderse esconder, su devocion, y curiosidad

Digitized by Google

ſidad advertia lo que no alcançavan a ver, oìr, ni ſaber quando la enfermedad la dava lugar para que anduvieſſe por el Convento, y aſsiſtieſſe al Coro como ſi tuviera ſalud. Por eſto meſmo ſolia rogar a Sor Madalena Moix, que la cantaſſe la Paſsion de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſegun San Lucas. Con mucho guſto la obedecia eſta Religioſa, porque conocian que de aqui tomava motivos ſu eſpiritu, para gozar muchos favores de el Señor. A las primeras palabras ſe encendia tanto en amor de ſu Eſpoſo Iesvs, con la conſideracion de las miſericordias q̃ obrò por los hombres, aſsi en la inſtitucion de el Santiſſimo Sacramento, como en tantos tormentos como padeciò por ſalvarnos, que dexando de mirar el libro ponia los ojos en la Venerable Madre, y ſenſiblemente conocia los admirables efectos que en ſu coraçon obravan las palabras, moſtrando en ſu roſtro, q̃ recibia de Dios muchos, y grandes favores.

Vn dia en eſpecial quiſo ſu Mageſtad, que vn favor ſingular que la hizo, huvieſſe ojos que le regiſtraſſen. Viven los Siervos de Dios con gran cautela en ſus acciones, procurando que el mundo no ſepa de ellos coſa alguna de donde reſulte credito, ni eſtimacion ſuya: y aunque el Señor en eſto les da guſto muchas vezes, tambien quiere para gloria ſuya, que los hombres vean como favorece a ſus amigos: y que entiendan que dulçuras, y regalos les tiene preparados en el Cielo, quien aſsi tan cariñoſo los trata en la tierra: y para que ſea eſto confuſion a los malos, y nuevos eſtimulos para ſer mejores, a los buenos.

Vna vez de las que eſtava en la enfermeria, fue a llevarle la cena Sor Ana Maria de Vera. Todo el regalo que llevava para que cenaſſe la Sierva de Dios era vna enſalada, y dos huevos: Eſta es cena de enfermos, cena, y comida de ſanos en la Orden de Predicadores: para que entienda, para que la paciencia de el enfermo, no eſpere mas regalo en ſu enfermedad, que ſi eſtuviera ſano: y el que eſtà ſano ſe trate con la dieta que ſi eſtuviera enfermo. Al entrar la enfermera en la celda, buſcò a la Sierva de Dios con los ojos, no hallandola en el puesto donde la avia dexado, y eſtrañando el que ſe huvieſſe movido de ſu aſsiento, ſegun eſtava deſcaecida: levantò los ojos, y la hallò. O Señor, y como ſe verifica vueſtra palabra: *Et ego ſi exaltatus fuero à terra omnia trahàm ad me ipſum*: que puesto en el madero de la Cruz aviais de atraer aſsi todas las coſas! Avia en la celda vna Imagen de Chriſto Nueſtro Señor Crucificado, que oy ſe guarda en vna

Proceſ. fol. 91. & 115. 126.

Hallanla elevada de el ſuelo, y abraçada convna Imagen de Chriſto crucificado.

Digitized by Google

cueva, de las que sirven de Oratorio a las Religiosas, que quieren retirarse allí à sus exercicios para salvarse: y viò à la Venerable Madre, que levantada mas de ocho palmos en alto, estava abraçada cõ la Santissima Imagen, puestos sus labios en la llaga de el costado adorandola, con mucho afecto de amor. La admiracion, ò assombro, causò tal efecto en la Enfermera, que sin ser posible otra cosa, la pobre cena, y los platos, se le cayeron de las manos. Saliò presurosa, dando gritos à las Religiosas, para que viniessen à ver à la Sierva de Dios. Conociò vna Religiosa de prudencia, que las Monjas como mugeres concurriendo presurosas, y mas curiosas avian de impedirla aquel dulce rapto. Procurò estorvar la entrada, y que callasse la enfermera, y no diesse vozes. Al tiempo de bolver a entrar hallaron ya a la Venerable Madre otra vez en su asiento haziendo labor, y muy disimulada del prodigio q̃ avia sucedido. Con estas maravillas, q̃ algunas vezes queria el Señor que se viessen, queria que todas entendiessen el amor que la tenia: y con estas, y las que ocultamente entre Dios, y ella passavan, la favorecia, visitava, y consolava en los trabajos, tribulaciones, y enfermedades que padecia: y que hablando los testigos que las vieron, y ella mesma obligada de la obediencia, pudiessen hazerse notorias al mundo, para gloria de aquel Señor, que sus delicias las tiene puestas en los hijos de Adan, y para credito de su liberalidad, que con regalos que exceden la capacidad humana, assi premia en esta vida a sus amigos, dandoles en estos cariños, prendas de los que les tiene prevenidos en la gloria.

CAP. XIII.

ADMIRABLES Escritos de la Sierva de Dios. Persecuciones de el demonio con que procura estorvar los prodigios con que Dios, y su Santissima Madre, y muchos Santos los favorecen.

§. I.

DOS cosas son las que en este mundo hazẽ a los hombres de inmortal fama: ò las virtudes, ò los escritos. Por aquellas se haze amable a Dios, y a los hombres, y perpetua su memoria, como dize el Espiritu Santo: *In memoria æterna erit iustus.* Por estos se haze memorable a la posteridad. Hombres a avido santissimos en la Iglesia, que jamàs tomaron pluma en la mano, y por sus portentosas acciones, y virtudes se merecieron nuestra reverencia, devocion, y afectos, la invocacion de su patrocinio, y la inmortal memoria a su nombre.

Hom-

Digitized by Google

Hombres a avido, que sin ser adornados de insignes virtudes, cada rasgo de su pluma ha sido, y es vn prodigio: y cada clausula, digno empleo de la admiracion de los entendimientos mas elevados: y estos alcançan como aquellos inmortal nombre: porque lo que no cósiguieron con el ayuno, cilicios, diciplina, consiguieron con la pluma. Assi mesmo hermosea Dios a su Iglesia, dandole en todos tiempos sugetos para arder, y lucir, como de el Bautista dize el Evangelio: *Erat lucerna ardens, & lucens.* Siendo en vnos su voz, pluma, y en otros, su pluma toda voz, cuyos ecos suenan en nuestros oìdos. De esta classe fueron en la ley de gracia los quatro Santos Evangelistas, y los Santos Apostoles, San Pedro, San Pablo, Sant-Iago, San Iuan, San Tadeo. Despues de ellos, venera la Iglesia a los Doctores San Gregorio, S. Geronimo, San Agustin, San Ambrosio, Santo Tomàs de Aquino, San Buenaventura: a los quales se llegan los antiguos Padres San Cypriano, San Hilario, San Ilefonso, San Bernardo, San Bruno, el B. Alberto el Magno, San Antonio de Padua, San Vicente Ferrer, San Bernardino de Sena, y otros varones santissimos, y doctissimos, que siendo gozo a los Cielos con sus virdes, fueron admiracion al mundo con sus plumas.

Entre los escritos de los Varones esclarecidos en ciencia contaremos, y con mucha razon, los de la Glorioſa Madre Santa Teresa de Iesvs, cuya *Celestial Doctrina*, como la Iglesia la llama; no tiene clausula, que no sea admiracion: no tiene renglon, que no se vea ser vna brasa de el fuego de el Espiritu Santo, que la inflamava el coraçon, que iluſtrava su entendimiento, y governava su pluma, haziendo el oficio de el carbon encendido: que el fuego que ha recibido en si para encenderse, esse comunica a todo lo que à èl se llega: como muchas vezes a otro proposito escrive la Santa Madre: que vn carbon encendido, enciende a otro.

Lo que se ofrece aora al pensamiento en estos de la Sierva de Dios Hipolita, es considerar la cantidad, y calidad de ellos. La cantidad fueron veinte y seys volumenes, y algunos de ellos con dos, tres, quatro, y cinco libros. Bastantes trabaxos para hazer iluſtrissima vna vida de mas años, y de el Escritor mas esclarecido, quãdo no huviera padecido quarenta años continuos de calentura continua, con penosos accidentes, que casi la mayor parte del tiempo la tenian rendida en vna pobre cama en la enfermeria:

Digitized by Google

y el tiempo que estava para poder tenerse en pie, acudiendo a todas las horas de el Coro diurno, y noturno, y a las ocupaciones de cir todos los dias doze, y catorze Missas, las assistencias al oficio de Supriora, y a la penosa ocupacion de Maestra de Novicias, que con tanto provecho de sus hijas, y exemplo exercitò muchos años desde el mesmo en que professò.

En la calidad de ellos se deve considerar vna muger, que de onze años entrò en aquel Convento; sin aver jamàs aprẽdido mas que leer, y escrivir moderamente: verla con vna prodigiosa inteligencia de la lengua latina, sin que se le oculte lo que en ella està escrito con mas obscuridad, con vozes mas crespas, y clausulas mas intrincadas. La inteligencia assi mesmo de la Sagrada Escritura, y de sus profundos mysterios, y sentidos, de los puntos mas delicados de la Sagrada Teologia Mystica, y Escolastica: la vniversalidad de noticias de los escritos de los santos Padres, y Concilios, y lo que es admirable en qualquiera esclarecido Doctor en la Iglesia, y insigne Escritor, esso vemos en la Hipolita de Iesvs: y al leer las clausulas de sus obras se conoce, que *Implevit eam Dominus spiritu sapientiæ, & intellectus*, Obligada de la obediencia de sus Confessores, escriviò lo que toca a su vida, con los favores que Nuestro la comunicava en la Oracion, y en esto gastò cinco libros. Los demas escriviò, aviẽdole mandado expressamente, que escriviera Christo Nuestro Señor, su Santissima Madre, ô algunos Santos Doctores de la Iglesia sus devotos, como la mesma escrive al principio de cada libro: ô inspirada interiormente, con vn impulso vehementissimo en que conocia ser la voluntad de el Señor, que cõsultava repetidas vezes con sus Confessores, y aprobada por su juyzio, y en su precepto, entendia ser la voluntad de N. S. de que se empleasse en ello.

En esta conformidad obligada por el precepto de sus Cõfessores, escriviò su vida en cinco tomos, refiriendo primero las divinas consideraciones de cada dia, y las mercedes que recebia de N. Señor en ellos.

Libros que escriviò la Venerable Madre Hipolita.

6. Otro tomo que es el sexto, que trata de la oraciõ.
7. Otro de la Penitencia.
8. Otro de la gloria de los Bienaventurados.
9. Otro de la Infancia de Iesu Christo.
10. Otro de los Huessos de Christo.
11. Otro de Coloquios de el alma con Dios.
12. Otro de el viage a la Celestial Ierusalen, sobre el Salmo: *Super flumina Babylonis.*

13. Otro

13. Otro que intitula Templo del Espiritu Santo.
14. Otro de la Redencion de el tiempo perdido.
15.16. Otros dos sobre la Salve Regina.
17.18. Otros dos sobre el libro de los Cantares.
19. Otro sobre los siete Salmos Penitenciales.
20. Otro de las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva.
21. Otro de los amigos del Cielo.
22. Otro de los Finados.
23. Otro de los Angeles.
24. Otro de las virtudes.
25. Otro dela Pasió de N.S.
26. Otro sobre la Regla de S. Agustin.

Estos tomos tienen en si otros muchos libros,y tratados,q̃ en si encierrā muchos, y diversos asuntos.Es milagro dela Omnipotencia de Dios,el abilitar la lengua de el tierno infante, para que hable, y pronuncie las palabras que significan el concepto interior de el entendimiento; y por vna de las milagrosas obras de la Sabiduria Divina, la pondera el Espiritu Santo: *Sapientia aperuit os mutū: & linguas infantium fecit disertas.* Este es el milagro de entender, escrivir, y hablar vn idioma q̃ jamas a estudiado,y ver a la V.M.leer,entẽder,hablar, y escrivir la lengua latina.Y los mysterios de la Sagrada Escriptura, no aviendolos jamas estudiado. Y como es milagro este, assi mesmo lo juzgamos por milagro el q̃ escriviesse en Español todos sus libros, siendo esta lengua, y idioma para la V. M. tan estraño,como el latin, por el retiro con q̃ siẽpre se criò, por el poco curso delas señoras principales de Cataluña en hablar otro idioma, mas que su nativo Catalan, y por lo poco, ò nada versada en èl.

Milagrosa cosa en la sierva de Dios el escrivir en Castellano: como milagro el saber latin sin averlo estudiado.

Vna cosa se advierte singular en todo quanto escriviò esta Esposa de Christo:y es la profunda humildad, y poca satisfacció de si, en quanto escrivia.No quisiera q̃ persona del mundo tuviesse noticia della: y assi mesmo,q̃ sus escritos,si llegasse la hora en que Dios quisiesse salieran a luz,que no fuessen con su nóbre: desto ya hemos visto las persuasiones al Ven.P.M. Sanson.Escrivir muchos, y peleat contra la memoria q̃ estos perpetuañ, es vn grado de humildad heroyco. Esto mesmo causò grãde admiracion al Presentado Fr.Pedro Ibañez, de la Orden de Predicadores, hablando de S. Teresa de Iesus, en vnos quadernos q̃ escriviò de su vida,siẽdo su Confessor, segũ cita las palabras D.Fr. Diego de Yepes,de la Ordẽ de S. Geronimo, Obispo de Tarazona, en el lib.q̃ escriviò de la vida desta S. Madre,las qualesson assi: *Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veña llenas de humildad,deseando grandemẽte,q̃ sus faltas,y miserias passadas*

Humildad de santa Teresa de Iesvs.

Digitized by Google

todo el mundo las viesse, y las hablasse, molestandose muy mucho de que la tuviessen por buena. Quando començaron à crecer las mercedes de Dios; no iase en que nadie entendiesse cosa de ella, porq̃ no sospechassen, que era buena. En fin su humildad es increible, como dan testimonio las que mas la tratan. Si el Presentado Fray Pedro Ibañez, huviera conocido à la Esposa de Christo Hipolita de Iesvs, viera ser tan vna, con Santa Teresa, que las palabras que escrive de esta gloriosa Madre, parece eran dibujo, ò perfecta descripcion de esta Venerable Madre.

§ II.

VEnera la Iglesia, y celebra en el Angelico Doctor Santo Tomàs, las preparaciones q̃ hazia antes de ponerse a leer, ò escrivir: *Numquam se lectioni, aut scriptioni dedit nisi post orationem.* Que nunca se puso a escrivir, ò leer sin aver tenido larga oracion. Y de aqui se vee, que sus milagrosos escritos son mas hijos de la oracion, que la diligencia humana, como èl mesmo lo dezia à su compañero Fr. Reginaldo: *Quidquid sciret non tam studio, aut labore suo peperisse, quam divinitus traditum accepisse.* Que lo que sabia, no era adquirido por su estudio, y trabaxo: sino comunicado de Dios, siendo la Oracion la Escuela donde el Espiritu Santo le ilustrava su entendimiento, y le enseñava. En esta mesma escuela aprendiò la Venerable Madre, siendo su Maestro el mesmo Espiritu Divino que a Tomàs le enseñò, y revelò mysterios, dificultades, y secretos de su infinita sabiduria.

Ya dexamos arriba puesta la carta en que al Maestro Sanson, le dize, que quien solo la ayudava à escrivir, era tener antes vn poco de oracion, invocando de todo coraçon a Dios, y antes de aplicar la mano a la pluma, le hazia tres peticiones. La primera, que por la sangre que derramò, desde la circuncision, hasta morir en la Cruz, fuesse servido de ayudarla. La segunda, que por aquel amor con que muriò por ella, quiera dictarla en lo que avia de escrivir: y la tercera, que pues todas sus confianças eran en la multitud de las misericordias de el Santissimo Nombre de Iesvs: en qualquiera cosa que quisiera, ò pretendiera dezir, fuesse su Magestad el Autor, y dictador de todas sus obras, y escritos aora, y siempre.

Con esta humildad, y confiança tomava la pluma en la mano, no para escrivir lo que se le ofreciesse, sino para ser escriviente, ò amanuense de lo que de arriba le mandassen escrivir, ò le dictassen. Viose esto en muchas ocasiones, en que teniendo pensamiento de escrivir algunas

Digitized by Google

nas cosas que avia pensado, ò le parecian conformes a la materia que tratava en el Capitulo, ni escrivia palabra, ni podia de las que juzgava a proposito, y dexava governar la pluma al impulso superior que sentia, y a lo que el Señor le dictava. Palabras son suyas, en el libro de los Huessos de Christo, 1. part. capit. 18. donde dize: *Advierto al Christiano letor, que yo vil gusano, no escrivo por aver estudiado, ni se otra ciencia sino à Iesus, y esse Crucificado: y para este libro me rijo invocandole de todo coraçon antes de escrivir. Y hallo que no escrivo yo lo que querria, sino aquello que me hazen escrivir. Y en este punto lo experimento, que me haze escrivir quexas, de las quales sabe su Divina Magestad, que tal intento no tenia.* Lo mesmo repite en el mismo libro, cap. 67. Hablando de N. Serafico P. S. Francisco, sobre aquellas palabras de el Apostol San Pablo, a los de Galacia cap. 2. n. 22. *Christo confixus sum Cruci, vivo ego iam non ego, vivit vero in me Christus*, dize las palabras siguientes, *que yo vilissimo gusano tomè de el Apostol, las tenia escondidas dentro de mi pobrecito coraçon, y no las queria escrivir; pero como en el escrivir, no me rijo por mi, sino por el Espiritu q̃ en mi siento, las dirè &c.* En esto manifiesta la Venerable Madre, quanto se dexava en manos de la obediencia, para escrivir, sin que a ello la llevasse amor proprio, ni dictamen suyo, y siendo puramente para gloria de Dios, y provecho de las almas sus intentos, y trabajos, governava el Señor su pluma, como, y de la manera que mas convenia que escrivisse, para manifestar que en todo hazia la costa a estos escritos, y que su Esposa escrivia, lo que su Magestad le dictava, ò inspirava, como se lo avia suplicado antes.

Dize de si, que lo que escrivia sin aver estudiado: y que fuerça superior le movia la mano.

No solo en lo que escrivia, sino en lo que leìa, parece que el Señor queria, que todo fuesse suyo, y que como no escrivia mas de lo que le dictava, no gustava leyesse, sino aquello que su Magestad queria, y el libro era el mesmo Señor. Dizelo la Santa Madre en esta primera parte, pag. 256. colun. 1. que estando leyendo en la Santa, y Divina Escritura, le parecia algunas vezes que Iesu Christo salia de el Sagrario, y se venia para ella diziendo: Tu me buscas en lo que lees? Aqui estoy para tu salud, y consuelo. Ella se paraba, sin passar adelante, y azia oracion. Esto le sucediò algunas vezes en su cueva, que està junto al Sagrario: y tambien estando escriviendo en la cueva le aconteciò lo mesmo: y avia de dexarse de escrivir, y quedarse suspensa, y vnida en Iesu Christo. Si avia de buscar à Christo en lo que leìa, el mesmo Señor se venia a su Esposa a assistirla. Y como si el escrivir fuera cosa que la divirtiera, para que escrivieisse mejor, y fues-

Estando leyendo, se le aparece Christo, y cessa en la lecciou.

Digitized by Google

y fuesse todo el escrito de su Divina Magestad, venia a assistirla presente. Es notable el caso, que la mesma Venerable Madre escrive en esta primera parte pag. 30. en que se manifiesta que el Señor no queria que estudiasse otro libro, ni leyesse otra cosa mas que assi mesmo; que dize con estas palobras.

Vna vez la sucediò, que pidiendo à vn Doctor Eclesiastico, que le prestasse algun tomo de San Agustin, sobre San Iuan, el le prometiò que lo haria, y no lo hizo. Ella se lo hizo acordar, y ni por esso se moviò. Avia mucho tiempo que deseava el libro, y enfadòse de ello, y tuvo pensamientos de murmuracion que la inquietavan. Al fin propuso, no cuydar mas de el libro, y assi no hablò mas en ello. Estando, pues, vna noche delante de el Santissimo Sacramento, haziendo oracion, y muy descuydada de lo que avia sucedido: subitamente con el Espiritu, viò vna grande luz, y Magestad en el Sagrario que le suspendiò luego todas las potencias de su alma, y aun de el cuerpo tambien: y Nuestro Señor Iesu Christo la diò vna amorosissima reprehension, diziendola:

Christo Señor Nuestro, le dà su coraçon por libro.

Porque te has turbado? Porque no te han dado el libro que tanto deseavas? Pues no te inquietes otra vez, que yo te doy mi coraçon para que sea tu libro, y leas en el. Luego abriò su divino coraçon, y puso dentro de èl el espiritu de esta su Sierva. Pareciale que la avian puesto dentro de vn fuego de amor tan ardiente, que verdaderamẽte no podia sufrir tanto ardor. Parecia que desmayava, y como que no podia respirar, y que el morir le fuera vn dulce remedio en aquel aprieto, en que sin merecerlo ella la ponia el amado. Despues de vn rato de este excesso que ella no entendia, mirò con ojos simples, y por solo obedecer, lo que estava en el coraçon de Iesu Christo escrito, y leyò estas palabras divinas que las dezia Christo de su Padre: *Quia ego quæ placita sunt ei facio semper.* En las quales palabras la imprimiò à esta su Sierva vivo proposito de buscar, y querer en todas las cosas solo el beneplacito divino. Ioann. 8. nu. 29.

Esta fineza prodigiosa, obrò el Señor con su Sierva, dandole su coraçon por libro, y entrandola dentro de el para que leyesse. Aora cotejados sus escritos con este libro en que leìa, se verà quales son: y que llamas de amor de Dios respiran, como fraguados en aquel orno de amoroso fuego en que se abrasa aquel divino coraçon por la salud de los hombres. No quedò este favor en esto, pues si el Señor aora la diò su coraçon para que fuesse su libro, y leyesse en el: el coraçon de su Esposa quiso el

Digitized by Google

el mesmo Señor tomar por libro. Assi mesmo lo refiere en esta 1. part. pag. 8. por estas palabras hablando de si en tercera persona, y dize:

Ella se levantò de mañana antes de las cinco, y rezò el Rosario de Nuestra Señora. Despues se puso delante de el Santissimo Sacramento para tener oracion: y el eterno amante Iesu Christo le parecia la començò a responder a sus pensamientos, y deseos que avia tenido antes de salir de la celda. Esto es de leer en la Biblia los Actos de los Apostoles, y por no quitar aquel tiempo de la oracion, no avia ossado leer. Dixòla, pues, el Esposo Iesu Christo desde el Sagrario: *No te acuerdas que yo en tiempo passado te di mi coraçon por libro? Pues como no lees en èl?* Esto la dixo con grande amor. La Religiosa no respondia, conociendo su culpa, por no averse aprovechado de tan singular merced. Estava atenta al amado, el qual la dixo: *Que le diesse su coraçon, porque el queria leer en el.* Entonces se confundiò, y avergonçò mucho la Religiosa, y con mucha humildad respondiò con entrañables gemidos: Señor en el triste libro de mi coraçon en quanto es de mi parte, no ay sino solamente pecados: por lo qual me pesa intimamente de averos ofendido. Quando el Esposo la viò tan afligida por los pecados de la niñez, y de el tiempo que no conocia à su Divina Magestad, por animarla la dixo: Que se acordasse de las mercedes que la avia echo. Ella respondiò: que por no averse aprovechado de ellas, mas le causavan compuncion, y pena que alegria: Y en aquel Verso: *Beatus homo quem tu erudieris Domine: & de lege tua docueris eum.* Se lo comunicò el Amado, intimamente.

Christo pide a su Esposa por libro su coraçon, para leer en el su Magestad.

Psal. 93. num. 12.

Como si huviera sido poco el favor que hizo el Señor a su Esposa en introducirla en su coraçon, y darsele por libro, aora le dà quexas de que no lea en èl: y assimesmo toma por libro suyo, el coraçon de Hipolita. Sabe su Magestad obrar prodigios tan amorosos con sus escogidos, que se agota el discurso, y faltan palabras para ponderarlos: quedando de nuestra parte el encogimiento, y venerar sus santissimas disposiciones, y darle alabanças por ellas, con humildad, y rendimiento, y las que acabamos de escrivir, como su ponderacion no cabe en la pluma queda a que el que leyere lo pondere, dando gracias à su Divina Magestad, por las misericordias que obra con los hijos de Adàn.

§. III.

COn tal Maestro, y leyendo en tal libro, como tendria dificultad alguna esta Esposa de Christo,

Digitized by Google

Christo, como se le ofrecian dudas a que luego al punto no hallasse solucion de ellas? Si la mesma sabiduria Christo la diò su coraçon para que leyesse en èl, que sabiduria no tendria, y que ilustraciones no gozaria aquel entendimiento? Muchas vezes en algunos puntos dificultosos que al Angelico Doctor Santo Tomàs se le ofrecian, comentando las Epistolas de San Pablo, se le aparecia el Sagrado Apostol, y a su querido dicipulo le enseñava, y explicava lo que avia querido dezir en aquellas palabras. Este favor le continuô muchas vezes en su devota Hipolita. Pues hallandose en algunos lugares de la Sagrada Escritura, y en especial de sus Epistolas con algunas dificultades, recurria humilde a èl como Maestro, y visiblemẽte se le mostrava, rodeado de inmensa gloria, y amorosamente la enseñava, le delacia las dificultades, y dexandola instruida en lo que deseava, y fervorizada en el amor de Dios, luego desaparecia.

San Pablo se aparece a la Venerable Madre, y la enseña.

Vispera de el glorioso Arçobispo de Sevilla, S. Leandro, por estar enferma en la cama, y no poder ir al Coro, rezò los Maytines sola. En las lecciones se puso a pensar lo mucho que este glorioso Prelado trabajò en defender la Iglesia Catolica de los Hereges Arrianos de que estava inficionada Espaňa, siendo el Rey Leovigildo el primer Herege. Dava muchas gracias a Dios por el esfuerço, y sabiduria que a su Santo avia comunicado, y por aver proveido a su Iglesia de tal pastor quando el rebaño Catolico andava tan rodeado, y perseguido de lobos. Acabados los Maytines, se quedo pensativa mirando al Cielo, y en vna soberana contemplacion. Dias avia que la Venerable Madre andava en vna duda cerca de la gloria essencial, y accidental que los bienaventurados gozan en el Cielo, y deseava saber la distincion, y formalidades q̃ en esto ay. Aora se le apareciò el glorioso Arçobilpo San Leandro, y haziendola muchos favores la enseñò, y explicò la distincion, y sacò de la duda en que estava, dandola a entender quanto deseava saber en esto. Diòle el Santo muchas gracias, y desapareciò, quedandole mas aficionada, y devota: pues por su intercesion, y medio la avia hecho Dios esta merced.

San Leandro Arçobispo de Sevilla, la enseña questiones dificultosas.

Su aficion era notable a los escritos de el Glorioso S. Dionisio Areopagita, y assi mesmo la devocion a sus meritos, y virtudes. Llamavale su Maestro, y mostrava serlo, y corresponder à su aficion, tratandola como a hija, y à discipula. En vna ocasion, estando elevado al Cielo su espiritu, viò al Santo Doctor, que como singular amigo suyo

Su vida lib. 1, p. g. 101.

Digitized by Google

San Dionisio Areopagita la explicaen el Cielo, lo que avia escrito en sus libros.

suyo la tomò de la mano, y la llevò delante de el Verbo Divino,y la dixo:Ves aqui el sumo bien, de quien yo escrivi: Ves aqui el mueve, y rige todas las cosas. Alma, mira como los Espiritus Angelicos, y todos los Santos siempre reciben los divinos rayos de el amor divino, y siempre à modo de perpetuo circulo, buelven al intimo amor,à su vniversal Criador.Fuele el Santo explicando lo que dexò escrito en sus libros,y a vista de los ojos de el Espiritu, fue dandola explicacion de todo aquello que leia.

El mesmo le explica los versos de las Oras Canonicas.

Otro dia estando en el Coro rezando Tercia, con la comunidad, se le bolvió el Santo à aparecer, y los versos se los iva explicando, y dandoles tan altas, y soberanas inteligencias: que inflamado su coraçon en amor de Dios, no cabia en el cuerpo. En otra ocasion se le bolviò a aparecer, y le explicò con grande amor, y claridad algunos puntos dificultosos, que dexò escritos en el libro *de divinis nominibus*. Assi enseñava el Cielo à esta Venerable Madre: para que se vea en sus escritos su maravilloso espiritu,y la profundidad de sus razones esten publicando la assistencia de Dios,y de sus Santos a su entendimiento,y à su pluma.

Lib. 1. cap. 30.

Era devotissima del glorioso San Geronimo, y tan afecta a sus obras,que vno de sus mayores deseos en esta vida, era que se imprimiessen en muchas partes, para que sus admirables libros anduviessen en las manos de todos, para vniversal provecho de las almas. Vn dia estando leyendo en ellos, le pareciò que el Santo Doctor la hablò, diziendo que escrivisse vn libro de la Infancia de Christo. Levantò el coraçon, y los afectos al Santo, y con humildad profunda le dixo:Santo mio: ya veis la calentura continua que me persigue,y me estorva imitaros en la penitencia: pero pues esto que tanto deseo, no puedo executar, tengo de recompensarlo en escrivir en honra de el Niño Iesvs, puesto en el pesebre.Con todo esso, no quiso tomar la pluma sin consultarlo mucho con su Confessor, que era hombre muy docto, al qual le dava los quadernos, como los iba escriviendo para que los viesse,y enmendase en aquello que tuviessen necessidad. Despues se los bolvia, y debaxo de el escapulario los llevava à la rexa,y puesta de rodillas en presencia de el Santissimo Sacramento, imitando al Angelico Doctor Santo Tomàs, humildemente ofrecia a su Magestad aquellos escritos, suplicandole que si avian de ser para gloria suya, y provecho del pueblo Christiano se sirviesse de favorecerlos,y que si estos llegassen a imprimirse fuel-

San Geronimo la dize, escriva el libro de la Infancia de Christo.

Digitized by Google

fuesse sin su nombre, para que despues de muerta, no quedasse memoria de el: y de aqui solamente resultasse la gloria à su divina Magestad. Dióse el Señor por tan servido de la humildad, y ocupacion de su Esposa, que sensiblemente la favorecia, y facilitava las ocasiones, para que escrivieſſe. Muchas vezes se hallava con tibieza en el fervor espiritual, y al entrar en su celda, y cerrandola por la parte de dentro, cada vez se encomendava a Iesu Christo, suplicandole, que por su infinita bondad quisiesse dictar, y governar todo lo que ella escrivieſſe. Luego al punto, sentia en si la assistencia de Dios, que se le passava toda la tristeza, ò disgusto que tuviesse. Qualquiera tentacion de el enemigo se apartava luego, y se hallava el alma con vna paz, quietud, y devocion semejante à la que gozan los Bienaventurados en la gloria. Quiso el Divino Niño Iesus confirmar à su Esposa, quanto se dava por servido de su trabajo. Estando en los Maytines de el glorioso San Geronimo, se fervoriçô su Espiritu, oyendo en las lecciones de ellos la grande devocion que el Santo tuvo tuvo al pesebre en que su Divina Magestad se dignô de nacer para nuestro remedio. Y como el Santo avia dicho que escrivieſſe el libro, que tratasse de aquel misterio, todo se juntó para ofrecer al dulce niño su ocupacion. Estando en esto fue su espiritu elevado al Cielo, y viò a su Magestad de la forma que estuvo en el pesebre, quando su purisima Virgen Madre le reclinô en él. Puso sus amorosos ojos en su Sierva, y levàtando el braço, la diô su Santisima bendicion, mostrandole en el rostro alagueño, quanto se dava por servido de sus afectos. Bolviô en si nuevamente fervoriçada, y prosiguiò hasta acabarle: pareciendole dulce, y suave qualquier trabaxo q̃ empleava en esta ocupacion.

Christo se le aparece como estuvo en el pesebre, y la dà su bendicion.

Otro caso prodigioso escrive cerca de sus escritos, en que el glorioso S. Geronimo la favoreciô mucho. Hazia el demonio continua guerra a la Venerable Madre, para que no escrivieſſe, como despues dirèmos, sus tentaciones, y argumentos la traian algo fatigada. Supo el Santo Doctor en esta vida, que era escrivir, y padecer lenguas de enemigos en sus escritos, que ellos son gloria de la Iglesia, y sus enemigos desvanecieron: *Sicut firmus qui à vento dispergitur*, como dize el Espiritu Santo. Apareciòse vna noche de Quaresma el Santo Doctor a la Venerable Madre, y comunicandole los temores que tenia cerca de lo que avia escrito, en vna larga conferencia que tuvieron los dos, la dexô quieta, y consolada, y desapareciô. Por la mañana, estàdo en el Coro en Prima,

Su vida lib. 4. 1. part. cap. 22.

se

Digitized by Google

San Geronimo, y San Agustin la ayudan à rezar las oras.

se bolvio a aparecer el Santo Doctor acompañado de el gran Padre, y Doctor S. Augustin, los quales se pusieron a sus lados, vno de vna parte, y otro a otra, y la ayudaron a rezar Prima, Tercia, Sexta, y Nona, diziendo ella vn verso, y los Santos otro. Tuvo con ellos despues vn coloquio muy largo, lleno de amor de Dios, y aviendola hecho muchas mercedes, al tiempo de despedirse la favoreció especialmente el Doctor Maximo, prometiendola q̃ tendria su compañia a la hora de su muerte, y que desde aquella hora tomava debaxo de su proteccion sus escritos. Y el Santo Doctor, que la avia empeñado en escrivir, quiso ofrecerse por protector sus libros, empeçados con tantos favores de el Cielo, proseguidos con tanta humildad, y acabados para gloria de Dios, y provecho de las almas. Con esto desaparecieron los dos Santos Doctores, quedando la Sierva de Dios nuevamente fervoriçada en el amor de su Esposo Iesu Christo, y con nuevos propositos de emplearse en todo aquello que entendia conducir a su mayor servicio.

San Geronimo, se ofrece ser protector de sus escritos.

No podia N. Glorioso Patriarca S. Domingo, dexar de darse por muy gozoso de tener tal hija, quando los Santos, y el Santificador de ellos, y su Santissima Madre, tanto se agradavan de sus virtudes, y la favorecian con tan amorosas visitas, y cariños. Y los Santos de la mesma Orden, no podian dexar de tener mucho gozo con tal hermana. Eran sus continuos cuydados el saber si agradava a N. Señor en este exercicio, y por esto cada vez que hallava ocasion, cõ humildes suplicas, rogava a los Santos fuessen sus intercessores. Elevada vna vez al Cielo, le fue revelada la gloria de N. P. S. Domingo, y de los otros Santos hijos suyos. Postrôse humilde a sus pies, reconociendose indigna de vestir su Santo Abito, pidiendole perdon humildemente, de q̃. no cumplia con las obligaciones de hija suya, que prometiò en la professiõ: pues ni podia ayunar, como èl lo dexô ordenado, ni comer de ayuno, ni vestir lana a las carnes, ni las demàs observâcias que devo dispuestas en sus Constituciones. Con humildes ruegos le suplicô, que si lo q̃ avia escrito, y escrivia era en servicio de Dios, lo favoreciesse: y que sino, le pessava de aver gastado en ello el tiempo, y alçaria la mano de proseguir en lo comẽçado. Entonces viò, que N. P. S. Domingo, y todos los Santos de la Orden mirâdo a la SS. Trinidad, cõ suma reverẽcia le alabavã, y davã gracias por ello, diziẽdo aquellas palabras del Salmo 8. *Ex ore infantiũ Deus perfeciſti laudem.* Como alabãdo su inefable bondad, y grãdeza, porq̃ sacava alabanças de la lengua de los

Nuestro Padre Santo Domingo, y los Santos de la Orden reciven sus escritos debajo de su proteccion.

Digitized by Google

pequeños,y humildes, y se dava por servido de ello. Con esto se bolviò à su hija N. Glorioso Padre,y los demas Santos,haziẽdola muchos favores,animádola a que prosiguiesse, y prometiendo ser protectores de sus escritos.

Lib 4 1.part. cap. 21.

Como si estas fianças fueran pocas para la perpetuidad de lo que esta Sierva de Dios escrivió, y la palabra de tantos santos,no fuera apoyo fortissimo que los calificara : assi se ivan sucediendo vnos a otros en alentarla a escrivir, y ofrecerse a ser desde el Cielo perpetuos Patronos,Protectores, y Abogados de quanto escriviera, para que durasse sin olvido en la Iglesia. Y como tiene suma calificacion aquello que el Vicario de Iesu Christo aprueba en esta Iglesia visible,y con su proteccion se haze venerable : aun esta circunstancia no le faltò a los escritos de la Sierva de Dios , con el patrocinio del glorioso S. Pedro. Vn dia estava meditando en aquella prodigiosa virtud, que el Soberano Maestro Iesu Christo concediò a su Vicario San Pedro, de que todos los enfermos aquien llegava su sombra cobravan su salud,y las diligencias que todos hazian poniendo a todos sus dolientes, y baldados en las calles, y plaças, para que passando por alli el Sagrado Apostol,cobrassẽ salud llegando a ellos su sombra. Alentada con este exemplar , puso con toda humildad su alma a la sombra del Principe de los Apostoles, para que la curasse de sus llagas. Luego puso sus escritos , suplicandole con tiernas lagrimas, y ardientes suspiros , que pues era Pastor de la Iglesia ; los corrigiesse de todo error. Y que procurasse despues de aver ella passado de esta vida, que los Ministros de la S. Iglesia los corrigiessen. Y q̃ desde aora cõ todo su coraçõ,ponia todos los libros q̃ avia escrito,cõ toda humildad,debaxo de la correccion,censura, sombra, y amparo de la S.Iglesia Romana. El glorioso S. Pedro con muestras de mucho amor,aceptò el servicio q̃ le hazia : y assi mesmo admitiò sus escritos, prometiẽdose a ayudarla,assi en la vida, como en la muerte , y su patrocinio despues de su muerte , y q̃ desde entonces se prometia para siẽpre a tener sus escritos debaxo de su sombra,y amparo.Con esto desapareciò el Santo Apostol, y la Sierva de Dios quedò de nuevo confirmada en que era agradable a los divinos ojos, todo quãto escrivia.

El glorioso Apostol San Pedro,recive debajo de su proteccion sus escritos.

Con otro prodigioso sucesso daremos fin a los q̃ desta classe se ofrecieron a la V. M. el qual predicò en sus honras el P. Iayme Puig,de la Compañia de Iesus,que algunos dias fue su Confessor, y se imprimiò en el Sermon, el qual refiere por estas palabras. Dia de S. Paciano pidiò

Sermon de sus honras.

vna

En presencia de Christo Señor Nuestro, aprueban, y firman sus escritos tres Santos Obispos de Barclona.

vna gran merced a este su Pastor, y Prelado: que pues avia sido Obispo de esta Ciudad, le diesse vna firma en favor de todos los libros que ella avia escrito, por sola la gloria de Dios, y precepto de su Confessor. Y aunque en todo aquel dia no tuvo respuesta, el dia siguiente fue elevado su Espiritu al Cielo, y le pareciò ver a San Paciano, a S. Severo Martyr glorioso, y San Olegario, todos tres Obispos de esta Ciudad, y le pareciò que todos tres la dieron sus firmas delante de Nuestro Señor Iesu Christo. No se puede explicar el gozo, y el jubilo que sintiò con su amado, y con sus Santos. Y porque se hallava indigna de tales mercedes: fue con el Espiritu al Sagrario, y dixo con mucha humildad, y temor: O buen Iesvs: esto que ha passado, es verdad, ò imaginacion? A lo qual respondiò Iesvs: *No lo dudes ser ello verdad.* Esto aun la diò mayor consuelo.

Caso prodigioso en el Concilio de Nicea.

Todos estos tres Santos fueron Obispos de Barcelona. San Paciano fue en la eloquencia, otro San Pedro Chrysologo, S. Severo fue tambiè insigne Martir, y fue vno de los Obispos que hizieron las leyes Goticas con que se governò España, dexando las antiguas. San Olegario, para prueba de su santidad, se muestra la incorruptibilidad en su cuerpo: pues aviendo mas de seiscientos años que passò desta vida, se conserva hasta aora incorrupto, con las carnes blàdas, y tratables. Aviendo muerto dos santos Obispos en el tiempo que se estava celebrando el Concilio Niceno, y concluidas todas las Definiciones, y Actas, quisieron los Padres, que quedassen firmadas de todos quantos Prelados avian assistido en èl. Mucho les pessava, q̃ aquellos dos Sàtos Obispos huviessen fallecido, y se alegraran mucho viviessen, para que con los demàs hechassen sus firmas a las Definiciones. Pero inspirados de el Espiritu Santo, con cuya assistencia se avian congregado, llevaron el quaderno de las Actas de el Concilio, y las pusieron sobre el Sepulcro: y por la mañana hallaron, que los dos difuntos aviá firmado el Concilio.

Para firmar los Decretos de el Espiritu Santo, obra Dios tan grande milagro: y los Santos que estàn en la Bienaventurança, en testimonio de que aprueban lo que alli se contiene, hecha cada vno su firma. Y los libros de la Venerable Madre, los aprueban en presencia de Iesu Christo, no dos Obispos Santos, sino tres, y en el Consejo Supremo de la gloria, siẽdo Presidente Iesu Christo, de allí salẽ aprobados, y firmados! Ay cosas que faltan palabras para averlas de pòderar, y a mi me faltará en este caso: *Etiã si cũcta mẽbra corporis mei convertantur in linguas*: como

Digitized by Google

dize San Geronimo. El que leyere este caso, ponderelo como deve, que yo solo con averlo escrito, ni con el discurso, ni la pluma puedo en èl passar mas adelante.

§. IV.

COn viveza, y eficacia, sepuso el Profeta Natàn a Referirle a David los beneficios que avia recibido de la poderosa mano de Dios, y las honras con que desde pobre Pastor, le avia levantado al solio de Rey, poniendo el cetro en su mano, y ciñendo sus sienes con la Corona: *Et si parva sunt ista, adijciam multo maiora*, le dixo. Y si estas cosas que te he dicho te parecen pequeñas, està vn rato atento, y te dirè otras mucho mayores, para que conozcas la liberalidad de Dios contigo, y los prodigios que en tu persona a vsado. Ya el Lector à visto los favores de el Cielo en orden a los escritos de la Venerable Madre. De quien en la Iglesia se refieren semejantes cosas? *Et si parva sunt hæc*, si esto es poco, *adijciam multo maiora*, y tanto mayores, que con ser tan soberanos los referidos los que se siguen los haze no ser tan grandes.

2. Reg. 12. num. 8.

Es admirable el sucesso que escrive, en el Prologo del libro de los Huessos de Christo, y en el mesmo libro, en la 4. parte, capitulo 68. por estas palabras. Como a esta Religiosa de la Orden de Nuestro Padre Santo Domingo, de la qual se han escrito otros libros, algunos dias antes de la admirable Ascension de Nuestro Señor Iesu Christo a los Cielos, como nos lo representa Nuestra Madre, la Santa Iglesia; por mas de tres vezes aviendo comulgado, le parecia, que el mesmo Iesu Christo que avia recibido, en el mas intimo centro de su pobre alma, le aparecia Crucificado, como si en aquella mesma hora los judios le huviessen puesto en la Cruz, y la dezia con mucha eficacia: *Federunt manus meas, & pedes meos: & dinumeraverunt omnia ossa mea.* Iunto con esto le inspirava, que escrivisse en alabança de sus Sacrosantos Huessos. Despues de mas de tres comuniones que passò esto mesmo, lo comunicò a su Confessor, que era hombre docto, el qual le respondiò, que escrivisse, y obedecisse à la intima inspiracion de el Señor. Ella se humillò al parecer de su Confessor como en las demas cosas tocantes a su alma. Despues, passados muchos dias de oracion sobre el caso, por sentirse indigna de poner su mano en obra tan alta, y tan dificultosa, dilatava el escrivir: pero continuàdo la dicha santa inspiracion en la comunion, y en la oracion, y precediendo el

Christo le inspira que escriva el libro de sus sacratissimos huesos.

Psal. 21. nu. 18.

Digitized by Google

el consejo de su Confessor lo puso por obra. Verdad es, que como dixe passaron muchos dias, que fueron desde la Ascension de Christo à los Cielos, hasta el dia de San Pedro Apostol: el qual dia, puso en execucion esta obra, y començò este libro: y tambien que entre tantos dias tuvo mas calentura de la ordinaria, y mayor indisposicion de el estomago, que la que solia padecer. Y como el demonio no duerme: en este tiempo le traxo muchas tentaciones, para que no lo hiziesse, diziendola: Mira que ya eres vieja, y estàs cerca de los setenta años, y siempre con calentura, y tan enferma de el estomago, que te harà mucho daño, y serà temeridad, y acabarte la vida, siendo homicida de ti mesma, y no saldras con ello, siendo tu la mesma ignorancia: y seria grande tu atrevimiento, quando los hombres doctos, que tienen partes para ello, no escriven sobre esto, que tu te atrevas, no teniendo ningunas partes. Dexa de hazerlo, que demasiado has escrito, lo qual nunca saldrà a luz. Y como ella de su natural era melancolica, se turbò, entristeciò, y para su alivio, y consuelo se fue a Iesvs Crucificado: y con el testimonio que le dava su propria conciencia, dixo llorando delante de el Santissimo Sacramento: Señor, vos sabeis, como desde el primer libro que escrivi hasta aora, nunca pretendi sino vuestra honra, y gloria, y que todos los Christianos os amassen mucho, y sirviessen: y que nunca hize cosa sin el parecer de el Confessor docto, y temeroso de vos, y que nunca deseè que se supiesse mi triste nombre, ni en vida, ni en muerte, ni despues de muerta. De lo que el demonio dize, que nunca saldrà a luz: por lo que toca a mi, no se me da nada: pues no pretendo interesse ninguno, porq̃ conozco no merecer sino mil infiernos. Solo deseo agradaros, y serviros, y cumplir con vuestra divina voluntad, assi en el tiempo, como en la eternidad: solo porque vos sois digno de ser amado, y obedecido.

Procura el demonio disuadirla de que escriva este libro q̃ el Señor le avia inspirado.

Vn dia de estos, en que el demonio la molestava para que no escrivisse, estando ella rezando delante la Imagen de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, que està en el Coro en vn retablo, luego que llegò a la Magnificat se puso de rodillas: y en el verso tercero, que dize: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*; la visitò el Señor, dandole mas conocimiento de si misma, no solo de su propria baxeza, y vileza, sino vn conocimiento de sus pecados grande: que estando sumergida en este mar amargo, y profundo: por ser de obligacion lo que rezava,

huvo de passar delante. Y llegando a aquellos versos: *Quia fecit mihi magna qui potens est: & sanctum nomen eius. Et misericordia eius à progenie in progenies: timentibus eum.* Entonces la dixo la Madre de Dios: *Yo te prometo de parte de mi Hijo, que tus escritos irán de generacion, en generacion. Y leyendo en ellos, hará misericordia Dios en los que le temen.*

Prodigioso favor de la Virgen Santissima en orden a sus escritos.

Ella oyendo estas palabras que le dezia la Virgen MARIA, temiò, y se parò humilde: porque de si mesma claramente conoce, que no merece sino mil infiernos: y al tiempo de escrivir, aun temia de tomar la pluma para escrivirlo: y levantando los ojos al Cielo a la Reyna de los Angeles, le dixo: Si era voluntad suya que escriviesse aquello que la avia dicho? Y la Madre de misericordia, la respondiò: *Hija, no temas de escrivirlo, que esta es la voluntad de mi Hijo, y mia.* Ella se humillò mucho oyendo esto, y sentia en si, no merecer estos favores, sino el infierno, por sus pecados. Verdad es, que quedò muy quieta, y muy consolada en Iesus Crucificado, y en su bendita Madre, que sabe, y puede mucho consolar.

Mandale su Magestad escriva este sucesso.

Otro dia andava esta Religiosa por el dormitorio, razonando con el Angel de su Guarda, y diziendole aquella Antifona tan devota: *Angele Dei, qui Custos es mei, me tibi commissam pietate superna, hodie salva, rege, & guberna.* El Angel la respondiò: *No solo yo te guardarè à ti, sino tambien guardarè todos tus escritos hasta el vltimo dia de el juyzio. Y los Angeles ruegan, y rogarán por ti à Dios, te ayude en todo lo que te queda por escrivir.* Admiròse mucho de oìr estas palabras, y quedò cõsolada, y quietissima cõ grã gozo. Despues lo dixo a su Cõfessor, para q̃ examinasse esto muy bien: el qual la respondiò, no reparasse en las dificultades, y que siguiesse la interna inspiracion de Dios q̃ tenia en las comuniones, y oraciõ, y que pues no la movia sino la honra de Dios, q̃ su Divina Magestad la ayudaria. Cõ esta bendicion de su Confessor, se fue muy quieta a proseguir en el trabajo del libro empeçado.

el Angel de su guarda le promete a ser Custodio de sus escritos, hasta el fin del mundo.

Fue providencia divina, dize San Gregorio el Magno, que el Apostol Santo Tomàs estuviesse ausente de los demàs dicipulos, quando Christo Señor Nuestro, se apareciò resucitado en medio de ellos: *Non hoc casu, sed divina dispensatione factum est.* El dudò despues la Resurreccion, aun dandole testimonio los Dicipulos, y hasta que tocasse con sus manos las llagas de el cuerpo de su Maestro, dixo no se avia de dar por satisfecho. Permitiò el Señor esta duda, y fue, dize San Gregorio, mas provechoso este examen, para

s. Gregorio hom. 26. in Evang.

nuestra

nuestra Fè, que la de los dicipulos, pues dudando Tomàs, y averiguando, conociô ser verdad lo que los demas creìan, y le asseguravan ser verdadero. Otra ocasion como esta, le sucediô a la Venerable Madre, en que si dudô en orden a susescritos, como el Apostol, mereciò vn favor jamas oìdo. En ocasion que se avia cantado el Evangelio que refiere este sucesso, padeciô grandes tristezas, y vna que mas pena le daba, era el aver escrito tanto, por temor de si en ello avia algunos errores. Esto la dava gran sobresalto: y sin duda quisiera nunca aver escrito, aunque en esto sie mpre procediô con consejo de sus Confessores, que eran hombres doctos, y temerosos de Dios. Perseguiala el demonio con estos temores, y dudas, y ayudandose de su melancolia, la traìa estos dias notablemente fatigada. Apareciôsele Christo Nuestro Señor, y la dixo las mesmas palabras, que al Apostol Santo Tomàs, reprehendiendole: *Et noli esse incredulus sed fidelis.* Confussa, y avergonçada de sus dudas, se postrô humilde a los pies de Christo, queaunque amorosamente la reprehendia, cada palabra era vna saeta que le atravessava el coraçon. Desatando rios de lagrimas por los ojos, pidiò perdon tresvezes a su Magestad, diziendole: *Tibi soli peccavi.* Señor mio, contra ti solo he pecado, y del modo que el Apostol Santo Tomàs luego que tocô la llaga de aquel Costado Sacrosanto, exclamô diziendo: *Dominus meus, & Deus meus*, ella assi mesmo le imitô en la exclamacion, y afectos como le avia imitado en las dudas: y confortada con tan soberano beneficio, levantò la voz, diziendo: O Señor mio: y Dios mio! Dixola su Magestad: *No te acuerdas quantas vezes te he mostrado mis manos, y el lugar de los clavos, y te he abierto mi Costado? Pues fiate de mi.* Quando el Señor no la huviera reprehendido en sus dudas, solo con la memoria de beneficios tan grandes en acordarle las mercedes con que la avia favorecido: era mas dura reprehension, pues es cierto que no ay palabras que mas vivamente aculen nuestra poca correspondencia, como aquellas que nos traen a la memoria la obligacion en que estamos de ser buenos correspondientes a Dios: y sus misericordias, como es tan liberalen vsarlas, só sus palabras terribles quándo de ellas no haze cargo. Gran leccion fue la de este dia para la Venerable Madre, pues de ella sacò muchas vtilidades, assi en el conocimiento proprio, como en la confiança, y memoria de tantas maravillas como el Señor avia obrado con ella. Desapareciò su Magestad por entonces, y por la tarde puesta en oracion, solia muchas vezes para

Lib. 4. de su vida. 1. part. cap. 45. §. 2.

te-

tenerla tomar el Miſſal, y ſobre la Epiſtola, ô Evangelio de aquel dia meditava. Aora, dize, no tuvo neceſsidad de buſcar el Miſſal, porque con las palabras de ſu amado Eſpoſo, le avian quedado tan impreſſas en ſu alma las clauſulas de el Evangelio, que no las podia olvidar. Tuvo larga oracion, y el Señor ſe le bolviò a aparecer, y hablandole ſobre aquellas palabras que dixo a ſu dicipulo Tomàs, para ſanarle de ſu incredulidad: *Affer manum tuam. Et mite in latus meũ.* Llega tu mano, y ponla en eſte Coſtado, la dixo ſu Mageſtad: *Pon en mi toda tu aficion, y firme confiança, y todo quanto has eſcrito: que mi llaga ſea à tu depoſito.*

Si es inefable favor el que ya reſucitado, y glorioſo quiera que ſu dicipulo llegue a tocar la llaga de ſu Santiſsimo Coſtado: veaſe ſi es favor inefable el prometer que la llaga de ſu Coſtado a de ſer el depoſito, donde ſe guarden los eſcritos de ſu ſierva. Quien jamàs a oìdo tal favor que el Coſtado de Chriſto ſea el archivo donde ſus eſcritos ſe guarden? Eſta honra tan inaudita prometiò el Señor a ſu Sierva; para que entiendan los hombres que como es miſericordia ſuya el proveer a ſu Igleſia de amigos ſuyos: lo es tambien el dar a los hombres luz para que deſechen las tinieblas, y en tales libros vn fuego que deſtierre la fragilidad de las culpas, y los encienda en ſu divino amor.

Sea glorioſa corona de eſte capitulo otro admirable ſuceſſo, con que Dios la aſſegurò en orden a ſus eſcritos, el qual refiere en el libro de los Hueſſos de Chriſto. Dize que rezando el cantico de la *Magnificat*, de ordinario recebia mercedes de la Reyna de los Angeles. Y en el Verſo: *Et exultavit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo.* Aviendole dado en ſus braços la Virgen Santiſsima a ſu bendito Hijo, goçoſamente humilde ſe alegrava con tal prenda, y con amor afectuoſo, ſe complacia en la gloria que ſu Mageſtad goça, y de ſu divinidad, y ineſables atributos. En el Verſo: *Et miſericordia eius à progenie in progenies: timentibus eum*, dize, que la Reyna de el Cielo, no ſolo vna vez, ſino muchas, le avia prometido que ſus eſcritos aprovecharian a muchos. Con que eſta promeſſa, no fue ſolo la que la hizo ſu Mageſtad, hablandole ſu Imagen Santiſsima, que eſtà en el Coro del Monaſterio: ſino muchas vezes que cantando, ò rezando la *Magnificat*, al llegar a eſte verſo repetia la Soberana Reyna de los Cielos eſta promeſſa a ſu Sierva, y la aſſegurava la vtiidad, y provecho que en las almas han de hazer ſus libros. En eſta ocaſion, que eſtando en el Coro llegò a eſte Verſo, fue elevado al Cielo ſu eſpiritu, y con

Lib. de los Hueſſos de Chriſto. 1. par. caſ. 77.

Digitized by Google

y con el Niño Iesvs en los braços, contemplava sus sacrosantos huessos, descoyuntados en la Cruz. Y estando absorta en esta contemplacion, oyò vna voz en el Cielo con grande autoridad, y eficacia que la dixo: *Toda la Santissima Trinidad confirma, todo lo que la Virgen te prometiò.* Con este favor tan soberano, no tuvo mas que dudar cerca de sus escritos, aunque el demonio bolviesse a fatigarla con estos escrupulos. Quedò confirmada en q̃ eran agradables a los ojos de Dios, y serian para el provecho de las almas como ella lo deseava, y essa avia sido su intencion al escrivirlos, y tenian la aprobacion, y proteccion de Dios, de su Madre, de los Angeles, y los santos, favoreciendolos tanto la Divina Magestad, quando el demonio tanto avia procurado, por tan diversos caminos estorvar que no se empeçassen; persuadir para que no se prosiguiessen: y engañar, diziendo, jamàs saldrian à luz, para que desmayasse de escrivirlos la Venerable Madre.

En las acciones de el hombre mas debil, ni en las de la muger mas varonil dexan de hallarse vestigios del sexo: ser vnos, aunque afeminados, varoniles: ser otros, aunque esforçados, debiles. Muchissimos hombres fueron notables a la antiguedad juzgandolos por floxos: pero en vna resolucion, y animoso brio se mostraron mas que hombres. Admirò la curiosidad insignes Eroinas en algunas cosas: pero la consecucion de ellas mostrò al fin el ser mugeres. Los exemplares de vno, y otro son tan comunes en todas letras, q̃ la experiencia de la vista nos escusa el alegarlos: pues para persuadirse mejor a creerlo, no es necessario rebolver mas libros que observar con atencion lo q̃ cada dia sucede, para hallar mil exemplos a cada instante. Esto mesmo que sucede en el coraçon, sucede en la pluma, pues aunque con la mano debil, siempre se conoce la letra de hombre: y aunque con la mano mas suelta, y mas robusta, nunca puede la letra de muger disimularse. Puso el Señor la pluma en la mano a su Sierva Hipolita de Iesvs, y en sus escritos se vee, no solo que no sòn de muger, sino de mas que hombre, publicando en la forma, y en el estilo: quien es el Maestro soberano que governava su pluma para que escrivieste lo que le dezia: y imitasse con su letra la forma de escrivir que de el Cielo le davà. Reducense sus escritos a tres classes, consideraciones revelaciones, y cartas, sin q̃ en alguna dellas se vea desdezir de las vnas las otras. Las consideraciones son todas fundadas en la Sagrada Escritura, y originadas de ella, discurriendo por sus palabras

bras, metaforas, ſucceſſos: O en autoridades de los Santos Padres, ſin apartarſe de ſu mente, pues en las dudas que tenia, ellos ſe le aparecian, y ſe las explicavan. Y tocando con ſentido alegorico muchas coſas, es tã propio, y genuino, que ſe conoce era Dios el que la enſeñava. En ſus revelaciones jamàs ſe hallarà coſa inutil, ni coſa leve: todas ſon conformes a la Sagrada Eſcritura, no de coſas vanas, y impertinentes, todas ſon graviſſimas, y en orden a la gloria de Dios, al provecho de ſu alma, y de los proximos. Iamàs ſe hallarà que diga le fue revelado coſa ninguna que no eſcriven los Sagrados Evangeliſtas, ſin intrometerſe en novedades, ni hazerſe Autora de coſas que no aya tenido, creìdo, y obſervado la Igleſia: ni diſputar queſtiones que no ſean letra, y doctrina de los Santos Doctores. Aun para ſaber el numero de lo hueſſos de el cuerpo humano, para eſcrivir de los de el cuerpo de Chriſto, ſe huvo de valer de vn Medico de Barcelona, llamado el Doctor Argila, y rigiendoſe por ſu parecer en orden a eſte pũto, eſto q̃ es curioſidad, no quiſo entrarlo en ſu libro, ſin averlo primero pregũtado, y ſabido de perſona q̃ tenia obligació a ſaberlo.

En orden a ſus cartas, como hemos dicho arriba, jamàs ſe verà en ellas palabra, que no ſea en orden al negocio de ſu alma, ſin divertir la pluma à coſa ninguna que ſea foraſtera de eſte aſſunto. En todos ſus eſcritos ſe vee la Confeſſion de ſu propria baxeza, la confuſion de que ſu nombre ſe huvieſſe de ſaber: el no regirſe por dictamen proprio, el que ſe conſultaſſen, y remiraſſen por hombres doctos vna, y muchas vezes. Los negocios que trata ſon graviſſimos, ſin que en ninguno ſe conozca coſa que deſdiga de aquel peſo, madurez, gravedad, eſpiritu, devocion, humildad, y zelo de la honra de Dios que ſe lee en los eſcritos de los Santos. Llora con amargura los defectos proprios, ponderandolos como pecados graviſſimos: y aſſi meſmo los pecados de el pueblo. Buſca en ellos la gloria de Dios, la reformacion de las coſtumbres, el deſeo de que todos conozcan, ſirvan, amen a Dios, y ſe ſalven; cuenta los favores q̃ el Señor la hizo, confeſſando ſu miſeria, y baxeza, y ſer indigna de ellos, y aun fue meneſter q̃ la quietaſſe en eſto, y dexaſſe obrar a Dios con agradecimiento a ſus obras, y reſignacion en ſu volũtad: pues ſu humildad a tanto la abatia. Y manifeſtando en cada clauſula el eſpiritu divino que la aſſiſtia, y governava ſu pluma, pudo para gloria de Dios, y provecho de las almas, para honra de la orden de Predicadores, y nuevo luſtre de la Igleſia eſcrivir tantos, y tan admirables libros.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XIV.

FELIZ TRANSITO de la Venerable Madre à la Bienaventurança, y maravillas que suceden en èl.

§. I.

COmo si el morir fuera deleyte, y el vivir tormento, assi viven los amigos de Dios en esta vida, deseando aquella hora. El pecador la teme, y el justo la desea, tienen por carcel al mundo, y entonces se veen libres de las prisiones quando por la puerta de la muerte salen de este valle de lagrimas para goçar la amada libertad de aquella dichosa patria. Han gustado desde acà algo de aquella suavidad, y dulçura: sus obras han sabido grangear de Dios, el que les manifieste algo de los premios que tiene preparados a los que le sirven, y cada dia de esta vida le quentan por siglos, cada semana por eternidades, y sus coraçones estàn como la llama del fuego, procurando caminar a lo alto, porque solo en su centro tienen su descanso. Abrasado con el incendio de el amor de Dios, viviò muriendo la Venerable Madre, y ya se llegava el tiempo de morir este fuego en el mundo, para caminar a su centro para donde el Señor la avia criado. Siempre que se quiere apagar vna centella de fuego, vemos que exala mayores resplandores, porque todo el incendio junto llega a su fin: y esso mesmo hizieron las enfermedades en la Esposa de Christo. Vn año antes de su muerte, y el vltimo de su vida, juntandose en esquadron los achaques la acometieron para rendirla; pues cobrando nuevos alientos la calentura, y la flaqueza del estomago, passando a dolores, y desmayos, todo lo que no era morir, era continuarla el Señor la vida, para que mas padeciesse. Viòse obligada a no levantarse de la cama, y de esta vez se acostò previniendo la sepultura. Avia el Señor revelado a su Esposa el dia, y ora de su muerte: y assi mesmo el modo en que se avia de resolver su cuerpo: y en muchas ocasiones revelò a las Religiosas lo vno, y lo otro. Parecia en estos dias andar en competencia, su paciencia, y sus dolores, y el continuo de cabeça que la perseguia: y aunque estos hazian su cruel oficio en fatigarla, vestida con las armas de la paciencia tolerava sus molestias sin que se le oyesse vn gemido, ni vn suspiro. Ofrecia a su crucificado Esposo su padecer para que vniendo su enfermedad, con los dolores que padeciò por nosotros fuessen à sus divinos ojos mas aceptos. Su oracion, y contemplacion era en estos

Vltima enfermedad de la Venerable Madre.

Digitized by Google

tos dias mas ferviente, pidiendo a las Religiosas, le leyessen la Passion de N. Señor Iesu Christo ya por vno, ya por otro Evangelista, que le cantassen diversas Antifonas, Hymnos, y Responsos, excitandose con esto a mas amar a Dios, y subirse con el Espiritu a la Bienaventuranza. Visitavanla aora los Santos sus devotos, y amigos, alentandola a q̃ en breve tiempo seria su compañera en el Cielo. Temia mucho aquella tremenda hora, de salir deste mundo, porque con-
Comp. p. 75. siderava a Dios Iuez rigurosissimo por sus pecados. En vn dia que se le apareciò la Virgen Santissima, le hizo vna suplica con mucha humildad. Ya dexamos dicho arriba, que la Reyna de el Cielo en ocasion que se le apareciò con su Bendito Hijo, tomò de la mano a su Sierva, y la entrò dentro del pecho, siendo la puerta la llaga de su Sacratissimo Costado. Acordandose aora de aquel favor, la suplicò fuesse servida de continuarle en ocasion que tanto lo avia menester, que era el salir de esta vida: y que recibiendo su alma en sus purissimas, y virginales manos, la presentasse al Trono de la Santissima Trinidad, que con este consuelo esperaria con ojos apacibles à la muerte. No le concediò la Reyna de los Angeles lo que la pedia: pero le dió esperanças de que gozaria de mas favores que estos que la suplicava, y la respondiò: *Esta diligencia que pides, y este oficio, le toca à mi Hijo querido Iesu Christo: porque no solo es tu Esposo, sino tu Redentor, que te comprò con el mestimable precio de su sangre.* Con todo esso Ià prometiò ser su especial protectora, no solo en lo que quedava de su vida, sino en aquella ora, que tanto temia. Assi mesmo la prometiò Christo Señor Nuestro, que la serià propicio en tan peligroso punto.

Palabras de gran favor de la Virgen Santissima, y promete amparar la en su muerte.

Para consuelo en sus dolores, le traxeron a la celda vna Imagen del Niño Iesus, con quien la Venerable Madre tenia su singular devocion. Hallandose à solas, y sin registro de las Religiosa desahogava su coraçon, y sus dolores, cantandole Salmos, Antifonas, y dulces canticos. Dizen los naturales de el Cisne, que quando se llega la ora de su muerte, canta con la dulçura mayor que hasta entonces à cantado, y en la musica continua de estos dias, mas dulçe, mas ferviente, y mas amorosa: quanto mas cercana a la muerte, parecia que al Cisne avia eredado la propiedad de su naturaleza. Y viendola padecer, y cantar, parecia que, ò no era Hipolita de Iesus la que cantava, por lo mucho que padecia: ò no era ella la que padecia, por el esfuerço con que cantava. Reparo fue este que hizo San Agustin, viendo al glorioso Martir San Vi-
Comp. p. 75.

cente

cente, con tanto esfuerço entre tantos tormentos, y a vista de tanto como padecia, los brios, y espiritu, como sino padeciera: *Tanta pœnarum asperitas sæviebat in membris, tanta securitas sonabat in verbis, vt miro modo putaremus Vicentio patiente, alium loqui, alium torqueri: & vere ita erat. Caro enim patiebatur, & spiritus loquebatur.* Padecia la Venerable Madre en el cuerpo, y su espiritu alentado en este passo, cantava dulcemente, hechando el compàs a su musica la enfermedad con sus dolores.

S. Aug ferm. 12. de Sanct.

Dia de S. Vicente Martyr naciòla Sierva de Dios.

§. II.

Proceſſ folio 94.

ENtrò el mes de Agosto, y cobrando nuevos esfuerços el batallon de enfermedades, ivan apretando el sitio para rèdir la plaça. Pareciòles a los Medicos, que segun lo mucho que padecia, y los nuevos accidentes de la calentura continua, en vn sugeto tan dibilitado, y de tantos años, avia poco que esperar la mejoria, y dispusieron se le diesse el Sàtissimo Sacramento por Viatico. Que lagrimas, que gemidos, y que suspiros, no hizieron prevencion para recibir a aquel Señor, que aunque es tà amante, repara mucho en el asseo, y limpieza de el que le recibe. Previnole aora con vna confession general de toda su vida: no fue esta sola, y con ella fueron doze vezes las que generalmente se confessò: que aunque se tiene por cierto, no pecò jamàs mortalmente, la amargura que causava en su coraçon, la memoria de aquel divertimiento de niña, antes de professar, la hazia derramar continuas lagrimas, y repetir confessiones. Recibiò el Santissimo Sacramento de el Altar: y aunque siempre avia sido con aquella preparacion, humildad, y disposiciones que hemos visto, y se verà mas a la larga en todos sus libros: aora fue pidiédole fuesse guia, compañero, y seguridad en la larga jornada de la tierra al Cielo, y en el horroroso passo de la muerte, que tambien su Magestad hecho hombre temiò. Despues de recibidos todos los Sacramentos, y vngida con la Vncion q̃ Christo dexò instituida, para que como soldados suyos, entremos con esfuerço en la batalla de la muerte, la diò vn parasismo, ò rapto, que le durò tres dias. Parecia mas estar en la gloria, que en este mundo, pues su conversacion era en el Cielo. Las palabras que las Religiosas podian percebir que hablava eran en latin, algunos Textos de la Sagrada Escritura, acomodados para ofrecerle su Espiritu a su Esposo: y Dios para manifestar sus deseos de gozarle en la gloria, y suplicarle viniesse benigno a recibir su almas. Otras vezes suspensa, dezia: Ya voy, ya voy,

Devocion con que se prepara para recibir el Viatico.

Tiene vn rapto por tres dias, y la oyen hablar con los Santos.

Digitized by Google

como respondiendo aquien la llamava: Otras vezes la oian nombrar a Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, a San Pedro Martyr, a San Agustin, a San Ambrosio, y a otros Santos, de donde conocian, que lo que parecia parasismo de enfermedad, era rapto de su Espiritu, y estar elevada en Oracion, para que no dexasse de tenerla hasta el vltimo aliento de su vida.

Llegòse el dia seis de Agosto, en que la Iglesia celebra la gloriosa Transfiguracion de Christo, quando se viò su rostro resplandecer como el Sol, y sus vestidos blancos como la nieve. En este dichoso dia quiso el Señor llevarse a su Esposa, para que en la festividad de èl, se señalasse la gloria con que la avia de premiar en el Cielo. A las quatro de la mañana de este dichoso dia, fue su dichoso trásito. Esta fue la hora, para quando avia por tantos años suplicado a Iesu Christo, a su Madre, y a tantos Santos sus devotos la favoreciessen: y para aora se le avian prometido tantos Santos. Aparecieronsele dos coros de Bienaventurados, dize el Compendio de su vida, el primero era de Santos de la Orden de Predicadores, aquien guiava Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo: y el segundo era de Santos Inocentes. Aora era fuerça le cumpliessen la palabra que la avian dado San Geronimo, San Agustin, San Iuan Chrysostomo, y el mesmo Iesu Christo, de que todos los Santos la avian de favorecer. Cerca de esto es necessario saber lo que la Sierva de Dios escrive en esta 1.p.c.46. Como siempre procurava grangear amigos en el Cielo, para que la favoreciessen en la hora de su muerte, avia pedido a Dios que le concediesse en aquel trance por intercessores a S. Dionisio, S. Ignacio Martyr, S. Agustin, S. Gregorio, S. Cypriano, y S. Geronimo. Dia de S. Mauricio, repitiendo esta suplica, se le apareciô Iesu Christo, trayendo en su compañia a este Santo Martyr, y a sus compañeros, y la dixo: *Quieres que en la hora de tu muerte, embie à mi Cavallero Mauricio, y à todo este lucido exercito, para que te vengan à acompañar à mi eterno Reyno?* Ella quisiera a los Santos Apostoles, y Sacerdotes: no respondiô palabra, y postrôse humilde. Entonces la dixo el Señor: *Pues yo harè que todos los Santos te ayuden en la hora de tu muerte.* Có esta promessa de que todos los Santos la assistirian, no devemos ponderar, que, y quàtos Santos assistierô al feliz transito de esta Sierva de Dios: sino dudar, si faltô alguno, q̃ en esta ocasiô no laassistiesse, y acópañasse. Al punto de dar las quatro entregô su dichoso Espiritu en manos de su Criador, y de su Esposo, en cópañia

Dia, y ora de su feliz transito.

Comp. p. 79.

de

de la Reyna de los Angeles, que con tal acompañamiento la llevaron à gozar al premio de sus trabajos, a gozar de aquella vision beatifica, sin peligro de jamàs perderla, a coronarse con tres Coronas, de Virgen, por su pureza Angelica, de Doctora, por sus escritos, y de Martir de amor: pues ya que no derramò su sangre, ni perdiò la vida en manos de el verdugo: essas fueron sus ansias, y deseos, essas sus vivas diligencias: por esso la recibieron por hermana el purpureo Coro de los Martires, y Christo Señor nuestro la dixo, que los deseos que tenia de morir Martir, ya los avia recebido, y puesto en ellos sus divinos ojos, y como de San Iuan Evangelista, pondera San Geronimo: *Non defuit voluntas martyrio: sed Martyrum plane voluntati.* Que aunque no diò la vida en la tierra, no por esso dexò de ser martir: pues no faltò su voluntad, y deseo al martirio; y el Martirio faltò a su volùtad, y deseo siempre dispuesto. Y para que a su entrada en la gloria, no le faltasse el regozijo por todas partes, y como en el nacimiento de vn Principe alcança el gozo à los q̃ estàn aprisionados en las carceles, para que su libertad sea parte de el gozo de èl Rey, que les concede aquella indulgencia, y alivio en sus penas: que regozijo no avria entonces en el Purgatorio, quando el Señor la avia prometido que en la hora de su muerte daria libertad de aquellas carceles à muchas almas, q̃ entrassen con ella en el Cielo? Vna nube resplandeciente, dize S. Mateo, que hizo sombra a los Apostoles S. Pedro, Sant-Iago, y San Iuan, en la Transfiguracion de Christo, y subiendo esta dichosa alma como nube de la tierra, a coronarse de resplandores de gloria: si miramos que el Señor la promete hazer este favor à las benditas Almas, en aquella ocasion, se nos viene à le imaginacion, mirandolas, el que, *nubes lucida obumbravit eos*, poniendo con esto gloriosa Corona a su carrera, pues gastò su edad rogando â Dios por los pecadores en esta vida, y por las animas que en el Purgatorio padecen, y quiso el Señor que ya que les faltava en esta vida tan fiel abogada, fuessen las animas, por quien rogava, a gozar en su compañia del premio, pues ponia termino a su vida, este dia seis de Agosto del año de 1624. siendo de edad de 73. años.

Animas salen del Purgatorio en la hora de la muerte.

Matth. 17.

§. III.

BIenaventurados los muertos que mueren en el Señor, fue proposicion que el Angel en el Apocalypsi, le dixo al Evangelista San Iuan que la escriviesse: Porque sus obras dize que los siguen. Y yo entiendo, que las obras que siguen a los

Digitized by Google

justos en esta vida, esta fama de sus obras: ò son obras que acreditan la fama de santidad, que entre los hombres dexan. Quiere el Señor en la muerte de sus amigos que se vean prodigios, que las acompañen milagros, q̃ sucedan maravillas, para que el mundo se confirme en el buen concepto que tuvo de ellos: ò para que por estas señales, y favores que el Señor obra, entiendan los hombres, que es preciosa a sus ojos la muerte de sus Santos, y con quanta gloria los ha premiado en el Cielo, pues assi obra por su intercessió milagros en la tierra, y por las señas que aqui se veen, se pueden rastrear las coronas que se gozan en la Bienaventurança.

Proces. pag. 128. & 138. A la mesma ora que estava la Venerable Madre en la agonia de la muerte, se avia quedado en la cama, por estar enferma Sor Inès Ninot, y con ella acompañandola Sor Dionisia Ninot su sobrina: assomaronse ambas à la ventana del dormitorio, por donde se via la Celda en que estava la Venerable Hipolita: desde alli oian la recomendacion del alma, y las oraciones con q̃ en la Orden de Predicadores ayudan al Religioso, ô Religiosa, para el buen viage de la gloria. Pusose Sor Inès a pensar si la alma de Sor Hipolita iria al Cielo derecha, sin tocar en el Purgatorio, y al mesmo tiẽpo viò toda la Celda de la Venerable Madre, exalar tantos resplandores de luz, y tan hermosa, que parecia averse baxado la gloria al suelo. Pero si tales personages de aquella Corte Celestial, avian venido a recibir su dichosa alma: que mucho que se viesse el resplandor que las acompañaban! Admirada la enferma de lo que via lo dixo a su sobrina, y ella tambien admirada, respondiò que tambien veia los resplandores de luz celestial. Esta durò todo el tiempo de la recomendacion de el alma, y dezir el Credo con las demas Oraciones: y al tiempo que la comunidad entendiò avia espirado, y empeçaron a cantar el Responso: *Ne recorderis*; luego al punto desapareciò, quedando consoladas de que el Señor, por este medio les huviesse dado a entender la gloria, que su Esposa gozava, desde el punto en que espirò, y assi dieron noticia a la Prelada, y demàs Religiosas, y lo deponen en el processo de su canonizacion.

Vna nube resplandeciente, rodea su Celda al tiempo de morir.

Assi mesmo se apareciò su dichosa alma, al Padre Luis Vidal de la Compañia de Iesvs, como èl mesmo lo declara en vn papel, firmado de su mano, que pondremos despues a la letra. Este Padre avia sido su Confessor, por tiempo de seis años, ô mas, y con el largo conocimiento de su conciencia, y experiencia de sus virtudes, avia formado de la

Vene-

Digitized by Google

Venerable Madre, el concepto que merecia su santa vida. Quiso pagarle Nuestro Señor el cuydado, y assistencia al Confessonario, con revelarle la gloria de su hija de Confession. Al ver San Bernardo subir à Christo al Cielo, y que el nacer de vna muger quedando Virgen, el ser celebrado de los Angeles con musicas, jubilos, y regozijos, como Hombre, y Dios, el ser circuncidado, como hombre pecador, ser adorado de los Magos, como hombre mortal, como Rey, y Sacerdote: ayunar, llorar, fatigarle, como hombre, morir en vna Cruz, como mal hechor, resuscitar del Sepulcro por propria virtud, y assi mesmo subir a la gloria: a esta subida la llamò feliz clausula de todo el itinerario del Hijo de Dios. Porq̃ subiendo assi, Dios hombre, cõfirmava el aver nacido hombre Dios. Y cõ esta gloriosa despedida, confirmava todas las acciones que le acreditavan Divino.

Filosofando al mesmo modo, quiso el Señor que a su Confessor, se apareciesse la dichosa alma de su Sierva, para q̃ en esta aparicion, tuviesse vna feliz clausula de todo su itinerario, y cõfirmasse el cõcepto q̃ avia forma do, el qual refiere por vn papel, q̃ dize assi, copiado a la lettra.

IESVS.

Deposicion del P. Luys Vidal, de la Compañia de Iesus, cerca de las virtudes de la V. M.

LO que se acuerda al P. Luys Vidal, de la Compañia de Iesus, de la Madre Sor Hipolita de Rocaberti, Religiosa de los Angeles de la Orden de S. Domingo de Barcelona, es lo siguiente.

Aviendola confessado, y tratado por mas de seis años, hecha de versera de y da Religiosissima, y santissima, y viva en continua presencia de Dios, y que continuamente iva actuando las cosas, haziendolas por amor de Dios, y los actos eran fervorosissimos.

Cada vez que la confessava, al darle la absolucion, diziendo las palabras: Ego te absolvo: *era tanto lo que mostrava recibir de la gracia de aquel Sacramento, que se conocia lo que en su interior passava, aunque con los rebozos, y sentimientos de sollozos, y vozes, que indicava ser grande la abundancia de gracia que se le infundia. Esto era todas las vezes: y assi lo tengo yo por cierto.*

Muchas vezes la oì dezir, la hazia Dios merced de embiarla Santos para que rezaran el Oficio Divino con ella, quando no iva al Coro por sus dolencias. Dos dias antes que adolesciesse de la enfermedad de que muriò, me aseverò con particular modo, que San Dionisio Areopagita, y San Geronimo avian rezado con ella los Maytines. Y que San Dionisio la avia declarado vn lugar de la Sagrada Escritura, que si bien me

Digitized by Google

dixo qual era, no se me acuerda: y que los Santos rezavan con ella a coros.

En quarenta años que avia padecido vna calentura lenta, nunca aflo-xò su observancia regular, assistiendo al Coro, no haziendo cama, ni à lo de mas rigor, como si estuviera del todo sana. Esto me dixo Sor Veronica Aymeric, Sor Petronila Ardevol, y otras señoras antiguas contemporaneas a la Santa Madre Sor Hipolita.

La noche de seis de Agosto de 1626. que muriò, segun, que yo me informè despues, assi de las Religiosas que la assistieron, como del Padre que la ayudò à morir, à la mesma hora que acabò la vida me despertò estando yo en mi cama, en pago de la benevolencia, y voluntad que en el Señor la tenia, y de el cuydado con que la acudi en lo que pude en vnas cosas Espirituales, con el Señor Obispo Sentis, que lo era de Barcelona en aquel tiempo.

Por ocasion de vna grande discordia que se avia movido en Tona, lugar vezino, y de el Obispado de Vique, entre vn Cavallero llamado Domenech, y vn labrador de nombre Planell, y Saleta, quiso el Señor Obispo de aquella Iglesia, fuesse vna Mission de la Compañia de Iesus, para componerla: y assi su Señoria, escriviò al Padre Rafael Garau, Retor del Colegio de Barcelona, embiara dos Padres para que hiziessen esta Mision. Señalò su Reverencia al Padre Luys Vidal, y al Padre Andrès Bastard. Yo fui à despedirme de la Venerable Madre Sor Hipolita, y me dixo: fuesse à essa Mision, que Dios se avia de servir mucho de nuestros trabajos. Hizose en Tona, se compuso la discordia, se conciliaron las voluntades, y cessaron los vandos. El señor Obispo D. Fr. Andrès de San Geronimo, les tomò la palabra, y concordo. En esta sazon, y tiempo vino el Iubileo vniversal, que acostumbran los Pontifices al ingresso de su Pontificado conceder para toda la Iglesia, que le concediò el Papa Gregorio Dezimo Quinto. Quiso el señor Obispo fuessemos à la Ciudad de Vique, à Predicar los quince dias. Puedo assegurar, que en esse tiempo, hizo con migo Dios, lo que su Divina Omnipotencia obra en instrumentos de poco, ò ningun provecho, porque ponia su divina palabra en mi boca, haziendo fuesse la predicacion, como de vn San Pablo, verificandose lo que dize en su Evangelio: Non estis vos, qui loquimini, sed spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis: lo qual, sin duda, era efecto de las oraciones de la Santa, y Venerable Madre. El fruto fue en la Ciudad de confessiones, y otras cosas, raro, y grandissimo. El señor Obispo con ser Religioso Geronimo, fundò vn Colegio de la Compañia, movido de la grande obra, y fruto que se avia cogido. Buelto à Barcelona, yendo à visitar à la dicha Venerable Madre, me dixo: Yo no le dezia fuesse, que Dios se avia de servir mucho de la Compañia en essa Mision? Lo qual, por conocerme, y

saber

saber quan inutil, y malo soy, esme forçoso confiesse (como lo hago) aver sido fruto de la Santa Madre, y poder tanto con Dios, aquien me prometo rogarias, saliesse à gloria suya.

Aviendo mandado el Señor Obispo Sentis, recoger todos los libros, que son muchos los que sacò à luz esta Santa Religiosa : despues de muerta, los mandò dividir, y repartir entre hombres doctos, para que viessen la doctrina de ellos, y dixessen su sentir. Todos fueron de parecer, era obra buena, mas que de muger, y que indicava ser enseñada de Dios, y que èl, sin duda, le avia dado su luz, y enseñado tan admirable dotrina, como contienen.

Esto es lo que por mayor me acuerdo, de lo mucho que he sabido de su oracion, mortificacion, humildad, caridad, y demàs virtudes. El dia que ella muriò, yo predique en San Iusto, y Pastor de la Ciudad de Barcelona, y me acuerdo que dixe, que aquella noche avia muerto vna Religiosa Santa, que en favores podia competir con las Santas Teresa, y Getrudis. Y en caridad, solo Dios, que tiene la medida, y pesso para saber quanta es, lo sabe. Dios, que tanto la regalò, quiera por su intercesion, darnos su divino amor. Esto es lo que puedo dezir, y assi lo doy firmado de mi mano, y escrito por mi à 27. de Setiembre, de 1658.

Luys Vidal, de la Compañia de Iesvs.

Con esta deposicion de el Padre Luys Vidal, como Confessor de la Venerable Madre, ponemos vn glorioso Epitafio a su Sepulcro, haziendo las honras a su santa memoria, pues en èl se contiene vna abreviatura de todas sus virtudes, de la estimacion grande, y alto concepto que tuvo de su Espiritu, y santa vida, de sus Profecias, y revelaciones, y como al mesmo tiempo que estava en las andas, ò feretro, su venerable Cuerpo, entonces su dichosa Alma se le apareciò, revelandole su gloria : y este mesmo dia la predicò por Santa, con palabras de tanta estimacion, comparandola a Santa Teresa de Iesvs, y a Santa Getrudis.

CAP. XV.

PRODIGIOS QVE SVCEden en su muerte, acreditando el Señor la Santidad de su Sierva, y despues de su muerte.

§. I.

AVDIVI vocem de Caldicentem mihi : Beati mortui, qui in Domino moriuntur : dize San Iuan, que oyò vna

vña voz de el Cielo, que hablava con èl, diziendo Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Como diziendonos, que quando muere en el Señor vn Christiano, sabe Dios embiar vozes del Cielo, para que pregonen a los hombres la Bienaventurança de que gozan. Y aunque sabemos que todo los que mueren en el Señor, son dichosos, y bienaventurados, y de aquel que à vivido santamente, y muere como Christiano, piadosamente entendemos và a gozar de Dios: quiere su Magestad en la muerte de sus amigos certificarnos de que aquellos son justos, y le gozan en el Cielo; quedando verificada la buena opinion en que los tuvimos, y obrando maravillas, certifica al mundo que como especiales amigos suyos reynan con él en el Cielo. A las quatro de la mañana dexò la Venerable Madre esta vida mortal, y entrò en la gloria, y al mesmo punto se oyò en todas las calles de Barcelona vna voz dispertando à la gente, diziendo que fuessen al Convento de los Angeles, que avia muerto vna santa. Si esta fue voz de el Cielo, se queda al juizio del que leyere: ella la publicava santa, y hizo tal operacion en todos, que en breve tiempo se llegò a la puerta de la Iglesia, y innumerable gente, sin sabe quien los avia llamado. Lo mas que dezian era, que vna viejecita andava dando gritos por las calles, y nisupieron quien era, ni jamàs pudieron averiguarlo, ni conocerla. Crecia con la multitud la devocion, y con el concurso la impaciencia de verse en la calle, y llamando por las puertas de la Iglesia, fueron tantos los golpes, y el concurso, que se temiò las echassen por tierra, diziendo siempre las abriessen porque querian ver a la santa. Apenas abrieron las puertas quando entrò tanta multitud que se ahogavan vnos a otros, llamandola Santa Madre, Santa, y Esposa de Iesu Christo, moviendo la devocion del pueblo a ternura, y lagrimas a las Religiosas, a quien el Señor avia enriquezido cò tal hermana, y Madre.

Proces. pag. 131. & 158. & 131.

Pusieronla en el feretro, y su rostro que antes estava consumido con los años, y enfermedades se viò aora con vna hermosura, y alegria, como si participara de la gloria, que su dichosa alma gozava. Cruzaronle las manos, y pusieron en ellas vna Imagen de Christo Crucificado, como es piadosa costumbre entre los fieles a los difuntos, y vieron como milagrosamente las bolviò a desunir, y apartar la vna de la otra, bolviendo a lo alto las palmas. Empeçò a distilar de ellas, y de el rostro vn licor, con vn olor, y fragrancia tan maravillosa, que no se podia comparar à cosa

Fes. pag. 9.

Oyese vna voz q avisa por las calles de Barcelon acudan à las exequias.

Distila de las manos vn licor con admirable fragrancia.

Digitized by Google

Eclesiastic. 24. num. 20.

cosa de la tierra, sino a aquel olor de el balsamo, y de Cinamomo, que dize el Eclesiastico, que exalava el alma santa quando dize: *Sicut cinnamomum & balsamum aromatizans odorem dedi.* De el mesmo modo empeçò a a sudar el rostro este licor con la mesma fragrancia que las manos. Procuraron enjugarle muchas vezes, y creciendo el prodigio, se aumentò la devocion, recogiendo en muchos lienços aquel sudor fragrante, y milagroso que empeçò desde luego à hazer milagros: durando sin cessar vn instante, por todos los tres dias, hasta que pusieron el cuerpo en la sepultura; y estando las carnes tan tratables, y tan flexible, como si estuviera viva, y sin ponerse yerto.

Avia en aquel Monasterio vna Religiosa que algunas vezes no dava credito à las maravillas que oìa dezir de la Venerable Madre: y en todas ocasiones llevava mal el que las dixessen, ni creyessen. En todas partes tiene la virtud piedras de toque donde se conozcan sus quilates, y las permite Dios para Corona de sus amigos. El mal que tenia en el coraçon se manifestava en vna pierna casi podrida, empeçandole en el dedo gruesso del pie derecho, y subiendo hasta la rodilla; y por quatro bocas distilava vn humor tan maligno, que èl solo era bastante enfermedad. Seis años avia padecido, sin hallar remedio, en tantos como le aplicavan Medicos, Cirujanos, y Barbero. El remedio vltimo era cortar la pierna, porque cancerada, no subiesse el mal à destruir todo el cuerpo. Al tiempo de morir la Sierva de Dios hablaron algunas Religiosas a la enferma, y la dixeron no fuesse incredula, y ablandase la dureza de su coraçon: y que pues nada perdia en ello, pidiesse a la Madre Hipolita le alcançasse de Dios salud. Sujetòse à los consejos de las Religiosas, y estando la Venarable Madre en el rapto, que hemos dicho, le durò tres dias antes de morir, en el vltimo por la tarde, la pidiò la encomendasse a nuestro Señor, que la mirasse con ojos de piedad, como lo nececessitava. Al dia siguiente en que amaneciò difunta la Sierva de Dios, avian de cortar la pierna esta Religiosa, y los Cirujanos, y Medicos estavan ya prevenidos para juntarse a tal ora del dia siguiente con tan orrorosa diligencia. Oyendo dezir el milagroso sudor de el rostro, y palmas de las manos de la Venerable Madre Hipolita, y el prodigio milagroso que via continuo, que si le juntavan las manos, y cruzavan los dedos

Proces. fol. 118.

Milagro cõ que sana à vna Religiosa que no creia sus virtudes.

Digitized by Google

dedos, luego bolvia a dividirlas; se fervorizò su coraçon, y cobrando confiança en Dios, que por meritos de su Sierva la avia de dar salud, pidiò que le diessen vn lienço de aquellos que estavan mojados en su sudor, y con mucha fee se le puso en la pierna de la enfermedad. Mostròse luego al punto la intercession con Dios de la Venerable Madre, y quiso que experimentasse sus efectos, la que antes menos dava credito a sus prodigios. Poco tiempo tuvo aplicado el lienço al achaque, y le pareciò que ya se sentia con fuerças para andar. Probò, y la hallaron totalmente sana, cerradas las llagas, enjuta la pierna por la parte de el mal, y en todo, y por todo, como si no le huviera padecido. Reconociò el milagro, y que el Señor le avia obrado con ella, por los meritos de su Sierva. Publicòse en el Convento, dando todas gracias a nuestro Señor, por los favores con que las asistia por medio de la Santa Madre Hipolita de Iesus.

Proces. pa. 333, & 160. La gente que concurria a ver el cuerpo de la Sierva de Dios, era inumerable, sin que huviesse persona noble, plebeya, hombres, y mugeres que no viniessen tras dos de la devocion, aclamandola por Santa. Davan a las Religiosas los Rosarios, medallas, cuzes, medidas, y otras cosas para que las tocassen al cuerpo. Demonstracion Christiana, en que se manifiesta la devocion Catolica, tocando estas cosas como a reliquias de Santos, y amigos de Dios, para merecer su patrocinio en la tierra, desde el Cielo, donde sus dichosas almas descansan. Esta multitud, y piadosa confusion pudo ser estorvo, para no poder celebrar las exequias de su sepultura aquel dia, ni enterrarla, y porque fuera negarse a la devocion piadosa, y consuelo de los fieles que con tanta ansia la aclamavan Santa, y deseaban verla, no pudieron en tres dias ponerla en la sepultura.

Devocion de el pueblo viendola difunta.

§. II.

AL dia vltimo, se celebraron sus exequias con grande solemnidad, asistiendo a ella la Nobleza de Barcelona, y lo mejor de sus Estados Eclesiastico, y Secular. El Virrey de Cataluña, con los Iurados de Barcelona, y toda la Nobleza. La Vniversidad, el Clero Secular, y todas las Religiones. Predicò el Sermon de sus virtudes, el Padre Iayme Puig de la Compañia de Iesus, y Rector de su Colegio de aquella Ciudad, que en los vltimos dias de la vida de la Venerable Madre, fue su confessor. El tema del Sermon, fue-

Proces. fol. 132. & 160.

Digitized by Google

fueron las palabras de San Iuan en el capitulo 12. del Apocalipsi: *Signum magnum apparvit in cœlo, mulier amicta sola, luna sub pedibus eius, & in capite eius Corona stellarum duodecim.* El Sermon fue, no lugubre, sino Panegyrico de las virtudes de la Sierva de Dios, y los profundos senos de el Tema, los llenò copiosamente de la relacion de los favores que su Divina Mageſtad vsò con su Esposa, y diziendo, renovò el Señor en ella, los prodigios, y finezas, que antes avia vsado con Santa Clara, Santa Catalina de Sena, Santa Matilde, Santa Getrudis, Santa Lutgarda, Santa Teresa de Iesvs, ponderando, que la aclamacion de Santa, y el concurso a verla, y venerarla difunta, fue como la aclamacion de Roma, luego que muriò Fabriola, como escrive San Geronimo: *Quantum habere Fabriolæ Roma miraculum in mortua demonstravit: nec dum spiritum exhalaverat, & iam fama volans tanti prænuntia luctus, totius orbis populum ad exequias convocabat.* Y para que no se perdiesse la memoria de Sermon tan lleno de erudicion, y fuesse siempre vn testimonio tan autorizado de las virtudes de la Venerable Madre, se diò a la estampa, y anda al principio del libro, que compuso la misma, que contiene el Tratado de la Penitencia, del temor de Dios, y de la consideracion, y meditacion, impresso en Barcelona el año siguiente de 1643.

Si mucho fue el credito de Santa, que en su vida se avia grangeado, quedò confirmado en todos aviendo oìdo el Sermon. Queriendo llevar el Cuerpo a la sepultura, fue notable la comocion de la gente, aclamandola por Santa, y pidiendole su intercession, y oraciones, delante de Dios, huvieron de llegarla à las rexas del Coro, para que los ojos registrassen, y viessen despues de muerta, a la que tanto se avia procurado ocultar estando viva: y la que se imaginava ser la peor del mundo, aora la veneràssen, y aclamassen, no conforme se juzgava en su humildad, sino conforme se devia à sus meritos, y virtudes. Para averla de poner en la sepultura, fue necessario, que la resolucion, y ordenes de los Superiores, hiziesse passo por medio de la devocion de los fieles, que si se huviera de atender siempre a ella, parece nunca dieran lugar a enterrarla. Las señoras de mas estimacion, los señores, y Cavalleros de mas punto, oprimidos de la multitud, olvidavan su decoro, por dar lugar al mas pobre a que viesse a la V. M. aquien buscava como a Sãta: *Proceſ. fol. 160.*

bol-

bolvieron a tocar a su cuerpo, cintas, Rosarios, y medallas en que anduvieron ocupadas tres Religiosas, sin poder valerse, viendose otro prodigio: que qualquiera cosa que tocavan a su cuerpo, sacaba el olor milagroso, que tenia el prodigioso sudor de su rostro, y palmas de las manos, y se conservò en los Rosarios, y medallas, por muchos dias. Llevaronla al Capitulo, donde està el entierro de las Religiosas, y al quitarla de la vista de todos, fue como quitarles su consuelo, pues en las vozes, aclamaciones, suspiros, y lagrimas, la ivan siguiendo, llorando aora su soledad en que quedavan.

Proces. fol. 96. & 132.

Al tiempo de enterrarla, quiso Sor Lucrecia Toco, cortarle vn dedo de la mano, para tener alguna reliquia de su cuerpo: no lo consintiò la Priora. Y el privarla aora de este consuelo encendiò mas su devocion: como aquel ciego, que junto a Iericò, dava vozes à Christo, llamandole para que tuviesse misericordia de èl, y le diesse vista, que reprehendiendole algunos para que no diesse vozes, *multo magis clamabat*. Ya que no pudo conseguir vn dedo de la mano, porfiò su devocion en conseguir à lo menos vn pedaço de vña del pie. Fue cosa prodigiosa, que al cortarla, salieron de ella gotas de sangre viva, como si el cuerpo no huviera tres dias que estava difunto.

Despues de tres dias sale Sangre viva de vn dedo que le cortaron.

Pusieronla en la sepultura, para que el cuerpo descansasse en èl, hasta la Resurreccion universal, mientras el alma està gozando del eterno descanso: y aora empeçò el Señor a mostrar con maravillas, y milagros, quanto estima a sus amigos, y quanto quiere que su memoria crezca con veneracion en el mundo. Esta es la diferencia que ay de los santos, a los que no lo son. Que estos en echandolos en la sepultura, se sepulta su memoria, pero en los justos, y amigos de Dios, lo mesmo que avia de ser para acabar su memoria, sirve para eternizarla, y empieza a bolar su fama, desde adonde acaba su vida. El dia 8. de Agosto la enterraron, y el dia de San Luis Rey de Francia que es a 25. del mesmo mes, quiso el Señor dar vn testimonio de la virtud de su Esposa. Sintieron las Religiosas vn olor, y fragrancia tan sobrenatural, que no sabian cosa de la tierra a que comparar la, sin que huviesse parte alguna en el Monasterio a donde no se percibiesse. Admiradas las Religiosas, discurrian por todas partes, hasta que presumieron que aquel olor seria cosa del Cielo, tocante a la Sierva de Dios Hipolita. Fueron algunas hazia el Capitulo, y conocieron que de alli salia la fragrancia. A aquella ora, se hallava dentro del Convento el Doctor Iuan Argila, que avia entrado a visi-

Proces. fol. 96. & 132.

tar

Digitized by Google

tar las enfermas, y sintiendo la fragrancia admirado fue al Capitulo, y como vn brasero exala vapor oloroso de las pastillas, y olores, conocieron, que de la sepultura donde estava el Cuerpo de la Venerable Madre, procedia aquella milagrosa fragrácia.

Fragrancia admirable q̃ exala su sepulcro despues de estar en èl muchos dias.

Pusose de rodillas el Doctor Argila, a los piés de la sepultura, y dando gracias a Dios, exclamò diziendo: *Mirabilis Deus in Sanctis suis.* Es Dios admirable en sus Santos! Bendito seais Señor, por vuestras maravillas! Todas las Religiosas consoladas con aquel favor de Nuestro Señor, con que queria declarar los meritos de su Sierva le glorificaròn, aumentandose en todas el concepto de Santa, que no solo no avia cessado con su muerte, sino que crecia có maravilloso consuelo de toda aquella nobilissima Ciudad.

Proceff. fol. 132. & 161.

Sor Iuana de Astor, era enfermera, y quien a la Sierva de Dios avia assistido en su enfermedad vltima, y tuvo q̃ notar vn prodigio en la enfermeria. De vna sustancia, que quiso darle en los vltimos dias de su vida, apenas pudo tomar dos tragos, quedando la escudilla entera. Pusola en vn almario, y quando deviera estar corrompida, y de mal olor, con los grandes calores de el mes de Agosto, despues dè quince dias la hallò en el color, olor, y sabor, de tan buen gusto, como si se huviera acabado de hazer. Tuvieronlo por milagro, y no podia ser menos, considerados los muchos dias que avia estava hecha, y los calores excessivos, que naturalmente, la avian de aver corrompido, y puesto de mal olor, y sabor.

Esta misma Religiosa padecia gravemente, con vna llaga que tenia en vn pie, y aviendo aplicado diversos medicamentos, ninguno la sanava, y sus diligencias, parece, que solo servian de conservar el mal, con aumento de dolores, y poca esperança de el remedio. Ya avia passado vn año, que la Esposa de Christo passò de esta vida à la Eterna: y quando se acordò de el milagro, que por sus meritos obrò Nuestro Señor, en la otra que avian de cortarle la pierna el dia que muriò la Venerable Madre, le pareciò, que ella con mas justa causa, que otra alguna, ô con mas confiança, podia pedirle su intercession, por averla assistido en su enfermedad. Llamò a la Venerable Madre en su ayuda, pidiendola alcançasse de Dios, remedio a su necessidad. Viòse luego al punto, quan propicio se mostrò el Señor a la enferma, por los meritos de su Esposa: y como con sus Oraciones hazia en el Cielo, oficio de enfermera, à la que lo avia sido suya en la tierra, pues de repente estuvo

Proceſ. fol. 50.

Milagro q̃ obra el Señor en vna Religiosa q̃ invocò a la Ven. M.

T buena,

Digitized by Google

buena, y mirandose la llaga, la hallò que avia cobrado carnes, y estava enjuta, y totalmente sana.

Proces. pag. 132. Otra Religiosa de la obediencia, aquien llaman Lega, llamada Sor Madalena Esteve, tenia tambien tanto mal en vn pie, q̃ no podia moverse, ni dar passo, ni lentar la planta en el suelo. Vivia con mucho tormento, pues cosa ninguna que aplicava para el remedio se le dava. Solo le diô confiança el ver el buen sucesso que en semejantes achaques avian tenido las dos Religiosas antecedentes. Las demàs da el Convento con estos exemplos la alentaron a que se valiesse de la intercesion de la Venerable Madre, y la pidiesse su socorro, pues segun el mal, y sus accidentes parecia que solo de Dios podia esperar el remedio. Alentada con esta confiança, como pudo, fue à la sepultura de la Venerable Madre, y puesta de rodillas la llamô muy de coraçon, que la socorriesse, y que le alcançasse de Dios salud. Vn año antes, avia passado de esta vida la Venerable Madre, y Dios para aumentar la devocion con su Esposa: quiso mostrar quan presentes tenia sus meritos, y quan gratos oìdos a su intercession. Acabò la enferma de invocarla, y de repente se sintiô buena. Con gozo, y esperança se mirô el pie, y aviendo tanto tiempo que estava padeciendo

Otro milagro en otra Religiosa.

aora tuvo el remedio que jamàs avia hallado. Publicò el milagro, dando gracias a Dios, que por la intercesion de su santa Madre Hipolita de Iesus la avia dado salud, y el milagro se comprovò con los demàs para gloria del Señor, y credito de su Esposa.

En el mesmo Monasterio avia otra Religiosa llamada Sor Feliciana Veldaguer, que padecia vn fluxo de sangre tan copioso, que como vn rio la arrojava por la boca, y las narizes, y muchas vezes por los ojos. A tan peligroso mal, procuraron aplicarle muchos remedios: y quando parecia aver estancado la sangre, era recogerse mas cãtidad, para arrojarla con mayor impetu. Ya el remedio para que cessasse, era el morir, pues en la medicina se no hallava diligencia, que no se huviesse hecho. Dexôse de buscar los humanos, y acudiò a los divinos, poniẽdo por intercessora para con Dios, à su Sierva Hipolita de Iesvs. Y cobrando confiança, q̃ el Señor la avia de socorrer, se al pecho, y al rostro vn lienço de aquellos que limpiaron aquel sudor milagroso de las manos, y rostro de la V. M. Luego al punto quedô sana, sintiendose con fuerças en el estomago, y sin bolver jamàs a arrojar sangre alguna, y se hallô recobrada a la vida, la qua por horas la cõtava, esperãdo la muerte; publicando que era milagro que avia obrado Dios con

Proces. f. 96. Milagro cõ vn lienço q̃ tocò el sudor milagroso de la difunta Madre

ella,

ella, por la interceſſion de la Venerable Madre.

Otros muchos milagros fue ſervido nueſtro Señor de obrar, por interceſſion de ſu Eſpoſa, aſſi eſtàdo en eſta vida, como deſpues de muerta, de los quales, ſolo ponemos eſtos que eſtàn en el Proceſſo de ſu Beatificacion. Que aunque los milagros ſon los que excitan nueſtra devocion, y afecto a los Santos, y mueſtran lo mucho que pueden con Dios en el Cielo: como eſtos no los podemos imitar los que eſtàmos en el mundo, ſino ſus virtudes: por eſſo alçamos la pluma de la prolixa relacion de ellos, y la dilatamos en eſta, para que nueſtra tibieza ſe aliente con tan heroycos exemplos, a amar, y ſervir a Dios, imitando acciones tan eſclarecidas, como a los hombres nos enſeña vna muger, y con tantas enfermedades, y dolores.

Proceſ. fol. 96.

§. III

YA ſe ſabe como conviertе el fuego en cenizas todo aquello en q̃ ſe ceba, y que eſtos ſon efectos del incendio q̃ à abrasado lo combuſtible, reduciẽdo a polvo, y paveſas, todo aquello q̃ a cõſumido ſu ardor, y ſus llamas. Ya diximos, y la V. M. eſcrive en eſta primera parte, como le revelò N. Señor la materia en que ſe avia de cõvertir ſu cuerpo, deſpues que murieſſe, y aſsimeſmo, el modo cõ que avia de eſtar deſpues de la vniverſal Reſurreccion vnido con ſu alma, del modo que eſtaràn todos los de los Bienaventurados. Aora le moſtrò, que deſpues de muerta ſe avia de cõvertir en ceniza: acordandoſe de aquella ſagrada ceremonia, que vſa la Igleſia nueſtra Madre, poniendo ceniza ſobre nueſtras cabezas, y diziendonos aquellas palabras: *Memento homo, quia cinis es, & in cinerem reverteris*, tomadas de las que dixo Dios a Adan, quando vino a reſidenciarle de la culpa que avia cometido. *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Algunas vezes la Venerable Madre revelò eſte ſecreto a algunas Religioſas muy de ſu confiança: diziendolas, q̃ vn año deſpues de muerta la avian de hallar toda convertida en cenizas. Llegado el año, poco mas, ò menos de ſu dichoſo tráſito, muriò vna Religioſa, y las demàs haziendoſe olvidadizas de que era aquella la ſepultura de la Sierva de Dios, la hizieron abrir para ver ſu cuerpo, y la hallaron de la meſma forma que avia dicho: cumpliendoſe ſu profecia puntualmente, porque parecia que el cuerpo, no ſolo eſtava cubierto de ceniza, ſino todo èl, q̃ parecia ſer vna eſtatua formada de maſa de ceniza. Quiſo Sor Serafina Cardina, certificarſe, y eſtando muchas Religioſas preſentes le tocaron, y vieron que ſe deshazia todo. No proſiguieron mas, porque no ſe conſumie-

Geneſ. 3. 19.

Hallan ſu cuerpo todo convertido en cenizas, como ella avia profetizado.

ſumieſſen las reliquias de tan precioſo cuerpo, y hallaró aora verificado, no ſolo lo q̃ la Venerable Madre avia dicho le avia de ſuceder; ſino tambien en las cenizas ſe mueſtra aquel fuego de amor de Dios, aquel incendio, y bolcan que ardìa en ſu coraçon, y para que ſe conocieſſe a los ojos de los hombres, quiſo el Señor, que reſuelto en cenizas ſe manifeſtaſſe aquel poderoſo incendio.

Con el aumento de la devocion de los fieles, creciendo cada dia los prodigios q̃ el Señor obra por ſu interceſsion: como el invocarla, y recurrir a ſu patrocinio en ſus neceſsidades: ſe manifeſtava la voluntad del Señor, en que los hombres procuraſſen canonizar ſu memoria en la tierra, cuya virtud piadoſamente creemos tiene el Señor canonizada en el Cielo. Y antes de proceder en eſto, quiſo el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo ſeñor D. Fr. Alonſo de Sotomayor, Arçobiſpo, Obiſpo de Barcelona, que los eſcritos de la Venerable Madre, ſe reconocieſſen por hóbres doctos, y dixeſſen en ello ſu ſentir, fueron mirandolos, con mucha atencion, y eſtudio, y los aprobaron como a doctrina ſana, Catolica, conforme a la Sagrada Eſcritura, y Sátos Padres; y reconociendo ſer eſcritos de la pluma de la Sierva de Dios, quedaron firmados de dicho ſeñor Arçobiſpo, Obiſpo de Barcelona, y autorizados de ſu Notario.

Creciendo la fama de Santidad, y milagros, para q̃ el tiempo no puſieſſe en olvido las heroycas acciones de la V. M. ſe examinaron teſtigos por autoridad del Ordinario, y ſe formò Proceſſo, que ſe cõcluyò el año de 1671. y ſe preſentò en Roma en la Sacra Congregació de Ritos. Y por decreto ſuyo ſe abriò, y ſe traduxo de idioma Eſpañol, en Italiano, y ſe hallò en el aſſi, por parte de la V. M. como por parte de el Proceſſo eſtar con los requiſitos que ſe neceſſitan en la Igleſia, para tratarſe de la Beatificacion, y Canonizazion de los que con fama de ſantidad, durmieron en el Señor.

Con repetidas inſtancias la han ſuplicado a ſu Santidad, que declare en el numero Canonico de los Santos, a la Venerable Madre Hipolita de Ieſus, el meſmo Iluſtriſſimo ſeñor Don Fray Alonſo de Sotomayor, Obiſpo de Barcelona, por ſus cartas de 15. y de 25. de Abril, y de dos del mes de Mayo, de el año de 1674. ſiguiò la devocion de eſte Prelado, el Excelentiſſimo Duque de S. German, Virrey de Cataluña, y por ſus cartas de diez, diez y ſeis, y diez y nueve de Abril del meſmo año, pidiendo con grande afecto, y devocion a la Suprema Cabeça de la Igleſia, coloque eſta luz en el Candelero, *Memorial pagin. 11.*

para

Digitized by Google

para que sus virtudes, y prodigios luzcan a vista de todos. A la devocion del Virrey de Cataluña, acompañò la de el Excelentissimo Conde de Paredes, Virrey de Valencia, y por sus cartas de primero, nueve, y diez y nueve de Abril, suplica a su Santidad lo mesmo. Llegandose a estas instancias las de la Diputacion del Principado de Cataluña, por sus cartas de diez y seis, y diez y ocho, y veinte de Mayo: de la Priora, y Monasterio de Santa Maria de los Angeles, de la Orden de Predicadores de Barcelona, por sus cartas de doze, catorce, y quince de Abril, del mesmo año de 1674.

Con los piadosos deseos de ver a esta Esposa de Christo, en el Catalogo de los Santos, vive la esclarecida Ciudad de Barcelona, y la Orden de Predicadores: y recogiendo en si los afectos de todos, el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Don Fray Iuan Tomas de Rocabertì, Arçobispo, y Virrey de Valencia, como si empeçara aora de nuevo a solicitar a su amada Orden tantas honras, como la a conseguido de la Sede Apostolica. Todo su cuydado, todas sus diligencias, todos sus pensamientos, son estos empleos: no tanto, porque la Iglesia vea en el Catalogo de las Virgines, a vna muger prodigiosa de tantas, como el Señor a dado a su Nobilissima casa de Rocaberti: como porque su Orden de Predicadores levante otro Altar mas a esta Esposa de Christo, y su Vicario pronuncie su nombre en el Coro Virginal de tantas purissimas Azuzenas, como honraron el mesmo Abito, y Orden con sus virtudes, y personas. Quiera Nuestro Señor conceder el efecto de nuestras piadosas peticiones, y que nuestros ojos vean declarada por el Vicario de Christo a la Venerable Madre en el Coro triunfante, con Santa Catalina de Sena, Sãta Rosa, Santa Inès de Monte Policiano, Santa Margarita Duquesa de Saboya, Santa Margarita de Castelo, y demàs numero de Virgines Sagradas, para que la Ciudad de Barcelona, pueda invocarla Madre en el Cielo, pues el Señor la diô para q̃ cuydasse en la tierra, y la tuviesse por hija. Para que la Orden de Predicadores tenga nueva honra, y la Iglesia vniversal nueva gloria. Para sus devotos nueva patrona: y para todos los fieles, vn nuevo recurso, y nueva intercessora en el Cielo, aquien publicamẽte puedan invocar en sus necesidades.

Y tu, dichosa alma, que piadosamente creo, que en essa Corte Celestial estàs gozando de la Vision Beatifica, y aora vees, y gozas cara a cara, lo que acà veneramos por la Fee, y enigmas, y mysterios: y en cõpañia de los Santos creo, que

Digitized by Google

eſtàs alabando a Dios en ſu gloria, no te olvides de mi en eſte valle de lagrimas. De aquel amor de Dios en que tu coraçon ſe abraſava, alcança para mi vna llama: de aquel amor a la ſanta obſervácia, conſiguemele de Dios para mi. Y pues para la hora de la muerte procuravas ganar amigos: y los Santos ſon tan agradecidos, y con aquella humildad profundiſsima, lo fuiſte tanto a qualquiera perſona, que por ti obrava algo, ò te ſervia en tus neceſsidades: ſi eſte trabajo merece el que tus puros ojos le miren: retornale en la hora de mi mayor neceſsidad. Conſigueme del Señor, q̃ yo viva como perfecto hijo de Nueſtro Padre Santo Domingo: el que muera en gracia, y amiſtad de Dios. Socorreme a la hora de mi muerte, para que en tu compañia merezca alabar a Dios en la Bienaventuranca.

Amen.

(?)

TA-

Digitized by Google

TABLA

DE LOS CAPITVLOS DE ESTE LIBRO, Y DE LAS COSAS NOTABLES QVE CONTIENE EN ELLOS.

CAP. I.

Haze profesion, y muda el nombre, y apellido, y se llama Hipolita de Iesus. pag. 1.

Autores, que han escrito las grandezas de la Casa de Rocaberti. pag. 3.

Don Francisco Dalmau, Conde de Peralada, Padre de la Sierva de Dios. pag. 4.

De onze años entra en el Monasterio, dia de San Geronimo. pag. 7.

Desde esta edad hasta que professo, se entibia en el fervor de la devocion antigua. pag. 8.

CAP. II.

Recibe de Nuestro Señor vna iluminacion grande, el dia de profession. Prodigiosa mudança de vida en que se exercita, y rigores con que aflige su cuerpo. pag. 9.

Muda el nombre apellido, y la vida. pag. 10.

Penitencias en su cuerpo. pag. 12.

Penitencia en el comer, y dormir. pag. 13.

Puesta en Oracion, no se acordava de comer. pag. 14.

CAP. III.

Confirma Nuestro Señor con vn prodigio, quan agradables le eran los ayunos de su Sierva. Exemplos notables que se ven en su persona, en el exercicio de muchas virtudes. pag. 15.

Christo se le aparece, y la dize, que de alli adelante, el mesmo seria su Cruz. pag. 16.

Se aflige, porque le estorvan los ayunos. pag. 17.

Palabras con que Christo la consuela. pag. 18.

Caso prodigioso en la mesa del Papa, al B. Agustin, Obispo de Lucera. pag. 19.

Christo convierte la carne en pescado, para que coma su Sierva. pag. 19.

Christo la pone su Corona de Espinas. pag. 21.

Pobreza grande en sus Abitos. pag. 22.

CAP. IV.

Quanto se retira de conversaciones,

Digitized by Google

nes, y huye de los Locutorios. pag. 23.
Acciones de humildad prodigiosa. pag. 25.
Consuelo que tiene librandose de ser Prelada. pag. 26.
Recien professa la hazen Maestra de Novicias. pag. 28.
Postrase cada instante en el suelo, à pedir perdon à las Religiosas. pagin. 30.

CAP. V.

Deseo de el martyrio, entrando vnos Moriscos en Barcelona. pag. 32.
San Vicente Martir, y el Coro de los Martyres, la recibe por hermana. pag. 33.
Christo le revela ser esto cierto. p. 35.
Desea la conversion de los infieles. pag. 35.
Nuestro Señor la encarga el oficio de Madre por la Ciudad de Barcelona, y que la mire como à hija. pag. 36.
Con los Evangelios haze huir à los demonios. pag. 37.
Christo la ayuda à tocar la campana à Missa. pag. 37.
Tentacion del demonio, la vence con el agua bendita pag. 37.
Tormento que padece en salir al Locutorio. pag. 38.
Christo se le aparece, y la consuela en vna afliccion. pag. 41.
La pone dentro de la llaga de su Costado. pag. 42.
Le es revelada su salvacion, y de vn Confessor suyo. pag. 44.

CAP. VI.

Continuas lagrimas toda su vida, por los divertimientos de la niñez. pag. 46.
Sus palabras fervorizan aquien las oìa. pag. 48.
Exposicion maravillosa de el libro de los Cantares. pag. 49.
Christo se le aparece en la Cruz, y desclavando la mano la entra en su Costado. pag. 50.
Se aflige en no poder tratarse en comuda, y cama, como estando en salud. pag. 53.
Carta à su Confessor, afligida porque vna persona avia cometido vn pecado mortal. pag. 56.

CAP. VII.

Và por Reformadora al Convento de la Madalena de Barcelona, de Monjas Agustinas. pag. 61.
Paciencia grande con que sufre le quiten vn Confessor. pag. 64.
Paciencia en sus enfermedades. p. 66.

CAP. VIII.

Favor notable con que la honra Nuestro Señor al tiempo de el comulgar. pag. 70.
Devocion al Santissimo Sacramento. pag. 71.
Carta à su Confessor, consultandole su conciencia. pag. 72.
Christo se le aparece, como estuvo en el pesebre. pag. 76.
Se le dà por compañero en esta vida. pag. 77.

Libra

Libra el Señor por sus ruegos, tantas almas del Purgatorio, como tuvo espinas en su Corona. pag. 79.

Le promete, que à la hora de su muerte librarà muchas de aquellas penas. p. 80.

Pone Christo al coraçon de su Sierva, vna Corona de flores. pag. 82.

Dizele, que de alli adelante, èl mesmo serìa su Cruz. ibi.

Le dà su coraçon para que lea en èl, como en libro. pag 83.

Notables palabras lee escritas en el coraçon de Christo. pag. 84.

Prodigioso favor, que en presencia de los Santos obra el Señor con el coraçon de su Esposa. pag. 84.

Teniendole en sus manos, muestra su Magestad comersele. pag. 85.

CAP. IX.

El Angel de su Guarda se le aparece continuamente, y la alienta como à Elìas. pag. 88.

Carta à su Confessor. pag. 89.

Carta à su Confessor, pag. 92.

Otra, pag. 95.

Otra, pag. 102.

Admirable destreza de el Maestro Sanson, en gouernar el Espiritu de la V. M. pag. 104.

Otra carta, enseñando à su Confessor el modo para tener Oracion. pag. 109.

San Raymundo de Peñafort, de la Orden de Predicadores, Fundador de la Orden de N. Señora de la Merced, èl solo con sus manos, dà el Abito à San Pedro Nolasco. pag. 118.

Otra Carta. pag. 119.

CAP. X.

Modo con que alentava à las Religiosas à celebrar la fiesta de los Santos. pag. 121.

Pide à Nuestra Señora, sea su enfermera, y conoce su assistencia. pag. 123.

Relacion de lo que le passò en el Convento de la Madalena. pag. 124.

La Virgen le revela parte de su gloria. pag. 125.

Dale al Niño llorando, y en sus braços cessa el llanto. pag. 126.

Pone la Virgen Santissima à su Sierva, en la llaga de el Costado de su Hijo, para que ruegue por los pecadores. pag. 128.

En forma de Palomas, vè subir de el Purgatorio las Animas al Cielo. pag. 128.

La Virgen le arroja vn rayo de leche, y la sana la enfermedad de los ojos pag. 129.

Christo la ofrece su Reyno, y la Virgen Santissima. pag. 130.

Notable favor con que de obra, y palabra la honra la Virgen Santissima. pag. 133.

Su Magestad la promete su favor en su muerte, y que los Profetas la favoreceran. pag. 134.

CAP. XI.

Revelacion de la gloria de S. Ignacio Martyr. pag. 137.

Notable revelacion, cerca de los escritos de San Hilario. pag. 137.

Los

Digitized by Google

Los Dotores de la Iglesia la favorecen pag. 138.
Santo Tomàs de Aquino, la enseña notables mysterios de el Santissimo Sacramento. pag. 140.
El Santo Doctor la dà esperanças de su gloria. pag. 141.
Tribulaciones con que el demonio la persigue. pag. 144.
Persigue ella à los demonios. p. 145.
Sor Estefania de Rocaberti, esclarecida en virtudes. pag. 147.
Nuevas persecuciones del demonio, y estraño favor con que Christo la consuela. pag. 150.
Coloquio que tiene con Christo, rezando las horas. pag. 151.

CAP. XII.

Gracias naturales, adquisitas, y infusas, con que el Señor favorece à su Sierva. pag. 154.
Afligida por los pecados de Cataluña, llora sangre. pag. 155.
Carta notable que escrive à vn Obispo, para su reformacion, y humildad cõ que procede en esto. p. 157.
Profetiza à vna doncella seria Religiosa. pag. 163.
A otra niña profetiza lo mesmo. pagin. 166.
A vn Sacerdote, que moriria presto. pag. 166.
Al Conde de Saballà, su sobrino, le libra de la muerte. pag. 167.
Christo viene à ayudarla à rezar. pag. 169.
San Agustin, y San Ambrosio la visitan. pag. 170.
Hallanla elevada de tierra mas de ocho palmos, abraçada con la Imagen de Christo Crucificado, y los labios en la llaga del Costado. pagin. 171.

CAP. XIII.

Numero de los libros que escriviò la Ven. Madre. pag. 175.
En la Oracion aprende lo que avia de escrivir. pag. 177.
Christo le dà su coraçon por libro: y à ella le pide el coraçon Christo, para leer en èl. pag. 179.
San Pablo se le aparece, y la enseña. pag. 180.
San Leandro Arçobispo de Sevilla, la enseña. pag. 180.
San Dionisio Areopagita, la enseña. pag. 181.
Casos notables, cerca de escrivir el libro de la infancia de Christo, que le dize S. Geronimo. pag. 181.
San Geronimo, y San Agustin, la ayudan à rezar las Horas Canonicas. pag. 183.
S. Geronimo se ofrece ser protector de sus escritos. p. 183.
N. P. S. Domingo, y los Santos de la Orden, se ofrecen amparar sus escritos. pag. 183.
El Apostol S. Pedro, se ofrece ser protector de sus escritos. pag. 184.
Tres Santos Obispos, en presencia de Iesu Christo, aprueban, y firman sus escritos. pag. 185.
Christo le inspira escriva el libro de sus Huessos. pag. 186.
La Virgen Santissima la promete, que sus escritos irán de generacion en generacion. pag. 188.

El

Digitized by Google

El Angel de su Guarda, se promete serlo de sus escritos. pag. 188.
Christo la promete, que la llaga de su Costado, seria el deposito donde se guardassen. pag. 189.
Toda la Santissima Trinidad la confirma lo que la Virgen Santissima la avia prometido en orden à sus escritos. pag. 191.

CAP. XIV.

Vltima enfermedad de la Ven. Mad. pag. 193.
La Virgen Santissima la dize, que su Hijo Santissimo recibiria su alma al salir desta vida. pag. 194.
Por tres dias tiene vn rapto, en que la oyen hablar con los Santos. pagin. 195.
Santos que se aparezen à su transito, segun las promessas antecedentes. pag. 196.
Nuve resplandeciente rodea su Celda al tiempo de el morir. pag. 198.
Declaracion de su Confessor, y como se le apareciò despues de muerta. pag. 199.

CAP. XV.

Milagro con vna Religiosa incredula. pag. 203.
Notable devocion de el pueblo, viendola difunta. pag. 204.
Despues de tres dias difunta, sale sangre viva de vna cortadura de vn dedo del pie. pag. 206.
Fragrancia admirable que exala su cuerpo. pag. 207.
Milagros que obra el Señor en diversas enfermas, por los meritos de su Sierva. pag. 208.
Hallan su cuerpo resuelto en cenizas, como antes lo avia profetizado. pag. 209.

FIN.

CON LICENCIA.

En Valencia: Por VICENTE CABRERA, Impressor de la Ciudad, en la Plaça de la Seo, Año M.DC.LXXIX.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google